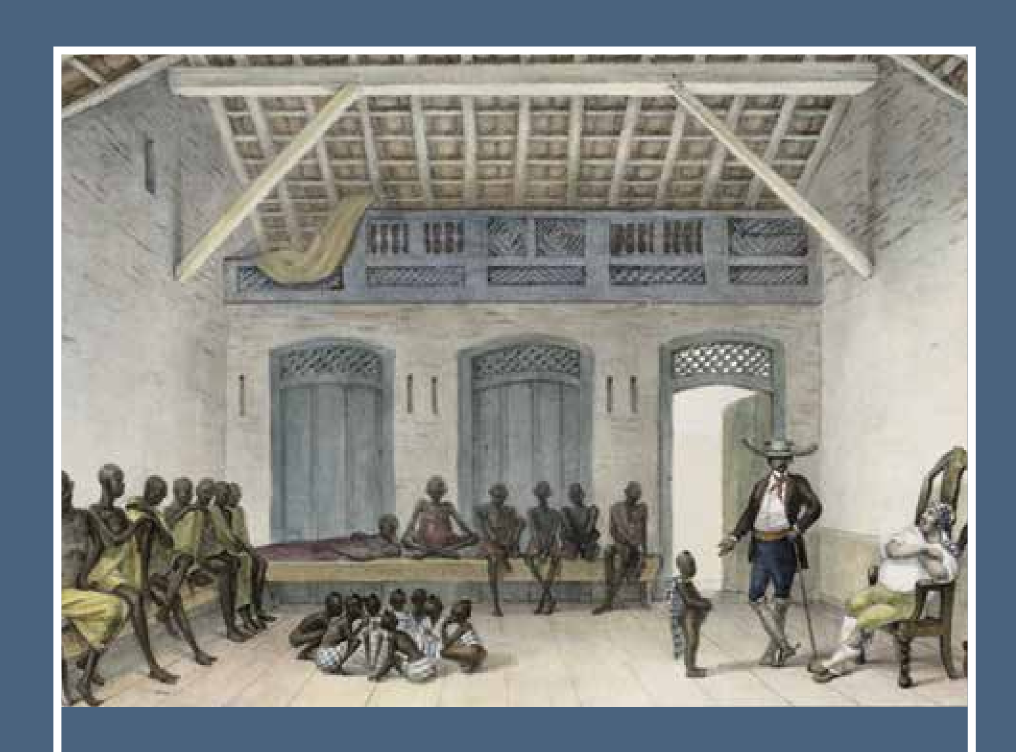
XLII 2017/1

ESPAI I HISTÒRIA

MILLARS



MICROHISTORIA DE ESCLAVAS Y ESCLAVOS



UNIVERSITAT JAUME·I



XLII 2017/1 ESPAI I HISTÒRIA

MILLARS

Departament d'Història, Geografia i Art

REVISTA MILLARS. ESPAI I HISTÒRIA. -T. 1 (1974). -Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I, [1974]-
v.; 24 cm
És continuació de: Millars
Descripció basada en: n.17 (1994)
ISSN 1132-9823
I.Universitat Jaume I (Castelló). Publicacions de la Universitat Jaume I
14 TOMO XLII (2017/1)

Millars. Espai i història apareix indexada en els següents directoris i bases de dades:
- CARHUS Plus+ - CIRC (Clasificación Integrada de Revistas Científicas) - Díalnet - DICE (Difusión y Calidad Editorial de las Revistas Españolas de Ciencias Sociales y Jurídicas) - IN-RECS (Índice de impacto de Revistas Españolas de Ciencias Sociales) - ISOC Índice Español de Ciencias Sociales y Humanidades (CSIC) - Latindex - MIAR (Matriu d'Informació per a l'Avaluació de Revistes) - RACO (Revistes Catalanes amb Accés obert) - REGESTA IMPERII: Akademie der Wissenschaften und der Literatur - RESH (Revistas Españolas de Ciencias Sociales y Humanas) - Ulrich's

DOI: http://dx.doi.org/10.6035/Millars
http://dx.doi.org/10.6035/Millars.2017.42

Dipòsit legal: CS-84-96

Disseny: Espai Paco Bascuñán- www.espaciopacobascunan.com

Impressió: Ulzama Digital www.ulzama.com

Foto de portada: The Miriam and Ira D. Wallach Division of Art, Prints and Photographs: Print Collection, The New York Public Library. "Boutique de la rue du Val-Longo." *The New York Public Library Digital Collections*. 1834 - 1839.

Sumari

Dossier

Estudis

Dossier

*Microhistoria de esclavas y esclavos**

Vicent Sanz Rozalén
Michael Zeuske
Coordinadores

* Este dossier cuenta con la colaboración del proyecto MINECO HAR2015-66142R.

Microhistoria de esclavas y esclavos*

Vicent Sanz Rozalén
Universitat Jaume I

Michael Zeuske
Universität zu Köln

La mayoría de los libros que llevan el término *esclavitud* en su título se ocupa de instituciones, de economías o de aspectos legales y estructuras. Casi todos reproducen, consciente o inconscientemente, las perspectivas de los esclavizadores o las de una sociedad esclavista determinada. Esto ya significa mucho, porque muchas sociedades de lo que hoy denominamos "Occidente" o "Norte", que tienen cómo base el capitalismo liberal, les cuesta mucho trabajo reconocer que el fundamento de su desarrollo histórico ha sido un sistema de pura explotación de seres humanos, de comercio de esas personas y de enriquecimiento (acumulación de capital) a base de violencia e insoportables trabajos forzados (sobre todo en las economías de exportación de *commodities*, es decir, en los más capitalistas), junto con mecanismos de minimización del estatus de los propios esclavizados.[1] Los actores inmediatos en un sistema esclavista son los esclavizadores (propietarios, comerciantes de esclavos y el personal a su cargo –factores, médicos/curanderos, grumetes/remeros, administradores, mayorales, cargos/consignatarios, guardias, capitanes y tripulaciones–), y los esclavizados (hombres, mujeres y niños). Claro que estos últimos son cuantitativamente mucho, muchísimo más, que los primeros. De esta forma, la mayoría de las historias que existen sobre la esclavitud representan, bajo la perspectiva de la institución, sólo la parte más pequeña de los actores vinculados con ella.

* El presente trabajo se inscribe en el proyecto MINECO HAR2015-66142R.

1 Tal vez las obras más destacadas en este debate sean BAPTIST, E.E. (2014), *The Half Has Never Been Told: Slavery and the Making of American Capitalism*, Nueva York, Basis Books; y BECKERT, S. y ROCKMAN, S. (eds.) (2016), *Slavery's Capitalism: A New History of American Economic Development*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.

La inmensa mayoría de esos actores, que lo son en contra de su voluntad –por lo menos en la esclavitud que denominamos *Atlantic Slavery*–,[2] los muchos millones de hombres, mujeres y niños esclavizados quedan como los grandes ausentes. El presente dossier trata de llamar la atención sobre esta cuestión e intenta cubrir modestamente un pequeño espacio en ese vacío historiográfico.

Para contrarrestar ese desequilibrio, la cuestión importante que nos planteamos es: ¿qué podemos saber de la historia de esas mujeres, hombres y niños esclavizados? O, mejor dicho, ¿podemos saber algo de la vida de los esclavizados, es decir, actores dentro de la institución y las estructuras duras de una esclavitud dada, por ellos mismos? ¿con sus propias 'voces'?

Durante mucho tiempo, más o menos comenzando en la segunda mitad del siglo XVIII, la respuesta hubiera sido: por las autobiografías de esclavos (en plena esclavitud) o por las memorias de esclavos y esclavas manumitidos, o personas temporalmente esclavizados –cómo en el caso de "12 Years a Slave"–;[3] siendo Olaudah Equiano el ejemplo más conocido de todos.[4] O, en los Estados Unidos principalmente, a través de entrevistas con ex-esclavos ya ancianos.[5] En cierto sentido, si nos abstraemos de la

2 ZEUSKE, M. (2015), "Atlantic Slavery und Wirtschaftskultur in welt- und globalhistorischer Perspektive", *Geschichte in Wissenschaft und Unterricht*, vol. 66:5/6, pp. 280-301.

3 LI, S. (2014), "12 Years a Slave as a Neo-Slave Narrative", *American Literary History*, vol. 26:2, pp. 326-331.

4 EQUIANO, O. (2001), *The Interesting Narrative of the Life of Olaudah Equiano, or Gustavus Vassa, The African, Written by Himself (Authoritative Text) [1789]*, edición de SOLLORS, W., Nueva York/Londres, W.W. Norton Company; y CARRETTA, V. (2005), *Equiano the African: Biography of a Self-Made Man,* Athens, University of Georgia Press.

5 Véase, entre muchos ejemplos, y resumiendo esos tipos de fuentes para la descripción del trabajo esclavo en las economías de la *cotton-frontier slavery*: BAPTIST, "Toward a Political Economy of Slave Labor. Hands, Whipping-Machines, and Modern Power", en BECKERT y ROCKMAN, *Slavery's Capitalism*, pp. 31-61. Eso se ha hecho ya parcialmente y se podria complementar también para el trabajo esclavo de la *sugar-frontier slavery*, la *cocoa-frontier slavery*, la *tobacco-frontier slavery*, la *coffee-frontier slavery* e incluso para la *cattle-frontier slavery* y otras fronteras de esclavitud (maderas, sal, té, clavo, nueces, frutos de palmas…). Algunos ejemplos en TOMICH, D. (2015), "Commodity Frontiers, Spatial Economy and Technological Innovation in the Caribbean Sugar Industry, 1783-1878", en LEONARD, A. y PRETEL, D. (eds.), *The Caribbean and the Atlantic World Economy. Circuits of Trade, Money and Knowledge, 1650-1914*, Londres, Palgrave Macmillan, pp. 184-216; MARQUESE, R. (2009), "Espacio y poder en la caficultura esclavista de las Américas: el Vale do Paraíba en

dimensión literaria que tuvo en mente el entrevistador, también contamos con la narración de un antiguo esclavizado muy conocido en el ámbito hispanoparlante: *Cimarrón* de Miguel Barnet (y Esteban Montejo).[6] Una obra que podemos incluir dentro de ese tipo de testimonio (o "literatura testimonio"). Más tarde se ha llamado a eso *slave narratives* o *ex-slave narratives* (o *testimony*).[7]

perspectiva comparada", en PIQUERAS, J.A. (ed.), *Trabajo libre y coactivo en sociedades de plantación*, Madrid, Siglo XXI, pp. 215-251; ZEUSKE, M. (2014), "Postemancipación y trabajo en Cuba", *Boletín Americanista*, vol. LXIV:1/68, pp. 77-99; ZEUSKE, M. (2016), "Sklaven und Tabak in der atlantischen Weltgeschichte", *Historische Zeitschrift*, vol. 303/2, pp. 315-348; TOMICH, D. (ed.) (2015), *New Frontiers of Slavery*, Nueva York, SUNY Press; y KAYE, A. (2002), "Slaves, Emancipation, and the Powers of War. Views from the Natchez District of Mississippi", en CASHIN, J.E. (ed.), *The War Was You and Me. Civilians and the American Civil War*, Princeton, Princeton UP, pp. 60-84.

6 Los trabajos de BARNET, M. (1966), *Biografía de un cimarrón*, La Habana, Instituto de Etnología y Folklore; y (1967), *Cimarrón*, La Habana, Gente Nueva/Instituto Cubano del Libro. También los de ZEUSKE, M. (1997), "The Cimarrón in the Archives: A Re-Reading of Miguel Barnet's Biography of Esteban Montejo", *New West Indian Guide/Nieuwe West-Indische Gids*, vol. 71/3-4, pp. 265-279; (1998), "El "Cimarrón" y las consecuencias de la guerra del 95. Un repaso de la biografía de Esteban Montejo, *Revista de Indias*, vol. LVIII/ 212, pp. 65-84; y (1999), "Novedades de Esteban Montejo", *Revista de Indias*, vol. LIX/216, pp. 521-525.

7 WELD, T.D. (ed.) (1829), *American Slavery As It Is: Testimony of a Thousand Witnesses*, Nueva York, American Anti-Slavery Society; DOUGLASS, F. (1845), *Narrative of the Life of Frederick Douglass, An American Slave, Written by Himself*, edición de BLIGHT, D.V. (1993), Boston, Bedford Books; CURTIN, P.C., (ed.) (1967), *Africa Remembered: Narratives by West Africans from the Era of the Slave Trade*, Madison/Londres, University of Wisconsin Press; BLASSINGAME, J.W. (ed.) (1977), *Slave Testimony: Two Centuries of Letters, Speeches, Interviews, and Autobiographies*, Baton Rouge, Louisiana State UP; WOODWARD, C.V. (1985), "History from slave sources", en DAVIS, C.T. y GATES, H.L. Jr., *The Slaves's Narrative*, Oxford/ Nueva York, Oxford UP, pp. 48-59; ANDREWS, W.L. (1986), *To Tell A Free Story: The First Century of Afro-American Autobiography, 1760-1865*, Urbana/Chicago, University of Illinois Press; ZEUSKE, M. (2000), "Schwarze Erzähler - weiße Literaten. Erinnerungen an die Sklaverei, Mimesis und Kubanertum, Nachwort", en RUBIERA, D. e ICH, R. (eds.), *Ein Kubanisches Leben. Aus dem Spanischen von Max Zeuske*, Zürich, Rotpunktverlag, pp. 211-262; LOVEJOY, P.E. (2011), "'Freedom Narratives' of Transatlantic Slavery", *Slavery & Abolition*, vol. 32/:1, pp. 91–107; y AMELANG, J.S. (2014), "Writing Chains. Slave Autobiography from the Mediterranean to the Atlantic", en HANß, S. y SCHIEL, J. (eds.), *Mediterranean Slavery Revisited (500-1800). Neue Perspektiven auf mediterrane Sklaverei (500-1800)*, Zürich, Chronos Verlag, pp. 541-556.

Las autobiografías de esclavizados, más bien fugitivos o recien manumitidos/liberados, son siempre un caso especial. En primer lugar porque una biografía representa siempre una sóla vida y en cierto sentido no es más que eso. Pero –con la crítica de fuentes necesaria (interior del texto, vida del autor/a, las precondiciones, condiciones y contextos "por afuera")– también nos dejan ver si son autorepresentaciones de esclavizados, tal vez las únicas autorepresentaciones en un sentido, digamos práctico: esto es, hablando de la historia de vida de un/a esclavo/a (o de un grupo de esclavizados) desde su propia perspectiva. Hay que decir claramente que estas fuentes no las hay, como tampoco en el caso de otro tipo de fuentes, *dentro* de la esclavitud sino, en el mejor de los casos, *poco después* de la esclavitud. Es decir, son construcciones históricas (y en este sentido la obra *Cimarrón* ya citada representa lo que podríamos denominar como unas memorias desde el futuro). Por lo que se refiere al estudio sobre la autobiografía que se incluye en el presente dossier (véase el artículo de Paul E. Lovejoy), hay que indicar que tanto la obra como la vida de su autor –Mohammad Ali ben Sa'id, llamado Nicholas Said–, tienen un carácter excepcional.[8] Mohammad tuvo antes de la esclavitud una profunda educación en saberes de la cultura islámica (capaz de leer y escribir en árabe; conocimiento del *Corán*, etc.); conocía alrededor de 11 idiomas, incluyendo el kanuri, árabe, turco, ruso, francés, italiano y, finalmente, aprendió por sí sólo inglés. La mayor parte de estos idiomas los había aprendido siendo esclavo en Africa del norte, en Turquía, en Rusia y en otros espacios de esclavitud. En comparación –insitimos en el carácter delicado de la cuestión porque, como ya hemos señalado, una biografía se representa en primer y principal lugar a sí misma– con las *slave narratives* (miles en el ambito anglosajón y una, la de Juan Francisco Manzano, en el ámbito ibérico) y también con el caso especial de Esteban Montejo (que todas eran bien controladas por la cultura blanca según el lema "sobre blanco, contenido negro/esclavo", es decir siempre hubo un prefacio de un blanco para explicar el contenido), Sa'id escribió sin control de otro: él mismo escribió el prefacio de su obra. Si hay una autorepresentación es la de una vida extremadamente insegura y cambiante en un sistema de esclavitud global, que quedó intacta hasta la Guerra civil en los Estados Unidos.

8 *Sa'id, Mohammad Ali, The Autobiography of Nicholas Said; A Native of Bornou, Eastern Soudan, Central Africa*, Memphis, Shotwell & Co., 1873 (*www.docsouth.unc.edu/neh/said/said.html* [4 abril 2017]).

Con la divulgación del llamado post-colonialismo y sus inquietudes por la identidad y la cultura de los llamados *subalterns* en los *subaltern studies* (¡¡¡subalternos!!! –un término abierto a la crítica, y útil sólo en tanto que Antonio Gramsci se sirvió de él–; es decir, campesinos, pobres, esclavizados, víctimas del comercio de esclavizados), han crecido los títulos con el concepto de *voices* en los títulos o utilizan fuentes con voces esclavas (que de todas formas quedan muy pocas).[9]

En el contexto de lo que nosotros mejor conocemos, la sociedad esclavista de la colonia española de Cuba, Michael Zeuske ha denominado a la historia de los esclavizados como una "no-historia".[10] Primero porque hasta hoy en día hay más bien pocas historias que se enfocan en los esclavizados, las ex-esclavas y los ex-esclavos de por si; aunque este aspecto ha ido subsanándose en parte por los trabajos pioneros sobre historias de vida (*life histories*) realizados por Rebecca J. Scott (de quien incluímos en este dossier uno de sus primeros trabajos en este sentido) y, en un sentido más estructural, la obra ya clásica de Gloria García y los trabajos de María de

9 DÍAZ, M.E. (2001), *The Virgin, the King, and the Royal Slaves of El Cobre. Negotiating Freedom in Colonial Cuba, 1670-1780*, Stanford, Stanford UP; BAILEY, A.C. (2006), *African voices of the Atlantic slave trade: beyond the silence and the shame*, Boston, Beacon Press; WHEAT, D. (2009), "A Spanish Caribbean Captivity Narrative: Four African Sailors Escape Puritan Slavers, 1635", en MCKNIGHT, K. y GAROFALO, L. (eds.), *Afro-Latino Voices: Narratives from the Early Modern Ibero-Atlantic World, 1550-1812*, Indianapolis, Hackett, 2009, pp. 195-213; CHAVES, M.E. (2010), "'Nos, los esclavos de Medellín'. La polisemia de la libertad y las voces subalternas en la primera república antioqueña", *Nómadas*, vol. 33, pp. 43-55; BELLAGAMBA, A., GREENE, S.E. y KLEIN, M.A. (eds.) (2013), *African Voices on Slavery and the Slave Trade*, Cambridge, Cambridge UP; JIMÉNEZ, O. y PÉREZ, E. (2013), "Estudio preliminar: esclavitud, libertad y voces del pasado", en *Voces de la esclavitud y libertad. Documentos y testimonios de Colombia, 1701-1833*, Popayán, Editorial Universidad Valle del Cauca, pp. 13-33; ZEUSKE, M. (2015), "Slaving–Traumata und Erinnerungen der Verschleppung", en ZEUSKE, M., *Sklavenhändler, Negreros und Atlantikkreolen. Eine Weltgeschichte des Sklavenhandels im atlantischen Raum*, Berlín/ Boston, De Gruyter Oldenbourg, pp. 55-115; con pocos ejemplos: DONNAN, E. (ed.) (1930-1935), *Documents Illustrative of the Slave Trade to America*, Washington, Carnegie Institute, 4 vols. (reimp.: Octagon Books, 1969). VIDAL, A. y CARO J.E.E. (2012), "La desmemoria impuesta a los hombres que trajeron. Cartagena de Indias en el siglo XVII. Un depósito de esclavos". Cuadernos de Historia, Universidad de Chile, vol. 37, pp. 7-31.

10 ZEUSKE, M., "Die Nicht-Geschichte von Versklavten als Archiv-Geschichte von 'Stimmen' und Körpern", *Jahrbuch für Europäische Überseegeschichte* (en prensa).

los Ángeles Meriño, Aisnara Perera y José Luis Belmonte.[11] En segundo lugar, aspecto todavía más importante si cabe, porque prácticamente no hay trabajos que contengan autorepresentaciones de los esclavizados –dentro de la esclavitud, no manumitidos– como fuentes. Cierto que tampoco es culpa de los autores. Nuestra propia experiencia en la investigación –Michael Zeuske comenzó en 1993 con sus primeros trabajos– no puede obviar un aspecto cuantitativo que muchas veces desaparece debajo de tantos trabajos de historia cultural: la mayoría de los esclavizados pasó toda su vida y murió *dentro* de la esclavitud. No fueron manumitidos, no se podían autocomprar (coartación),[12] ni vivieron una de las grandes proclamaciones de abolición estatal, ni vivieron una revolución ni tampoco se atrevieron a hacer resistencia abierta a su condición esclava mediante la fuga, el cimarronaje o la rebelión. No es que las resistencias no fueran un elemento importante. Todo lo contrario, las resistencias fueron extraordinariamente importantes como hechos singulares y, más aún, en su dimensión símbolica.[13] Pero, vale la pena repetirlo, la gran mayoría de los esclavizados trabajó,

11 GARCÍA, G. (1996), *La esclavitud desde la esclavitud. La visión de los siervos*, México, Centro de Investigación Científica Ing. Jorge Y. Tamayo. Los diversos estudios de MERIÑO, M.A. y PERERA, A. (2008), *Un café para la microhistoria. Estructura de posesión de esclavos y ciclo de vida en la llanura habanera (1800-1886)*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales; (2009), *Para librarse de lazos, antes buena familia que buenos brazos. Apuntes sobre la manumisión en Cuba*, La Habana/Santiago de Cuba, Editorial Oriente; (2011), *El universo de Hipólito criollo. Derecho, conflicto y libertad en el ingenio La Sonora. La Habana (1798-1836)*, Artemisa, Editorial Unicornio; y (2015), *Estrategias de libertad. Un acercamiento a las acciones legales de los esclavos en Cuba (1762-1872)*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales. También los de BELMONTE, J.L., *Ser esclavo en Santiago de Cuba. Espacios de poder y negociación en un contexto de expansion y crisis (1780-1803)*, Aranjuez, Doce Calles; (2013), "De cómo la costumbre articula derechos. Esclavos en Santo Domingo a fines del periodo colonial", en LAVIÑA, J., PIQUERAS, R. y MONDÉJAR, C. (eds.), *Afroamérica, espacios e identidades*, Barcelona, Icaria, pp. 65-92.

12 VARELLA, C. (2007), "La coartación: ¿coartada de un falso abolicionismo?", en OPATRNÝ, J. (ed.), *Pensamiento caribeño. Siglos XIX y XX*, Praga, Universidad Carolina, pp. 285-292.

13 LAVIÑA, J. y RUIZ-PEINADO, J.L. (2006), *Resistencias esclavas en las Américas*, Aranjuez, Doce Calles; TAYLOR, E.R. (2006), *If We Must Die. Shipboard Insurrections in the Era of the Atlantic Slave Trade*, Baton Rouge, Louisiana State UP; ELTIS, D. y ENGERMAN, S.L. (2010), "Shipboard Revolts and Abolition", en DRESCHER, S. y EMMER, P.C. (eds.), *Who Abolished Slavery? Slave Revolts and Abolitionism. A Debate with João Pedro Marques*, Nueva York/ Oxford, Berghahn Books, pp. 145-155.

vivió y murió en su condición de esclavitud. Es por eso que la dimensión, digamos ortiziana-gramsciana, de la *transculturación* y de la *agency* (un concepto muy difícil de traducir tanto al español como al alemán a la hora de reflejar su sentido profundo) "desde abajo" es tan importante en la historia de los esclavizados.[14]

El problema son las fuentes de vida de esclavizados y/o, por ejemplo, sus relatos sobre sus experiencias en su mundo de trabajo forzado. Quedarnos en una historia de la memoria (de los propios esclavizados y de sus descendientes) cómo método general –y muy de moda– es una solución que nos resulta bastante insatisfactoría. Los propios ex-esclavizados, en los testamentos escritos que han sobrevivido en las notarías de Cuba –que no son pocos–, ya comenzaron a construir silencios[15] sobre su tiempo en la esclavitud, hablando muy brevemente en esos textos legales de un periodo de "desdicha" en el transcurso de su vida. O nisiquiera lo mencionan; aunque sabemos que las alusiones a "Guinea" o "de Africa" representan la trata y la esclavitud.[16] Hay otros ejemplos dentro de este metódo, que son más

14 CORONIL, F. (1995), "Transculturation and the Politics of Theory. Countering the Center, Cuban Counterpoint" [introducción], en ORTIZ, F., *Cuban Counterpoint. Tobacco and Sugar*, Durham, Duke UP, pp. IX-LVI. Sobre la 'transculturación' y su papel en la construcción del discurso identitario cubano alguna reflexión en SANZ, V. (2015), "Tabaco, escravidão e campesinato na construção identitária cubana", en LUXÁN, S., FIGUEIRÔA-RÊGO, J. y SANZ, V. (eds.), *Tabaco e escravos nos impérios ibéricos*, Lisboa, CHAM/Universidade Nova de Lisboa, pp. 199-201.

15 MARTÍNEZ, F., SCOTT, R.J. y GARCÍA, O. (2003), *Espacios, silencios y los sentidos de la libertad: Cuba (1898-1912)*, La Habana, Ediciones Unión.

16 Citamos aquí, a modo de ejemplo de la no-mención, sólo el testamento bastante temprano de la "morena libre natural de Guinea", Feliciana Rodríguez de Santiago de Cuba, que cuenta entre sus propiedades una esclava con su hijo menor (que debe ser manumitido después de su muerte) y que dice que sus dos hijos se fueron al Haití independiente. Véase, "Testamento Feliciana Rodriguez", en Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba (AHPStC), Fondo Protocolos, Escribanía Real de Manuel Caminero Ferrer, vol. 81 (1830), f. 161v-162r, [sin numeración de las escrituras], Santiago de Cuba, 3 de julio de 1830.

satisfactorios.[17] Y, cómo metodo adicional para descifrar las vidas traumáticas dentro de las esclavitudes, las construcciones de, digamos, corto plazo por parte de esclavizados y ex-esclavos –insistimos, dentro del tiempo de las esclavitudes, esto es, previas a las aboliciones formales– y con relativamente poco tiempo desde que fueran manumitidos, son indispensables.[18] La fuentes más utilizadas sobre las vidas de esclavizados, también y en especial sobre mujeres y niños (veánse los textos de Ana Lucía Araujo y Ulrike Schmieder en este dossier), son los autos judiciales, principalmente los autos de procesos legales. Se trata de una fuente utilizada en numerosos trabajos que se ocupan de esclavizados –sobre todo en el ambito de la esclavitud en Brasil, pero también en el Caribe y Cuba–.[19]

Como toda fuente dentro del trabajo historiográfico hemos de someterla a crítica y, en este caso concreto, considerarla como una fuente surgida en un ambiente y en unas condiciones de represión, violencia y presión social determinadas. Pero también, como las fuentes de cualquier sistema legal, se trata de un tipo de fuente que nos permite observar una representación de las posibilidades de negociación y deliberación, también por parte de los esclavizados que estuvieron involucrados en este tipo de procesos judiciales. En ese sentido, en la mayoría de los trabajos que recurren a este tipo de fuentes, éstas son completadas con relatos, cartas u observaciones de viajeros o testigos (también del lado de los esclavizadores –como por ejemplo las memorias y observaciones del médico italiano y propietario de un ingenio, José Leopoldo Yarini, en el artículo de Manuel Barcia–). Dicho esto, hemos de resaltar que esto vale también –y en cierto sentido mucho más– para fuentes que refieren la represión de rebeliones, conjuras y esta-

17 Cómo la obra ya citada de MERIÑO y PERERA, *El universo de Hipólito criollo*; o los trabajos de REIS, J.J. (1993), *Slave Rebellion in Brazil*, Baltimore, Johns Hopkins UP; (2003), *Rebelião escrava no Brasil. A história do levante dos malê em 1835*, São Paulo, Companhia Das Letras, ed. corregida y ampliada; y (2014), "From Slave to Wealthy African Freedman: The Story of Manoel Joaquim Ricardo", en LINDSAY, L.A y SWEET, J.W. (eds.), *Biography and the Black Atlantic*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, pp. 131-145. Y también REIA, J.J., GOMES, F.S., CARVALHO, M.J.M. (2010), *O alufá Rufino. Tráfico, escravidão e liberdade no Atlântico negro (c. 1822-c. 1853)*, São Paulo, Companhia Das Letras; REIS, J.J., ARAUJO, A.L., CANDIDO, M.P. y LOVEJOY, P.E. (eds.), *Crossing Memories. Slavery and African Diaspora*, Trenton, Africa World Press. Y los estudios de ARAUJO, A.L. (2012), *Public Memory of Slavery: Victims and Perpetrators in the South Atlantic*, Nueva York, Cambria Press; (ed.) (2012), *Politics of Memory. Making Slavery Visible in the Public Space*, Nueva York, Routledge; y (2014), *Shadows of the Slave Past. Memory, Heritage, and Slavery*, Nueva York, Routledge.

llidos de violencia por parte de eslavizados.[20] Para el caso de Cuba existía una institución estatal responsable para la persecución de la resistencia esclava que era la que generaba –y controlaba– ese tipo de fuentes: la Comisión Militar.

De vez en cuando se nos aparecen, partiendo desde los procesos legales prescritos en los códigos y en la cotidianeidad legal, algunas realidades sorprendentes: Belén Álvarez, *morena libre*, *lucumí*, una ex-esclava enriquecida, murió en 1887 sin dejar testamento válido. Su heredera legal era su sobrina, Evarista González, la única hija del hermano de Belén, Agustín González, ya fallecido. Los hermanos, como esclavizados, habían sido vendidos a diferentes amos; por eso la sobrina no llevaba el mismo apellido de su tía. Para demostrar que sus padres se habían casado y que Bélen y Agustín eran realmente hermanos, la *Ley de Enjuiciamiento Civil* permitía al abogado buscar testigos que hubiesen vivido con la familia de Belén y Agustín en Africa, que hubiesen presenciado la boda de sus padres y pudiesen jurar que ambos eran realmente hermanos de madre y padre.[21] Lo más sorprendente es que el abogado no tenía nínguna dificultad para encontrar testigos que habían presenciado todo eso en Africa y habían sido prisioneros en el mismo barco negrero con los dos hermanos que los trasladó a Cuba. El 18 de enero de 1888 el *promotor fiscal* Francisco O. Ramírez dejó sentado "que ambos eran hijos de Elocún Esin y de Dadá, y por tales se les tenía en su Nación, los cuales fallecieron antes de ser traidos á esta Isla los aclarantes: que estos ultimos eran casados en Africa [en la "tribú de Oyo", es decir, el imperio de Oyo en lo que hoy es Nigeria –MZ/VSR–]:[22] que Belen y Agustín siguieron llamádose hermanos en esta Isla siendo tenidos por tales por todos sus compañeros: que todos los negros de Africa al llegar á esta Isla perdían los nombres que tenían en su país y tomaban el que les daban sus dueños y el apellido de éstos".[23] Los hermanos en Africa tenían sus nombres originales de aquel tiempo y lugar: Agustín se llamó Oyó, Bélen era Luoco.[24] Tal vez lo más sorprendente es la fría normalidad con que se trataba en un proceso formal y oficial la

18 ZEUSKE, "Slaving – Traumata und Erinnerungen", pp. 55-115.

19 GRINBERG, L. (2008), *A lei da ambigüidade. As ações de liberdade da Corte de Apelação do Rio de Janeiro no século XIX*, Río de Janeiro, Centro Edelstein de Pesquisas Sociais, 1ª ed. 1994; GRINBERG, K. (2001), "Freedom Suits and Civil Law in Brazil and the United States", *Slavery and Abolition*, vol. 22/3, pp. 66-82. También los trabajos de DE LA FUENTE, A. (2004), "Slave Law and Claims-Making in Cuba: the Tannenbaum Debate Revisited", *Law and History Review*, vol. 22:2, pp. 339-369; (coord.) (2004), *Su "único derecho": los esclavos y*

cuestión del contrabando de esclavizados desde África hacia América después de la abolición formal de la trata negrera española en 1820 (lo que Michael Zeuske denomina el *Hidden Atlantic* o Atlántico oculto):[25] sobre la introducción ilegal en una "expedicion negrera",[26] como determinó el abogado Juan Martí "no había… traza alguna"[27] –se refería a ninguna huella escrita–. Ni en aquel entonces eso era verdad, pero las huellas escritas se hallaban en los archivos de protocolos notariales de compra-venta, en los protocolos notariales de la Marina (las contratas de los capitanes de los barcos negreros con las tripulaciones), en los archivos de las iglesias (los libros de bautismos de negros recién llegados, "negros bozales"). Uno de los aspectos más complicados, junto a muchos otros, era el "nombre esclavo", y lo sigue siendo hoy, por ejemplo, para familias que quieren saber la *life history* de un antepasado esclavizado.[28]

Las fuentes jurídicas y los autos procesales, en casos como los refridos y los que forman parte de este dossier, pueden abrir una ventana sobre la vida de los esclavizados cuya larga perspectiva pudiera llegar hasta Africa. Por eso también es importante, aunque en la mayoría de los casos son textos sin agentes vivos, conocer las leyes y los códigos, los sistemas de procesamiento. Además es importantísimo poder analizar fuentes (memorias, relaciones de viaje, cartas, etc...) de individuos que han sido eclavizadores y tenían contacto directo con los esclavizados (como el referido Yarini). La pionera del enfoque microhistórico de historias de vida de ex-esclavos y de historia social del uso y, en cierto sentido, de la construcción legal de lo social, es Rebecca Scott.[29]

---

la ley, Madrid, Fundación Mapfre/Tavera; (2007), "Slaves and the Creation of Legal Rights in Cuba: Coartación and Papel", *Hispanic American Historical Review*, vol. 87:4, pp. 659-692 (reimpreso en FRADERA, J.M. y SCHMIDT-NOWARA, C. (eds.) (2013), *Slavery and Antislavery in Spain's Atlantic Empire*, Nueva York, Berghahn Books, pp. 101-134).

20 LIENHARD, M. (1990), *La voz y su huella. Escritura y conflicto étnico-social en América Latina (1492-1988)*, La Habana, Casa de las Américas; y (2001), *Le discours des esclaves de l'Afrique à l'Amérique latine (Kongo, Angola, Brésil, Caraïbes)*, París, L'Harmattan.

21 Intestado de la morena Belén Álvarez, en Archivo Nacional de Cuba (ANC), Escribanía de Gobierno, leg. 864, exp. 9. También, HEVIA, O. (2011), "Reconstruyendo la historia de la ex-esclava Belén Álvarez", en RUBIERA, D. y MARTIATU, I.M. (selecc.), *Afrocubanas. Historia, pensamiento y prácticas culturales*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, pp. 30-53.

22 ANC, Escribanía de Gobierno, leg. 864, exp. 9, f. 195r-196v, aquí f. 195v.

23 Ibíd., f. 145v-f. 151v, aquí f. 149r (ortografía original).

Los dos tipos de fuentes que abarcan teóricamente a todos los esclavizados en una sociedad esclavista dada dentro del sistema legal de códigos civiles en las sociedades ibéricas son, en primer lugar, los registros de bautismo, que valen tanto para esclavizados *bozales* como también para los *criollos*; y, en segundo lugar, los protocolos notariales de compra-venta. Ambas son fuentes que podemos considerarlas como *big data*, y han sido producidas por instituciones de control (la Iglesia y el Estado) y por razones religiosas (primero) y económicas (segundo). Son fuentes de origen religioso (manipuladas para ocultar el contrabando masivo a partir de 1820) y forman parte del proceso de construcción de la propiedad privada, aspecto esencial para la cultura económica escrita de las sociedades occidentales. Aportan muy escasas informaciones directas sobre los individuos ni autorepresentan a los esclavizados. Pero son sumamente importantes. En el caso de los bautismos dan el lugar del nacimiento, el estatus legal, el nombre bautismal, es decir, el "nombre esclavo", y los nombres de los padrinos.[30] La reconstrucción de una vida de esclavizado en Cuba, es decir una *life history*, debe tomar eso muy en serio y en cierto sentido como punto de partida (porque el nombre africano es mencionado en la cultura escrita occidental muy raras veces).[31] Los *libros de bautismos* o *registros de bautismo*,[32] llevados por capellanes de ingenios, en cierto sentido son responsables de un "racismo sin mencionar raza" de las sociedades católicas (lo que, a su modo,también hacen los notarios).[33]

Los protocolos notariales de compra-venta son las únicas fuentes primarias en una sociedad esclavista específica, de las caracteristicas arriba

24 HEVIA, "Reconstruyendo la historia de la exesclava Belén Álvarez", p. 40.

25 ZEUSKE, M. (2016), "The Hidden Atlantic/El Atlántico oculto (septiembre 2016)" (https://www.academia.edu/25886832/The_Hidden_Atlantic_El_Atl%C3%A1ntico_oculto_September_Septiembre_de_2016) [13 de abril de 2017].

26 ANC, Escribanía de Gobierno, leg. 864, exp. 9, f. 145v-f. 151v, aquí f. 115v.

27 Ibíd., f. 116r.

28 ZEUSKE, M. (2002), "Hidden Markers, Open Secrets. On Naming, Race Marking and Race Making in Cuba", *New West Indian Guide / Nieuwe West-Indische Gids*, vol. 76/3-4, pp. 235-266; ZEUSKE, M. (2002), "'Sin otro apellido'. Nombres esclavos, marcadores raciales e identidades en la transformación de la colonia a la república, Cuba (1870-1940)", *Tzintzun. Revista de Historia*, vol. 36, pp. 153-208; ZEUSKE, M. (2011), "The Names of Slavery and Beyond: the Atlantic, the Americas and Cuba", en SCHMIEDER, U., FÜLLBERG-STOLBERG, K. y ZEUSKE, M. (eds.), *The End of Slavery in Africa and the Americas. A Comparative Approach*,

mencionadas –en nuestro caso Cuba– que abarcan todos los seres humanos llegados desde África a través del Atlántico.[34] También son el tipo de *big data* que contiene una descripción sobre un individuo: el género, el "nombre esclavo" (en sus diferentes formas), la edad aparente (muy importante en la operación de compra-venta), la *nación* –es decir, la construcción "étnica", espacial-cultural y psicopatológica de *lucumí*, *arará*, *congo*, *angola*, *mandinga*, *carabalí*, *macuá*, etc... –, en ocasiones algo sobre el "carácter" individual del/la esclavo/a desde la perspectiva del propietario, sobre todo en el caso de los esclavizados criollos: *respondón*, *embriaguez*, *ladrón*, *callejera* y *cimarrón*, etc...[35] Algunos también mencionan lesiones, tatuajes o escarificaciones rituales del cuerpo, lo que para casos individuales puede ser complementado con las fuentes de descripciones de cimarrones que en lo referente a los tatuajes tribales o clánicos, las escarificaciones o las modificaciones de la dentadura, así como las marcas de fuego (*calimbos*), son mucho más explícitos.[36] Muy pocas historias de esclavitudes han utilizado este tipo de fuentes, sobre todo porque son difíciles de localizar (en archivos locales, no centrales, fundamentalmente, aunque la digitalización está subsanando este aspecto),[37] porque son *big data* y, por ello, difícil de manejar tanto para casos individuales como para poblaciones esclavizadas enteras. Pero para las futuras historias no sólo de esclavitudes (que ya sería algo importante), sino para historias de esclavizados, es decir, mujeres, hombres y niños, este tipo de fuentes son y serán indispensables. Con la publicación de este dossier perseguimos

Münster, LIT-Verlag, pp. 51-80; ZEUSKE, M. (2014), "The Second Slavery: Modernity, mobility, and identity of captives in Nineteenth-Century Cuba and the Atlantic World", en LAVIÑA, J. y ZEUSKE (eds.), *The Second Slavery. Mass Slaveries and Modernity in the Americas and in the Atlantic Basin*, Münster, LIT Verlag, pp. 113-142.

29 Algunos de los trabajos representativos de la obra de SCOTT, R. (2000), "Small-Scale Dynamics of Large-Scale Processes", *American Historical Review*, pp. 472-479; (2002), "The Provincial Archive as a Place of Social Memory", *New West Indian Guide*, vol. 76, pp. 191-210; (2005), *Degrees of Freedom. Louisiana and Cuba after Slavery*, Cambridge/Londres, The Belknap Press of Harvard UP; (2012), "Under Color of Law: Siliadin v. France and the Dynamics of Enslavement in Historical Perspective", en ALLAIN, J. (ed.), *The Legal Understanding of Slavery: From the Historical to the Contemporary*, Oxford, Oxford UP, pp. 152-164; (2013), "O Trabalho Escravo Contemporâneo e os Usos da História (Contemporary Slavery and the Uses of History)", *Mundos do Trabalho*, vol. 5/9, pp. 129-137; y con HÉBRARD, J.-M. (2012), *Freedom Papers: An Atlantic Odyssey in the Age of Emancipation*, Cambridge, Harvard UP.

30 Otra fuente primaria menor, pero también muy importante en cuanto a la aportación de nom-

el propósito –tal vez un poco provocativo– de poner de relieve que hacer una adecuada historia de la esclavitud reside en las historias micro de los esclavizados y esclavizadas; las otras historias son importantes, pero no delimitan el núcleo del fenómeno de la esclavitud.

bres, son las "declaraciones de paternidad", véase MORRISON, K.Y. (2007), "Creating an alternative kinship: Slavery, Freedom and the nineteenth-century Afro-cuban hijos naturales", *Journal of Social History*, pp. 55-80; y MERIÑO, M.A. y PERERA, A. (2007), *Matrimonio y familia en el ingenio, una utopia posible. Cuba (1825-1886)*, La Habana, Editorial Unicornio.

31 Véase uno de los pocos ejemplos de nombres africanos en una lista de un factor y negrero norteamericano que quería llevar esos niños esclavizados desde África a Cuba: "Jacob Faber's slave list with African names", en ZEUSKE, M. (2014), *Amistad. A Hidden Network of Slavers and Merchants*, Princeton, Markus Wiener Publishers, p. 130; tomado de: List (original), written August, 21, 1815, Rio Pongo (en inglés), en ANC, Tribunal de Comercio (TC), leg. 184, no. 13 (1815). Faber (Jacobo): "Jacobo Faber, contra Juan Madrazo, sobre pesos de ciertas cuentas de negros bozales", f. 4r.

32 GUTIÉRREZ, I. (1983), "Los libros de registro de pardos y morenos en los archivos parroquiales de Cartagena de Indias", *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 13, pp. 121-142.

33 ZEUSKE, M., "'Sin otro apellido'", pp. 153-208.

34 ZEUSKE, M. y GARCÍA, O. (2008), "Estado, notarios y esclavos en Cuba. Aspectos de una genealogía legal de la ciudadanía en sociedades esclavistas", en HATZKY, C. y ZEUSKE, M. (eds.), *Cuba en 1902 después del imperio - una nueva nación*, Berlín, LIT Verlag, pp. 86-156.

35 BELMONTE, J.L. (2004-2007), "Erosionando el dominio de sus propietarios. Un análisis de las tachas de los contratos de compraventa de los esclavos en Santiago de Cuba, 1780-1803", *Contrastes*, vol. 13, pp. 37-54; JODA, B. (2016), "Esclavas de alma en boca. Las leyes redhibitorias en La Habana (1790-1849)", en PIQUERAS, J.A. (ed.), *Orden político y gobierno de esclavos. Cuba en la época de la segunda esclavitud y de su legado*, Valencia, Fundación Instituto de Historia Social, pp. 151-175.

36 ANC, Miscelánea de Libros, nº 2370, f. 1r-208r, "Negros cimarrones que quedaron existentes en las obras de caminos en 31. de Diciem. de 1830 (La Habana)"; Ibíd., nº 7785, f. 1r-180r, "Negros cimarrones que quedaron existentes en las obras de caminos en 31. de Diciembre de 1831 (La Habana)"; ibíd., nº 2605, f. 1r-144v., "Registro de cimarrones del depósito consular de Cardenas correspondiente al año de 1856". Véase LA ROSA, G. (2011), *Tatuados. Deformaciones étnicas de los cimarrones en Cuba*, La Habana, Fundación Fernando Ortiz.

37 LANDERS, J.G., GÓMEZ, P., POLO, J. y CAMPBELL, C.J. (2015), "Researching the history of slavery in Colombia and Brazil through ecclesiastical and notarial archives", en KOMINKO, M. (ed.), *From Dust to Digital. Ten Years of the Endangered Archives Programme*, Cambridge, Open Book Publishers, pp. 259-292; y LANDERS, J.G. (dir.), *Ecclesiastical & Secular Sources for Slave Societies*, Vanderbilt University (http://www.vanderbilt.edu/esss/).

EL PURGATORIO NEGRO: HISTORIAS DE DOS ESCLAVAS QUE RESISTIERON LA ESCLAVITUD EN EL SUR PROFUNDO DE BRASIL*

BLACK PURGATORY: HISTORIES OF TWO ENSLAVED WOMEN WHO RESIST SLAVERY IN BRASIL'S DEEP SOUTH

Ana Lucia Araujo
Howard University

RESUMEN

En este artículo analizamos los casos de dos esclavas criollas (nacidas en Brasil) que fueron condenadas por infanticidio y asesinato en la ciudad de Porto Alegre en la década de 1820. Se les impuso la pena de ser públicamente azotadas y enviadas en *degredo* (destierro) en Benguela, una colonia portuguesa en la costa occidental del África Central. Estos casos nos sugieren que en el marco de la esclavitud de Río Grande do Sul las escasas posibilidades de negociación entre amos y esclavos provocaron que las esclavas cometieran actos violentos de resistencia individual que, aunque aparentaban ser actos fruto de la desesperación, no eran si no resultado de una estrategia más compleja.

Palabras clave: Brasil, mujeres esclavas, resitencias a la esclavitud.

ABSTRACT

This article explores the cases of two Brazilian-born enslaved women who were convicted of infanticide and murder and in the city of Porto Alegre in the 1820s. They were sentenced to be publicly flogged then sent into degredo (penal exile) in Benguela, a Portuguese colonie in West Central Africa. These cases suggest that in the context of slavery in Rio Grande do Sul, the limited possibilities of negotiation between masters and slaves resulted in enslaved women committing violent acts of individual resistance, which although apparently desperate acts, were also the result of a larger strategy.

Keywords: Brazil, enslaved women, resistances to slavery.

A lo largo de las tres últimas décadas, la supuesta escasez de fuentes primarias ha justificado el corto número de monografías dedicadas a explorar la historia de las mujeres esclavizadas en Brasil.[1] De hecho, los trabajos más recientes sobre la esclavitud brasileña han enfatizado cómo las esclavas hicieron frente a la dureza de la esclavitud aprovechando su sexualidad, manifestando lealtad a sus amos para seducirlos o ganar su

*Este texto fue publicado originalmente como "Black Purgatory: Enslaved Women's Resistance in Nineteenth-Century Rio Grande do Sul, Brazil," *Slavery and Abolition*, 36: 4 (2015), pp. 568-585. Mi agradecimiento a Gad Heuman y a esta revista por concederme permiso para publicarlo en este dossier. Estoy en deuda con Karl Monsma, Gabriel Aladrén, Mariana P. Candido, Mariza de Carvalho Soares, Bryan McCann, Maria Helena Machado, Okezi Otovo y Marjoleine Kars, que leyeron e hicieron comentarios a varias versiones previas del texto y que resultaron muy útiles para preparar esta versión. También estoy agradecida a mi amiga y colega Lisa Earl Castillo que contestó a numerosas cuestiones relacionadas con el vocabulario y las fuentes primarias. Hago extensivo mi agradecimiento a los participantes en el seminario "Slavery, Memory and African Diasporas" celebrado en la Howard University por sus oportunos comentarios. También al Departamento de Historia de la Howard University por proporcionarme los fondos necesarios para desarrollar el trabajo investigador en Brasil durante el verano de 2013.

1 Entre las escasas monografías podemos señalar SILVA, M.O.L. (1984): *Quotidiano e poder em São Paulo no século XIX: Ana Gertrudes de Jesus*. Editora Brasiliense, São Paulo [ed. inglesa (1995): *Power and Everyday Life: The Lives of Working Women in Nineteenth-Century Brazil*. Rutgers UP, New Brunswick]; GRAHAM, S.L. (1992): *House and Street: The Domestic World of Servants and Masters in Nineteenth-Century Rio de Janeiro*, University of Texas Press, Austin; GRINBERG, K. (2008) [1994]: *Liberata: A lei da ambigüidade. As ações de liberdade da Corte de Apelação do Rio de Janeiro no século XIX*, Centro Edelstein de Pesquisas Sociais, Río de Janeiro; y COWLING, C. (2013),: *Conceiving Freedom: Women of Colour, Gender and the Abolition of Slavery in Havana and Rio de Janeiro.* , University of North Carolina Press, Chapel Hill.

confianza y de este modo alcanzar o comprar su libertad.[2] Entre estos escasos estudios muy pocos han prestado atención a las formas en que las esclavas reaccionaron a su condición mediante el uso de la violencia.[3] Este texto es un intento de rellenar ese vacío analizando el caso de dos esclavas "criollas" (nacidas en Brasil) que fueron condenadas por asesinato e infanticidio en la ciudad de Porto Alegre (Río Grande do Sul) en 1822. Aunque estas mujeres no formaban parte de ningún tipo de movilización colectiva, liderando rebeliones o formando *quilombos*, sus delitos pueden ser concebidos como actos individuales de resistencia que pusieron de manifiesto las limitadas posibilidades que tenían para negociar un mejor trato y unas mejores condiciones de vida. A lo largo de las siguientes décadas sus acciones fueron emuladas por otras esclavas y, sin duda, contribuyeron a perturbar el sistema esclavista en Río Grande do Sul.

Maria, una esclava propiedad de José Bittencourt Cidade, fue condenada por degollar a sus dos hijos (Manoela y Manoel) con la navaja de su amo. Los autos del proceso dejaron constancia que tanto su dueña como su dueño, quien con toda probabilidad era el padre de los dos niños, la sometían a una violencia física constante. Mônica, otra esclava *crioula* nacida en Río de Janeiro y con domicilio en la cercana *vila* de Río Grande, fue condenada por matar a su amo, André Dias, asentándole cinco hachazos. Los papeles de la causa sugieren que Mônica era la única esclava de Dias, un modesto carpintero. Dias fue atacado durante la noche, después de que ambos, como era su costumbre, bebieran juntos una gran cantidad de *cachaça*. Un *preto forro* (negro liberto) de nombre José dos Orfãos

2 Véase GRAHAM, S.L. (2006): *Caetana Says No: Women's Stories From A Brazilian Slave Society*. Cambridge UP, Nueva York; y FURTADO, J. (2088): *Chica da Silva: A Brazilian Slave of the Eighteenth Century*. Cambridge UP, Nueva York.

3 En Brasil, Sonia Maria Giacomini fue pionera en señalar la resistencia esclava femenina mediante el recurso a la violencia. Sin embargo, su pequeño libro GIACOMINI, S.M. (1988): *Mulher e Escrava: Uma introdução histórica ao estudo da mulher negra no Brasil*. Vozes, Petrópolis, es una visión general que utiliza muy pocas fuentes primarias. Otros trabajos son los de MOTT, M.L.B. (1988): *Submissão e Resistência : a mulher na luta contra a escravidão*. Contexto, São Paulo; COLLINS, J.M. (1999): "Slavery, Subversion, and Subalternity: Gender and Violent Resistance in Nineteenth-Century Bahia", en OLIVEIRA, S.R. y STILL, J. (eds.): *Brazilian Feminisms: Monographs in the Humanities*. University of Nottingham, Nottingham, pp. 34-56; y COLLINS, J.M. (2006): "Bearing the Burden of Bastardy: Infanticide, Child Murder, Race and Motherhood in Brazilian Slave Society", en BECHTOLD, B. y GRAVES, D.C. (eds.): *Killing Infants: Studies in the Worldwide Practice of Infanticide*, Edwin Mellen, Lampeter, pp. 199-229.

encontró a Dias moribundo y llevó a Mônica ante la policía. De acuerdo con lo que éste manifestó, ella declaró inicialmente que había matado a su dueño porque le había amenazado con molerla a azotes al día siguiente, como solía hacer cuando estaba borracho. Mônica posteriormente sostuvo que Dias se cayó de la cama y aterrizó sobre el filo del hacha. Aunque los crímenes perpetrados por estas dos mujeres son distintos, sus sentencias fueron similares. Se les acusó de haber cometido graves delitos, pero no fueron condenadas a muerte.[4] En su lugar se les azotó públicamente y posteriormente se les impuso un *degredo* (destierro) en Angola o Benguela, dos colonias portuguesas en la costa occidental de África Central.

Contextualizando estos casos, analizamos la cuestión de la esclavitud en la capitanía de Río Grande do Sul, una región que ha sido objeto de muy poca atención por los académicos de habla inglesa que han tratado la esclavitud en Brasil. La primera parte se sitúa en la misma óptica de aquellos historiadores que han destacado la brutalidad del sistema esclavista en Río Grande do Sul y las distintas formas en que la población esclava (generalmente hombres) dio respuesta a la violencia cotidiana y negoció mejores condiciones de vida.[5] Centrándonos en los crímenes cometidos por esclavos de forma individual, la segunda parte analiza cómo las esclavas que vivían y trabajaban en ambientes domésticos, como sus contrapartes masculinas, reaccionaron a la esclavitud mediante el uso de la violencia. Por último, rastreando en los documentos depositados en el Arquivo Público do Estado do Rio Grande do Sul de Porto Alegre, estudiamos los procesos

4 Véase BROWN, A.K. (2000): "'A Black Mark on Our Legislation': Slavery, Punishment, and the Politics of Death in Nineteenth-Century Brazil". *Luso-Brazilian Review*, vol. 37:2, número especial "State, Society, and Political Culture in Nineteenth-Century Brazil". Brown enfatiza que de forma diferente a lo que ocurre en los Estados Unidos, los tribunales brasileños impusieron muy ocasionalmente la pena de muerte. Sólo tras la revuelta de los Malê en 1835 las penas capitales se incrementaron.

5 Entre los estudios clásicos sobre la esclavitud en Río Grande do Sul, siguiendo una interpretación marxista, encontramos: CARDOSO, F.H. (1962): *Capitalismo e escravidão no Brasil meridional*. Difusão Européia do Livro, São Paulo; MAESTRI, M. (1984): *O escravo no Rio Grande do Sul: a charqueada e a gênese do escravismo gaúcho*. Escola Superior de Teologia São Lourenço de Brindes, Porto Alegre; y FREITAS, D. (1981): *O capitalismo pastoril*. Escola Superior de Teologia São Lourenço de Brindes, Porto Alegre. Entre los trabajos recientes basados en fuentes archivísticas y centrados en las resistencias contra la esclavitud y cómo los esclavos y los libertos lucharon por unas mejores condiciones de vida podemos citar: LIMA, S.O. (1997): *Triste Pampa: Resistência e punição de escravos em fontes judiciárias no RS, 1818-1833*. Editora da Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Porto Alegre;

criminales seguidos contra las dos esclavas mencionadas, que fueron condenadas en 1822 por delitos cometidos entre 1819 y 1820. A pesar de que las actas judiciales, como cualquier otra fuente oficial escrita, dejan constancia de la parcial perspectiva de los hombres en los órganos de poder, encontramos algunos documentos que nos permiten escuchar, aunque sea indirectamente, las voces de la población esclavizada.

¿Purgatorio negro o democracia pastoril?

Aunque estaba vinculada comercialmente al sudeste del Brasil, la ciudad de Porto Alegre a comienzos del siglo XIX era una pequeña ciudad colonial.[6] En 1820 su población se estimaba entre 10.000 y 12.000 personas, mucho menos que la población de la capital Río de Janeiro que, para 1821, alcanzaba los 86.323 habitantes.[7] El viajero y naturalista francés Auguste Saint-Hilaire (1779-1853), que visitó la ciudad en 1820-1821, observó que la población de Porto Alegre estaba predominantemente compuesta por negros esclavos y blancos. Ambos grupos, según su apreciación, eran mayoritarios y "muy pocos mulatos… podían verse".[8] Al igual que los viajeros en otras ciudades brasileñas, Saint-Hilaire comentaba la presencia de negros por las calles: "La Rua da Praia, que es la única calle comercial, está muy animada. Hay mucha gente caminando o montada a caballo, marineros y muchos negros portando sus cargas".[9] Saint-Hilaire también describía que en Porto Alegre, como en Río de Janeiro, muchos de los vendedores en el mercado central eran negros: "muchos comerciantes están en cuclillas, al lado de los productos que venden; otros tienen paradas, dispuestas de una forma desorganizada en el patio del mercado".[10] Pero las impresiones de Saint-Hilaire respecto a la esclavitud en la capitanía eran un tanto dudosas. Aunque tenía conocimiento de que los esclavos

ALADRÉN, G. (2009): *Liberdades negras nas paragens do sul: Alforria e inserção social de libertos em Porto Alegre, 1800-1835*. Editora da Fundação Getúlio Vargas, Río de Janeiro; GRINBERG, K. (2010): "Slavery, Frontier, and the Law in South America's South (Brazil, Uruguay, and Argentina, 19th Century" (ponencia presentada en el congreso American Counterpoint : New Approaches to Slavery and Abolition in Brazil, Yale University, 29-30 de octubre); y MONSMA, K. y FERNANDES, V. (2013): "Fragile Liberty: The Enslavement of Free People in the Brazil-Uruguay Borderlands, 1846-1866". *Luso-Brazilian Review*, vol. 50:1, pp. 7-25, número especial "Brazilian Slavery and Its Legacies".

6 ALADRÉN: *Liberdades negras nas paragens do sul*.

7 La primera edición del relato de los viajes de Saint-Hilaire por Río Grande do Sul es SAINT-HILAIRE, A. (1887): *Voyage à Rio Grande do Sul (Brésil)*. H. Herluison, Orléans. Las citas hechas en este texto se refieren a la version portuguesa (1939): *Viagem ao Rio Grande do Sul*

enviados a la entonces capitanía de Río Grande do Sul eran los que resultaban inapropiados para trabajar en Río de Janeiro, elogiaba las condiciones de vida de los esclavos en la región, siendo uno de los primeros autores en difundir la idea de que Río Grande do Sul era una "democracia pastoril" en la que amos y esclavos trabajaban codo con codo y mantenían unas relaciones cordiales y cooperativas:

> "no existe, creo, en todo Brasil, un lugar donde los esclavos sean más felices que en esta capitanía. Los dueños trabajan tan duro como los esclavos, están cerca de ellos y les tratan con menos desprecio. El esclavo come tanta carne como quiere, no va mal vestido, no va caminando, y su principal ocupación es galopar por los campos, algo mucho más saludable que fatigante. Al fin se siente superior a los animales que le rodean, reconfortándose de su baja condición, elevándose ante sus propios ojos".[11]

Sin embargo, cuando Saint-Hilaire visitó el territorio de las *charqueadas* (fábricas de tasajo de ternera) al sur de la capitanía, su idílica visión de la esclavitud se transformó drásticamente.[12] Observó que a diferencia de las *estâncias* (ranchos), en las *charqueadas* "los negros son tratados con rudeza".[13] Advertía que su anfitrión, quien según su parecer "era uno de los *charqueadores* más humanos, sólo hablaba con sus esclavos con exagera-

(1820-1821). Companhia Editora Nacional, São Paulo, p. 78. Sobre la población de Porto Alegre también MELLO, B.C.E. (2010): "A cidade de Porto Alegre entre 1820 e 1890: As transformações físicas da capital a partir das impressões dos viajantes estrangeiros". MA thesis, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, p. 64. Sobre la población de Río de Janeiro en 1821, KARASCH, M.C. (1987): *Slave Life in Rio de Janeiro, 1808-1850*. Princeton UP, Princeton, p. 62.

8 SAINT-HILAIRE: *Viagem ao Rio Grande do Sul*, p. 51.

9 SAINT-HILAIRE: *Viagem ao Rio Grande do Sul*, p. 74.

10 SAINT-HILAIRE: *Viagem ao Rio Grande do Sul*, p. 79.

11 SAINT-HILAIRE: *Viagem ao Rio Grande do Sul*, p. 87.

12 La producción de *charque* (tasajo de ternera) estada destinada al consumo interno, especialmente para la población esclava brasileña. Véase KLEIN, H.S. y VIDAL, F. (2009): *Slavery in Brazil*. Cambridge UP, Nueva York, p. 63.

13 SAINT-HILAIRE: *Viagem ao Rio Grande do Sul*, p. 138.

da brusquedad, en lo que es imitado por su esposa; los esclavos parecen temer a sus dueños".[14] Pero Saint-Hilaire justificaba el comportamiento de ambos explicando que en las *charqueadas* los "negros son numerosos y llenos de vicios traídos de la capital, lo que hace que sea necesario tratarlos de forma más vigorosa". [15]

Otro viajero francés, Nicolau Dreys (1781-1843), que recorrió Río Grande do Sul entre 1817 y 1825, también contribuyó al mito de la "democracia pastoril", rechazando la percepción que se tenía en aquel entonces de que la región era una especie de "purgatorio para negros". Dreys afirmaba que en Río Grande do Sul los esclavos no eran peor tratados que en cualquier otro lugar, y que aunque trabajaban duro en las *charqueadas*, la carga de trabajo no era ni pesada ni excesiva.[16] A pesar de estas benignas valoraciones hechas por observadores europeos contemporáneos, académicos como Fernando Henrique Cardoso, Jacob Gorender, Mario Maestri y Décio Freitas han contribuido a deconstruir este mito demostrando que las condiciones de trabajo en las *charqueadas* eran muy duras, no sólo por el entorno insalubre sino también como consecuencia de la climatología húmeda y fría de la región.[17]

Proveedoras de servicios domésticos y sexuales

En las áreas rurales de Río Grande do Sul, los esclavos varones superaban en número a las mujeres esclavas. En la mayoría de las *estâncias* y *charqueadas* más grandes las esclavas eran menos de la tercera parte de toda la población esclava. Muchas de estas esclavas, tanto en el ámbito urbano como en el rural, desarrollaban tareas domésticas, mientras un número mucho más reducido trabajaban como vendedoras callejeras o en los campos. En Brasil, aunque los esclavos domésticos generalmente

14 SAINT-HILAIRE: *Viagem ao Rio Grande do Sul*, p. 138.

15 SAINT-HILAIRE: *Viagem ao Rio Grande do Sul*, p. 138.

16 DREYS, N. (1839): *Notícia descriptiva da província do Rio Grande de São Pedro do Sul*: *contendo, alem de topographia physica e politica e de um ensaio de estatistica local, informacões sobre e estado actual da população, suas subdivió e sôbre a caracter e costumes dos habitântes*. Typographia imp. e const. J. Villeneuve e comp., Río de Janeiro. La versión citada aquí es (1990): Editora da Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, p. 128.

17 Véase CARDOSO: *Capitalismo e escravidão*, pp. 54-66; GORENDER, J. (1990): *A escravidão reabilitada*. Ática, São Paulo, p. 422; MAESTRI: *O escravo no Rio Grande do Sul*; y FREITAS: *O capitalismo pastoril*.

tenían unas mejores condiciones de vida que los destinados al trabajo en el campo y aunque a los esclavos urbanos les iba mejor que a los rurales, las esclavas eran continuamente maltratadas por sus dueños –fueran hombres o mujeres–.

Tanto en el Brasil urbano como en el rural, las esclavas también debían de hacer frente a la constante amenaza de la violencia sexual por parte de sus amos, los hijos de estos, los capataces y otros hombres blancos. A principios del siglo XVIII André João Antonil dejaba constancia de los abusos cometidos por los *feitores* (capataces) contra las esclavas en Bahía. Según su relato, si una esclava rechazaba las proposiciones sexuales de algún hombre "podían golpearle y azotarle con una liana hasta que sangrara con profusión y podían atarle al *tronco* o encadenarle durante meses (cuando el dueño se trasladaba a la ciudad)".[18] Una práctica común entre las criadas esclavas, a menudo mulatas criollas, era convertirse en "amantes o concubinas de sus propietarios, sirviendo como supervisoras de otros esclavos, lavanderas, cocineras, limpiadoras y *amas de leite* (nodrizas) de los hijos legítimos del amo".[19] El viajero francés Charles Expilly indicaba que la posesión de un ama de cría era un indicador del estatus social y que "la ostentación de una nodriza revelaba cuán próspero es su dueño".[20] Sandra L. Graham corrobora este aspecto al explicar cómo las *mucamas* (esclavas domésticas), que estaban en permanente contacto con sus amos, "podían esperar mejores ropas, quizás una dieta más variada y abundante con las sobras de la mesa de la familia, una atención médica más rápida en caso de enfermedad y las pequeñas pero codiciadas protecciones que podían proporcionar unos dueños correctos". [21]

Viajeros como Expilly también se hicieron eco de la supuesta posición privilegiada de las nodrizas al señalar la posibilidad que tenían de manipular sexualmente a sus propietarios y así "satisfacer su sensualidad y, por un breve periodo de tiempo, vivir según sus fantasías sin miedo a ser castigada".[22] Sin embargo, como afirma Graham, este tipo de privilegios

18 El *tronco* era una tabla de madera con orificios para el cuello y las muñecas. Véase ANTONIL, A.J. (2007 [1711]): *Cultura e opulência do Brasil por suas drogas e minas*. Editora da Universidade de São Paulo, São Paulo, p. 91.

19 NISHIDA, M. (2003): *Slavery and Identity: Ethnicity, Gender and Race in Salvador, Brazil, 1808-1888*, Indiana UP, Bloomington, p. 19.

20 EXPILLY, C. (1863): *Le Brésil tel qu'il est.* Arnauld de Vresse, París, p. 204.

21 Véase GRAHAM: *Caetana Says No*, p. 25.

22 EXPILLY: *Le Brésil tel qu'il est*, p. 206.

comportaba un precio: se esperaba de las *mucamas* que fueran fieles y estaban siempre sometidas a una vigilancia continua. En este contexto, la fidelidad llevaba implícita la aceptación pasiva de los abusos sexuales, a menudo iniciados mientras eran niñas y en ocasiones con la promesa de la manumisión". [23]

En Brasil, los esclavos –tanto hombres como mujeres– buscaban la forma de escapar de la dureza de la esclavitud. A pesar de las escasas evidencias documentales existentes en Brasil sobre la participación de las esclavas en actos de resistencia colectiva, como la organización de *quilombos* (palenques) o revueltas esclavas, ellas se resistieron de forma individual mediante otros modos como la huida, el suicidio, el infanticidio o el asesinato de sus dueños y sus hijos.[24] Como Solimar O. de Lima señala, entre 1818 y 1833, el 50% de los homicidios perpetrados por esclavos en Río Grande do Sul fueron cometidos contras los dueños o los *feitores*.[25] Los trabajos que han analizado las resistencias femeninas esclavas en regiones como Bahía y Río de Janeiro han encontrado muy pocos procedimientos judiciales contra esclavas que mataron a sus propios hijos o a los hijos de sus amos. Pero

23 El caso de Rosa Egipcíaca, una niña africana esclavizada comprada cuando tenía seis años y violada por su dueño hasta que cumplió los catorce se analisa en MOTT, L. (1993): *Rosa Egipcíaca: uma santa africana no Brasil*. Bertrand do Brasil, Río de Janeiro; y MOTT, L. (2007): "Rosa Egipcíaca: De escrava da Costa da Mina a Flor do Rio de Janeiro", en SOARES, M.C. (ed.): *Rotas atlânticas da diáspora africana: da Baía do Benim ao Rio de Janeiro*. Editora da Universidade Federal Fluminense, Río de Janeiro, pp. 135-155. Keila Grinberg ha estudiado el caso de la niña esclava Liberata en GRINBERG: *Liberata: A lei da ambiguidade*; y GRINBERG, K. (2009): "Manumission, Gender, and the Law in Nineteenth-Century Brazil: Liberata's Legal Suit for Freedom", en BRANA-SHUTE, R. y SPARKS, R.J. (eds.): *Paths to Freedom: Manumission in the Atlantic World*. University of South Carolina Press, Columbia, pp. 219-234. Puede verse también el caso de Honorata, una niña esclava violada por su dueño cuando tenía 10 años en CONRAD, R. (1997): *Children of God's Fire*: *A Documentary History of Black Slavery in Brazil*. Princeton UP, Princeton, pp. 273-280.

24 En 1835 muy pocas mujeres participaron en la revuelta de Malê en Bahía, considerada la rebelión esclava más importante que ha tenido lugar en Brasil. En las revueltas que la precedieron aparecen muy pocas mujeres en la documentación. Véase REIS, J.J. (1993): *Slave Rebellion: The Muslim Uprising of 1835 in Bahia*. Johns Hopkins UP, Baltimore, pp. 56-58.

25 LIMA: *Triste Pampa*, pp. 99. También MACHADO, M.H. (2014): *Crime e escravidão: Trabalho, luta e resistência nas lavouras paulistas, 1830-1888*. Editora da Universidade de São Paulo, São Paulo. Machado muestra que entre 1830 y 1888, en ciudades como Campinas y Taubaté en São Paulo, muchos asesinatos fueron cometidos por esclavos criollos contra sus dueños y capataces.

en Río Grande do Sul la situación parece ser muy diferente.[26] En el periodo comprendido entre 1822 y 1888, año en que quedó abolida la esclavitud en Brasil, un número considerable de mujeres esclavas en esta región mataron a sus hijos para protegerlos de los maltratos, mientras que otras intentaron asesinar –y algunas tuvieron éxito– a sus dueños y sus familias.[27]

Las esclavas vivían muy estrechamente con sus amas y sus hijos. Lo que les permitía disponer de numerosas oportunidades para vengarse del maltrato físico y del abuso psicológico mediante el asesinato. Al parecer las condiciones de vida y de trabajo de estas esclavas no mejoraron con el paso del tiempo ya que los códigos penales más severos no suprimen los intentos de homicidio contra los amos y sus familias. Los archivos judiciales también nos permiten documentar algunos casos de esclavas que se suicidan, muy a menudo ahorcándose de un membrillero, melocotonero o higuera. De forma distinta a lo que ocurre en Bahía o Río de Janeiro, en Río Grande do Sul también encontramos casos de esclavas solteras que matan a sus propios hijos que, como ellas, eran objeto de abusos físicos y a menudo eran fruto de una violación. Aunque estos actos individuales no transformaron el sistema esclavista existente en Río Grande do Sul, sí podemos considerarlas como un mecanismo de resistencia en su manifestación más violenta.

Durante la segunda mitad del siglo XIX el sistema judicial se vio forzado a reconocer que estos actos violentos eran una reacción al maltrato físico, llegando en ocasiones a conmutar las penas de las esclavas declaradas culpables de homicidio o infanticidio.[28] Al mismo tiempo, en esta misma región existen numerosos pleitos contra dueños de esclavos que abusaron físicamente de sus esclavos o llegaron a matarlos. A pesar de que las evidencias físicas de los abusos fueran abundantes no puede sorprender que los esclavistas llegaran a ser condenados en raras ocasiones.

26 COLLINS: "Bearing the Burden of Bastardy", p. 200. En el caso de Bahia, Collins desvela tan sólo un caso de una esclava acusada de matar a sus propios hijos y dos casos de esclavas que mataron a los hijos de sus dueños. En Río de Janeiro, muchos esclavos cometían delitos contra otros esclavos. Y tal como plantea Mary Karasch, "muy pocos esclavos fueron condenados por el asesinato de una ama o de sus hijos. Y las esclavas cometieron esos delitos en muy raras ocasiones". KARASCH: *Slave Life in Rio de Janeiro*, p. 329.

27 Arquivo Público do Estado do Rio Grande do Sul (en adelante APERS): Fundo nº 003, Comarca do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Subfundo Tribunal do Júri, Processo nº 440, 1828.

28 APERS: N440, M10, E36, 1854; APERS: N1002 M34 E123, 1861; APERS: N88, E 153H, 1866; APERS: N306, M12, E23, 1873 ; APERS: N1625, M51, E122, 1877; APERS: N297, M9, E158, 1881; y APERS: N1405, M45, E95, 1886.

Crimen y castigo

En marzo de 1819 María no contaba con más de 24 años.[29] Como casi todas las jóvenes nacidas en esclavitud desconocía su edad exacta. En las actas localizadas del juicio se presenta a sí misma como *crioula* (criolla) nacida en la *vila* de Río Grande.[30] Vivía en Río dos Sinos, en casa de su amo el capitán José Bittencourt Cidade (ca. 1775-1824). Bittencourt Cidade era hijo de una pareja portuguesa de Azores que inmigraron a Brasil. Nacido en Florianópolis (Desterro) en la capitanía de Santa Catarina, en 1793 contrajo nupcias con la blanca Angélica Velosa da Fontoura Azambuya.[31] Su inventario postmortem nos muestra que en el momento en que María cometió el infanticidio la pareja tenía cinco hijos varones de entre diez y doce años, y una hija de ocho años. Además de Maria y sus dos hijos, el matrimonio poseía 28 esclavos –entre varones, mujeres y niños de varias edades– nacidos tanto en Brasil como en diferentes partes de África. Se añadía que Bittencourt Cidade era el propietario de una gran hacienda y de un considerable número de cabezas de ganado.[32]

Maria probablemente estaba destinada al servicio doméstico, la limpieza, la cocina y la costura. No sería de extrañar que también proporcionara servicios sexuales a su amo, sus hijos y otros varones que residían en la hacienda. A pesar de ser soltera Maria tenía dos hijos, también esclavos, un *crioulinho* llamado Manoel y una *crioulinha* de nombre Manoela, dos nombres portugueses muy comunes. Como la mayoría de los esclavos en Brasil en ese tiempo Maria era analfabeta. El *auto de prisão, hábito e tonsura* nos indica que era de estatura media y que tras haber tenido dos hijos su cuerpo era rechoncho. Tenía una "cara redondeada, el pelo rizado, unas cejas delgadas, los ojos negros, labios gruesos y la nariz achatada".[33]

29 Un breve resumen del proceso judicial seguido contra Maria se encuentra en LIMA: *Triste Pampa*, pp. 112-113; y ARQUIVO PÚBLICO (2010): *Processos crimes: Documentos da escravidão no RS. Escravos como vítima ou réus, recorte temporal de setembro/1763 a maio/1888*. Arquivo Público do Estado do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, p. 60.

30 APERS: N117, M01, E33, "Autos das segundas perguntas", 13 de diciembre de 1821, 1v.

31 Esta información se indica en el árbol genealógico de la familia de Bittencourt Cidade y se ha obtenido a través de uno de los descendientes del capitán José Bittencourt Cidade.

32 APERS: N874, M26, E31, marzo de 1825.

33 APERS: N117, M01, E33, "Auto de prisão, hábito e tonsura", 15 de noviembre de 1821, f. 2.

Como en otros casos de mujeres esclavizadas que cometieron infanticidio en otras regiones de América del Sur, las fuentes disponibles son mudas respecto a la historia que llevó al crimen.[34] Sin embargo, los asesinatos fueron premeditados ya que el 14 de marzo de 1819 Maria cogió la navaja de su amo y la guardó en su habitación. Al día siguiente, sobre las siete de la mañana, Maria y sus dos hijos estaban en la casa, en su cuarto, cerca de la cocina. Cuando el hijo de Maria no fue a trabajar a la hora que le tocaba, la dueña y los otros esclavos comenzaron a buscarle. Los encontraron degollados a todos: sus dos hijos murieron, ella sobrevivió.

Puesta bajo arresto e interrogada ese mismo día Maria confirmó que ella había matado a sus hijos con la navaja del amo y luego intentó cortarse la garganta ella misma. Pero declaró que no tenía razón para matarles y que su intención, más bien, era suicidarse. Cuando se le preguntó si ella y sus hijos eran bien tratados por sus dueños contestó sucintamente que sí, para luego añadir que "ella era acusada de todo lo que los demás esclavos hacían mal", sugiriendo que cuanto menos era un chivo expiatorio.

Tras el interrogatorio a Maria testificaron treinta testigos.[35] Veintiuno de ellos se identificaron como blancos y agricultores, muchos de ellos firmaron sus testimonios con una cruz lo que nos indica que eran analfabetos. Además fueron llamados como testigos dos mujeres blancas y siete negros o *pardos* libertos. Todos estaban relacionados de forma estrecha con los otros testigos de raza blanca y con la familia del amo, pero ninguno de ellos estaba presente en la escena del crimen y no proporcionaron ninguna información específica sobre el caso.

Aunque la mayoría de los testigos no aportaron datos significativos, Francisca Maria Oliveira (testigo n°1) fue una excepción. Era una mujer casada, de cuarenta años de edad, *comadre* (madrina) del amo de Maria.[36] Tras la lectura de las acusaciones Francisca comenzó a describir lo que ocurrió aquel día. Declaró que llegó a la casa después de que el asesinato se hubiese cometido y que quienes estaban presentes en la escena del crimen le contaron que cuando Doña Angelica, la dueña de Maria, se levantó

34 SOULODRE-LA FRANCE, R. (2002): "*Por el Amor!*: Child Killing in Colonial Nueva Granada". *Slavery and Abolition*, vol. 23:1, pp. 87-100; y ECHEVERRI, M. (2009): "*Enraged to the Limit of Despair*: Infanticide and Slave Judicial Strategies in Barbacoas, 1788-98". *Slavery and Abolition*, vol. 30:3, pp. 403-426.

35 El número máximo de testigos que prestaban declaración en una investigación criminal era de treinta. ALADRÉN: *Liberdades negras*, p. 176.

36 APERS: 003, 117, 01, 33, "Testemunha 1", 20 de marzo de 1819, f. 4v.

esa misma mañana y comprobó que el *crioulinho* (el joven esclavo Manoel) no acudió a realizar sus obligaciones comenzó a buscarles asumiendo, al principio, que se habían escapado. Sólo un poco más tarde escuchó lo que pensaba que era el lamento del *crioulinho* diciendo que su madre intentaba matarle. Echaron abajo la puerta de la habitación de Maria y se encontraron con la *crioulinha* muerta y con Manoel herido pero todavía vivo. Oliveira afirmó que alguien en la habitación le preguntó a Manoel quién le había atacado y respondió que había sido su madre, mostrando sus dedos con cortes de navaja diciendo que se había herido intentando defenderse. El testigo nº 5, Marcelino Luiz d'Ávila, un campesino blanco de cuarenta años de edad, casado y vecino de los amos de Maria dio continuidad al relato.[37] Afirmó que Doña Angelica envió a un esclavo llamado João a su casa para decirle que su esclava Maria había degollado a sus hijos y había intentado hacerlo consigo misma, y para pedirle que acudiera como testigo. Marcelino se desplazó a la casa de Bittencourt Cidade, quien evidentemente estaba ausente. Una vez llegó le contaron que Doña Angelica se levantó por la mañana y se dio cuenta que Maria y sus dos hijos no estaban, lo que le llevó a pensar que habían huido. Después de buscarles durante un tiempo escucharon los lamentos del *crioulinho* y echaron abajo la puerta del cuarto de Maria donde se encontraron a los tres con las gargantas rajadas por Maria y con el niño todavía vivo. Concluía su declaración diciendo que desconocía cuáles eran los motivos del crimen.[38] Otra testigo era Esia Ursula d'Oliveira (testigo nº 6), viuda, blanca, que estaba de visita en la hacienda de los Bittencourt Cidade.[39] Su declaración era muy similar a las de Francisca y Marcelino, pero aunque afirmó que nunca se acercó a Maria y sus dos hijos aseguró que el joven Manoel "cubierto de sangre y con su garganta seccionada" se abrazaba a su dueña. Añadió que cuando se le preguntó al niño quién lo había hecho, Manoel señaló a su madre. Esta testigo fue la única en declarar que cuando a Maria se le preguntó por qué había hecho aquello ésta contestó que "había sido una tentación del Demonio".[40] De ser esto verdad, el testimonio sugiere que Maria usó estratégicamente la religión católica para construir una justificación de su grave acción y atenuar su responsabilidad en el asesinato de sus dos hijos.

37 APERS: 003, 117, 01, 33, "Testemunha 5", 20 de marzo de 1819, f. 6v.

38 APERS: 003, 117, 01, 33, "Testemunha 5", 20 de marzo de 1819, f. 7-7v.

39 APERS: 003, 117, 01, 33, "Testemunha 6", 20 de marzo de 1819, 7v-f. 8.

40 APERS: 003, 117, 01, 33, "Testemunha 6", 20 de marzo de 1819, f. 8. Tanto el catálogo del ARQUIVO PUBLICO: *Processos crimes*, p. 60, como LIMA: *Tristes Pampas*, p. 113, afirman que Maria declaraba estar poseída por el demonio. Sin embargo, las actas recogen que esta versión sólo fue proporcionada por la testigo Esia Ursula d'Oliveira.

Casi tres años después de que Maria hubiera sido arrestada e interrogada, los hechos presentados y escuchados todos los testigos, se le asignó como *curador* (abogado) a Henrique da Silva Loureiro. Este preparó su defensa que fue remitida al *escrivão* Luis Antônio da Silva para ser adjuntada al expediente de la causa. Con una emotiva narrativa describía "la triste escena de una madre perpetrando el homicidio de sus hijos y su propia muerte", preguntándose retóricamente que podía haberle empujado a cometer tal "barbaridad horrible si no era que ella estaba furiosa o loca o desesperada".[41] Concluía que, si Maria estaba loca, no podía ser declarada culpable, y que si "estaba desesperada a causa de una cautiverio cruel, se merecía la conmiseración".[42] En su alegato Loureiro hizo un repaso de las distintas leyes aprobadas desde tiempos del imperio romano que protegían a los esclavos del maltrato, incluyendo el código de Antonino Pío que establecía a todo amo de esclavos considerado culpable de crueldad contra un esclavo la obligación de vender a ese esclavo.[43] Además, Loureiro invocaba la *alvará* (orden) de 30 de septiembre de 1693 prohibiendo que los esclavos fueran encadenados por voluntad de sus dueños o en una prisión pública, y que encarcelados no podían permanecer inmovilizados.[44] Tras esta introducción el abogado defensor comenzó a desarrollar el argumentó de que Maria había sido maltratada por sus propietarios, en particular por su dueña:

> "sí, es evidente que sólo el opresivo cautiverio y los efectos del temperamento cruel de su ama, despojada de toda humanidad y llena de arrogancia y orgullo, podrían haberle empujado a la terrible agresión y al total desespero, hasta el punto de perder la razón. De hecho, tal como se ha indicado en la investigación, únicamente el rigor extremo de los castigos sufridos por mi defendida y sometida a un clima de terror, como [la dueña] podía esperar –cuando fueron en busca de los niños y con el engañoso pretexto de considerar que se había fugado– tuvo como resultado una acción mucho más funesta".[45]

41 APERS: 003, 117, 01, 33, 7 de enero de 1822, f. 9.

42 APERS: 003, 117, 01, 33, 7 de enero de 1822, f. 9.

43 Sobre los códigos de esclavos de Antonino Pío puede consultarse CAMPBELL, G. (2008): *A Compendium of Roman Law, Founded on the Institutes of Justinian Together with Examination Questions Set in the University and Bar Examinations (With Solutions) and Definitions of Leading Terms in the Words of the Principal Authorities*. The Lawbook Exchange, Clark, p. 11.

44 APERS: 003, 117, 01, 33, 7 de enero de 1822, f. 9-9v. Se refiere al Alvará d'El Rei, *Livro X*

Aunque en las actas del proceso no se menciona que la dueña de Maria fuera interrogada por el juez resulta curioso que todo el mundo en la casa había asumido que se había fugado con sus hijos y que pasara tanto tiempo antes de buscarle en su propia habitación. Al mismo tiempo, la asunción de que Maria hubiera escapado llevaba a plantearse la pregunta de por qué lo habría hecho con sus dos hijos si no hubiera sido objeto de maltrato. Además, centrándose en los motivos que tendría Maria para cometer un hecho tan grave Loureiro también ponía en cuestión la credibilidad de varios de los testigos que eran a su vez *comadres* y *agregados* del dueño de su defendida.[46] Por añadidura, probablemente en un intento de atenuar la sentencia, insistía en que Maria estaba desesperada y que su estado estaba cercano a la locura:

> "El brazo materno de la defendida no podía estar armado y forzado a cortar el cuello de su inocente hija –que era educada por ella misma y recibía todas las muestras de cariño, atención y amor– o no podía volverse contra su hijo, incluso aunque estaba rogando ayuda; no podía ser sorda a los clamores y lloros de la sensible naturaleza, y con horror humano asestó un golpe mortal y finalmente se volvió contra ella misma, de no haber existido la mayor y forzada causa de estar enajenada de toda razón, constituyendo un estado formal de locura, y escuchando al corazón humano, clama ante los ojos, que sólo un abismo diabólico podía llevar a otro abismo de fatalidades". [47]

Loureiro afirmaba que lo que provocó el acto de extrema desesperación de Maria al cometer el infanticidio y un intento de suicidio fue el maltrato y los castigos físicos que sus amos le infligían.[48] Manifestaba que su espíritu estaba saturado por el "terror de los tormentos y castigos recibidos" hasta el punto que el día posterior a los asesinatos, cuando fue trasladada a Porto Alegre para iniciar el *corpus delicti* y fue interrogada, Maria había afirmado que:

---

da Supplicação, Lisboa, 30 de septiembre de 1693, f. 367 v, en SILVA, J.J. (1859): *Colleção Chronologica da Legislação Portugueza, 1683-1700*. Imprensa Nacional, Lisboa, p. 328.

45 APERS: 003, 117, 01, 33, 7 de enero de 1822, 9v.

46 Como Richard Graham señala, durante el periodo colonial, y a lo largo del siglo XIX, existen numerosos términos para designar el amplio abanico de relaciones y dependencias en la sociedad brasileña incluyendo *padrino*, *afilhado*, *compadre* o *comadre* y *agregado* (un jornalero libre "a quien el propietario permite el derecho de cultivar productos de subsistencia

"Los indicados dueños la trataban bien, con la asunción ella regresaría bajo su control y volvería a sufrir las crueldades cotidianas, cuando había sido objeto de abusos atroces; pero ella se retrajo de la declaración en el segundo interrogatorio cuando, reconociendo su culpabilidad y sabedora de que ella no volvería a su anterior estado de cautividad, reveló que, desesperada a causa del maltrato de su ama, tenía la intención de matarse, pero nunca a sus hijos, y resulta totalmente aceptable que esta retracción cierta y honesta anula la primera declaración, y es por esto que aquí se implora los atenuantes para la acusada, y que este beneficio se conceda a causa de su miserable condición, su sexo, y porque ella era menor de 25 años en aquel momento y fue poseída por el temor [...] preocupada por las laceraciones de su cuerpo a causa de los castigos, y de sus hijos sin refugio o esperanza de mejora, y expuestos a la crueldad arbitraria, el impulso de la desesperación y el dolor. Sí, estos argumentos jurídicos y presunciones legales constituyen una evidencia suficiente para ser convincentes, y más si en el *corpus delicti* no se ha omitido el examen y la necesaria e imperativa inspección que se ha realizado siempre de los cuerpos de los esclavos en todos los casos de naturaleza similar para verificar el maltrato que provocaron la motivación fatal y la temeridad de la esclava".[49]

El 11 de enero de 1822 el *acórdão* tuvo en cuenta los argumentos de la defensa al considerar que Maria estaba desesperada a causa de las vejaciones que sus dueños le habían infligido, lo que le llevó a la comisión del "parricidio". Como resultado la sentencia estableció: "la acusada será conducida a Praça da Forca, alrededor de la cual dará tres vueltas y será castigada con 500 azotes, y luego se le exiliará de por vida a Benguela, y pagará los costes del proceso criminal". [50] Por aquel entonces cuando una sentencia imponía menos de 1.000 latigazos el convicto usualmente recibiría 50 por día.[51] En Porto Alegre, la Praça da Forca –hoy en día plaza Brigadeiro Sampaio– estaba situada cerca de la orilla del río Guaíba donde existía una gran muelle. No lejos de allí, detrás de la iglesia de Nossa Senhora das

---

en alguna parte de terreno de la hacienda". GRAHAM, R. (1994): *Patronage and Politics in Nineteenth-Century Brazil*. Stanford UP, Stanford, p. 20.

47 APERS: 003, 117, 01, 33, 7 de enero de 1822, f. 10-10v.

48 Para el periodo 1818-1833, Solimar Oliveira de Lima ha encontrado tan solo tres casos de madres esclavas que mataron a sus propios hijos. LIMA: *Triste pampa*, p. 110.

49 APERS: 003, 117, 01, 33, 7 de enero de 1822, 10v-f. 11.

50 APERS: 003, 117, 01, 33, 7 de enero de 1822, 13v-14v.

51 LIMA: *Triste Pampas*, p. 164.

Dores, estaba el *pelourinho*, el lugar oficial para los latigazos, erigido en 1810, en el que los condenados, especialmente esclavos, por algún delito eran públicamente castigados.[52] Unos ocho años después, cuando el viajero, diplomático y naturalista francés Arsène Isabelle (1807-1888) visite Porto Alegre, será testigo de estas flagelaciones:

> "Todos los días, entre las siete y ocho de la mañana, se puede asistir a un drama sangriento en Porto Alegre. En la playa, al lado del arsenal, frente a la iglesia, ante el instrumento de tortura de un legislador divino, puede contemplarse una columna que se erige entre una masa de ladrillos y, a sus pies, una masa informe, algo que pertenece al reino animal pero que no puedes se puede situar entre los bípedos y los bimanos... Es un negro!!! Un negro sentenciado a doscientos, quinientos, mil, seis mil latigazos! [...] el desgraciado sólo posee extremidades mutiladas que uno apenas reconoce como los jirones sangrientos de su piel ajada".[53]

Aun cuando las actas judiciales sugieren claramente que el móvil de Maria para cometer el infanticidio era la desesperación resultante de los castigos físicos, todavía quedan por dilucidarse varias incógnitas. Los amos de Maria no fueron interrogados durante la investigación y a los esclavos no se les permitió testificar bajo juramento ante un juez aunque dispusieran de información relevante para el caso. Por otro lado, como afirmó su abogado, el cuerpo de Maria no fue examinado para comprobar si había señales de maltrato físico, más allá de su herida en el cuello. Es más, en Río Grande do Sul, no existe ningún proceso anterior a 1858 en el que las esclavas fueran físicamente examinadas para evidenciar las pruebas de un maltrato.

De acuerdo con las actas del proceso fue el ama, Angelica, quien maltrataba a Maria y quien debía haber mantenido una relación sádica con su esclava. Aunque la violencia perpetrada por las amas contra sus esclavas permanece todavía como un tema carente de estudios en la historiografía brasileña sobre la esclavitud, Mary Karasch ha arrojado luz sobre varios

52 MELLO: "A cidade de Porto Alegre", p. 67; y LIMA: *Triste Pampa*, p. 168.

53 ISABELLE, A. (1835): *Voyage à Buenos-Ayres et a Porto Alègre, par la Banda-Oriental, les Missions d'Uruguay et la Province de Rio-Grande-do-Sul (de 1830 a 1834)*. Imprimerie de J. Morlent, Havre, pp. 502-503.

casos de esclavos, hombres y mujeres, que fueron duramente golpeados, torturados y asesinados por sus amas a lo largo de la primera mitad del siglo XIX en Río de Janeiro, a pesar de que el artículo 179 de la Constitución de 1824 prohibía la tortura y los latigazos.[54] Del mismo modo, la documentación judicial de Río Grande do Sul para la segunda mitad del Ochocientos muestra numerosos casos de amas acusadas de agredir violentamente a sus esclavos, incluso aun cuando ninguna fuera declarada culpable. Por ejemplo, en 1880, Maria Rita, una *parda* esclava soltera, sobre los treinta años, que trabajaba como cocinera y lavandera, fue gravemente golpeada por su dueña Dona Felipa Teixeira de Moraes Lima. Esta afirmó que el castigo estaba más que justificado ya que Maria Rita había olvidado retirar una cazuela con carne del fogón. Felipa fue declarada culpable y encarcelada por el artículo 201 del Código Penal de 1830 que disponía que "herir o lacerar cualquier parte del cuerpo humano, o infligir cualquier castigo físico que causase dolor a la persona herida" sería castigado con entre un mes y un año de prisión, y una multa correspondiente a la mitad de ese tiempo.[55]

Siguiendo los relatos de los viajeros, la tradición oral y el folklore, incluso el libro *Casa-grande e senzala* de Gilberto Freyre, una obra controvertida en la que se enfatizan las relaciones armoniosas entre amos y esclavos, nos proporciona numerosos ejemplos de cómo los dueños, y especialmente las dueñas, propinaban castigos físicos a sus esclavas:

> "Hay historias de *sinhá-moças* que habían sacado los ojos de preciosas *mucamas* y los habían servido a sus maridos como postre en un plato de gelatina, flotando en la sangre todavía fresca. Hay historias de baronesas que, consumidas por los celos y el resentimiento, habían vendido a jóvenes mulatas de quince años a viejos libertinos. Otras sacaron todos los dientes de sus esclavas a golpes con sus botas o cortaron sus pechos o quemaron sus rostros y sus orejas".[56]

54 KARASCH: *Slave Life in Rio de Janeiro*, p. 116, n.14.

55 APERS: Fundo 063, Comarca de Passo Fundo; Localidade: Passo Fundo; Subfundo: Vara Cível e Crime; Processo nº 2251, 1880.

56 FREYRE, G. (1986): *The Masters and the Slaves: A Study in the Development of Brazilian Civilization*. University of California Press, Berkeley, p. 351. Karasch también señala que "las mujeres a menudo tenían la reputación de ser crueles y violentas". KARASCH: *Slave Life in Rio de Janeiro*, pp. 113-115.

Los viajeros europeos que visitaron Brasil a lo largo del siglo XIX dejaron constancia de que las amas blancas a menudo se comportaban sádicamente con sus esclavas. El británico Henry Koster escribió que en las plantaciones brasileñas las amas trataban a sus esclavas mucho más duramente que a sus esclavos. Sin embargo, seguía ofreciendo una imagen de esas mujeres blancas como víctimas al justificar su comportamiento en razón de su falta de educación:

> "las mujeres son generalmente menos tolerantes con sus esclavos que los hombres, pero esto se debe a la condición ignorante en la que crecieron; apenas reciben educación y no tienen las ventajas que proporciona la instrucción que proporciona el relacionarse con personas que no tiene nada que ver con su estilo de vida. [...] Nacen, crecen y continúan rodeadas de esclavos sin que nadie las controle, con grandes ínfulas de superioridad, sin ninguna noción de que lo que hacen está mal".[57]

No podemos saber si la dueña de Maria la maltrataba, pero no nos puede sorprender descubrir que su amo mantenía relaciones sexuales con ella, que estas relaciones eran forzadas y que él era el padre de sus dos hijos. Incluso si Maria estuviera mentalmente enajenada, el hecho de haber cogido la navaja de su dueño y haberla llevado a su cuarto el día antes de que se cometieran los asesinatos es una clara indicación de que sus acciones fueron premeditadas. Por último, los actos de Maria implican un coste económico importante para su propietario que repentinamente se ve privado de tres esclavos: un niño que pronto estaría trabajando en el rancho, una niña que al cabo de pocos años sería capaz de trabajar en el servicio doméstico, proveer favores sexuales y engendrar más esclavos al igual como había hecho su madre, y la propia Maria, una joven nacida en esclavitud, que probablemente había trabajado en la casa y proporcionado servicios sexuales desde su niñez y todavía estaba en edad reproductiva.

57 KOSTER, H. (1816): *Travels in Brazil.* Longman, Londres, p. 388.

58 Selma Pantoja y Anabela Cunha nos proporcionan varios casos de esclavos varones enviados a Angola que pudieron tener cierta movilidad social. PANTOJA, S. (1999): "A diáspora feminina: degredadas para Angola no século XIX (1865-1898)". *Análise Social*, vol. XXXIV:151-152, pp. 556-557; y CUNHA, A. (2010): "Exclusão e mobilidade social entre os degredados dna Angola do século XIX". *Revista Angolana de Sociologia*, vol. 5-6, p. 38. Mi agradecimiento a Anabela Cunha por proporcionarme una copia de su texto.

Maria fue objeto de abusos físicos y psicológicos por parte de sus dueños. Además, con toda probabilidad tenía que enfrentarse al hecho de que su hijo y su hija, que le mantenían sujeta a esta propiedad, eran producto de una violación. Como ella, estaban condenados a ser esclavos de por vida. Como resultado, asesinarlos e intentar suicidarse era una forma desesperada pero eficiente no sólo de oponerse a los horrores del cautiverio y de vengar la violencia de la que había sido objeto, sino también de prevenir que sus hijos experimentaran esas mismas atrocidades.

Las fuentes no nos revelan que ocurrió con Maria más allá de enero de 1822. Si llegó a Benguela con vida su vida como *degredada* al otro lado del Atlántico podría haber sido mejor que como esclava en Río Grande do Sul.[58] Como Selma Pantoja ha señalado, los espacios más comunes de *degredo* para crímenes como el homicidio o el infanticidio eran regiones distantes como Mosssamedes, Malanje, Lubango, Dando y Muxima. Pero en el caso de Maria, a pesar de haber asesinado a sus dos hijos, que tuvo como resultado una condena de *degredo* de por vida, no se le envió a ninguno de estos lugares sino a Benguela, que era considerado como uno de los lugares privilegiados para un exilio penal en África.[59]

A pesar de que a comienzos del siglo XIX las condiciones de vida en los puertos esclavos y las colonias penales del Africa Centro Occidental eran muy penosas, seguimos careciendo de una información detallada respecto a la vida cotidiana de la mujeres negras enviadas en *degredo* en este periodo. La vida de Maria, ya en la cárcel de Porto Alegre ya en Benguela, difícilmente sería peor que la vida que había tenido como esclava.[60] De hecho, una vez en Benguela, Maria podría trabajar, ser retribuida y quizás incluso podría formar una familia.[61]

59 PANTOJA: "A diáspora feminina", p. 561.

60 Mariana P. Candido explica como "las autoridades portuguesas y brasileñas explotaron la reputación de Benguela como un enclave inhóspito" enfatizando especialmente la climatología insalubre. CANDIDO, M.P. (2011): "Trans-Atlantic Links: The Benguela-Bahia Connections, 1700-1850", en ARAUJO, A.L. (ed.): *Paths of the Atlantic Slave Trade: Interactions, Identities, and Images*. Cambria Press, Amherst , p. 252.

61 No contamos con análisis históricos de la vida cotidiana de las mujeres condenadas al exilio enviadas desde Brasil a Benguela. Hay muy pocos trabajos que se centran en este tipo de exilio pero ninguno analiza los casos de *degredados* de Rio Grande do Sul. Roquinaldo Ferreira ha estudiado alguos casos de exiliados varones enviados desde Brasil (Bahía y Pernambuco) y Portugal hacia Angola a lo largo del siglo XVIII. FERREIRA, R. (2012): *Cross-Cultural Exchange in the Atlantic World: Angola and Brazil During the Era of the Slave Trade*. Cambridge UP,

Si el destino de Maria no es desconocido, otros documentos nos indican que sus dueños blancos no sobrevivieron mucho tiempo. El 8 de octubre de 1824 Bittencourt Cidade falleció y el inventario de las posesiones de la pareja muestra que ambos ya habían muerto en 1825.[62] Nos revela también que el matrimonio era propietario de veintiocho esclavos, pero sólo cinco eran mujeres en edad reproductiva, lo que sugiere que la pérdida de Maria fue probablemente un golpe importante a su patrimonio.

Maria no fue la única esclava de Río Grande do Sul que fue enviada en *degredo* al África Centro Occidental a comienzos de la década de 1820. En julio de ese año Mônica, una *crioula*, fue arrestada por el asesinato de su propietario André Dias en la vecina zona de la *capela* (pueblo) de Serrito da Boa Vista, parroquia de São Francisco de Paula (la actual Pelotas).[63]

Como un importante puerto meridional del Brasil que era, esta región destacaba por ser una importante productora de *charque* (tasajo de ternera) y contaba con una considerable población esclava y libre de color. Según lo que nos dice Saint-Hilaire, cuyo relato se basa en un informe realizado en 1819 por un vicario de Río Grande, la ciudad contaba con 5.125 habitantes, de los que el 35% eran esclavos negros o mulatos, en su mayoría varones. Aunque la gran mayoría de la población libre era blanca, predominaba la población de color (*mulatos* y nativos).[64]

Nueva York, pp. 189-195. La mayor parte de los trabajos se centran en la segunda mitad del siglo XIX. Entre estos trabajos se encuentran los de PANTOJA: "A diáspora feminina", pp. 555-572; y AMADO, J. (2007): "Mulheres que partem: As condenadas em Portugal ao degredo (1737-1800)". *Portuguese Studies Review*, vol. 15:1-2, pp. 281-305.

62 APERS: N874, M26, E31, marzo de 1825.

63 APERS: 139, 06, 123, 6 de octubre de 1820, f. 13v. Los autos judiciales no especifican la fecha exacta en que ocurrió el crimen. En las actas Canguçu es considerado un distrito y no una parroquia. El primer asentamiento de Río Grande se remonta a 1737 cuando se erigió la fortaleza de Jesús, María y José. Elevada a la categoría de ciudad en 1751, Río Grande estaba situada a 180 millas al sur de Porto Alegre y formaba parte de la capitanía de Santa Catarina. En 1760 se convirtió en la capital de la nueva capitanía de Río Grande de São Pedro do Sul.

64 Según Saint-Hilaire, las 5.125 personas se dividían de la siguiente manera: 1.195 blancos, 1.388 blancas, 17 nativos, 26 nativas, 61 *mulatos* libres, 98 *mulatas* libres, 32 negros libres, 38 negras libres, 1.391 esclavos negros y *mulatos* y 379 esclavas negras y *mulatas*. Si bien estas cifras no alcanzan la suma total de la población nos sirven para indicar su distribución de forma general. SAINT-HILAIRE: *Viagem ao Rio Grande do Sul*, p. 123.

En el *auto de prisão, hábito e tonsura,* the *tabelião* se apunta que Mônica nació en Río de Janeiro, que era una esclava de campo del difunto André Dias y que no profesaba religión alguna. Desconocía su propia edad, pero el *tabelião* estimó que contaba con entre veintiocho y treinta años. Se le describió como una mujer de baja estatura, con cara redondeada, cejas estrechas, nariz achatada, labios gruesos y ojos negros. Dado que Mônica era analfabeta el *tabelião* firmó el *auto* en su nombre.[65]

El *ministro* (juez), João Nunes da Silva, le interrogó. Cuando le preguntó por la razón por la que estaba en la cárcel Mônica respondió que la noche del asesinato su amo había regresado de Serrito donde había estado bebiendo *cachaça*. Según su relato estaba borracho cuando llegó a la casa. Traía más *cachaça* y la bebieron juntos. Ella se emborrachó y cayó desmayada. Al despertar se encontró con su amo en el suelo, con una herida en su frente. Siendo preguntada al respecto Mônica respondió que se había producido él mismo la herida al caer sobre un hacha. Continuó diciendo que cuando vio la sangre sobre el filo del hacha fue a buscar a un liberto llamado José dos Orfãos. A pesar de ser negro y un antiguo esclavo, José no trató de ayudar a Mônica a encubrir el aparente ataque. Su posición era demasiado frágil como para intentar cualquier acto que le pudiera costar su libertad. Protegerla sería demasiado arriesgado tanto si el amo llegaba a sobrevivir y se convertía en un testigo en su contra como si moría, en cuyo caso ambos podían ser acusados y condenados por asesinato. Así que José fue a llamar a algún vecino y, acompañado por el cura llamado José Francisco, regresó a la casa de Dias. Allí encontraron a Dias muerto y acusaron a Mônica de haberle matado. Cuando se le preguntó quién asumiría el control de las posesiones de su dueño Mônica contestó que su amo era un carpintero y que excepto el hacha con la que trabajaba no tenía otras posesiones. Incluso no estaba segura de quien se haría cargo de ella ahora. A la pregunta de si ese día habían dormido con la puerta abierta o si alguien más había entrado en la casa ella dijo que, como todavía era de día cuando se durmieron, permanecieron abiertas y que cuando ella se despertó no vio ninguna señal de que alguien hubiera entrado en la casa. Por último, al interpelarle sobre si su amo era propenso a emborracharse contestó afirmativamente y añadió que, especialmente cuando él se marchaba a Serrito y pasaba un tiempo allí, bebía mucho y le golpeaba como de costumbre.[66]

65 APERS: "Auto de prisão hábito e tonsura," 139, 06, 123, 24 de octubre de 1820, f. 4-4v.

66 APERS: "Auto de perguntas feitas a escrava abaicho mencionada", Fundo nº 003, Comarca do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Subfundo Vara Cível e Crime, Processo nº 139, maço 06, estante 123, 7 de septiembre de 1820, ff. 4-5v.

Treinta testigos declararon durante el proceso. Todos, excepto José dos Orfãos, eran hombres blancos que se identificaron como campesinos o comerciantes. José, descrito como un *preto da costa* y "campesino que se gana la vida arando", realizó un breve testimonio de cómo llegó a la casa de Dias y le vio herido con el hacha sangrienta a su lado.[67] Añadió que preguntó a Mônica por qué había atacado a su amo y que ella contestó que lo había hecho porque Dias le había dicho que iba a azotarla al día siguiente. El segundo testigo afirmó que un día, no podía recordar en qué mes, el *preto forro* José dos Orfãos llegó a su casa trayendo consigo atada a Mônica. Le dijo que ella había matado a su dueño y le pidió que sirviera de testigo y que la retuviera en su casa. Cuando le preguntó a ella por qué había matado a su amo replicó que había sido una "tentación" y que le había asestado cinco hachazos. Añadió que el cura de Serrito había visto el cadáver y que había contado que partes del cerebro de Dias estaban esparcidas por su pecho, y que otra gente también había visto las heridas pero que él no había tenido el coraje de verlas por sí mismo. El tercer testigo era el campesino que acompañó al cura a la casa de André Dias y donde vio al hombre agonizando.[68] Ninguno de los otros testigos tenían mucho más que aportar ya que llegaron a la escena del crimen o habían tenido contacto con la acusada después de haberse cometido el asesinato.

Al concluir la investigación el *auto de devassa* se remitió a la Junta de Justiça de Porto Alegre, donde el juicio iba a tener lugar y a cuya prisión se trasladó también a Mônica. El abogado, José Peixoto de Miranda, designado para defender a Mônica, esgrimió básicamente la idea de que ella nunca había confesado ser la autora del crimen y que ninguno de los testigos podía confirmar que ella matara a su amo. El 17 de septiembre de 1822 se pronunció la sentencia. La Junta de Justiça reconoció que Mônica estaba borracha, por lo que no fue sentenciada a muerte. Se le condenaba a 500 latigazos, una multa de 50.000 *réis* y diez años de exilio penal en Benguela.[69] En el caso de Mônica si sabemos que se le propinaron 50 azotes diarios entre el 20 de septiembre y el 3 de octubre de 1822. Por aquellas fechas Brasil, a través de Don Pedro I, había proclamado su independencia de Portugal. Muy probablemente, para el momento en que ella llegó a Río de Janeiro, Brasil ya no era más una colonia portuguesa sino una nueva nación independiente. Sin embargo, como ha apuntado Joseph

67 APERS: 139, 06, 123, 6 de octubre de 1820, f. 7-7v.

68 APERS: 139, 06, 123, 6 de octubre de 1820, ff. 8v-9.

69 APERS: 139, 06, 123, 6 de octubre de 1820, f. 15.

C. Miller, en los meses que siguieron a la emancipación brasileña no estaba claro "si Luanda y Benguela seguirían bajo dominio portugués, como siempre habían sido gobernadas, o si desplazarían sus alianzas políticas hacia los brasileños".[70] Como resultado de todo ello, resulta improbable que el cambio del estatus de Brasil alterara el destino de nuestra esclava ladina.

El caso de Mônica sirve para poner de relieve las horribles realidades cotidianas de los esclavos y esclavas en el sur de Brasil. En una sociedad en la que la esclavitud era una institución fundamental, incluso las familias y las personas más pobres poseían esclavos.[71] Mônica, propiedad de un muy modesto carpintero que con toda probabilidad no poseía ningún otro esclavo, vivía en la pobreza con un hombre cuya sola actividad más allá del trabajo en un área rural remota era beber *cachaça* los fines de semana. A pesar de ser pobre, André Dias evidentemente había acumulado el dinero suficiente para comprar una esclava con la que compartía su vida diaria y su espacio doméstico, bebiendo y abusando de ella de forma cotidiana. El crimen de Mônica no fue premeditado casi con seguridad, pero bajo la influencia del alcohol decidió instintivamente que ella no iba a ser azotada ni una sola vez más. Para una esclava soltera que vivía en una región aislada del profundo sur del Brasil, matar a su dueño era probablemente la única forma viable de escapar de la desgracia de la esclavitud. Su condena sugiere que el juez reconoció que Mônica fue objeto de abusos sexuales y que estaba demasiado borracha para tener la intención de matar. Si su amo hubiera sido un próspero *charqueador* en vez de un pobre carpintero, probablemente habría sido más difícil de escapar de la pena de muerte.

Conclusión

A pesar de los huecos existentes en los autos judiciales que dejan muchas cuestiones sin resolver, el análisis de los casos de Maria y de Mônica nos muestra que estas dos esclavas decidieron oponer resistencia a los

70 MILLER, J.C. (1988): *Way of Death : Merchant Capitalism and the Angolan Slave Trade, 1730–1830*. University of Wisconsin Press, Madison, p. 527. Mariana P. Candido también ha destacado el deseo de los comerciantes de Benguela de formar parte del nuevo Brasil independiente. CANDIDO, M.P. (2013): "South Atlantic Exchanges: The Role of Brazilian-Born Agents in Benguela, 1650-1850". *Luso-Brazilian Review*, vol. 50:1, pp. 53-82, número especial "Brazilian Slavery and Its Legacies".

71 MATTOSO, K.M. (1994): *Être esclave au Brésil: XVIe-XIXe siècles*. L'Harmattan, París, pp. 150-151.

abusos físicos y psicológicos de los que eran objeto cotidianamente reaccionando con una extrema violencia. Su forma de rebeldía era similar a aquellas identificadas en otras sociedades esclavas de América del Sur como las *barbacoas*, analizadas por Marcela Echeverri, en las que la violencia era un componente intrínseco.[72] Los dos casos también nos sugieren que las posibilidades de negociación con los amos y las amas estaban agotadas. Por supuesto, los crímenes cometidos por Maria y Mônica no fueron algo aislado. Estrategias similares continuaron siendo usadas por esclavas en Río Grande do Sul hasta la misma abolición de la esclavitud. Desafiando la asunción generalizada de que las esclavas que trabajaban en el ámbito doméstico eran menos vulnerables al abuso físico, estos dos casos nos muestran que, tanto en un entorno rico como en uno pobre, las esclavas fueron objeto de formas diversas de violencia cotidiana. El análisis de los dos casos también aporta alguna luz sobre cómo en la historia del incipiente Río Grande do Sul los abogados comenzaron a condenar la violencia física que los amos propinaban a sus esclavas, y como el sistema judicial reconoció la legitimidad de sus argumentos sentenciando a estas mujeres al exilia en vez de ser ejecutadas. Al mismo tiempo, en un sistema esclavista a escala local que generaba tanta violencia y en el que las esclavas eran una parte más pequeña de la población que en otras regiones de Brasil, la identificación del maltrato era una vía eficiente para mantener la esclavitud y el paternalismo en vigor y evitar actos de violencia mucho más amplios y resistencias colectivas. A pesar de que con las condenas al exilio de estas dos esclavas se intentaba disuadir a otras esclavas de seguir su mismo ejemplo esta no fue nunca una solución efectiva. La documentación nos muestra que en Río Grande do Sul las esclavas continuaron suicidándose y matando a sus amos, a sus propios hijos y a los hijos de sus amos, hasta que la esclavitud fue abolida en 1888. Quizás para Maria y Mônica, dos esclavas solteras que fueron víctimas de todo tipo de abusos constantemente, y que probablemente no tenían parientes, el exilio en Benguela resultó ser una bendición disfrazada.

Traducción: Vicent Sanz Rozalén

72 ECHEVERRI: "*Enraged to the Limit of Despair*".

‘GOING BACK HOME’: SLAVE SUICIDE IN NINETEENTH CENTURY CUBA*

“REGERESANDO AL HOGAR”: EL SUICIDIO ENTRE LOS ESCLAVOS EN CUBA EN EL SIGLO XIX*

Manuel Barcia
University of Leeds

RESUMEN

La cuestión de los suicidios de esclavos africanos en Cuba estuvo presente de manera continua en las mentes de los traficantes de esclavos, plantadores y autoridades coloniales. Durante la primera mitad del siglo XIX, las discusiones acerca de las razones existentes trás de estas acciones alcanzaron a todos los sectores de la sociedad insular, incluyendo a las principales autoridades. En este artículo, los suicidios de esclavos africanos se discuten tanto como acciones cotidianas de resistencia, como una preocupación social para aquellos interesados en la continuación de la esclavitud en la isla.

Palabras clave: esclavitud, Cuba, suicidio

ABSTRACT

The issue of African slave suicides in Cuba was an always present one in the minds of slave traders, planters, and the colonial authorities. During the first half of the nineteenth century, discussions among the reasons behind this behavior included basically all sectors of the island’s society, including the main authorities. In this article, slave suicides are discussed both as a day-to-day action of resistance undertaken by the slaves, and as a social concern for those who had invested interests in the continuation of slavery in the island.

Keywords: slavery, Cuba, suicide

In mid-1795 Francisco de Arango y Parreño, the man who had frantically led the western part of Cuba into a sugar plantation territory, made two interventions before the City Council of Havana.[1] He talked to his fellow countrymen about the need of increasing the number of African slaves in the island. He warned them about the chances of success of the rising British Abolitionism and about the possible collapse of the commercial fortune of the Antilles. Albeit Arango had shown his ideas to the world a few years earlier, this time he was particularly dramatic in his attempt to convince everybody –including the King– of the advantages of importing large numbers of slaves to toil the numerous emerging plantations that were rapidly spreading east of Havana at the time.[2] By 1803 Arango and his group had obtained such a degree of success that a new company to bring slaves from Africa to Cuba was created by the merchants and planters of the city.[3] This fact propitiated an unprecedented level of slave imports during the next 50 to 60 years.[4]

* I would like to thank to Matthias Röhrig Assunção, Robin Blackburn, Mary Ellen Curtin, and John K. Thornton for reading versions of this paper and offering me useful and pertinent comments and critiques.

1 Archivo Nacional de Cuba (hereafter ANC): Real Consulado y Junta de Fomento. Book 161. City Council meetings of 8 July and 1 Aug 1795.

2 Three years earlier Arango wrote his most famous piece of work precisely with the aim to obtain a Royal Order allowing the introduction of large numbers of African slaves into the island. Francisco de Arango y Parreño, "Discurso sobre la agricultura de la Habana y medios de fomentarla", in ARANGO, F. (1936): *De la factoría a la colonia*. Secretaría de Educación, Havana.

3 Landowners and Merchants of Havana to the King Charles IV. Havana, 12 January 1803. ANC: Asuntos Políticos. 106/9.

4 According to the data compiled and published by Eltis *et al.*, between 1801 and 1860 a staggering 484.977 slaves were carried out to Cuba from African ports. See *Voyages: The Trans-Atlantic Slave Trade Database. www.slavevoyages.org*

Eventually, African slaves and their descendants overtook the white population of the island in a few years. By 1817 they were already a majority.[5] In an article appeared some years later in Jamaica's *The Morning Journal* published in Kingston, these imports were at the center of discussion. The anonymous author of this article was keen to stress that Cuban planters had 'added year after year, and by weekly and monthly importations, to the number of their slaves, without ever dreaming that they were creating a numerical superiority for the blacks'.[6] The overwhelmingly large African population was a constant concern for Cuban authorities and whites in general. As the same author stressed in the Jamaican newspaper, by 1840 'the planters of that island [Cuba] have had evidence of a most convincing kind that slaves appreciate the value of liberty'.[7] Not only several revolts and the recurrent establishment of maroon communities were affecting their minds, pockets and security. A wide range of diverse disguised forms of resistance constituted their daily crux. Among these forms of resistance there was one particularly difficult to understand: *suicide*. Slave suicides were a continuous problem that proved to be very complex and hard to control.

For Colonial authorities and slave owners the loss of any slave was always an economic setback. As it is shown in the following pages, they were keen to deal with the problems relating to the way of dying of their slaves. In particular their determination to take their own lives constituted a serious concern for authorities and owners. For slaves, notably for those born in Africa, to commit suicide was a form of going back home. In other words, suicides were often a form of resistance that affected both the paternalist image of the Spanish Catholic system and the economic prosperity of plantation owners. Neither the Church nor the planters did ever really understand the after-life beliefs of some of their African slaves. Not very far from truth, one of them, Italian planter José Leopoldo Yarini wrote in 1839 about this circumstance that death caused the Africans 'no horror at all'.[8]

This article examines a number of issues related to suicides among slaves in nineteenth-century Cuba that have only been sporadically studied be-

5 See GARRIDO, F. (1867): "La esclavitud en Cuba". In *La España contemporánea*. S. Manero, Barcelona, vol.2, pp.1019-1032.

6 *The Morning Journal*. Kingston, 31 May 1842. Vol. I, 2.

7 *Ibid.*

8 José Leopoldo Yarini, [untitled]. Archivo del Museo Carlos J. Finlay (Hereafter AMCJF). Havana [unprocessed document].

fore.[9] What reasons led African slaves to commit suicide? Were they intrinsically related to their lives as slaves, or were they embedded in cultural practices and religious beliefs acquired from their early years in Africa? To what extent were slave suicides a problem for the Cuban authorities at the time? Can we trust the sources produced by them, which addressed this social and economic problem? What measures were discussed and taken to deal with these occurrences? To answer these questions, the obvious place to look at first is the African slaves homelands and what sort of social, political and religious role the act of taken one's life had there.

To commit suicide in West and Central Africa was not a rare event.[10] In fact, very much in the Stoic fashion, suicide was a way out for the humiliated, the disgraced and for those with incurable illnesses. In one of the most relevant episodes in the history of Oyo, the Oba Asamu killed himself after being asked to do it by a crowd, approximately in 1796. Before committing suicide Asamu went to the outskirts of the town and from there he cursed its future inhabitants. Then he returned to his palace, and in a way that is reminiscence of the suicide of Cato in ancient Rome, he refused to listen to the advice of his servants who urged him to fight, sent his relatives away, and then took his own life.[11]

9 Any scholar who investigates slave suicides in mid-nineteenth-century Cuba will be faced with the dilemma of having a large amount of criminal records that refer to specific cases and a near-total absence of reliable statistics on the actual extent of this phenomenon among both slave and free populations. In this situation, historians have been forced to work with what they have at their disposal, or in Louis A. Perez's words, with statistics "mostly in fragmentary form". PEREZ, L.A. (2007): *To Die in Cuba: Slave and Society*. The University of North Carolina Press, Chapel Hill, esp. chapter 1. See also POUMIER, M. (1986): "El suicidio en Cuba en los años 1840". *Anuario de Estudios Americanos*, nº 43, pp. 69-86.

10 However, some scholars argue that suicide was an unlikely event among the inhabitants of the Niger Delta. See GOMEZ, M. (1998): *Exchanging our Country Marks: The Transformation of African Identities in the Colonial_and Antebellum South*. The University of North Carolina Press, Chapel Hill, p. 117. For cases of suicides in nineteenth century Nigeria see PEEL, J.D.Y. (2000): *Religious Encounter and the Making of the Yoruba*. Indiana UP, Bloomington.

11 See ADEYEMI, M.C. (1914): *Iwe Itan Oyo-Ile Ati Oyo Isisiyi Ago-D'Oyo (A History of Old and New Oyo)*, chapter 2. This text has been entirely reproduced in FALOLA, T. & DOORTMONT, M.R. (1989): "Iwe Itan Oyo: A Traditional Yoruba History and its Author". *The Journal of African History*, vol.30/2, pp.301-329. Suicide, at least as a death penalty, was a common practice throughout the history of Oyo. The Oyo Mesi, a sort of Supreme Council of State, had the right to condemn any deficient or inept Oba to commit suicide. See CROWDER, M. (1962): *The Story of Nigeria*. Faber and Faber, London, particularly its first chapter.

Before and during the Middle Passage suicides seem to have been a recurrent difficulty as well. Just before boarding the ships on the coast, the already enslaved men and women self-destroyed in a wide range of manners. Alongside with escapes, suicides were the main reason of concern for slave traders while loading the ships. If captured, slaves could try again and again, resorting to other violent means of resistance such as self-mutilation or the assassination of crewmembers and land-based merchants.[12] The fears of facing events like these were so somber that some contemporary writers, such as the Frenchman Jacques Savary, urged slave vessels' captains to take a rapid departure after stacking their ships. For Savary, once the 'cargo' was on board and ready to depart, captains should sail right away. He saw the character of the Africans and the love they felt for their land as the principal causes for this necessary rush:

> "The reasons for this is that the slaves have such a great love for their land that they despair to see that they are leaving it forever, and they die from sadness. I have heard merchants who participated in this commerce affirm that more Negroes die before leaving port than during the voyage. Some throw themselves into the sea and others knock their heads against the ship; some hold their breath until they suffocate and others starve themselves".[13]

And indeed Savary was sadly right; several of these cases were recorded during the centuries of transatlantic slave trade. A document found by historian Stuart Schwartz in the National Library of Lisbon describes one of these events. In 1812, captain Felipe Nery wrote how while the vessel under his command was entering in the river Zaire in West Central Africa, three of the slaves he was carrying out threw 'themselves into the sea' after being whipped.[14]

12 See STEIN, R.L. (1979): *The French Slave Trade in the Eighteenth Century: An Old Regime Business*. The University of Wisconsin Press, Madison, pp. 73-95; and LAW, R. (1991): *The Slave Coast of West Africa, 1550-1750: The Impact of the Atlantic Slave Trade on an African Society*. Clarendon Press, Oxford.

13 SAVARY, J. (1697): *Le parfait négociant*. Jacques Lyons, Lyon, p. 206.

14 Felipe Nery to Antônio Estes de Acosta. Pernambuco, 6 August 1812. In SCHWARTZ, S. (1985): *Sugar Plantations in the Formation of Brazilian Society: Bahia 1550-1835*. Cambridge UP, Cambridge, p. 370.

Testimonies like these are not uncommon. There are multiple reports about the general fear existing among African men and women that their white captors would devour their flesh or suck their blood after being shipped away. These anxieties led many of them to commit suicide.[15] An extraordinary case occurred in 1737 illustrates the extent of these assumptions. Just after docking in the island of St. Christopher, over one hundred of the African slaves carried by the *Prince of Orange* jumped into the sea in what was a singular case of a collective attempt to commit suicide. The motive for this sudden determination was a joke made by a local slave who told them that they should get ready, because their eyes would be put out and eaten by their white masters.[16] Beliefs in 'white cannibalism' and 'white vampirism' were not rare and appeared time and again throughout the entire history of the Atlantic slave trade. According to Moreau de Saint-Méry, recently arrived slaves were often afraid of their masters, especially after watching them drinking red wine, for they genuinely believed that they were drinking blood.[17]

15 Albeit there are not references about suicide practices among African Islamised slaves, we might assume that the rates should have been low. The Maliki Sharia law –adopted in West Africa since the 12th Century forbids suicide. The Koran itself has some dispositions regulating this behaviour. See *Quran*, sura 2, verse 195: "do not with your own hands cast yourselves into destruction"; and sura 4, verse 29: "Do not kill yourselves. God is merciful to you, but he that does that through wickedness and injustice shall be burned in fire". I thank Robin Law, John Thornton and J.D.Y. Peel for their insightful comments and recommendations regarding this issue.

16 POPE-HENNESSY, J. (1967): *Sins of the Fathers*. Weidenfeld and Nicholson, New York, pp. 105-106. The best discussion about the belief in 'white cannibalism' amongst Africans is PIERSEN, W.D. (1977): "White Cannibals, Black Marthyrs: Fear, Depressions, and Religious Faith as Causes of Suicide among New Slaves". *The Journal of Negro History*, 62:2, pp. 147-159.

17 Red wine was unknown for many African slaves carried to the New World. See DE SAINT-MÉRY, M. (1958): *Description topographique, physique, civile, politique et historique de la partie française de l'isle Saint-Domingue*. Société de l'Histoire des Colonies Françaises et Librairie Larose, Paris, vol. I, p. 39; and LE PAGE DU PRATZ, A.S. (1975): *The History of Louisiana*. Louisiana State UP, Baton Rouge, pp. 357-358. Both Moreau de Saint-Méry and Le Page du Pratz, are cited by PIERSEN: "White Cannibals", pp. 149-150. These findings are reaffirmed by some scholars who have studied how for Africans often interpreted European demands for slaves as acts of vampirism or cannibalism. See MILLER, J.C. (1988): *Way of Death: Merchant Capitalism and the Angolan Slave Trade*. The University of Wisconsin Press, Madison, pp. 4-5. For a more recent approach, this time about the colonial period of the history of Africa see WHITE, L. (2000): *Speaking with Vampires: Rumor and History in Colonial Africa*. University of California Press, Berkeley.

The punishments given to those who attempted to take their own lives varied from cutting their arms and legs off, to filling their mouths with boiling lead. At other times the bodies of those who succeeded were easily visible along the coastlines mauled by the sharks, not far from the European castles. However and in spite of all the slave traders' endeavors, suicides never stopped.[18]

According to the logbook of the ship *Hannibal*, kept between 1693 and 1694, the 'Negroes' who starved to death or who willfully drowned themselves, did so in the belief that once dead, they would 'return home to their own country and friends again'.[19] Mutilation of the suicides' bodies was also based on the conviction that physical integrity was necessary to undertake the return journey. According to the same document, slave traders used to cut the suicides' arms and legs off 'to terrify the rest, for they believe if they lose a member, they cannot return home again'.[20]

Once at sea the situation did not tend to improve. Rather, the problems increased as a result of the isolation and the poor living conditions onboard the vessels. Some slave ships were loaded with almost unbelievable amounts of human beings in relation to their size. The day-to-day routine onboard also contributed to aggravate the problems. Punishments and compulsory dancing and singing, epidemics and other more common diseases, and an inadequate diet certainly made the living conditions of the slaves almost intolerable.

Spanish doctor Francisco Barrera y Domingo, who had a solid knowledge of the situation, wrote in 1798 about the behavior of the slaves during the Middle Passage. Not surprisingly, their different forms of self-destruction during the journey appeared more than once in his text. Referring to some specific African nations, "Viví, Carabalí, Minas", he pointed out that "When they can't throw themselves into the sea, they get sad until they die".

18 See SHERIDAN, R.B. (1981): "The Guinea Surgeons on the Middle Passage: The Provision of Medical Services in the British Slave Trade". *The International Journal of African Historical Studies*, 14:4, pp. 601-625; STECKEL, R.H. and JENSEN, R.A: (1986): "New Evidence on the Causes of Slave and Crew Mortality in the Atlantic Slave Trade". *The Journal of Economic History*, 46:1, pp. 57-77; and DONNAN, E. (1969): *Documents Illustrative of the Slave Trade to America*. Octagon Books, New York, vol. I, pp. 401-407.

19 DONNAN: *Documents*, vol. I, pp. 401-407.

20 *Ibid.*

He also mentioned that sometimes it was possible to ease their pain by telling them lies about their immediate future. However, he also warned that should they realize the truth, they would wait for the right moment to jump into the sea, "because they believe that by doing this, they free themselves from the Europeans, and that they go back to their lands".[21]

Authorities and planters in the New World believed that the imported Africans were absolutely convinced that by killing themselves they would return to their homes and families in Africa. Discussions about this topic were regular in official documents as well as in all kind of correspondence almost from the very beginnings of the transatlantic trade in human beings. Slave suicides were also a tremendous problem in places like the Antebellum South, the Caribbean and Brazil, especially after the turn of the nineteenth century.[22]

Although not all slave suicides were aimed at resisting slavery, slave owners and colonial authorities in Cuba –in accordance with the precepts of the Catholic Church– always considered them as pernicious and immoral acts. No doubt, slave suicides were an economic problem as well as a humanitarian issue. Throughout the nineteenth century the acquisition of new slaves faced legal obstacles due to the restrictions imposed by Britain to the Spanish slave trade following the treaties of 1817 and 1835.[23]

21 BARRERA Y DOMINGO, F. (1953): *Reflexiones histórico físico naturales médico quirúrgicas. Prácticos y especulativos entretenimientos acerca de la vida, usos, costumbres, alimentos, bestidos, color y enfermedades a que propenden los negros de África, venidos a las Américas*. C.R., Havana, pp. 68-74. In the logbook of the English ship *James* (1675-1676) two suicides were recorded while the ship was "at sea". Both slaves –a woman and a man– were bought in Wyembah. She died after many days of "not eat or take anything"; he "leaped over the boord (sic) and drowned himself". See DONNAN: *Documents*, vol. I, pp. 401-407.

22 For instance, Moreau de Saint-Méry, strongly recommended a *grande surveillance* with the Igbos, since they were often ready to kill themselves in the creed that this was an effective way to return to their homeland. DE SAINT-MÉRY: *Description topographique*, vol. I, p. 51; Also Herskovits commented how in both Haiti and South Carolina slaves from the Igbo and Calabar regions –Niger Delta– were regarded as suicidal. HERSKOVITS, M. (1941): *The Myth of the Negro Past*. Harper Brothers, New York, pp. 36-37. Michael Gomez has also found some interesting testimonies given by African slaves from the Antebellum South, referring to the so-called myth of the "flying Africans". GOMEZ: *Exchanging our Country Marks*, pp. 116-119.

23 Spain and Great Britain signed two treaties to abolish the transatlantic slave trade. Both were virtually ignored by Spanish and Cuban slave merchants. See MURRAY: *Odious Commerce*, pp. 72-113, and PAQUETTE, R.L. (1990): *Sugar is Made with Blood. The Conspiracy of La Escalera and the Conflict between Empires over Slavery in Cuba*. Wesleyan UP, Middletown, pp. 135, 139 and 144-147.

In Cuba, the understanding of the African slaves' cosmologies, and consequently their reasons for committing suicide, was quite poor, at least until well into the nineteenth century. The members of the Cuban plantocracy were often aware of the ideas of the French Enlightenment. They visited and sometimes studied in Europe and the United States. They often knew more than one language, and in many cases were foreigners or had foreign ascendance. The writings of Rousseau, Montesquieu, Voltaire and many other European philosophers were discussed and commented in public and even in some newspapers since the late decades of the eighteenth century. This phenomenon was particularly relevant among the civil authorities and intellectual leaders of the planter and merchant groups; those same groups committed to the expansion of the slave trade to the island after the collapse of Saint Domingue's. Additionally, they had a few other concerns such as the plausible possibility of having to confront slave movements capable to bring to an end all their wealth and prosperity. Saint Domingue was too close to be ignored. Planters and authorities strengthened their methods of control and domination throughout the period, being aware that free colored and slaves were receiving news from the slave revolution that had, paradoxically, became the source of their fortunes and fears.

However, their Catholic-based approach to the suicide issue did not differ at all from those of the rest of the inhabitants of the island. Centuries of a rigid and mystic faith were not to be easily ignored. Consequently, the understanding of key philosophical topics –in this case the suicide– remained deeply biased by the dogmatic texts of the millenarian Roman Catholic Church in its notably outrageous Spanish version.

The Catholic approach to the act of self-destruction was –and still is– surprisingly simple. Any suicide, regardless of its cause, was seen as an evil act, carried out against the will of God. As we will see later, regardless of their social origin, suicides had no right to repose in holy ground and it was assumed that their souls would endlessly burn in hell. The inhabitants of the Catholic island of Cuba, slaves included, were raised and educated within the rigid frame offered by this dogma, knowing that the act of suicide would place their souls beyond salvation and divine forgiveness. The situation, however, proved to be far more complicated when the authorities and slaveholders tried to impose their religious rules upon the masses of African slaves living in their numerous plantations.

Influenced by the official position of the Church, authorities and planters dealt with slave suicides in their own, peculiar ways. Several issues associated with these events constituted matters of concern and debate during this period. Among these critical problems were the social, religious and economic consequences of the slave suicides. In front of their eyes the nature of

the problem was probably bigger that what we can imagine today. Suicides were against the law of both God and men, they were intrinsically "pernicious", and were above all a daily threat to their pockets. Consequently, they did their best to stop their occurrence all around the island, resorting to medieval-like alternative measures.

No doubt, the belief in an afterlife influenced the conceptualization of the act of self-destruction for both the slaves and the owners. The latter acted in consequence emphasizing their repressive measures to dissuade their African slaves to follow their suicidal companions. Havana's Royal Physician José Antonio Bernal, a well-educated man, mentioned this topic in a letter to the Military Commission when three of his slaves executed the overseer of his sugar plantation. After demanding the highest punishment for the murderers, he begged:

> "We certainly know that the slaves from the African coast persuade themselves in their ignorance that death at the gallows opens the way to their homeland, releasing them from slavery. That is why we frequently see them committing suicide by using that way under the hopes offered by their imagination. Therefore, this punishment is inefficient if we want to teach the others a lesson (...) they must be executed by the back as usual, then hanged and their heads cut off so that they can be exhibited where it is convenient".[24]

Individuals from the most diverse origins and social statuses concurred with Bernal's opinion time and again during the period. For example, in 1790 authorities and slave owners from Havana wrote to the king, Charles IV, to complain about the recently sanctioned Black Code of 1789.[25] In this letter they accused their slaves of being uncivilized and intrinsically evil.

24 José Antonio Bernal to Captain General Vives. Havana, 11 August 1831. ANC: Miscelánea de Expedientes. 635/B.

25 The Carolinian Black Code was issued for the entire Spanish Empire on the 31 May 1789 under the influence of the Italian Minister Grimaldi, from whom the document received its popular name (Code of Grimaldi). See LABRA, R.M. (1879): *Los códigos negros: estudio de legislación comparada*. Aurelio J. Alaria, Madrid; and BARCIA, M. (2008): *Seeds of Insurrection: Domination and Resistance on Cuban Plantations, 1808-1848*. Louisiana State UP, Baton Rouge, pp. 89-96.

Not fortuitously, their "Pythagorean beliefs"[26] in reincarnation played a fundamental role in the arguments they presented, since they constituted the philosophical basis for the suicides occurring among them:

> "They are barbarous, daring, ungrateful to the benefits (…) the good treatment drives them insolent; their temperament is hard and rude; several of them never forget the error of the Pythagorean transmigration they learnt since their early childhood. That is why they show little fear of committing homicide in themselves".[27]

Forty-one years after this letter, while judging the rebel slaves from the coffee plantation *San José*, the experienced public prosecutor Francisco Seidel called for the death penalty for the three Lucumí leaders, Simón, Andrés and Rafael. Up to this point there was nothing unusual since the execution of slaves was a common event in nineteenth-century Cuban cities and countryside. However, like Bernal, Seidel specified that the prisoners should be shot in their backs, "instead of hanging them as it is ruled, since as it has been demonstrated that this kind of execution does not scare these people as the first one".[28] Here, in a clear reminder of the measures taken by the slave traders on the African coast before embarking, Seidel suggested mutilating and publicly exhibiting the head and right hand of Simón Lucumí, the principal rebel.[29]

A last testimony, given by a plantation overseer twelve years later confirms how deep the beliefs on the African idea of reincarnation after suicide were among the Cuban population. Vicente Pérez, overseer of the coffee plantation *La Juanita*, located a few miles west of Havana, testified before a public prosecutor soon after Miguel Lucumí, one of the Africans under his supervision hanged himself from a güira tree. Shocked by the event,

26 The term 'Phytagorean beliefs' appeared repeatedly in the Cuban documents between 1788 and 1844. These 'Phytagorean beliefs' based on the Greek philosopher's ideas about the transmigration of souls was absolutely not a Cuban patrimony. Moreau de Saint-Méry used the same words while analysing the suicides among the Igbo slaves in Saint-Domingue. See DE SAINT-MÉRY: *Description*, vol. I, p. 51.

27 Havana's merchants and planters to the King Charles IV. ANC: Real Consulado y Junta de Fomento. 150/7456.

28 Conclusion of Public Prosecutor Francisco Seidel. Havana, 8 Sept. 1831. ANC: Miscelánea de Expedientes. 440/C.

29 *Ibid.*

Pérez said that Miguel had always been an outstanding worker and that as a result he had never been forced to flog him. Asked about the cause of Miguel's death he stated "…that they [the slaves] believe that when they die they go to their land", and that this was his only reason for committing suicide.[30]

It is truly amazing how a medical doctor, the members of the city council of Havana, a public prosecutor, and a simple overseer gave such similar interpretations despite the fact of an existing gap of more than fifty years between the first and the last ones. These statements are the best proof of the wide belief in reincarnation existing among African slaves in nineteenth-century Cuba. They also offer an excellent point of departure to examine this attitude among slave owners and authorities.[31] As it will be shown later, authorities and planters debated whether suicides among their slaves were provoked by religious, social or medical reasons. It was clear for them that when the slaves killed themselves they were trying to escape their slave condition. The unfair social system was the cause and the suicides, aimed to escaping from it, were merely their ultimate consequence.

West African and West Central African beliefs were extremely outrageous for the white Catholic elites in charge of the government of the island and its plantations. Even for some exceptionally educated people, such as the Italian doctor and planter José Leopoldo Yarini, it was difficult to understand this belief in a mythical return to Africa.[32] While fighting against the

30 Deposition of Vicente Pérez. Cafetal La Juanita, Mariel, December 1843. Archivo Histórico Provincial de Pinar del Río (Hereafter AHPPR): Instituciones Judiciales Coloniales. 1507/7754.

31 On 17 November 1844 José Cruz, a free black born in Africa and condemned to death during La Escalera, hanged himself in prison creating huge doubts among the authorities dealing with his sentence. So confused was the prosecutor, that he kept Cruz's body unburied until he received instructions about whether should he proceed to cut off his head or not. Cruz had, in fact, frustrated the whole ritual of demystification arranged by the Colonial Courts. Since he had not died shot by a firing squad, prosecutor Gala was not sure whether to behead him would be useful at all. Gala was sure that concerning the rest of the African slaves, Cruz already had successfully gone back to his land. Finally the body was buried without any mutilation. Apolinar de la Gala to Fulgencio Salas. Matanzas, 17 Nov. 1844. ANC: Miscelánea de Expedientes. 38/1.

32 José Leopoldo Yarini was an Italian doctor and planter arrived in Cuba in the first quarter of the nineteenth century. In the late 1820s he bought a sugar mill in the district of Guamacaro, not far from Matanzas. During the cholera epidemic of 1833, Yarini had to face the death of many of his slaves and employees and even of one of his sons. Some years later he recalled that time in a sort of memories that have been recently discovered in the archive of the Museo Finlay in Havana by historian Adrián López Denis. Yarini died in 1839.

most terrible *cholera* epidemic of the nineteenth century, Yarini took notes that he later wrote down in a sort of memoires of the epidemic. After the death of one of his African slaves he observed how the other slaves prepared their companion for the long journey back home. At first he did not understand anything at all of what was going on. He did not understand what the purpose of the colorful cock feathers, the rum, the tobacco and the club they were burying alongside his body were.[33] Nevertheless, after asking many of his slaves without getting an answer, one of them, a Carabalí as the deceased, gave him a clue about the whole funerary ritual he had just observed. The feathers, he said, were needed so that he could arrive at the time the cocks sing just before dawn and hence to be able to awake up his relatives and friends so they would welcome him again. The tobacco and the rum were provisions for the journey, and the club was necessary to beat the dogs in case they would fail to recognize him. However, the most interesting thing his slave told him was that this kind of ceremony was held only for those who had died far away from their homes.[34]

What he said next was an exceptionally interesting narrative of the slave's understanding on the matter:

> "Then a new epoch of life begins, and he enjoys again the peace and domestic union together with his gods. This same individual who was explaining to me these African mysteries experienced a sweet satisfaction while talking about them. I clearly noticed the happiness in his face, while his eyes sparked of pure complacency while he mentioned that he would be born again and that he would enjoy again his former freedom".[35]

Indeed, the theme of the journey back to Africa was also supported by material evidence. Clothes and provisions played an important role for those Africans who decided to take their own lives. In 1847, Claudio Martínez de Pinillos, count of Villanueva, was forced to examine the rea-

33 In a similar way and referring to a slave funeral in Jamaica, Olaudah Equiano wrote that "each different nation of Africa meet and dance after the manner of their own country. They still retain most of their native customs; they bury their dead, and put victuals, pipes, and tobacco, and other things, in the grave with the corpse, in the same manner as in Africa". Cited by CHAMBERS, D.B. (1997): "My own nation: Igbo Exiles in the Diaspora". *Slavery & Abolition*, 18:1, p. 72.

34 Yarini, [untitled]. AMCJF. Havana [unprocessed document].

35 *Ibid.*

sons for the increasing suicide figures among the African slaves. Relying on his own experience as a planter –he owned two important sugar mills west of Havana– he commented that slaves used to hang themselves from trees or in their huts and that:

> "When they do that [killing themselves] they wear all their clothes, put in their hats the food that they did not eat, and sometimes even bring their animals to the place where they will die, in order to return well provided to their native countries, where they imagine their bodies and souls go".[36]

Several cases seem to confirm the Count's opinion in this respect. For instance, on March 1825, Joaquín, slave of the ranch *Los Acostas* in Guane, committed suicide by hanging. In this case the authorities remarked that Joaquín was dressed

> "With brand new trousers and new shirt, and wearing pig leather shoes; he had a handkerchief wrapped around his head, and in one of the pockets of his trousers he had a small bag with stuff to make fire; he also had a machete, a knife and a hat made of palm leaves; everything was on the floor". [37]

In another case, in June 1844, Dionisio Lucumí decided to hang himself from a Guava tree. As in the previous case, he chose to wear his best clothes and not surprisingly, inside the hat he was wearing the authorities found tobacco.[38] Unfortunately, often the descriptions of the clothes and items are very poor, or they do not appear at all. Just to cite an example, while referring to the suicide of Paulino Lucumí in June 1846, the official report barely mentioned that he was wearing only his day-to-day clothes and that these were already well used.[39]

36 Claudio Martínez de Pinillos, Count of Villanueva to Captain General Leopoldo O'Donnell. Havana, 30 June 1847. ANC: Asuntos Políticos. 141/12.

37 AHPPR: Instituciones Judiciales Coloniales. 1618/7953.

38 AHPPR: Instituciones Judiciales Coloniales. 1507/7757.

39 AHPPR: Instituciones Judiciales Coloniales. 1507/7761.

Suicides raised other significant issues with respect to the ethnic groups most prone to self-destructing and their specific religious beliefs; the means to carry out the decision; and for the authorities and planters the tremendous problems of what to do with the bodies of the suicides. The ethnic question was a permanent quiz for authorities and planters. We have seen how in 1798 Barrera y Domingo considered Carabalís, Vivís and Minas as the groups most predisposed to committing suicide. From the 1820s onward, however, Lucumí slaves attracted all the attention of authorities, planters and of the public in general.[40] Again the count of Villanueva, relying on his own experience as a planter saw the ethnic origin of the slaves as a key issue to stop the suicides:

> "By the acquired experience in the government of the slaves in my holdings, I have confirmed the idea that among the different African nations or tribes to which the imported slaves belong, there are some which easily develop despair, uneasiness, mental disorders and the other ordinary causes of suicides. Those who belong to other tribes rarely kill themselves". [41]

Although the Count did not refer to any particular African group, he was well aware of the preponderance of the suicides among Lucumí and Carabalí slaves. Already in the mid-1820s Lucumí slaves were the dominant force in most of the slave uprisings of the time; a direct result of enslaving wars that were taking place simultaneously in Yorubaland, Hausaland and other neighboring states. Expectedly then, most of the recorded acts of collective suicide were also led by them. One can only vaguely imagine these groups of men and women who were already defeated running to find trees where to end their lives with the conviction of the mythical return to their homelands.

40 Although the ethnic denominations used in Cuba were highly arbitrary, plantation records and other documents refer to a majority of Congo, Carabalí, Mandinga and Bambara slaves until the beginnings of the nineteenth century. After the second decade of the century, Congo slaves remained as the largest group in the island, while Lucumís coming from the then-falling Empire of Oyo in Nigeria began the second largest group in the western part of the island. By the mid-1850s Lucumís were already a majority, with Carabalís, Congos and Gangás in second, third and fourth places respectively. See MORENO FRAGINALS, M. (1978): *El ingenio: Complejo económico social cubano del azúcar*. Editorial de Ciencias Sociales, Havana, vol. II, pp. 8-10.

41 Villanueva to O'Donnell. Havana, 30 June 1847. ANC: Asuntos Políticos. 141/12.

The revolt that took place at the coffee plantation *Tentativa* on January 1827 was the first important Lucumí-led movement that concluded with a collective suicide. Two days after crushing the uprising, colonel Joaquín de Miranda y Madariaga reported that up to 18 slaves, most of them Lucumís, had been found hanging from the trees in a nearby forest.[42] There is no account of a collective suicide among slaves before the events of the *Tentativa*. Coincidentally, this was the first Lucumí-led insurrection to take place in the Cuban countryside. In the following years, every registered collective suicide among African slaves shared similar features. The great uprisings of Guanajay in 1833 and Bemba and Cimarrones in 1843 are only three of the best-known examples.[43] These armed movements, especially the last two, were still fresh in the Count's memory when he wrote the lines quoted above.[44] The best proof of his awareness of these events was his letter to Captain General of the island, general Leopoldo O'Donnell, where he recalled how the scary atmosphere of the years 1843 and 1844 had led to the occurrence of a large number of suicides among the 'people of color', including African slaves.[45] Collective suicides were therefore almost certainly one of the most significant consequences of the increase of imports of

42 Joaquín de Miranda y Madariaga to Captain General Francisco Dionisio Vives. Coffee plantation Reunión, 9 Jan. 1827. ANC: Real Consulado y Junta de Fomento. 150/7436. For a discussion on slave revolts on coffee plantations, as opposed to sugar plantations, see BARCIA, M. (2012): *The Great African Slave Revolt of 1825: Cuba and the Fight for Freedom in Matanzas*. Louisiana State UP, Baton Rouge; and VAN NORMAN, W.C. (2013): *Shade Grown Slavery: The Lives of Slaves on Coffee Plantations in Cuba*. Vanderbilt UP, Nashville.

43 In 1833 a *cholera* epidemic broke in the western side of the island. Francisco Santiago Aguirre, owner of the coffee plantation *Salvador* stopped the work and put all the slaves together in isolation in order to protect them of the disease. This, in turn, led to one of the biggest slave rebellions ever happened in Cuba. 330 slaves out of 375 –most of them Lucumís– began a tumultuous revolt that provoked irreversible damages in the neighbouring plantations and in the town of Banes.

44 In March 1843 more than 600 Lucumí slaves put fire to the buildings of some plantations, damaged the railroad between Júcaro and Matanzas and killed at least five whites before being defeated by the Spanish army. This slave rebellion was arguably the biggest ever-occurred in Cuba. A few months later, in November more than 300 slaves of the sugar plantations Acana and Triunvirato rose and killed all the whites they found in both plantations. After some hours of combat against the soldiers sent by the governor of Matanzas the rebels were defeated in the lands of the ingenio San Rafael. Fifty-four were killed in the battle, while sixty-seven were captured.

45 Joaquín de Miranda y Madariaga to Captain General Francisco Dionisio Vives. Coffee plantation Reunión, 9 Jan. 1827. ANC: Real Consulado y Junta de Fomento. 150/7436.

Lucumí slaves after the wars that engulfed Yorubaland, Hausaland, and their neighboring territories began in the years of the nineteenth-century.

The ethnic theory has only one transparent weak point, namely, that the time of adaptation of the newcomers also determined to a remarkable extent the rates of suicides. The Count of Villanueva noted the importance of this aspect while discussing the causes of the frequent slave suicides, and planters were usually aware that it was necessary to give better treatment to the recently arrived Africans. In many cases *bozales*, as they were called, were given the easiest tasks in the plantations and it was a common practice not to force them to work very hard during the first months, due to two main causes: rebellions and suicides. Nevertheless, sometimes these rules were broken with dreadful consequences.

On July 1835 the overseer of the sugar mill *La Magdalena* made a number of mistakes that led to a genuine disaster. First, he decided to send the 14 Lucumí slaves that had arrived on the plantation only three days before to the fields. Predictably, they decided to ignore his orders, but nonetheless were forced to do their task. The next morning two of them appeared hanging from a tree and again the rest refused to do any work 'preferring to die instead'. The overseer, pushing the limits once again, sent them to the fields under the crack of the whip. Not content with this he decided to line them up in front of the bodies of the dead slaves. The testimony of Domingo Lucumí, one of the remaining slaves, is the best description of what happened next:

> "We found many whites, who separating the twelve of us who were left, lined us up in front of our dead companions. Seeing this, I told the remaining slaves that since our friends had died we should die too, and therefore we attacked the whites with our machetes".[46]

Domingo and two of the 'many whites' he mentioned were seriously wounded. Ildefonso Lucumí threw himself in the river, while another African was found hanging from an avocado tree two days later. The last fatal casualty was Serapio Lucumí, who died a couple of months later, presumably as a result of the wounds he received during the battle that ensued and the subsequent punishments he received.

Frustration and rage led the slaves to fight against the white men who were trying to punish them and to take their own lives. However, the fact

46 Testimony of Domingo Lucumí. Santa Ana Jurisdiction, July 1835. ANC: Miscelánea de Expedientes. 232/Z.

that the estate overseer ignored the African slaves' time of 'adaptation', was the ultimate cause behind this collective act of resistance that involved both a rebellion and various suicides.

A second element that tormented authorities and planters whenever they discussed slave suicides was the ways in these were carried out. The means were regarded as the key to understand their unusual behavior. The opinion of the count of Villanueva in 1847 was that they invariably hanged themselves, while five decades before Barrera y Domingo had reported that drowning in wells and rivers was the most frequent way. Nevertheless, several cases seem to contradict their opinions. Throughout the period there were frequent cases of self-slaughtering and self-stabbing. Sometimes slaves chose to set themselves on fire, and on occasion they chose to jump into boiling sugar pans.[47]

For instance, jumping from cliffs was not strange at all for runaway slaves. The most renowned slave hunters of the period left accounts of this practice. After dispersing the maroon slaves of a *palenque* in the mountains of Pinar del Río, José Pérez Sánchez commented about the number of slaves who had jumped from a cliff without thinking twice about it. A quick search at the bottom of the cliff later revealed the body of a woman and bloodstains from other runaway slaves.[48] One year later, Pérez Sánchez again referred to these events when he wrote to the Real Consulado that "it is likely that many of them [the maroons] have killed themselves jumping from the large rocks and cliffs".[49]

In some cases, after failed suicide attempts, slave tried again to achieve their goal. These were the cases of Trinidad, a slave on the sugar mill *Jesús*

47 In February 1843 the slave Vidal Ausas jumped into the steam grinding machine of the sugar mill El Gato, owned by the Marquis of Campo Florido and situated nearby the town of Güines, south of Havana. According to the Lieutenant José María Payá the reasons for the suicide of this Hausa slave were not clear. José María Payá to Captain-General. Catalina, 12 February 1843. ANC: Miscelánea de Expedientes. 4282/X; also Moreno Fraginals dedicated some lines to comment about this type of suicide. See MORENO FRAGINALS: *El ingenio*, vol. II, chapters 1 and 2.

48 Journal of José Pérez Sánchez. Jan. 1829. ANC: Real Consulado y Junta de Fomento. 150/7447.

49 José Pérez Sánchez to the Prior and Consuls of Havana. El Rubí, 31 Dec. 1830. ANC: Real Consulado y Junta de Fomento. 150/7456.

María,[50] and Julián, a slave on the sugar mill *La Cuchara*,[51] both with a history of repeated attempts of escaping and attempting suicide. The resolution to escape from the slave life was sometimes taken to extremes, as in the case of the *bozal* Nicolás, slave of Antonio Vidal in Cayajabos, west of Havana. On May 1822, Nicolás saw how his bid to escape was frustrated and decided to slash his throat with a machete instead. Although the white workers of the plantation somehow managed to subdue him, he escaped again and this time he managed to cut off his penis. Nicolás did not die, his condition was extremely critical for months, and presumably he was never again forced to go to the fields.[52]

Last but not least there was the intricate issue of how to dispose of the bodies of slaves who had killed themselves. The bodies of the suicidal slaves were frequently mutilated and sometimes incinerated.[53] Villanueva briefly mentioned that in order to persuade the slaves to stop their inclination to take their own lives some plantation overseers had resorted to the combustion of the bodies of those who had committed suicide. However, he recognized that not even this method had given very good results.[54] Moreover, those who had taken their own lives were always excluded from the holy Catholic cemeteries. In Havana during the first half of the nineteenth century those who had committed suicide were buried in the necropolis destined to foreign Protestants –alled cemetery of the Americans or the Englishmen–, where curiously also a large number of African slaves were buried.[55]

Suicides among African slaves were then seen as a direct consequence of two very specific facts, namely their supposed 'barbarism' and their lack

50 José Ramos to Governor of Matanzas. Sabanilla del Encomendador, 22 Feb. 1832. Archivo Histórico Provincial de Matanzas: GP. 7/11.

51 Trial against Nicolás Pentón due to the death of one slave and the suicide of another. El Algodonal, Banao, 1839. ANC: Miscelánea de Expedientes. 532/A.

52 Report of Public Prosecutor Manuel Martínez Serrano. Cayajabos, 1 Oct. 1823. ANC: Miscelánea de Expedientes. 2433/G. Martínez Serrano recommended his owner to treat him with humanity due to his current state, both physical and mental.

53 One of the few-recorded cases of body incineration took place just after the 1825 rebellion of Guamacaro was ended when Alejandro Carabalí, from the coffee plantation *La Hermita* was found hanging from a tree. Without hesitation and as a form of setting an example Lieutenant Andrés Máximo Oliver ordered to burn his body immediately. Official communication by Lieutenant Andrés Máximo Oliver. Guamacaro, 27 June 1825. ANC: Comisión Militar. 1/3.

54 Villanueva to O'Donnell. Havana, 30 June 1847. ANC: Asuntos Políticos. 141/12.

55 See BARCIA, M. (2001): "El Cementerio de los Protestantes de la Habana". *Boletín del Gabinete de Arqueología*, vol. 1:1, pp. 78-83.

of religious education. According to various testimonies the vast majority of the white people considered suicides a consequence of this 'barbarism'. In 1838 the lawyer in charge of defending the rebel slaves of the coffee plantation *Clarita*, a lieutenant of the Galician Regiment, declared:

> "My defendants were not men able to reason; their ignorance is so great that most of the time they cannot understand half of what they hear; they have the appearance of men and the rest is pure irrationality".[56]

Throughout the nineteenth century slave counselors frequently used the reasoning of this Spanish Lieutenant. Beyond any doubt, elements of racism permeated the discourse of Spanish officers and of the white population in general. However, the 'barbaric' character of the Africans was also a very effective argument to defend the slaves. Very often, their lack of understanding of the Spanish language and laws, and even their physical appearance were portrayed as evidence of their innocence.

When it came to the "slave issue", Cuban authorities and planters, many of them literate people with a solid knowledge of the works of the Enlightenment, did not hesitate to defend their rights to keep the slave system they had built, basing their right on 'humanitarian' and civilizational reasons. At the beginning of the nineteenth century most of the Cuban people were convinced that by bringing the Africans to the Americas they were transforming them into Christian civilized persons, in contrast with their original African 'barbaric' origins.

The slave trade became a synonymous with progress and civilization in the discourse of Cuban intellectuals, merchants and planters. The behavior shown by the recently arrived slaves, and mainly their violent acts of resistance, were broadly used as a way to reaffirm the need to help them to become 'human beings'. To 'civilize' and Christianize them became the chief reasons to keep the slave trade alive. Newspapers and official documents supported this position throughout the first half of the nineteenth century. Not surprisingly, among the most abominable transgressions of the 'barbaric Africans' were their frequent suicides, often used as a powerful weapon to demonstrate their uncivilized character.

56 Inform of the Defender Lieutenant Juan Gregorio Reyes. Havana, 1838. ANC: Miscelánea de Expedientes. 1044/Ak.

In 1821, Cuban priest Juan Bernardo O'Gavan went to Madrid as one of the island's deputies to the recently re-installed Spanish Constitutional Assembly. His mission was to request the impossible: to restore the transatlantic slave trade, legally abolished by the Treaty of 1817 signed between Spain and Britain. O'Gavan began the second paragraph of his official statement announcing that his aim was not to make 'an apology for slavery', nevertheless, what followed was the closest imaginable thing to it.

Showing off all his intellectual capabilities, O'Gavan mentioned a series of climatic, geographic, epidemiological and economic factors that contributed to the improvement of the Africans' lives once they were moved out to the New World. He called the peoples of Central Africa 'idle and useless' and stressed their misery, disorders and stupidity.[57] To give an end to his arguments about the differences between the barbarous Africa and the civilized Americas, and somehow contradicting himself, he offered an idyllic and unbelievable excuse for the slavery in the plantations:

> "The black man lives surrounded by his family, with his wife and children, and in his house, nearby his fields. He has the freedom to go fishing and hunting; and when he is hard working and has some talent, he enjoys some comfort and even a certain degree of luxury. When he falls sick he is treated with great care; when he is old, far from the problems of his own subsistence and his family's, he is treated with generosity. When he gains the necessary money for his rescue, he becomes a freeman in disposition of all his faculties. Our special laws highly favor the good treatment and the freedom of the blacks, and open for them all the opportune roads. To conclude, these men, who would be indomitable wild beasts in Africa, learn and practice among us the precepts of the religion of peace, love and sweetness, and become part of the great evangelic society".[58]

In his shameless speech this Roman Catholic priest, one of the most influential figures in Cuba at that time, ignored what he knew was happening

57 O'GAVAN, J.B. (1821): *Observaciones sobre la suerte de los negros del Africa, considerados en su propia patria, y trasplantados á las Antillas españolas: y reclamación contra el tratado celebrado con los ingleses el año de 1817*. Imprenta del Universal, Madrid, pp. 4-5.

58 *Ibid.* p. 9.

just a few miles away from his quarters in Havana.[59] He deliberately ignored the massacre that had followed the uncovering of the Conspiracy of Aponte only a few years earlier in 1812. He calculatedly overlooked the hundreds of ships loaded with new victims that were arriving every year on Cuban shores from Africa; and what it is more grievous, by defending the slave system in such a blatant way, he voluntarily abandoned the thousands of souls that under his priest's eyes were suffering daily whip and shackle in his "beloved island".

The count of Villanueva, in contrast, when asked by the Bishop of Havana and the Captain General about what he thought were the motives for the frequent suicides among the African slaves did not hesitate to answer that:

> "More than the fanaticism and more than the innate characteristics of the African slaves, their state of servitude should be considered as the main reason for their suicides. No matter how easy this state may be, and even if their destiny may look better than the scarcity and uncertainty of the European laborers, the freedom of the laborers still is and will always be preferable".[60]

Very likely, many planters and members of the island's ruling elites privately shared the Count's opinion. However, they were unable to express their concerns in a time when only the almost limitless power of Villanueva allowed him to speak out freely.[61]

59 Juan Bernardo O'Gavan was born in 1783 in Santiago de Cuba, the second city of the island. In the late 1790s O'Gavan went to Havana to start his sacerdotal studies. During his storming life, he was twice elected as a deputy to the Spanish Courts, took the care of the Bishopric of Havana for some years and enjoyed a great influence among the governors and colonial officials in the island.

60 Villanueva to O'Donnell. Havana, 30 June 1847. ANC: Asuntos Políticos. 141/12.

61 The best proof of this situation were the answers given by the group of planters who were asked by Captain-General Valdés about the improvements that could be done regarding the situation of the slaves in the plantations. Villanueva was the most influential Cuban born character in nineteenth century history, maybe with the sole exception of Francisco de Arango y Parreño. Villanueva was the man who represented the Council of Havana in Spain during the Napoleonic invasion of the Peninsula. Later on, he was named Treasurer of the island for some years until he became *Intendente de Hacienda*, a position who allowed him to manage virtually alone the Cuban treasure during more than twenty-five years. Never again a Cuban born functionary had similar authority on the Cuban political and economic scenario until the establishment of the Republic in 1902.

Religious instruction was continuously considered as the main measure that could be implemented to stop slave suicides. Very few among authorities and planters doubted that the failure to Christianize their African slaves had played a significant role in the increasing number of slave suicides. The Marquis of Arcos, a well-known and rich slave owner, wrote in 1842 that the fulfillment of the religious precepts was the only way to stop the excesses of the African slaves;[62] and the count of Fernandina went even further by stating the abandonment of religious instruction among slaves was regretful. Ironically, he also lamented the fact that slaves were considered by their owners to be animals without the right to the afterlife.[63]

These discussions and concerns became so intense that captain general O'Donnell, to the request of the Bishop of Havana, ordered an investigation with the intention of uncovering the causes behind the high suicide rates existing among the African inhabitants of the island. For this task he appointed the versatile and experienced public prosecutor and lawyer Ignacio González Olivares, who carried out a thorough examination of the figures of slave suicides between April 1839 and November 1846.

González Olivares not only looked at the slaves but also at the rest of the Cuban population with the aim of comparing the figures. 1.337 suicides took place during this period, and 1.171 of them (87,4 percent) were committed by slaves. For González Olivares the frequent floggings and the lack of religious instruction were the two principal causes behind their occurrence. Echoing his contemporaries he stated that slaves preferred to die rather than to work because "or they have no idea of the next life, or they have it wrong, obscured by idolatry".'[64]

Soon after reading González Olivares's report, the Count of Villanueva challenged these findings and clearly and explicitly dismissed changes to the religious education of the African slaves as the main method to stop suicides among them:

62 The Marquis of Arcos to Captain General Jerónimo Valdés. Havana, 19 May 1842. ANC: Gobierno Superior Civil. 941/33186.

63 The Count of Fernandina to the Captain General Jerónimo Valdés. Havana, 12 March 1842. ANC: Gobierno Superior Civil. 940 / 33158.

64 Prosecutor Ignacio González Olivares to Captain General O'Donnell. Havana, 6 Dec. 1845. ANC: Asuntos Políticos. 141/12.

> "Religious education is not and cannot be a fast work; and we should not suppose that those who have decided to kill themselves will desist from their intention by other means than by a extreme vigilance (…) good treatment, rational working schedules, the welcoming they receive from the old slaves and above all the constant care of the employees in the holdings are the principal means to put the African slaves away from the idea of committing suicide".[65]

Never before these lines were written had someone in Cuba been able to apprehend the phenomenon of the self-destruction among African slaves. His own experience as a planter and his life-service to the Spanish Crown as a public servant had given the Count a solid background that allowed him to tackle the issue in a serious way. Even the bloodthirsty captain general O'Donnell was forced to recognize that the Count's analysis was correct.

Nevertheless, after 1847 suicides among African slaves continued to be a serious problem for slave owners and authorities. The result of this exchange of letters among the Captain General, the Bishop of Havana, the count of Villanueva and prosecutor González Olivares ended in an official decree aimed at improving religious instruction among the slaves. Nothing was ordered to ease the harsh work on the cane fields or to limit the quality and quantity of the punishments already administered across the island.

Villanueva's insightful critique was worth nothing, since the well-cemented religious attitude prevailed once again. All the knowledge acquired by the illustrious members of the government and the planter elites, all the readings of Rousseau, Voltaire, and Montesquieu were useless when it came to easing the lives of their slaves. They preferred to ignore the meaning of the belief among the Africans in what they called 'Pythagorean transmigration', assuming that it was a religious and "barbaric" mistake that needed to be corrected by religious means. They decided to disregard the oppressive nature of slavery practiced on the island, even though they knew very well that this was –as Villanueva rightly put it– the main reason for the frequent suicides among their African slaves.

It is apparent that our understanding of slave suicide as a form of resistance among African slaves in Cuba is limited by various reasons. Chiefly among them is the fact that because those who took their own lives were not able to tell their story, all those who tried to make sense of their actions, from fellow slaves, slave owners and authorities until historians today,

65 Villanueva to O'Donnell. Havana, 30 June 1847. ANC: Asuntos Políticos. 141/12.

had been forced to speculate to a certain degree. Additionally, although in Cuba slaves testimonies were accepted in criminal courts, their *voice* was still translated and written down by the authorities, often blurring the real meanings of their words and actions. From the surviving testimonies and accounts, however, it is clear that quite often these African men and women used suicide as a form of resistance insofar they constituted a form of escape back to their homelands, and a way of physically removing their bodies from the urban and rural environments where they were forced to toil day-to-day. In both instances, there was a distinguishable intention to resist by undermining the fabric of the institution of slavery.

During the first half of the nineteenth century different reasons provoked an escalation in the rates of suicides among the slave population of Cuban plantations to what Perez has called "epidemic proportions".[66] Factors such as the ethnic origin of the slaves, their time of adaptation, their cultural and social backgrounds, and the living conditions in their places of destination determined to a large extent the frequency of these acts. No doubt, whether aimed at resisting slavery or not, slave suicides were a constant matter of concern for Cuban authorities and slave owners. Every new suicide committed in the island represented an economic loss as well as a signal to the outside world that Cuban slavery was not the 'human' system they were trying to portray.

Recent studies have discussed slave suicides in different regions of the Americas. Only few, however, have addressed this issue as its main subject.[67] This serious lack of studies on the topic has been one of the principal reasons for dedicating some pages to the ultimate form of resistance practiced by the African slaves in the New World. This form of resistance that was heavily inspired by cultural and religious elements and that was badly understood by authorities and general population at the time. Hopefully this article will serve to shed light upon this extremely interesting and sad aspect of the slave resistance in the Americas.

66 PÉREZ: *To Die in Cuba*, p. 41.

67 See PÉREZ: *To Die in Cuba.*

SLAVE BUT NOT CITIZEN: FREE PEOPLE OF COLOR AND BLOOD PURITY IN COLONIAL SPANISH AMERICAN LEGISLATION

ESCLAVO PERO NO CIUDADANO: LIBRES DE COLOR Y PUREZA DE SANGRE EN LA LEGISLACION COLONIAL EN LA AMERICA HISPANA

Aline Helg
Université de Genève

Resumen

En 1946 el sociólogo Frank Tannenbaum ofreció una imagen positiva de la esclavitud en América Latina. Desde entonces, sus consideraciones respecto a la esclavitud han sido replanteadas. Sin embargo, se ha prestado poca atención a su afirmación de que una vez emancipados, los antiguos esclavos se convirtieron en ciudadanos. En este artículo analizamos la posición de la gente libre de color en la legislación colonial en la América hispana que les discriminaba y les impedía la posibilidad de ocupar un cargo en las instituciones civiles, militares y eclesiásticas mediante el requisito legal de la pureza de sangre. Este tipo de exclusiones raciales fueron suprimidas en los inicios del proceso de independencia de la América hispana continental pero se mantuvieron vigentes en Cuba y en Puerto Rico hasta la década de 1880.

Palabras clave: Esclavitud, pureza de sangre, ciudadanía, América Latina.

Abstract

In 1946, sociologist Frank Tannenbaum offered a positive image of Latin America's slave. Since then, his views on slavery have been revised, but little attention has been paid to his claim that once freed, former slaves became citizens. This article focuses on the position of free people of color in colonial Spanish American law, which discriminated against them and barred them from civil, military and church positions through the legal requirement of blood purity. Such racial exclusions were lifted at the onset of continental Spanish America's independence process, but were in force in Cuba and Puerto Rico until the 1880s.

Keywords: Slavery, blood purity, citizenship, Latin America.

In 1946, U.S. sociologist and professor of Latin American history Frank Tannenbaum published his seminal work, *Slave and Citizen; the Negro in the Americas*.[1] Inspired by his Brazilian colleague Gilberto Freyre, whose lectures at Indiana University had just been issued under the title *Brazil, an Interpretation*,[2] Tannenbaum was intrigued by "the divergent position of the Negro" in the United States and Brazil toward the end of World War II.[3] To explain these differences, he broadly compared slavery in "Anglo-Saxon" (U.S. and British) America with slavery in Latin America, focusing mostly on legislation and the role of the church. He pointed to what he saw as the crucial difference: in Latin America "The Negro… had acquired a moral personality while slavery still flourished". Once baptized, he was equal to his master in the eyes of God; he was protected by the law against abuse and could buy his freedom and that of his loved ones. "He remained a person even while he was a slave. He lost his freedom, but he retained his right to become free again", thanks to laws and Catholicism that supported manumission.[4] Moreover, in Latin America "slavery itself carried no taint"; "once free, the Negro enjoyed, on the whole, a legal status equal to that of any other subject of the King or to that of any other citizen of the state. And if the question of color was an issue, he could purchase 'whiteness' for a specific price".[5] In contrast, Tannenbaum continued, in Anglo-Saxon America, the

1 TANNENBAUM, F. (1946): *Slave and Citizen; the Negro in the Americas*. Alfred A. Knopf, New York.

2 FREYRE, G. (1945): *Brazil, an Interpretation*, New York, Alfred A. Knopf.

3 TANNENBAUM: *Slave and Citizen*, p. 4.

4 TANNENBAUM: *Slave and Citizen*, pp. 93 and 98.

5 TANNENBAUM: *Slave and Citizen*, pp. 89 and 93.

legislation considered slaves as chattel without legal protection or moral personality, thus as essentially incapable of freedom and citizenship. Tannenbaum's ground-breaking comparison has generated extensive debate since more than half a century, and the intent of my article is not to add new layers to old issues. Its purpose is to highlight an important omission in Tannenbaum's argument on the transition from slavery to freedom in colonial Spanish America: the requirement of *limpieza* (or *pureza*) *de sangre* (purity of blood) for most civil, military, and church positions, for admission to higher education, and for all kinds of grants and honors. To be fair, Tannenbaum hinted that "color" could be an issue, as shown in the above quotation, but he dismissed it by immediately (and incorrectly) adding that then "whiteness [could be purchased] for a specific price". Curiously, to my knowledge, no commentator of *Slave and Citizen* has pointed to this omission despite the fact that it seriously nuances Tannenbaum's assessment.[6]

Equally neglected by commentators is the fact that *Slave and Citizen* did not examine the citizen and citizenship *per se* or comparatively. The book mentioned the word twice: first, in the already cited sentence referring to Latin America: "once free, the Negro enjoyed, on the whole, a legal status equal to that of any other subject of the King or to that of any other citizen of the state"; and second, when it explained the basic difference in the position of the freedman after manumission: in Latin America "[t]he freedman was a free man". In the United States, "the Negro was the slave, and the white man was the free man…for all the things denied to the Negro as a slave were permitted to the white man—as a citizen".[7] In fact, Tannenbaum explored mostly slavery and manumission, but to him "citizen" is rather an extension of the word freedman, which he used in the book's title to make an interesting contrast with "slave". More intriguing is his neglect of the racially discriminating impact of *limpieza de sangre* on freedmen and freeborn in colonial Spanish America (rather than in Brazil). Indeed, contrary to Tannenbaum's claim that "slavery itself carried no taint", by law it left the indelible *mancha de la esclavitud* (stain of slavery) on the manumitted and their offspring and significantly restricted the rights and freedoms of people of African descent as compared to those of whites.

6 For some recent comments ignoring *limpieza de sangre*, see DE LA FUENTE, A. & GROSS, A. (2010): "Comparative Studies of Law, Slavery, and Race in the Americas". *Annual Review of Law and Social Science*, vol. 6:1, pp. 469-485; and KEMNER, J. (2012): "¿Eran ciudadanos los afrodescendientes libres en las sociedades esclavistas? Cuba, Brasil y Estados Unidos en el siglo XIX". *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia*, vol. 26, pp. 9-38.

7 TANNENBAUM: *Slave and Citizen*, pp. 93, 105 and 107.

This article begins with a brief presentation of slavery and the legal statuses of blood purity in the Iberian Peninsula, before turning to their transfer to America after 1492. Next, on the basis of royal legislation and judicial cases, it examines their evolution during the late eighteenth-century Bourbon reforms and the Haitian Revolution. Then it focuses on the Spanish empire's 1812 first monarchical constitution and its impact on free people of color and on independence. It ends with a brief examination of slavery and the requirements of blood purity in Cuba and Puerto Rico, which remained Spain's last American colonies until 1898.

Peninsular origins and American translations

Fourteen hundred ninety-two was not only the year Christopher Columbus landed in Hispaniola. It was also the year Granada, Muslims' last stronghold in Spain, fell, and the year the Jews were expelled from the Iberian Peninsula. Since the eighth century, Spain and Portugal had been under Muslim rule, and since the year 1000, Spanish Christians had slowly re-conquered the Peninsula. In that process, they developed several institutions and laws that they would transfer to America, among them, slavery and *limpieza de sangre*.

As thoroughly described by Tannenbaum, slavery was well established in Spain prior to 1492. It had prevailed in the Mediterranean world centuries before Christianity, and was linked to war: men, women and children taken in just wars could be enslaved. Slavery had been an institution in Muslim Spain and continued undisputed in Catholic Spain. According to the Roman-derived laws of *Las Siete Partidas* (seven parts) issued in 1256-1265, slaves were, simultaneously, human beings created by God who could marry and try to gain their freedom through manumission, and things or human property that could be bought, sold, hired, confiscated, and inherited. In the sixteenth century, 10 to 15 per cent of the inhabitants of Spain's port-cities were slaves, and throughout the Peninsula owning domestic slaves was a sign of high standing and nobility. By 1550, slaves' origins had also evolved from being mostly peninsular Jews and Muslims or North Africans, to being from Sub-Saharan Africa and, thus, black.[8]

Unlike slavery, *limpieza de sangre* had no origin in the Roman law or Muslim Spain, but emerged with the end of the Reconquista. In 1492, one of the purposes of the Catholic Kings Isabel I of Castile and Ferdinand II of Aragon was to extirpate the Muslim and Jewish heritages within the population, which they did by promulgating discriminatory and segrega-

8 STELLA, A. (2000) : *Histoires d'esclaves dans la péninsule ibérique*.EHESS, Paris.

tion laws, or *estatutos de limpieza de sangre* (statutes of blood purity). At the beginning, the monarchy targeted Muslims and Jews only for their religious practices and forced them to convert to Catholicism, but this rapidly led to the accusation that converts secretly continued to worship their original religion. As a result, in 1481 the Inquisition was established to investigate false conversions and heresy. In the following two decades, all non-converted Jews (1492) and Muslims (1502) were expelled from the Peninsula. By the mid sixteenth century, in order to apply to most royal and ecclesiastical positions, it was necessary to demonstrate not a single Jewish or Muslim ancestor in one's genealogy as well as numerous documents proving generations of Catholic baptism and marriage. Furthermore, it was believed that the unfaithfulness of Jews and Muslims had endured in those who had converted to Catholicism (*conversos*), and then had been passed on by blood to their descendants, even if the latter were sincere Christians. In 1609, King Philip II ordered the expulsion of all Muslim and Jewish *conversos* from Spain. However, whereas non-converted Muslims and Jews could be identified by their dress and customs, by definition *conversos* resembled Catholics. In the absence of visible markers, the Inquisition turned to genealogy or "blood" to detect them. Any Jewish or Muslim ancestry in one's genealogy became a proof of dubious Christianity, *converso* status, and blood impurity. In practice, certificates of blood purity attesting three generations of Catholicism for one's mother and father, backed by "pure" Christians' letters of recommendation, became compulsory to join brotherhoods and corporations, to apply to civil, military, and church positions, to the university, to non-manual professions, and to all grants and honors. Other inherited requirements were added, such as legitimate birth and non manual-degrading work. This obsession with lineage ended up racializing religion, or rather, religious exclusion became racial as it was equated not with faith but with Jewish or Muslim ancestry. Religious exclusion also became social, because it disqualified for *limpieza de sangre* the new Christian commoners of dubious origins who were small traders, artisans, peasants, or day laborers; but it qualified all *hidalgos*, the lower "nobles" without land or wealth, whose forebears gained their privileges by fighting in the Reconquista against the Moors. At the outset, anyone without a Jewish or Muslim ancestor could qualify for blood purity, but through the added requirements mentioned above, the *hidalgos* and the higher nobility ended up embodying blood purity.[9]

9 SICROFF, A.A. (1960) : *Les controverses des statuts de 'pureté de sang' en Espagne du 15e au 17e siècle*, Didier, Paris; NIRENBERG, D. (2009): "Was There Race before Modernity? The Example of 'Jewish' Blood in Late Medieval Spain", in ISAAC, B., ZIEGLER, Y. & ELIAV-FEL-

After 1492, Spanish laws and institutions were transported to America and adapted to their new environment. Slavery was at first the destiny of the Amerindians, but their demographic decline, due to disease and abuse, was so rapid that, by 1570, Indian slavery was outlawed. After much debate (involving Bartolomé de las Casas), it was decided that the Conquest of America was not identical to a just war. It was God-engineered chance for the Native Americans, who had not been contaminated by Islam, Judaism or heresy, to become Christian. Thus, Indians could not be legally enslaved anymore, but as Spaniards still needed their labor, they relocated them in segregated *pueblos de indios* (villages for Indians) supervised by Catholic priests and headed by Indian caciques in charge of collecting the *tributo de indios* (indigenous head tax) and providing quotas of workers for the mines, workshops, and agriculture.[10]

Simultaneously, blacks ended up being the only legal slaves, because they were implicitly captured in just wars against Muslims in Africa. The first black and mulatto captives came from Spain with the conquistadores. But rapidly they were outnumbered by slaves directly imported from West Africa to work in the mines and the homes of Spaniards in Mexico, Peru, and wherever the colonizers settled. As most of the territory remained unconquered, many slaves managed to run away and squat in the hinterland, to form maroon communities or to mix with displaced indigenous people. With *Las Siete Partidas* and its regulations on manumission implemented in Spanish America, slaves also endeavored to buy their freedom. As a result, with comparatively few Spaniards migrating to America, freedmen of full or mixed African origin (some of them unclaimed runaway slaves) formed a growing part of the free population, notably in the cities and the coastal regions.

Together with slavery, the requirements of *limpieza de sangre* transferred and adapted to America, as the Inquisition established offices in Mexico and Lima in 1569, and in Cartagena de Indias in 1610. Only Catholic Spaniards were allowed to settle in the "new" continent, and, replicating the process of the Reconquista, there conquistadores and early colons shared the same privileges of blood purity as Spain's *hidalgos* –as

DON, M. (eds.): *The Origins of Racism in the West*. Cambridge UP, Cambridge, pp. 232-264; CARRASCO, R., MOLINIÉ, A. & PEREZ, B. (dirs.) (2011): *La pureté de sang en Espagne: du lignage à la «race»*, Presses Universitaires Paris-Sorbonne, Paris.

10 BÖTTCHER, N., HAUSBERGER, B. &.HERING TORRES, M.S. (eds.) (2011): *El peso de la sangre: Limpios, mestizos y nobles en el mundo hispánico*. El Colegio de México, México.

long as they were of legitimate birth and non-manual workers–. Now that by royal decree American Indians could not have been contaminated by impious faiths before their evangelization and could not be enslaved anymore, the Spanish monarchy recognized Indians' lineages of nobility and declared them eligible for blood purity, as were the Spaniards. Therefore, children of mixed indigenous-Spanish ancestry could also claim blood purity if they could prove three generations of Catholic baptism, legitimate birth and non-manual labor. At the same time, the prohibition for Jews, Muslims, *conversos* or Protestant to migrate to Spanish America led to few actually settling in the continent. As a result, the source of blood contamination was increasingly located in the African ancestry, which combined the stigma of possible Muslim origins (religion) and slavery (status). Concretely, the ideology of blood purity began to focus less on religious heritage, as it did in Spain, and more on inherited physiological differences –the "racial" African origin, such as hair, skin color, facial features–. Lineage was as crucial as in Spain, and genealogical investigations were also requested for all honors, grants, non-manual professions, and royal or church functions as well as in interfamily disputes or contested marriage engagements. Of course, "black blood" (*sic*) and the "stain of slavery" were two among several "defects" that were traced in family histories; also under examination in one's ancestors were nobility, Spanish origin, conformity with Catholic dogma and practices, professional distinction, and honor, among others. These investigations, documented by numerous certificates and witness depositions, were then archived in special *fondos de genealogía*. Yet, in America, with Spaniards and their offspring often refusing to perform manual professions, most manual workers, artisans, midwives, phlebotomists, and caretakers, among others, were blacks, mulattos and *zambos* (of mixed African and indigenous descent). In addition, for social and cultural reasons, they often formed common-law marriages. Therefore, exclusion on the basis of full or partial African ancestry tended to match other exclusions from blood purity, such as manual labor and illegitimate birth.[11]

To sum up, in America, unlike in Spain, race became the primary factor in establishing a free person's *limpieza de sangre*. Spaniards and Indians and their unmixed or mixed offspring were eligible for blood purity, but

11 MARTÍNEZ, M.E. (2008): *Genealogical Fictions. Limpieza de sangre, Religion, and Gender in Colonial Mexico*. Stanford UP, Stanford. On petitions for marriage among "unequal" partners, see MCKINLEY, M.A. (2010): "Such Unsightly Unions Could Never Result in Holy Matrimony: Mixed-Status Marriages in Colonial Seventeenth-Century Lima". *Yale Journal of Law & the Humanities*, vol. 22:2, pp. 217-254.

"full" blacks and persons with partial African ancestry, either free or enslaved, were excluded. As Spaniards, Indians and Africans mixed –often as the result of rape by Spanish men– a new hierarchy emerged to classify individuals, with the fluid category of the *castas* (racially-mixed) encompassing anyone with partial or full African and/or indigenous ancestry. The many possible mixtures of European, Amerindian, and African ancestry formed a complex terminology illustrated in the eighteenth-century *casta* paintings, but in official documents and common language, the basic categories usually were *español*, *blanco*, *indio*, *mestizo*, *castizo*, *negro* or *moreno*, *mulato* or *pardo*, *cuarterón*, and *zambo* or *coyotes*.[12]

The racial paradigm on which colonial society was founded credited whites, Indians, and their *mestizo* offspring with *limpieza de sangre*, but attributed a permanent "depraved origin" to African slaves and their mixed or unmixed descendants, even when they were free. African ancestry became a legal marker of exclusion, as blacks were collectively –racially– denied blood purity. People of African descent's genealogies were implicitly rooted in Africa through the transatlantic slave trade –a hereditary stigma called *mancha de la esclavitud*–. In fact, it was close to the Anglo-Saxon "one-drop of black blood" rule used to differentiate blacks from whites. Moreover, people of African descent's status was assumed to be that of slaves, unless it was specified that they were free, as exemplified by the invention of the category of *libres de color* for free persons of African descent. Never used to define a white, a *mestizo* or an Indian, *libre* preceded *de color* to show the contradiction between African ancestry and freedom. In brief, slavery and blood impurity were conflated and racialized to target Africans and people of full or partial African descent, enslaved, manumitted, or free-born.

Another area in which race mattered in America was in the imposition of the colonial tributes. As for *limpieza de sangre*, the tribute was a Spanish institution that was adapted to America. In Spain, all common people paid a tribute called *pecho* (chest) that marked their condition as plebeians and vassals, in contrast with nobles, clergymen and other privileged individuals or corporations exempted from the tribute, such as the army. After the conquest, in America the tribute embodied the domination of the Spanish

12 MARTÍNEZ: *Genealogical Fictions*. These categories refer to «mixtures» between the three main «races»: white (called *blanco* or *español*), Indian, and black (called *negro* or *moreno*). They are: *mestizo* (white-Indian), *mulato* or *pardo* (white-black), and *zambo*, *zambaigo*, or *coyote* (black-Indian); *castizo* (white-*mestizo*), *morisco* or *cuarterón* (white-mulatto). On *casta* painting, see KATZEW, I. (2004): *La pintura de castas: Representaciones raciales en el México del Siglo XVIII*. Turner, Madrid.

monarchy over its new Indian vassals. As already mentioned, Indians were assigned to *pueblos de indios* and became the major providers of the tribute thorugh the *tributo de indios*, which combined an individual head tax and collective labor in the mines, workshops, and agriculture. The privileged exempted from the tribute were all the Spaniards, regardless of their condition, who were collectively granted the status of "conquistadores", as well as the collaborating members of the Indian nobility. In addition, the monarchy explored means to extend the *tributo de indios* or to introduce another tribute among the new socio-racial categories of free persons born from the *mestizaje* ("racial mixture") of Spaniards, Indians and Africans. In 1572, a royal decree stipulated that free *zambos*, born from the union of an Indian and a black, had to pay the *tributo de indios*. Two years later, the monarchy imposed a new *tributo de castas* to all free persons of full or mixed African descent, but instructed the viceroys to fix its amount according to the economic situation of the *libres de color*. As a result, several provinces either did not collect the *tributo de castas*, or did it sporadically. As for the non-contaminated *mestizos* (of Spanish-Indian ancestry), they were exempted from the tribute.[13]

Taxation was thus another area in which African ancestry was taken into account. Accordingly, in the case of mulattos, subjected to the *casta* tribute, the tributary condition of the black parent outweighed the exempted status of the white parent; but for *mestizos*, exempted from the Indian tribute, only the status of the white parent mattered. The difference had its origin in the fact that for the mulattos, one of the parents was hereditarily "contaminated" by the stain of slavery and blood impurity. Nevertheless, as in reality *libres de color* lived alongside Spanish and creole whites in the same villages or cities (and sometimes in the same block), the *tributo de castas* was much more difficult to collect than the *tributo de indios*, which was entrusted to the caciques responsible of the *pueblos de indios*.[14]

13 For general studies, see GIBSON, C. (1964): *The Aztecs under Spanish Rule. A History of the Indians of the Valley of Mexico, 1519–1810*. Stanford UP, Stanford; SPALDING, K. (1984): *Huarochirí, an Andean Society under Inca and Spanish Rule*. Stanford UP, Stanford.

14 MILTON, C. & VINSON III, B. (2002): "Counting Heads: Race and Non-Native Tribute Policy in Colonial Spanish America". *Journal of Colonialism and Colonial History*, vol. 3:3.

The Bourbon Reforms

The Seven Years' War (1756-1763) had an enormous impact on America, where all European monarchies launched reforms to refill their treasury. Spain launched the Bourbon reforms in the 1760s and attempted to increase the profits of its American empire without shaking the socio-racial order symbolized by the *casta* system. The plan was to liberalize trade, improve tax collection and strengthen military defense without weakening the allegiance to the king of the small elite of Spaniards and white creoles who would gain new economic opportunities from the end of Spain's monopole of trade. After 1775, with the rapid transformation of the British continental colonies into the independent United States of America, the Spanish Crown was even keener to secure the loyalty of its colonies' elite. However, unlike in British North America, white elite's longing for more autonomy was tempered by demography: everywhere whites were a minority surrounded by majorities of mixed African and/or indigenous descent, and in several port cities they were particularly concerned with the increasing numbers of free mulattos and blacks, a few of whom exhibited material success and high culture. Thus, the monarchy issued several laws aiming at protecting the "honorable" peninsular and creole whites from possible "infiltration" by *castas*. The Council of the Indies (or royal Spain's supreme legislative, judicial, and executive institution of government for its American and Asian colonies) strengthened the supremacy of *limpieza de sangre* and legitimate birth in social hierarchy. Simultaneously, it reaffirmed that those who exercised manual professions, whose lineages were not exempt from illegitimate birth and, above all, those who carried "bad blood", the "bad race of blacks" and the stain of slavery in their genealogy remained excluded from all honors and privileges.

Several reforms pursued the goals of preserving elite's "purity". Marriage was regulated by the 1778 Royal Pragmatic, which prohibited the marriage of partners of unequal class and status under the age of 25 who did not have their parents' consent, making legal unions between whites and *castas* difficult. In line with Spain's exclusion of people of African descent from *limpieza de sangre*, the Pragmatic applied to all marriages including whites, Indians, *mestizos*, and *castizos*, but not to marriages among blacks, mulattos, and *coyotes*, collectively considered "depraved by nature", unless they were officers in the militia or they distinguished themselves for their excellent reputation and service.[15] Interestingly enough, the colonial authorities continued to

15 "Consulta del Consejo de Indias sobre las reglas establecidas de la Audiencia de Méjico en cumplimiento de la real pragmática del año de 1778 referente a los matrimonios" (August

view non racial criteria, such as "bastardy", as crippling as African ancestry. In 1791, for example, they authorized the marriage in Cuba of a white woman of illegitimate birth and a *pardo* (mulatto) man (contested by the woman's sister), arguing that they already lived together and had children, and that their respective defects (illegitimacy and "bad race") outmatched each other.[16]

More generally, the Council of the Indies restated the obligation to present genealogies and increasingly linked blood purity to the absence of any African origin. Examinations of *limpieza de sangre* systematically added "the bad race of blacks" to the list of exclusions that had prevailed in Post-Reconquista Spain. The statutes of all Spanish American universities and seminaries, for example, requested that applicants demonstrate that their ancestors were white, "clean of all bad races of Jew, Moor, mulatto or black".[17]

Vast efforts were made to effectively collect the *tributo de castas*. However, it encountered broad resistance and could only be gathered in provinces where free blacks and mulattos were a small minority.[18] Indeed, the Crown faced a dilemma: the rapid growth of the free population of African descent and the increasing means of some of them could represent a important source of revenues for the royal treasury; but white creole and peninsu-

1st,1781), in KONETZKE, R. (ed.) (1962): *Colección de documentos para la historia de la formación social de Hispanoamérica, 1493-1810*. vol. 3, t. 2 (1780-1807), CSIC, Madrid, p. 477; MARTINEZ-ALIER, V. (1989): *Marriage, Class and Colour in Nineteenth-Century Cuba: A Study of Racial Attitudes and Sexual Values in a Slave Society*. Cambridge UP, Ann Arbor, p. 11, 1st ed. 1974.

16 "Consulta del Consejo de la Indias sobre la solicitud de Anna Josefa Fernández, vecina del Puerto del Principe, sobre que se la concediese permiso para contraer matrimonio con Pedro de Estrada, pardo libre" (August 12th, 1791), in KONETZKE: *Colección de documentos*, pp. 695-697.

17 See "Información de cristiandad y limpieza de sangre acreditada a pedimento de don Marcos Quezada, Cartagena" (1785), Archivo Histórico Nacional de Colombia, Bogotá, *Sección Colonia*, *Fondo Genealogías*, rollo 5, ff. 692-710; "Cedulario de la Universidad de Caracas" (1721-1820), in ALMARZA, A.R. (2009): *La limpieza de sangre en el siglo XVIII venezolano*. Centro Nacional de Historia, Caracas, p. 54.

18 "Consulta del Consejo de las Indias sobre los motivos que ha tenido el gobernador e intendente de Nicaragua para no proceder a la exacción del tributo que se impone a los mulatos y negros libres" (September 10th, 1788), in KONETZKE: *Colección de documentos*, pp. 628-631; HELG, A. (2004): *Liberty and Equality in Caribbean Colombia, 1770-1835*. The University of North Carolina Press, Chapel Hill, pp. 64 and 103.

lar minorities worried more and more that free blacks and mulattos would claim new rights on the basis of their economic success. Thus, the Bourbon Reforms did not comprise a revision of the status of the free population of African descent. In most cases, Spain sided with the white elite and refused to weaken the rule of blood purity and legitimate birth. In 1783, for example, a rich quadroon from Guatemala beseeched for him and his descent the "quality… of citizen able to obtain the positions and honors suitable to Spaniards and honorable artisans", despite the fact that "his quality was infected by a few marriages with mulatto women". Such a grant, he argued, would rightly reward the numerous edifices and infrastructure he had built with his fortune for the benefice of the Crown and would encourage the hardworking *clase de pardos*. The Council of the Indies rejected his request "for the fatal consequences such a grant could produce among the notorious Spaniards and distinguished Americans", but agreed to "concede him a purely personal insignia, such as a higher rank in the Battalion of the *pardo* militia, or the exemption of a tax or tribute, some money reward, or a medal" from the Royal Academy of Arts and Crafts.[19] All these rewards marked the exclusion of this rich quadroon from the "quality" reserved to the "pure" white minority and highlighted the limited possibilities of ascension reserved to those "infected" by the "bad race of blacks": crafts or skilled trades and the militia of *pardos* and *morenos*.

This case also illustrates Spain's reliance on the free population of African descent for the defense of its American empire. After the British occupation of Havana and Buenos Aires in the 1760s, the monarchy was forced to build up the disciplined militia in the port cities. However, Spanish and white creole able men were few, and many were unwilling to serve; thus the militia had to recruit mostly free men of color. To improve control over them, the army divided them into *pardo* and *moreno* battalions. By law, in the presence of white soldiers, militiamen of color had to take off their hats and bow their heads in sign of subordination; and the "stain of slavery" prohibited them from ascending to ranks higher than captain. But the Crown also needed to secure the loyalty of these units through some benefits. Thus, it granted to militiamen of African descent the military *fuero*, a judicial prerogative allowing officers and enlisted men to present causes before military tribunals rather than before royal or ordinary courts obeying racially biased laws. The *fuero* also legally exempted the black and mulatto militiamen from paying the *casta* tribute where it was collected. Nevertheless, although mili-

19 "Consulta del Consejo de las Indias sobre la instancia de Bernardo Ramírez" (September 17th, 1783), in KONETZKE: *Colección de documentos*, pp. 530-535.

tiamen of African descent received some privileges from which they gained a higher status in their community, they did so entirely as a reward for their armed service to the king, not because of a revision of the exclusions based on *limpieza de sangre*. As exemplified by the rich quadroon from Guatemala discussed above, the presence of "bad black blood" in one's genealogy could not be erased or whitened, but extraordinary service could dispense a contaminated individual from the "defect" of being *pardo* or quadroon –never of being full black–.[20]

Another major Bourbon reform that required a skillful balance was the development of slavery to increase Spanish American colonies' production and exports. In February 1789 the monarchy deregulated the slave trade from Africa, but in order to prevent social disorder and greater autonomy among the Spanish and creole slaveholding elite, in May it issued "the royal instruction on the education, treatment and employment of slaves", better known as the *Código Negro* (black code).[21] Promulgated just six weeks before the storming of the Bastille in Paris and the beginning of the French Revolution, the Spanish Black Code compiled former legislation on masters' and slaves' relations and aimed at reconciling Christian and human principles with Spain's will to expand slavery. The long list of slaveowners' duties included the provision of religious education and services; adequate food and clothing comparable to what is "commonly given to free day laborers"; and medical care, for example. In addition, the *Código Negro* stipulated that the principal occupation of slaves be agriculture, not domestic service, and that owners could make them work only from dawn to dusk, during which time two hours should be reserved daily for slaves to work for their own profit. In contrast, its list of slaves' duties was limited: "to obey and respect their masters and overseers, to fulfill the tasks and jobs that are assigned to them in conformity with their means, and to venerate them as heads of the family".

20 McALISTER, L.N. (1957): *The "Fuero Militar" in New Spain, 1764-1800*. University of Florida Press, Gainesville, pp. 1-15; SÁNCHEZ, J. (1994): "African Freemen and the Fuero Militar: A Historical Overview of Pardo and Moreno Militiamen in the Late Spanish Empire". *Colonial Latin American Historical Review*, vol. 3, pp. 165-184; VINSON III, B. (2001): *Bearing Arms of His Majesty: The Free-Colored Militia in Colonial Mexico*. Stanford University Press, Stanford; CHILDS, M.D. (2004): *The 1812 Aponte Rebellion in Cuba and the Struggle Against Atlantic Slavery*. The University of North Carolina Press, Chapel Hill, pp. 79-95.

21 "Real Instrucción sobre la educación, trato y ocupación de los esclavos" (May 31st, 1789), in KONETZKE: *Colección de documentos*, pp. 643-652.

Among the most controversial provisions of the *Código Negro* were those limiting slaves' working hours and those strictly defining the punishment owners and overseers could inflict on careless or disrespectful slaves, the maximum being 25 lashes "with a soft instrument that does not cause them serious contusion or spilling of blood". If masters believed that slaves deserved harsher punishment, they should turn them over to the justice system. Owners exceeding their right to punish would be prosecuted and incur "the penalty corresponding to the crime, as if the injured were free, and the slave would be confiscated to be sold to another master". In all court cases, the city's attorney would defend the slaves. In order to insure the good treatment of slaves, *haciendas* were subjected to the confidential supervision of the local priest and to three visits yearly by a special commissioner.[22] Although the 1789 royal *Código Negro* was based on Roman law and the thirteenth-century code of *Las Siete Partidas*, in the context of the time, it did resemble a slaves' bill of rights. Moreover, some of its articles treated slaves as if they were free persons, in violation of owners' rights over their (human) property. Slaveholders in the rapidly developing plantation economies of Cuba and Venezuela immediately protested, claiming that if they obeyed its provisions, they would no longer be able to produce crops or goods for the benefit of the king.[23]

The Impact of Saint-Domingue Revolution on Blood Purity, Race and Slavery

In August 1791, the unexpected outbreak of the massive and deadly slave uprising in Saint Domingue abruptly ended the Spanish monarchy's plans to orderly develop slave plantation economies while keeping slaveholders under its control. The Council of the Indies issued a series of measures that pursued the contradictory goals of seizing the opportunity to fill the gap left by the destruction of Saint Domingue's sugar economy and of preventing any insurrection by *libres de color* and slaves similar to those unsettling the French colonies. The general belief was that, if protected from "contamination" by the corrupt ideas of liberty and equality promoted by the French Revolution, the Spanish dominions could develop peacefully and

22 "Real Instrucción sobre la educación, trato y ocupación de los esclavos" (May 31st, 1789), in KONETZKE: *Colección de documentos*, pp. 643-652.

23 "Consulta del Consejo de las Indias sobre el reglamento expedido en 31 de mayo de 1789 para la mejor educación, buen trato y ocupación de los negros esclavos de América" (March 17th, 1794), in KONETZKE: *Colección de documentos*, pp. 726-732.

become profitable. After a brief decline, the slave trade resumed, but Spain only authorized the direct imports of "uncontaminated" African slaves—ignoring the key role played by Kongos in Saint Domingue.[24] Then, just after the French Convention abolished slavery in 1794, the Council of the Indies resolved to suspend the *Código Negro* and to give a freer hand to masters to exploit their slaves. But for fear that such a decision could prompt rumors and unrest among the latter, no decree was promulgated, and the Council recommended complete discretion in Spain's dominions.[25]

The role of free blacks and mulattos in Saint Domingue's revolution since 1790 also preoccupied white elites and royal authorities in Spanish America. Particularly worrying for them was the successful mobilization of French colonies' *libres de couleur* in favor of their full citizenship and equality with whites, which they gained in 1792. To prevent their emulation, the Council of the Indies and Spanish American authorities continued to affirm the absolute rule of *limpieza de sangre*, only tempered by the "dispense" of the status of *pardo*, *cuarterón* or *quinterón* (born of a *cuarterón* and a white) to exceptional or very wealthy individuals. In the colonies, the royal governors did their best to implement Madrid's decisions without alienating free people of color or white elites, as illustrated by the following examples. In early 1793, the Council of the Indies reiterated the exclusion of those who were not of legitimate birth and clean of "any stain and race of Moors, Jews and blacks" from all honorable charges or access to higher education.[26] But with the recent reclassification of previously dishonorable manual skills as sciences, some exceptions had to be conceded, notably for the *pardo* medical doctors who attended courses of anatomy.[27] When the Council imposed

24 THORNTON, J.K. (1993): "'I Am the Subject of the King of Congo': African Political Ideology and the Haitian Revolution". *Journal of World History*, vol. 4:2, pp. 207-209.

25 GEGGUS, D.P. (1997): "Slavery, War, and Revolution in the Greater Caribbean, 1789-1815". In GASPAR, D.B. & GEGGUS, D.P. (eds.): *A Turbulent Time: The French Revolution and the Greater Caribbean*. Indiana UP, Bloomington, p. 11; and CHILDS: *The 1812 Aponte Rebellion*, p. 39.

26 "Constituciones del colegio real de San Carlos en la ciudad de Buenos Aires" (January 14th, 1793), in KONETZKE: *Colección de documentos*, p. 711.

27 "Real Cédula que los pardos que ejerzan la medicina con real aprobación, puedan concurrir a la enseñanza de anatomía" (June 21st, 1793), in KONETZKE: *Colección de documentos*, p. 719.

new regulations to strengthen the racial line in the militia, several governors neglected to apply what they viewed as unnecessary humiliations that could alienate the loyalty of *pardo* and *moreno* militiamen.[28]

However, Spanish American elite whites worried that the 1792 French revolutionary decree of racial equality would prompt similar demands among the *libres de color* around them and submitted them to increased scrutiny. They dreaded any change that could destroy the racial paradigm on which colonial society was founded by opening a way out of the "stain of slavery". Nevertheless, in 1795, in an attempt to improve revenue collection, Madrid issued a price list of *gracias al sacar* (legitimations of status change sold by the Crown) that included certificates of legitimate birth, residency, but also dispenses of the status of *pardo* and *quinterón* (curiously, not *cuarterón*).[29] These were quite likely what Tannenbaum called "purchas[ing] 'whiteness' for a specific price" (93). However, some whites immediately protested, despite the fact that these *gracias* only dispensed buyers and beneficiaries from their original *calidad* (quality), without explicitly granting them the status of white. White creoles, notably in Venezuela and Cuba, claimed that these dispenses would bring about "scandalous and subversive movements" and possibly a revolution led by the *pardo* militiamen. A growing number of whites complained that if many *pardos* applied for *gracias al sacar*, "believing that [these *gracias*] make them equal to whites without any other difference than the accident of their color", they would feel qualified for all positions and marriages with legitimate whites.[30] The Council of the Indies reacted with empathy and agreed that to preserve "the political order", it was necessary to hold "individuals of vicious castes in a notably inferior position to legitimate whites and *mestizos*". Indeed, it was so difficult and costly to buy a *gracia al sacar* for one's racial "defects" that only a total of 24 men out of the several hundred thousand living in the

28 "Nota reservada del secretario de guerra al virrey de Nueva Granada" (November 6th, 1797), Archivo General de Indias, Sevilla, *Secretaria de Guerra* 7073, exp. 39; KUETHE, A.J. (1978): *Military Reform and Society in New Granada, 1773-1808*. Florida UP, Gainesville, pp. 177-178.

29 For the complete price list, see "Real Cédula insertando el nuevo arancel de los servicios pecuniarios señalados a las gracias al sacar" (August 3rd, 1801), in KONETZKE: *Colección de documentos*, pp. 778-783.

30 "Informe del ayuntamiento de Caracas" (November 28th, 1796), in IZARD, M. (1979): *El miedo a la revolución: La lucha por la libertad en Venezuela (1777-1830)*. Tecnos, Madrid, pp. 129-130, n. 16.

31 TWINAM, A. (2015): *Purchasing Whiteness: Pardos, Mulattos, and the Quest for Social Mobility in the Spanish Indies*. Stanford University Press, Stanford. Following Tannenbaum's lead,

Spanish American empire attempted to do so between 1795 and 1812—and very few of them succeeded.[31] In 1806, new regulations legalized all marriages between Indians or "pure *mestizos*" and whites or Spaniards, but made marriages between persons of African descent and whites of noble status and/or legitimate birth contingent on special licenses, thus further setting apart blacks and mulattos.[32]

An even more striking evidence of the Spanish monarchy's will to uphold *limpieza de sangre* as the major racial divide was its racialization of culture and politics. In 1806, the Council of the Indies turned down the proposition of a high religious dignitary in Guatemala to "equal [the free *castas*] to the common class of Spaniards" in order to open new opportunities to them and free them from their "vices and disorders". The Council ruled that it was not only "color" that separated people of African descent from whites, Indians, and *mestizos*, but the "stain of slavery" as well as their "corrupt customs, being most of them bastard, adulterous, and illegitimate". In addition, "because of their perverse character, their pride, and inclination to liberty, they have been and they are not fond of our government and nation".[33] Similarly, in 1807 the Council refused to extend to its colonies an 1803 *cédula real* (royal decree) that encouraged industry in Spain by declaring certain trades, such as blacksmith, tailor, shoemaker, and carpenter, "honest and honorable" and not degrading to artisans and their families. It argued that, because in America most artisans were of mixed African ancestry, the *cédula* would prompt disorder and make the *castas* believe that they were free from their vicious and infamous roots.[34] Such a ruling showed that even in legislation, Tannenbaum's assessment that "the taint of slavery proved neither very deep not indelible" in Spanish America needed some qualification.

Ann Twinam still inaccurately calls «buying whiteness» the attempt by rich, legitimate free men of color to buy *gracias al sacar* for the «defect» of being *pardo*, mulatto or quadroon, despite the fact that she acknowledges that the handful of petitioners who were granted these expensive *gracias* did not get the status of *blanco*, but could overcome exclusions based on blood impurity for themselves and their offspring.

32 "Consulta del consejo sobre la habilitación de pardos para empleos y matrimonios" (July 1806), in KONETZKE: *Colección de documentos*, p. 826; MARTINEZ-ALIER: *Marriage, Class and Colour*, pp. 12-13.

33 "Consulta del consejo sobre la habilitación de pardos para empleos y matrimonios" (July 1806), in KONETZKE: *Colección de documentos*, pp. 821-829.

34 "Dictamen del fiscal en el Consejo de las Indias sobre declarar en Américas que las artes y oficios mecánicos son nobles" (January 24th, 1807), in KONETZKE: *Colección de documentos*, pp. 832-834.

Yet to block all hopes of social improvement for people of African descent could also generate revolt, as shown by the recent upheaval in the French Caribbean. And the Spanish monarchy knew that its American defense system relied heavily on black and mulatto militiamen. Thus, in 1806 the Council of the Indies also agreed to examine a few requests for *gracias al sacar* by men of mixed African ancestry with unique and extraordinary merits and services to the king, in view of dispensing them from their "quality of *pardo*". It also concluded that blacks and mulattos who could rigorously document four generations of legitimate birth and freedom qualified for any trade or office open to commoners in Spain.[35] By singling out for royal privileges a small number of individuals of African ancestry who could prove exceptional merits and/or legitimate birth, particularly officers in the *pardo* or *moreno* militia, the Crown gave limited hopes to the upper strata of the growing urban free population of color while proving its unalienable attachment to the racial paradigm of the colonial society embodied by honorable whites of pure blood.

As for the development of slavery, the deregulation of the slave trade benefited principally Cuba, and to a lesser extent Puerto Rico, Venezuela and Río de la Plata. Of these, only Cuba became a slave society increasingly segregating its free population of color. Between the 1780s and the 1840s, the island transformed itself into Spain's most faithful and wealthiest colony, thanks to the forced labor of an increasing number of enslaved Africans and their descendants in sugar, coffee and tobacco production. After the outbreak of the Saint Domingue revolution, Cuba's creole planters were eager to seize the vacuum left by the destruction of the Caribbean's most profitable slave economy. Under the leadership of white Cuban economist Francisco de Arango y Parreño, they pressed Spain to continue the policy of African slaves' imports and to abrogate the *Código Negro*. Already in 1793 Arango designed the best means to develop agriculture in Cuba without falling into the same deadly trap as Saint Domingue. Abundant and cheap "instruments and blacks" as well as modern techniques needed to be imported to the island, he said, but "its development will be vain if we don't take measures against seditious movements by blacks and mulattos". According to him, *la gente de color* (people of color) included the enslaved and the free (whom he often called *libertos* [freedmen, despite the fact that many were freeborn]), who shared a common opposition to whites: "Some will say that the difference between being free or slave will separate their

35 "Consulta del consejo sobre la habilitación de pardos", in KONETZKE: *Colección de documentos*, pp. 826-828.

interests and represent for us a respectable barrier. But all are blacks; they have more or less the same complaints and reason to live discontented with us". As Cuban whites' welfare rested on "the subordination and patience of a swarm of barbarous men", Arango continued, several measures were necessary to prevent "insurrection", such as the dissolution of the black and mulatto militias and their replacement with white battalions; a strict control of all veteran militiamen of color, particularly those living in the countryside; and the development of white communities in rural Cuba.[36] Above all, in order to avoid a repetition of the "fatal event" in neighboring Saint Domingue, slaves were to be imported "with the census figures in hand, so that the number of blacks may not only be prevented from exceeding that of the whites, but that it may not be permitted to equal that number".[37] Many of Arango's ideas were implemented—with the exception of his demographic rule and the dissolution of the militias of color. The flow to Cuba of African captives never stopped, complemented by slaves brought in by colons and free people of color escaping from Saint Domingue; and new regulations increasingly discriminated against the *libres de color*. Although the Napoleonic occupation of Spain in 1807 and the beginning of the independence movement in Spanish continental America affected the regularity of African slave imports, it also brought loyalist Spanish and creole refugees with their slaves to Cuba.[38]

CITIZENSHIP IN THE 1812 SPANISH CONSTITUTION AND BEYOND

Indeed, when Napoleon invaded Spain and forced King Ferdinand VII to abdicate, he abruptly put an end to the Bourbon reforms. Moreover, by symbolically beheading the Spanish monarchy, the French occupation of Spain launched the process of independence in Spanish continental America. Representatives from the provinces of the worldwide Spanish kingdom managed to meet in Cadiz and to debate how to govern while the king was in captivity; but the first constitution it adopted in 1812, despite many democratic advances, broadened the differences between Spaniards and Americans, and in America itself, between *peninsulares* and white creoles.

36 ARANGO, F. (2005 [1792]): "Discurso sobre la agricultura de La Habana y medios para fomentarla", in ARANGO, F.: *Obras*, Imagen Contemporánea, Havana, vol. I, pp. 144-198.

37 Cited in PAQUETTE, R.L. (1988): *Sugar is Made with Blood: The Conspiracy of La Escalera and the Conflict between Empires over Slavery in Cuba*. Wesleyan UP, Middletown, p. 84. In Saint Domingue, slaves represented 88% of the population, and together with free people of color, 93% of the population in 1789.

38 CHILDS: *The 1812 Aponte Rebellion*, pp. 38-40; HELG: *Liberty and Equality*, p. 153.

The 1812 Constitution established a constitutional monarchy. It confirmed the legitimacy of Spain's king, but limited his absolute power by establishing a government through ministers subjected to parliamentary control and the principle universal male suffrage. It reduced the Church and nobility's influence by guaranteeing the freedom of the press and by supporting tax reforms and an end to the feudal system.

Yet, the delegates from America were only 37 out of 303, when the overseas provinces had a combined population of 15 to 16 million, and continental Spain, about 10 to 11 million. Moreover, the Spanish American delegates were divided about such issues as slavery and blood purity. Despite a Mexican proposal of gradual emancipation (as in the U.S. North), the delegates decided, principally under Cuban insistence, to keep slavery intact in Spain and in America. Regarding the exclusions discriminating against *libres de color*, they also did not challenge them, in part because of some Spanish Americans' reticence, but, above all, because the Spanish Peninsula's delegates feared that by lifting them, the American provinces with an important population of free people of African descent would claim higher representation in the *Cortes* (parliament).[39] As a result, the 1812 constitution recognized all free or freed persons born in the Spanish empire as *españoles*. However, it stipulated that only those whose genealogy demonstrated solely European and/or Indian American ancestry deserved to be "citizens". This represented a ground-breaking inclusion of all Indians and *mestizos* in the citizenry with voting rights, but simultaneously it confirmed the ongoing exclusion of the *libres de color* from representation. As Article 22 explained:

> "For Spaniards with any proof or reputation of African origin in their genealogy, the door of virtue and merits will be open for them to be citizens: as a consequence, the Cortes will grant a certificate of citizenship to those who provide qualified services to the Fatherland or to those who distinguish themselves for their talent, application and behavior, as long as they are the legitimate children of parents born free from free parents, are themselves married to free women, resi-

39 O'PHELAN GODOY, S. (2012): "Los diputados peruanos en las Cortes de Cádiz y el debate sobre el tributo, la mita y la ciudadanía indígena". *Revista de Historia Iberoamericana*, vol. 5:1, pp. 94-110; SARTORIUS, D. (2014): *Ever Faithful: Race, Loyalty, and the Ends of Empire in Spanish Cuba*. Duke UP, Durham, pp. 22-31.

dents in the Spanish dominions, and exercise some useful profession, office or industry with their own capital".[40]

To make sure that the material effects of old racial exclusions would continue, the Constitution stipulated that for all honors and public employment, including at the municipal level, it was necessary to be a Spanish citizen. Although a few whites of lower class probably gained new opportunities from the 1812 Constitution, the pool of men of African ancestry in condition to apply to citizenship was too tiny to represent any challenge to the rule of *limpieza de sangre*. The Constitution, thus, guaranteed their exclusion from power and politics.

This enduring exclusion contributed to seal the independence of continental Spanish America. Again, demographics mattered. Everywhere whites were a minority; slaves were concentrated in the cities (mostly as female domestics), the plantations and the mines. In every city, even Lima or Buenos Aires, free people of mixed African descent were more numerous than whites, and in Venezuela, Northern and Southern Colombia, for example, they were the majority of the rural population. For the white creole elite already envisioning independence, to exclude them from citizenship was not only non sense, but also dangerous. In contrast to offer them equal citizenship was the best means to attract those serving in the Spanish royal militias and to multiply manifold the size of the patriot armies. In fact, since 1810 no decree or laws promulgated by the autonomous (and later) proindependence juntas and governments made references to *limpieza de sangre* or mentioned *libres de color* as a category. Although white creole elites debated whether free blacks and mulattos should have the right to vote in elections, when they set limits to active citizenship, they used education and property requirements, not race to do so.[41]

After Ferdinand VII returned to the throne in 1814, he abrogated the 1812 Constitution and sent troops to his American colonies. His attempted Reconquista resulted in additional years of war, but it could not stop the independence process. In the 1820s, all Spanish continental colonies, from Mexico to Rio de la Plata and Chile, became republics, and their constitu-

40 "Constitución política de la Monarquía española de 1812", en DE ESTEBAN, J. (ed.) (1988): *Las Constituciones de España*. Taurus, Madrid, pp. 45-96. Note that on 15 May 1791, the French National Assembly had conceded full equality and citizenship to the same narrow group of selected *libres de couleur*, before granting both to all of them without discrimination on 4 April 1792.

41 HELG: *Liberty and Equality*, pp. 137-138.

tions made no specific mention of the free population of African descent. All free individuals were legally equal, as rightly highlighted by Tannenbaum, but no policy aimed at correcting centuries of exclusion based on blood impurity, and thus the colonial racial hierarchies remained despite the departure of the Spanish loyalists.

Toward slavery, the newly independent republics took a much more cautious path, as many patriots from the white elite had slaves in their homes, their plantations or their mines. Slavery was a matter of contradictory individual rights—liberty and property. During the wars of independence, leaders, such as Simón Bolívar and José de San Martín, always short of able bodied men, recruited male slaves in their armies, with the promise of emancipation after the war. But after independence in the 1820s, only Chile, Central America and Mexico put an end to slavery, which had been displaced by other forms of labor in all sectors. Elsewhere in the Southern continent, only gradual abolition was approved: end of slave imports, free womb, emancipation of the elderly, and manumission funds to buy the freedom of a few deserving slaves. Theoretically, slavery could last another sixty years. Still, it crumbled as a result of the upheaval of the wars, the end of the slave trade, natural death, and slaves' self-purchase and flight. Yet, it was not fully abolished before the 1850s, that is, after the U.S. North, the British Caribbean, and the French Caribbean in 1848 had emancipated all their slaves.

Cuba and Puerto Rico remained faithful to the Spanish monarchy until 1898. In Cuba's case, both the opportunity to replace Saint Domingue as the major sugar producer and the fear of a black revolution along Haitian lines prevented the white creole elite from seeking independence. After 1814, the Spanish king granted Cuba with absolute free trade and rewarded its planters' loyalty with 36 titles of nobility. Cuba continued to rely on slavery and to yearly import thousands of slaves from Africa until the 1860s.[42] Simultaneously, *libres de color* were further racialized, banned from the militias, and restricted in their freedoms. Yet, their numbers rose as a result of natural growth and self-purchase.

42 Between 1791 and 1866, the total number of Africans deported to Cuba reached 752,000—and additional slaves were imported from the Caribbean and continental America. Out of these, 620,000 were illegally imported after 1817, when Spain signed with Great Britain a first treaty prohibiting the slave trade. VOYAGES Database (2010): *Voyages: The Trans-Atlantic Slave Trade Database*, http://www.slavevoyages.org (accessed May 25th, 2012).

Change only came in the late 1860s (i.e. after the abolition of slavery in the U.S. South), first in Spain, then in Puerto Rico in the subsequent decade, and finally in Cuba in the 1880s. Between 1865 and 1870, in peninsular Spain certificates of blood purity ceased to be requested for admission to the army, the clergy, private and public colleges and universities, and public administration. In 1876, a new Spanish Constitution made no mention of race and of the African origin in any of its articles, and thus lifted the exclusion of Afro-Puerto Ricans and Afro-Cubans from Spanish citizenship. In 1873, slavery was abolished in Puerto Rico, and only in 1886 in Cuba, where simultaneously proofs of *limpieza de sangre* slowly began to vanish from applications to secondary and higher education and to church, military, or public positions.[43]

Yet, the 1877 official census of Cuba exemplified the continuing racial dichotomy of Cuban society. Its tables divided the population into four columns: *españoles* (presumably whites), *extranjeros* (foreigners), *asiáticos* (Chinese indentured workers), and on the far right, *de color*, gathering all people of full or mixed African descent under a unique category, without distinction between slaves and *libres*. Moreover, the new category of *españoles* registered white *peninsulares* and creoles against the tacitly non-Spanish *de color* in a remarkable illustration of the enduring exclusion of people of African descent from the citizenry set by the short-lived 1812 Spanish constitution. The census of 1887, just one year after the abolition of slavery in Cuba, eventually included Afro-Cubans in the category of *españoles*, separated from *extranjeros*, thus granting them citizenship and equal rights, but simultaneously it had new columns classifying *La población de hecho con distinción de color* (*sic*) that separated *blancos* from *de color* according to gender and educational level.[44]

No doubt, in 1946 Tannenbaum's *Slave and Citizen* stimulated the debate on slavery and race relations in America as a whole. It pointed to important differences between Anglo-Saxon and Latin America in their slave legislation and the role of the church. It stressed the inclusive version of Christianity promoted by the Catholic Church and the protection that Latin

43 INSTITUTO Internacional de Genealogía y Heráldica (1979): *Estudios a la Convención Del Instituto Internacional de Genealogía y Heráldica con Motivo de Su XXV Aniversario (1953-1978)*. CSIC, Madrid, p. 325; "Constitución de la monarquía española de 1876", en DE ESTEBAN, J. (ed.) (1988): *Las Constituciones de España*. Taurus, Madrid, pp. 177-190.

44 INSTITUTO Geográfico y Estadístico (1883-1884): *Censo de la población de España: según el empadronamiento hecho en 31 de diciembre de 1877*, Madrid, vol. 1, pp. 692-693; INSTITUTO Geográfico y Estadístico (1891): *Censo de la población de España según el empadronamiento hecho en 31 de diciembre de 1887*, Madrid, pp. 770-771.

American slaves could find in a legislation that also favored their pursuit of freedom through self-purchase. On the contrary, in the U.S. South slaves were denied full humanity and excluded from the civil community; they faced harsh laws that offered them no legal path to freedom; and once emancipated, they met racial violence, segregation, and black codes. *Slave and Citizen* also integrated the history of the American continent, and its positive views on Latin America encouraged historical research on race and slavery in Brazil and Spanish America.

Yet, as this article demonstrates, in colonial Spanish America, for African or Afro-descended individuals and communities, transition from slavery to freedom did not mean equal conditions before the law with whites. First, slavery was the primary condition of Spanish America's people of African descent, who were the only ones who could be legally enslaved. Second, by law slaves could purchase their freedom, but once free, the stain of slavery, the *mancha de la esclavitud*, still "contaminated" their "blood" and continued to "infect" the blood of their children and grandchildren, whether they were of mixed or unmixed African ancestry. Although their baptism by the Catholic Church should have washed their sins and regenerated them as children of God, they were racially stigmatized and collectively labeled impure, whether they were slaves, freedmen and freeborn persons. Third, the appellation of *libres de color* identified them separately from the free persons of Spanish and Indian descent with no African ancestry in their lineages; they were collectively excluded from the *limpieza de sangre* and singled out by many racially discriminating laws and rulings. As a result, manumitted and freeborn people of full or mixed African origin were legally denied access to most civil, military, and church positions, to higher education, to non-manual professions, to all kinds of grants and honors on the basis of their race; their marriages to whites and Indians were subjected to special authorizations; and they were deprived from the Spanish citizenship. And fourth, freedmen and freedwomen and their offspring could not "purchase whiteness", despite the claim of Tannenbaum and some historians up to the present. Only those of partial African descent –not full blacks– could apply to "dispenses for their defects", and such applications, reserved to wealthy individuals of exceptional merits, required such a costly, complex, and long investment that only 24 individuals undertook it between 1795 and 1812 –and most of them failed or did not receive a decision–. Indeed, a far more relevant question remains why only 24 free mulattos, *pardos*, *zambos* or quadroons out of the several hundred thousand free persons of African descent living in colonial Spanish America at that time thought that it was worth applying for a *gracia al sacar*.

At any rate, in the still Spanish islands of Puerto Rico and Cuba, the statutes of blood purity and the racial discriminations against people of African descent remained in force until the abolition of slavery, in 1873 and 1886, respectively. In contrast, in continental Spanish America, they were lifted during the independence process and in all the constitutions promulgated in the 1820s, despite the fact that most new republics did not abolish slavery. There, in an extraordinary move, the new republican leaders (many born into the colonial white creole elite) erased the *mancha de la esclavitud* and all its discriminatory effects, including the exclusion from citizenship. Yet, the Spanish colonial exclusion of men of partial or full African ancestry from higher education continued to weigh on the formation of the new nations' elite, as it now kept them out of government positions not on the basis of their race, but of their lack of formal education.

RECLAMANDO LA MULA DE GREGORIA QUESADA: EL SIGNIFICADO DE LA LIBERTAD EN LOS VALLES DEL ARIMAO Y DEL CAUNAO, CIENFUEGOS, CUBA (1880-1899)*

CLAIMING GREGORIA QUESADA'S MULE: THE MEANING OF FREEDOM IN ARIMAO AND CAUNAO VALLEYS, CIENFUEGOS, CUBA (1880-1899)

Rebecca J. Scott
University of Michigan

RESUMEN

A partir del litigio establecido a finales del siglo XIX entre Ciriaco Quesada, un esclavo emancipado, y Constantino Pérez, administrador del ingenio Santa Rosalía (en la región de Cienfuegos, Cuba), en este artículo nos adentramos en la microhistoria del mundo esclavo en conexión con la independencia cubana. Plantaremos la relación que se plantea entre autonomía personal e independencia nacional a la hora de analizar tanto los procesos de emancipación como los apoyos a la lucha por acabar con la dependencia colonial.

Palabras clave: Cuba, esclavitud, emancipación, independencia

ABSTRACT

From the trial established at the end of the 19th century between Ciriaco Quesada, an emancipated slave, and Constantino Pérez, administrator

of Santa Rosalía mill (Cienfuegos region, Cuba), we consider from a microhistorical perspective the slave world in connection with Cuban independence. We will explore

the relationship between personal autonomy and national independence when analyzing both the processes of emancipation and support for the struggle to end colonial dependence.

Keywords: Cuba, slavery, emancipation, independence

Dedico este ensayo a la memoria
de Tomás Pérez y Pérez, 1902-1999

'Y de Ciriaco aunque mismamente tenga la propiedad de la mula V. debería de cobrarle el piso tan solo por no haberle abisado a V. y dar parte Arimao pues Carlos dice que tiene tres años la mula y son los que lleba comiendo en la finca y de las de Antonio ya si biniesen ya le diré que sin orden de V. no se las entrega que V. es quien tiene que darme a mi la orden y no el Alcalde'.

*Este artículo fue publicado en GARCÍA, O., SCOTT, R. y MARTÍNEZ, F. (eds.) (2002): *Espacios, silencios y los sentidos de la libertad: Cuba entre 1878 y* 1912. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, pp. 23-52. Una versión preliminar apareció en *Illes i Imperis*, nº2 (1999), pp. 87-108, gracias a la invitación y la ayuda de Josep M. Fradera, Albert García y Martín Rodrigo, de la Universitat Pompeu Fabra, Barcelona. Quiero agradecer a Leonardo Alomá, Sebastián Asla Cires, Marcelino Iznaga Suárez Román y Modesto Hernández, habitantes actuales y anteriores de las fincas Soledad (ahora Pepito Tey) y Santa Rosalía (ahora Quesada); a José M. Iznaga, Santiago Pelayo, Blas Pelayo, Tomás Pérez y Pérez, Olga Pérez Ponvert, Caridad Quesada, Araceli Quesada y Quesada, Félix Tellería y Fermín Tellería, de Cienfuegos; a Domingo Cruz Díaz, de La Campana; a Evelio Castillo, Ramona Quesada de Castillo, Francisco Quesada y Gerardo Quesada, de San Antón; a Julio Vargas y Marial Iglesias, de La Habana; a Peter Drummey, de la Massachusetts Historical Society, de Boston; y especialmente a Orlando García Martínez, del Archivo Provincial de Cienfuegos, Cuba, y Michael Zeuske, de la Universidad de Colonia, Alemania, colaboradores sin pares. También agradezco a Chester y Corinne Atkins, de Concord, Massachusetts, por su calurosa acogida y su entusiasmo por la preservación de documentos sobre la historia de la finca Soledad, y a David Sartorius y Katheen López por su colaboración en la búsqueda de documentos sobre las fincas Santa Rosalía y Soledad. Alejandra Bronfman, Sueann Caulfield, William Christian, Fernando Coronil, Ada Ferrer, David Hancock, Fernando Martínez Heredia, Louis A. Pérez Jr., Lawrence Powell, Peter Railton y Michael Schroeder brindaron comentarios muy útiles sobre varios borradores de este trabajo. Aims McGuinness ayudó en la búsqueda colectiva de información complementaria en la historia oral, y Evelyn Baltodano trabajó con devoción en la transcripción de las entrevistas. Guillermo Bustos hizo la traducción al castellano, y Albert García, Fernando Martínez y Esther Pérez la revisaron.

Con este tono de enfado, en agosto de 1899, Constantino Pérez, administrador del ingenio Santa Rosalía, admitía su derrota en la contienda formulada por un ex esclavo llamado Ciriaco Quesada. En una carta dirigida a Manuel García, representante de Manuel Blanco, dueño del ingenio, Pérez identificaba el asunto como un problema de confusión de autoridad. Por su parte, Ciriaco Quesada, en vez de aguardar respetuosamente la decisión de su anterior patrón, llevó su reclamo directamente al alcalde del vecino pueblo de Arimao, estableció su derecho de propiedad sobre el animal, y consiguió que la policía rural procediera a tomar posesión de este en Santa Rosalía.

En esta ocasión, Pérez debió limitarse a clamar contra tal insolencia, fijar una indemnización por el "piso" que la mula había consumido durante los tres últimos años en la finca, y prometer resistir más firmemente si otro demandante llamado Antonio trataba de recuperar sus mulas también.[1]

Para entender cómo y por qué Ciriaco Quesada arrebató la mula de manos de Constantino Pérez es necesario retroceder desde agosto de 1899, primer año de paz después de la larga guerra de independencia cubana, al padrón de esclavos de 1880 en el que ya aparece el nombre de Ciriaco Quesada. Luego podemos avanzar nuevamente e indagar qué habían estado haciendo los ex esclavos de Santa Rosalía entre el momento en que alcanzaron su libertad legal, en el decenio de 1880, y el conflictivo período subsecuente a la guerra, en 1899. El vacío más importante que debemos llenar se ubica justamente antes de la disputa: ¿dónde había estado Ciriaco Quesada durante los tres años en que la mula estuvo pastando en Santa Rosalía?

Los estudiosos de los períodos posteriores a la emancipación en las Américas han investigado las luchas sobre los recursos productivos que invariablemente sucedieron a la emancipación, y podrían a la vez reconocer una cierta dinámica en la disputa entre Constantino Pérez y Ciriaco Quesada. Una mula era un animal imprescindible para cualquiera que intentase asumir el manejo de un sitio o una finca pequeña, incluyendo el transporte de los bienes al mercado. El acceso a una mula podía ayudar, entre otras cosas, a evitar la necesidad de ofrecerse como bracero asalariado. Lo realmente sorprendente no es que Ciriaco Quesada reclamara la mula; es la manera en que el exesclavo triunfó en este pleito.

1 Constantino Pérez a Manuel García, 17, 18 y 19 de agosto de 1899 ("Correspondencia de Santa Rosalía", colección personal de Orlando García Martínez, Cienfuegos, en adelante, CSR, OGM).

En Cuba, los estudiosos del tema conocen bien el entrelazamiento del problema de la abolición de la esclavitud con el de la campaña para la independencia nacional. Varios trabajos recientes han llamado la atención sobre la composición del Ejército Libertador cubano, el cual, si bien constituyó un excepcional experimento de democracia interracial, no estuvo exento de reproducir algunas de las jerarquías de la sociedad de la cual emergía. Sabemos que la guerra de independencia nacional por sí misma despertó expectativas –algunas contradictorias, o por lo menos ambiguas– y alteró las relaciones sociales. El año 1899 fue, entonces, un momento clave para la realización o la frustración de tales expectativas.[2]

No obstante, todavía nos falta comprender mejor los vínculos entre el proceso real de emancipación de los esclavos en este contexto particular y el develamiento de las múltiples formas de acción colectiva que convencionalmente llamamos luchas por la independencia de Cuba. En ambos casos, tanto en la guerra como en la abolición, la recompensa constituyó algo que se denominó libertad. Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que los ex-esclavos descubrieron rápidamente que su libertad legal dentro del contexto colonial estaba incompleta, y por lo tanto se convirtieron en posibles candidatos al reclutamiento para la lucha independentista que prometía una nueva oportunidad. Tal generalización, sin embargo, no considera la enorme diferencia entre la autonomía personal y la independencia nacional, y deja sin respuesta la pregunta relativa a cómo ambos objetivos pudieron interrelacionarse en un mismo momento y en una misma vida.[3]

En el presente ensayo buscaré escudriñar la interrelación y sobreimposición de estos dos campos de acción. Mi acercamiento será microhistórico, focalizado en una comunidad rural en la parte meridional de los valles bañados por los ríos Arimao y Caunao, localizados al este de Cienfuegos, en

2 Sobre este asunto, ver FERRER, A. (1999): *Insurgent Cuba: Race, Nation, and Revolution. 1868-1898*. The University of North Carolina Press, Chapel Hill, especialmente cap. 6; SCOTT, R.J. (1989): *La emancipación de los esclavos en Cuba: la transición al trabajo libre, 1868-1899*. FCE, México; y HELG, A. (1995): *Our Rightful Share: The Afro-Cuban Struggle for Equality, 1886-1912*. The University of North Carolina Press, Chapel Hill, cap. 2.

3 SHY, J. (1990): "Hearts and Minds in the American Revolution: The Case of 'Long Bill' Scott and Peterborough, New Hampshire", en SHY, J.: *A People Numerous and Armed: Reflections on the Military Struggle for American Independence*. University of Michigan Press, Ann Arbor, cap. 7. Debo agradecer al autor que este ensayo haya sido fuente de inspiración en este punto. Louis A. Pérez, Jr. también ha señalado que si suponemos una predisposición automática de los ex esclavos a la actividad rebelde, no podemos explicar fácilmente su presencia en las filas de la guerrilla proespañola (Pérez: Comunicación personal, enero de 1998).

la parte central de la isla de Cuba. Esta hermosísima extensión de terreno abarca una geografía social que, por sus vínculos con la emancipación del decenio de 1880 y por la ulterior movilización insurgente de 1895, es variada e interesante. La parte llana del terreno de estos valles era apropiada para el cultivo de caña y, alrededor de 1860, la región poseía casi una docena de ingenios que enviaban su azúcar río abajo a la pujante ciudad portuaria de Cienfuegos. La lista de ingenios que utilizaban maquinaria movida por vapor incluía el ingenio Santa Rosalía, perteneciente a José Quesada, y el ingenio Soledad, de propiedad de la familia Albis Sarría. La tierra, no obstante, abarcaba lomas cubiertas por capas de caliza, menos apropiadas para el cultivo de la caña, que frecuentemente eran usadas para el pastoreo de ganado.[4]

Al este, hacia los pueblos de Cumanayagua y la Sierra, empiezan las estribaciones de las montañas de Trinidad, ahora Escambray. Estas elevaciones atraían pobladores no tanto por la calidad de la tierra, que no era mala, sino por el refugio que ofrecía a quienes huían del mundo del azúcar y de la esclavitud. El pequeño pueblo ribereño de Arimao, ubicado hacia el interior y al este, fue por lo tanto un polo aparte del rico y elegante puerto azucarero de Cienfuegos. Después del estallido de la guerra en 1895, cuando las autoridades españolas acantonaron unos 350 soldados entre Arimao y Cumanayagua, estas buscaban no solo proteger los ingenios azucareros del ataque rebelde procedente de Oriente, sino también aislar el llano de las montañas.[5]

Una de las grandes cualidades que tiene la microhistoria reside en la posibilidad de presentar diferentes tipos de información, provenientes de fuentes diversas, con el propósito de aprehender múltiples perspectivas de las historias de vida de individuos y grupos. Si uno tiene suerte con las fuentes, estas le pueden brindar la posibilidad de reconstruir una comprensión dinámica de las opciones y afiliaciones de la acción colectiva local.[6]

4 REBELLO, C. (1860): *Estados relativos a la producción azucarera de la Isla de Cuba*. Intendencia de Ejército y Hacienda. La Habana; GARCÍA, O. (1976-1977): "Estudio de la economía cienfueguera desde la fundación de la colonia Fernandina de Jagua hasta mediados del siglo XIX". *Islas*, n° 55-56, pp. 116-155 y apéndices; y BERGAD, L., IGLESIAS, F. y BARCIA; M.C. (1995): *The Cuban Slave Market, 1790-1880*. Cambridge UP, Cambridge, pp. 103-121.

5 ATKINS, E.F. (1926): *Sixty Years in Cuba: Reminiscences of Edwin F. Atkins*. Riverside Press, Cambridge (reeditado por Arno Press, 1980), p. 167.

6 Ver LEVI, G. (1992): "On Microhistory", en BURKE, P. (ed.): *New Perspectives on Historical Writing*. Polity Press, Cambridge, pp. 93-113; y REVEL, J. (1996): *Jeux d'échelles: La micro-analyse à l'expérience*. Gallimard, París.

Afortunadamente, debido a la preservación histórica, varios cuerpos documentales valiosos relativos al ingenio Santa Rosalía y a su vecino Soledad han sobrevivido, junto con otros registros que reflejan la vida de las comunidades circundantes. Conjuntamente con la historia oral, ellos permiten observar este vecindario como un espacio vivo y bosquejar sus redes de amistad, rivalidad e intercambio. Uno puede empezar a comprender la manera en que se desarrolló allí la emancipación en la década de 1880, y cómo la insurgencia tomó cuerpo en estas montañas y valles a mediados de la década de 1890. La reconstrucción de tales historias locales, en este caso, ilumina los complejos, titubeantes y a menudo frustrantes procesos en los cuales los individuos construyeron y lucharon por sus derechos y, finalmente, dieron sentido a su libertad.

La emancipación

Ciriaco Quesada parece haber nacido esclavo en 1862 en la finca Santa Rosalía, propiedad de José Quesada, y luego de Manuel Blanco. Blanco era un inmigrante español que se había convertido en un importante propietario y miembro del Casino Español, un grupo fervientemente opuesto a la abolición de la esclavitud y a la autonomía de la isla de Cuba. Circulaba la historia –un tanto inverosímil– de que José Quesada había tenido la intención de que las tierras de la finca fueran divididas entre sus esclavos luego de su muerte, y hasta que el astuto Blanco había maniobrado las cosas en su favor.[7] Otras versiones hablaban de la intención de Quesada de dejar el ingenio a su joven esposa.[8] La evidencia documental, por su parte, muestra que Blanco había tomado posesión del ingenio a mediados del decenio de 1870, y que en ese momento comprendía por lo menos 15 caballerías de cañaverales (unos 500 acres), trabajados por unos 150 esclavos, con una producción de azúcar de unos 32 000 pesos en 1877.[9] Una parte de las tierras de la finca era irregular y rocosa; sin embargo,

7 Esta tradición oral me la comunicó Sebastián Asla Cires, antiguo "montero" (jinete) de la finca Santa Rosalía cuando lo entrevisté en mayo de 1997. José Quesada aparece como propietario del ingenio en 1860. REBELLO: *Estados relativos a la producción azucarera*, p. 14.

8 ATKINS: *Sixty Years*, p. 60. Atkins se refiere equivocadamente a Felipe Quesada como propietario del ingenio, confundiéndolo con José Quesada.

9 "NOTICIA de las fincas azucareras en producción que existían en toda la isla de Cuba al comenzar el presupuesto de 1877-1878" (1878). *Revista Económica*, vol. 7:24, pp. 7-24, La Habana. La cifra de 150 esclavos probablemente no incluye los niños menores de 10 años. La cifra de 15 caballerías parece subestimada, dado que en el ingenio se registraron 25 caballerías de caña en 1860. REBELLO: *Estados relativos a la producción azucarera*, p. 14.

había espacios llanos favorables para el cultivo de la caña, localizados cerca de la fábrica y a la vera del río Caunao.

Al este y al norte de Santa Rosalía quedaba el ingenio Soledad. La empresa de E. Atkins y Co. participó, a principios del decenio de 1880, del remate de las propiedades de la familia Sarría, y posteriormente adquirió la porción que reclamaba el socio cubano Joaquín Torriente, de esta forma Atkins, llegó a convertirse en propietario del ingenio Soledad. Edwin F. Atkins, vecino de Blanco, era un irascible yankee de Boston que había estudiado contabilidad y ampliado su aprendizaje en el comercio de su padre,

Elisha Atkins, y de los socios españoles y cubanos de este. El Soledad contaba con 27 caballerías de caña (aproximadamente unos 900 acres), y había sido trabajado por unos 180 esclavos al finalizar el decenio de 1870. La finca embarcó un valor equivalente a 52 000 pesos en azúcar en 1877, río Caunao abajo, pasando por los terrenos del Santa Rosalía, en dirección al puerto de Cienfuegos.[10]

Parece que Manuel Blanco y Edwin Atkins desconfiaban en gran medida el uno del otro. Una disputa entre ellos sobre la propiedad intermedia llamada San Mateo paralizó la transferencia final del ingenio Soledad a la empresa de Atkins, mientras el administrador general de Soledad clamaba contra el obstruccionismo de Blanco.[11] La tradición oral mantiene que Atkins en determinado momento sugirió a Manuel Blanco que le vendiera el ingenio Santa Rosalía. Se dice que Blanco replicó furibundo que tal vez Atkins debiera, en su lugar, vender el ingenio Soledad al dueño de Santa Rosalía.[12]

Aunque el Parlamento español había eliminado la categoría jurídica de esclavo a través de la ley de 1880, la cual estableció el "patronato", los ex esclavos pasaron a denominarse "patrocinados" (aprendices) y fueron compelidos a trabajar por un estipendio simbólico durante varios años para sus antiguos dueños, todavía referidos como propietarios. En la correspondencia dirigida a su madre en Massachusetts, Edwin Atkins, como buen miembro de la Iglesia Unitaria, le contaba con relativa discreción

10 Para contar con estimaciones de la extensión y producción en 1877, ver "NOTICIA de las fincas azucareras en producción".

11 J.S. Murray a E.F. Atkins, 22 de abril de 1884 (Massachusetts Historical Society, Boston, Atkins Family Papers –en adelante, MHS, AFP–, Atkins-Soledad Letters, correspondencia entre E. F. Atkins y sus empleados en el ingenio Soledad –en adelante, ASL–).

12 Esta historia fue recordada por Sebastián Asla Cires en la entrevista sostenida en mayo de 1997.

la marcha de sus negocios. En dicha correspondencia él, por ejemplo, se retrataba en "el centro de una multitud de más de doscientos negros, cada uno de los cuales se arrodillaba a mi paso, diciéndome 'amo, bendíganos'," aunque se abstenía de reconocer dos años más tarde que al tomar posesión del ingenio Soledad se convertía, como su vecino Manuel Blanco, en propietario de trabajadores forzados.[13]

En 1883 Manuel Blanco inscribió a sus patrocinados ante el alcalde del pueblo de Arimao, asiento del distrito judicial local, formalizando la prolongación de su autoridad sobre ellos. El administrador de Santa Rosalía llevaba un detallado libro de cuentas durante los años 1885-1886. Listó cada patrocinado por su nombre, anotó su estipendio, lo que adquiría en la tienda y la fecha de su emancipación. No obstante, este registro, con una buena dosis de veracidad, a menudo daba cuenta de los patrocinados como si fueran esclavos, hasta que estos compraran o ganaran su libertad legal completa. Muchos fueron registrados con el apellido Quesada, correspondiente al dueño anterior. En otros casos, después del primer nombre se añadió un término étnico, tal como Congo, Gangá, Lucumí o Mandinga, y en algunos figuró la denominación "Criollo". Algunos patrocinados fueron registrados con términos tales como "Emancipado", "Maquinista" o simplemente "Grande". También aparecieron varios apellidos pertenecientes a los propietarios del sector –Apezteguía, Capote y Zulueta–, lo que reflejaba las adquisiciones de esclavos procedentes de otros ingenios. Únicamente dos patrocinados llevaban el apellido Blanco, correspondiente al entonces propietario.[14]

La mayoría de los patrocinados de Santa Rosalía parece haber alcanzado su libertad legal individualmente, de uno en uno, durante 1885 y 1886. Es posible que algunos hayan indemnizado a su amo por los meses restantes y obtenido una cédula, documento que certificaba su libertad. Otros probablemente fueron liberados a tenor de la ley de 1880 que estipulaba que una cierta fracción de patrocinados de cada propietario fuera liberada cada año con posteridad a 1884, en orden descendente de acuerdo con la edad.[15]

13 "NOTICIA de las fincas azucareras en producción"; y carta del 8 de enero de 1882, en ATKINS: *Sixty Years*, p. 75.

14 Archivo Provincial de Cienfuegos (APC): "Libro No. 1 de los negros, Santa Rosalía". En la mayoría de los casos, a cada patrocinado se le dedica una página separada, con el registro de estipendios y compras realizadas. Emilio Blanco, aparece en el folio 201 y Ramón Blanco, en el folio 223.

15 APC: "Libro No. 1 de los negros, Santa Rosalía".

Los lazos familiares no son formalmente reconocidos en los registros, pero el Ciriaco denominado "criollo", de 23 años de edad en 1885, parece haber sido uno de los hijos de Francisca.[16] Fue registrado como "libre desde el 8 de enero de 1886", fecha en la cual comenzó a percibir un salario de 10 pesos al mes. A comienzos de 1885, mientras era todavía un patrocinado, Ciriaco había comprado hilo en febrero, y luego, en los siguientes meses, adquirió cuatro clases diferentes de cortes de tela ordinaria (crehuela, silesia, dril y rusia). Ciriaco dio limosna a las víctimas del cólera, compró "un calzoncillo" en diciembre, y en enero alcanzó su libertad y pasó varios días en el pueblo. (Si su madre era una buena costurera, Ciriaco puede haberse visto elegante cuando llegó a Cienfuegos.) En el otoño de 1886, Ciriaco y Paulino depositaron ante el propietario del ingenio un peso mensual cada uno, aparentemente para sostener a su madre Francisca. Igual cosa hizo Inocencio, quien probablemente era un tercer hermano.[17]

Las compras hechas por los patrocinados del ingenio Santa Rosalía reflejan tanto sus prioridades de consumo –telas, zapatos, tabaco, petróleo– como sus lazos familiares. Antonio Apezteguía, por ejemplo, de 35 años, nacido en África, ganaba 3 pesos al mes, de cuya suma se dedujeron 10 centavos por cada uno de los numerosos días que estuvo enfermo. En su presupuesto consta que pagó por tres pares de zapatos: uno para "Francisca la vieja", otro para Liborio y el resto para sí mismo. Se liberó el 8 de septiembre de 1886, justo un mes antes de la abolición final.[18]

En verdad, Francisca Quesada, referida como "la vieja", parece haber sido una figura importante en la vida de muchos residentes negros de Santa Rosalía. El estipendio de 3 pesos de Donato Lucumí, correspondiente a abril de 1885, fue recibido por Francisca en forma de un corte de tela denominado "rusia". Quizás debido a que Donato Lucumí bordeaba los 40 años, por lo cual pudo haber sido un trabajador más lento, una vez libre,

16 Hay solo un Ciriaco en la lista de esclavos de 1880 correspondiente a Santa Rosalía, y se le registra con 18 años de edad. Hay una Francisca de 54 años, que presumiblemente es "la vieja Francisca"; otra Francisca de 15 años; y una liberta Francisca de apenas un año de edad. Biblioteca Nacional "José Martí", Colección Cubana, Colección Manuscrita Julio Lobo –en adelante, BNC, CC, CMJL–, "Listas de la dotación del ingenio Santa Rosalía, 1879-1887", n° 173, "Lista de la Dotación del Ingenio Santa Rosalía, 18 de agosto de 1880".

17 APC: "Libro No. 1 de los negros, Santa Rosalía", f. 16.

18 APC: "Libro No. 1 de los negros, Santa Rosalía", f. 11. En las Cédulas de patrocinado, 10 de marzo de 1883, Alcaldía del barrio de Arimao, Término Municipal de Cienfuegos, aparece simplemente como Mo[reno] Antonio, 35 años, nacido en África (BNC, CC, CMJL, n° 158).

su salario era de 6 pesos al mes en lugar de 10 como era común entre los trabajadores más jóvenes. En diciembre de 1885 se compró en el pueblo una chaqueta por 3,60 pesos. Sin embargo, un año más tarde parece que estaba pasando hambre; fue acusado de haber robado boniatos.[19]

Felipe Criollo, quien bordeaba los 35 años en 1885, consiguió su libertad el 8 de julio de 1885, y de allí en adelante ganó 10 pesos al mes. También compró zapatos para su madre (cuyo nombre no aparece) y tan pronto como fue liberado empezó a pasar tiempo en el pueblo. Parece que rápidamente ahorró para invertir en compras más ambiciosas: un "capote" de 3,50 pesos y una "albarda" de 9 pesos. Pagó por la comida de su madre, tomó un cuantioso préstamo en efectivo, saldó la deuda, continuó recibiendo salarios en efectivo y prosiguió visitando el pueblo.[20]

Mientras se acercaba la hora de la liberación formal, los trabajadores del ingenio Santa Rosalía marcaron su nuevo status mudando su vestimenta, cambiando su ritmo de trabajo y expandiendo su radio efectivo de acción hasta abarcar los pueblos cercanos. El mes anterior a que Rita Quesada obtuviera su libertad, el administrador registró varias deducciones de su estipendio: "por 6 días en el pueblo y 2 sin trabajar: 0,8". En el año posterior a su libertad, su salario subió de 3 a 8 pesos al mes, aunque no trabajó en el ingenio toda la segunda mitad de 1886, a diferencia del año anterior.[21]

El nombre de Ciriaco Quesada, junto al de su hermano Paulino, todavía aparece en la planilla de pagos del ingenio Santa Rosalía en abril de 1889, tres años después de la abolición del patronato, cuando Ciriaco

19 Donato aparece con 40 años de edad, Criollo, en BNC, CC, CMJL, nº 173, Lista 18 de agosto de 1880. Sus compras aparecen en APC: "Libro No. 1 de los negros, Santa Rosalía", f. 41.

20 Hay dos Felipe en la lista de 1880 de la dotación de Santa Rosalía, uno de 50 años y otro de 30 (BNC, CC, CMJL, nº 173, Lista 18 de agosto de 1880). En las Cédulas de patrocinado, 10 de marzo de 1883, aparece un certificado de patronato a nombre de Felipe, criollo, de 36 años (BNC, CC, CMJL, nº 158). Hay también dos Felipe en el libro de registros de 1885-1886, uno llamado Felipe Congo y el otro, Felipe Criollo (APC, Libro No. 1 de los negros, Santa Rosalía, ff. 55 y 57).

21 La anotación de Rita Quesada aparece en APC: Libro No. 1 de los negros, f. 171. Sobre la fuerza de trabajo en el decenio de 1890, ver APC: Libro Mayor No. 3 perteneciente al Ingenio Sta Rosalía propiedad de Dn Manuel Blanco y Ramos.

recibía 13,78 pesos por 26 días de trabajo. Sin embargo, ninguno de los dos continuaba trabajando en Santa Rosalía seis meses más tarde, en la estación baja de octubre.[22] El comentario del administrador del ingenio Soledad puede sugerir alguna explicación: "Después de fines de abril no se puede confiar en los nativos que tienen sitios, porque todos se van a atenderlos y prepararlos para la siembra de la primavera. Esta es una de las causas de la escasez de brazos en mayo".[23] De este comentario se puede colegir la posibilidad de que Ciriaco y Paulino Quesada hayan conseguido alguna forma de acceso a la tierra en las inmediaciones del ingenio, y que acaso hayan dividido su tiempo entre el trabajo asalariado y el cultivo a pequeña escala. Ciriaco Quesada aparece nuevamente como empleado de Santa Rosalía entre octubre de 1893 y febrero de 1894.[24]

En el vecino ingenio Soledad, a diferencia del Santa Rosalía, los patrocinados integraban una fracción más pequeña de la fuerza de trabajo. Mientras Edwin Atkins se ocupaba de renovar la maquinaria para incrementar su capacidad de molida, el nuevo administrador general, J.S. Murray, estaba angustiado por aumentar el número de nuevos trabajadores. Murray le insistía a Damián Machado –un contratista de trabajadores chinos– para que le suministrara trabajadores con destino al corte, alza y tiro de la caña, como había acordado. En mayo de 1886 Murray se lamentaba de que "a pesar de haber urgido y presionado a Machado, este no ha sido capaz de incrementar su cuadrilla en los campos, de los cuales un considerable número no trabajará en las tardes, y lo que más agrava la situación es la inusual temporada seca para la molienda".[25]

Al mismo tiempo, Murray luchaba por mantener el control sobre los patrocinados de la finca. Pero varios de ellos insistían en comprar su libertad –que de acuerdo con la ley, Murray no les podía negar– con el producto

22 BNC, CC, CMJL, vol. 1, nº 159, Individuos y los días que tienen trabajados en el transcurso del finado mes de abril de 1889; e Individuos y los días que tienen trabajados en el transcurso del presente mes de octubre del 1889.

23 J.S. Murray a E.F. Atkins, 15 de junio de 1886 (MHS, AFP, ASL).

24 APC: Libro Mayor No. 3, f. 261. Sabemos que Ciriaco Quesada vivía en San Antón durante las primeras décadas del siglo XX, al lado del sitio de su compañero Cayetano Quesada, pero es muy difícil precisar la fecha en que inicialmente se asentó allí. Evelio Castillo, Ramona Quesada de Castillo, Gerardo Quesada, Francisco Quesada y Leonardo Alomá dedicaron generosamente una larga tarde de junio de 1998 a conversar sobre aspectos de la historia familiar relacionados con Cayetano Quesada y Ciriaco Quesada.

25 J.S. Murray a E.F. Atkins y Co., 18 de mayo de 1886 (MHS, AFP, ASL).

de los puercos que habían criado. Al propio tiempo, los libertos (libres por la Ley Moret de 1870) no querían trabajar para la finca al mismo ritmo que antes, y Murray los describía como "vagabundeando en su ranchos". A través de la irritación de Murray se pueden vislumbrar los rasgos de una economía interna de los esclavos, dedicada a los cultivos menores y a la cría de animales, que estaba en franca competencia con las exigencias de un administrador modernizador.[26]

Murray seguía anotando las compras de libertad por los patrocinados, y se quejaba de la creciente autonomía de "los negros". Debatía con Atkins, por correo, la mejor táctica para conseguir la cooperación de los patrocinados sin perder el valor del capital que representaban en el libro mayor de la finca. Atkins se mostraba poco dispuesto a una liberación general, y sugería que Murray guardara las cédulas de libertad hasta que cada patrocinado, trabajando por un salario ficticio de 8 o 10 pesos al mes, hubiera reembolsado su valor tal como aparecía reflejado en el libro mayor.[27]

Después de dos años de conflicto, en mayo de 1886, Murray llegaba a una conclusión que pronto sería compartida por los hacendados de toda la Isla: el patronato como forma de control legal sobre los ex esclavos había dejado de ser rentable. Los modestos ahorros financieros que se obtenían con el patronato no compensaban, a esas alturas, los problemas perpetuos del control sobre una fuerza de trabajo medio esclavizada. Murray ofreció 20 dólares al mes a los patrocinados que quedaban, lo que casi equivalía al salario de los jornaleros de Soledad, aunque al parecer también pretendía deducir 5 dólares por la manutención. Anticipaba, además, que estaría en mejores condiciones de "organizar a los trabajadores cuando todos sean de una misma condición". Murray concluía diciendo: "tendremos que otorgarles su libertad en corto tiempo".[28]

26 Las cartas de Murray a Atkins sobre las compras de libertad son del 19 de junio de 1884 y el 26 de mayo de 1885; y las que tratan sobre libertos, del 26 de mayo de 1885 y el 2 de junio de 1885 (MHS, AFP, ASL). Una discusión más extensa sobre la dinámica de la emancipación en Soledad, se encuentra en SCOTT, R. (2007): "A Cuban Connection: Edwin F. Atkins, Charles Francis Adams II, and the Former Slaves of Soledad Plantation". *Massachusetts Historical Review*, vol. 9, pp. 7-34.

27 "Regarding the negroes I shall be glad when they are all free, but we do not want to lose the bal of Patrocinado a/c as it stands in your ledger; can you arrange to retain their cedulars until you get their value crediting them $8-$10 per month until they work it out?" (E.F. Atkins a J.S. Murray, 18 de agosto de 1885, MHS, AFP, Correspondence of E.F. Atkins, t. 9, de enero 1885 al 14 de septiembre 1886).

28 J.S. Murray a E.F. Atkins, 24 de mayo de 1886 (MHS, AFP, ASL).

Esta era una lógica capitalista favorable para terminar con la esclavitud –a veces postulada por los historiadores pero casi nunca aplicada por los hacendados cubanos–, que por fin arribó a Soledad luego de dieciocho años de haber empezado la abolición. Menos de cinco meses más tarde, el 7 de octubre de 1886, el Parlamento español decretaría la supresión final del patronato en toda la Isla.[29] Pero el abandono del patronato no eliminaría los problemas de control. En un desconcertante párrafo escrito al final de la zafra de 1886, Murray describió su campaña contra "muchos negros que tienen caballos". Explicaba que los había despachado con la intención de recontratarlos como trabajadores únicamente si se desprendían de sus caballos. "Por supuesto, algunos dejarán los caballos sueltos en el potrero, otros los esconderán en el bosque por algunos días." No está claro si la preocupación principal de Murray se debía a la movilidad que proporcionaba la posesión de un caballo, o si tenía preocupación por la cantidad de pasto que un caballo podría consumir. De todas maneras, Murray estaba determinado a librarse de los caballos al final, y no tenía intenciones de dejar que "los negros" los recuperaran, si querían volver a trabajar en la finca.[30]

El asunto del acceso a los caballos también apareció implícitamente en el registro de esclavos y patrocinados del ingenio Santa Rosalía. Cuando Felipe Criollo finalmente, en 1886, consiguió ganar lo suficiente para comprarse una capa y una montura, presumiblemente había accedido a un caballo e ingresó en la categoría de "negros que tienen caballos", con lo cual alcanzó una autonomía y posición denegadas a sus compañeros libertos y patrocinados en el próspero ingenio Soledad. Con la posesión de un caballo cualquiera podía ir a Cienfuegos, ubicada a unas diez millas de distancia, o cabalgar unas pocas horas en dirección opuesta hacia los vados del río Arimao, y cruzar el río para ir al pueblo de Arimao. También se podía ir hacia el pueblo de Cumanayagua y las montañas.[31]

Cuando la esclavitud desapareció al final de 1886, tanto el ingenio Soledad como el Santa Rosalía tuvieron que reorientar sus patrones de empleo y producción. Los dos ingenios siguieron derroteros distintos. Edwin Atkins continuó con entusiasmo su empresa e invirtió dinero en la mejora

29 Sobre la disolución del patronato, SCOTT: *La emancipación de los esclavos en Cuba*, caps. 6-8.

30 J.S. Murray a E.F. Atkins, 24 de mayo de 1886 (una de las dos cartas con esta fecha) (MHS, AFP, ASL).

31 Sobre Felipe Criollo, APC: Libro No. 1 de los negros, f. 57.

de su maquinaria, expandió sus propiedades, firmó contratos con nuevos arrendatarios para la provisión de caña al ingenio y reclutó nuevos trabajadores. El ingenio Soledad estuvo en buena posición para responder al *boom* originado por la demanda de azúcar estimulada por el Tratado Foster-Cánovas de1891, y recibir trabajadores llegados de España a la isla de Cuba. A mediados del decenio de 1890, Atkins podía hablar con confianza de su ingenio, que alcanzaba los 12 000 acres, con más de 5 000 acres de cañaverales y 22 millas de una línea férrea privada. "Hay unas 1 200 gentes en la propiedad durante la temporada de operaciones activas". Él mismo indicaba que el mayor porcentaje de trabajadores en Soledad estaba constituido por españoles.[32] Los libros de sueldos de la finca durante esta época reflejan la presencia de trabajadores españoles, chinos y cubanos, entre ellos ex esclavos de apellido Sarría, Quesada y Galdós.[33]

A pocas millas de distancia, la finca Santa Rosalía no estaba en tan buena forma. Aunque Manuel Blanco se había recuperado de la crisis financiera de 1884 y había continuado acumulando capital, al parecer había decidido que su plantación continuaría con una reducida fuerza laboral y sin nuevas inversiones en maquinaria. Los diarios de registro del ingenio nos informan de una modesta afluencia de trabajadores españoles en la década de 1890, muchos de los cuales se marchaban después del fin de la cosecha. Ex esclavos, que a menudo decían apellidarse Quesada, continuaban constando en la lista de pagos, aunque la mayoría de las mujeres únicamente trabajaba durante los meses de la zafra. Es difícil saber cuántas familias residían aún en el ingenio; puede haber ocurrido que algunas de ellas se enrumbaran hacia las cercanas comunidades de Palmar, San Antón y Guaos.[34] A principios de la década de 1890, Manuel Blanco aceptó lo inevitable y empezó a mandar la caña de Santa Rosalía para que la moliera su vecino Edwin F. Atkins en Soledad, que se había transformado de ingenio en central.[35]

32 E.F. Atkins a Alvey A. Adee, Secretario de Estado actuante, agosto de 1895, *letterbook* de E.F. Atkins de 1901-1907 (MHS, AFP). Ver también la deposición de Edwin F. Atkins, pp. 118-129 y 227 (United States National Archives, Record Group –en adelante, USNA, RG– 76, U.S./ Spain Treaty Claims, Entry 352, Claim 387 "Atkins", Part 1).

33 Archivo Nacional de Cuba, Instituto Cubano de Estabilización del Azúcar (en adelante, ANC, ICEA), Libro de Soledad.

34 Para la década de 1890, ver el APC: Libro Mayor No. 3. Sobre las finanzas de Manuel Blanco y su continua relación con Atkins y Co., ver ATKINS: *Sixty Years*, p. 60.

LA GUERRA

La crisis económica que golpeó a Cuba en 1893-1894 afectó a los habitantes de las fincas Soledad y Santa Rosalía de manera diferente. Edwin Atkins estuvo angustiado por la caída de los precios del azúcar y la subida en los costos de los insumos, que siguieron al pánico financiero de 1893 y al fracaso de las negociaciones comerciales entre España y Estados Unidos, en 1894. A pesar de ello, contó con la posibilidad de traer una gran cosecha a Soledad y molió la caña de varios colonos y otros vecinos. Manuel Blanco, por su parte, embarcó su caña en el ferrocarril de Soledad para molerla en la fábrica de allí, y por tanto decreció la necesidad de fuerza laboral en Santa Rosalía. En toda la región cundió el desempleo y el descontento. En Soledad, el frío y la humedad del invierno estuvieron acompañados por una epidemia, presumiblemente de gripe. Debió ser una coyuntura muy difícil para los desempleados y los famélicos.[36]

En febrero y marzo de 1895 llegaron los rumores de la guerra. En un principio Edwin Atkins se mostró confiado e incluso algo sarcástico: "por aquí el problema parece concentrado en un manojo de bandidos en la vecindad de San Lino [...] Yo no creo que haya ningún conflicto fuera de las páginas del New York Herald".[37] Sin embargo, la rebelión prendió en el Este, y España una vez más tuvo que pelear para defender su posesión de Cuba. La dirección de la revolución fue explícita en sus propósitos de terminar con la subordinación a España y pelear contra la discriminación racial. El tan admirado Antonio Maceo, con un largo historial antirracista, desembarcó e inició el alistamiento de tropas por todo el este del país. Juan Gualberto Gómez, líder de la lucha por los derechos civiles de los cubanos de ascendencia africana, estaba públicamente vinculado con la campaña en la parte occidental de la Isla.

En la provincia de Santa Clara (Las Villas), la rebelión fue sofocada inicialmente. Pero en el verano de 1895 varios líderes regionales lograron conformar fuerzas de apoyo, y ocurrieron levantamientos en algunos pueblos. Al final de junio el trabajo de los ingenios todavía continuaba sin contratiempos, aunque las tropas españoles estaban "a la caza de una

35 J.S. Murray a E.F. Atkins durante los años 1890-1893 (MHS, AFP, ASL). Fe Iglesias García tiene un estudio importante de esta transformación de la industria azucarera en IGLESIAS, F. (1998): *Del ingenio al central*. Editorial de la Universidad de Puerto Rico, San Juan.

36 Sobre las epidemias, ver ATKINS: *Sixty Years*, pp. 152-154.

37 E.F. Atkins a Brooks, 7 de marzo de 1895 (MHS, AFP, Letters Written by E.F. Atkins from Soledad, 12 February 1895 to 28 March 1896).

partida de unos doce en la vecindad de Cumanayagua", al Este, hacia las montañas. Al terminar julio, desembarcó una fuerza expedicionaria de exiliados dirigida por Serafín Sánchez, y la rebelión empezó a crecer en la región. En las colinas y los valles alrededor de los ingenios Soledad y Santa Rosalía empezó a tomar cuerpo algo identificable como una fuerza rebelde local.[38]

Desde el punto de vista de los propietarios de Soledad, los rebeldes eran simplemente gente sin ley dispersos en pequeños grupos. Edwin Atkins asociaba este reclutamiento con el creciente desempleo, y recordaba que "muchos hombres, particularmente negros, se unen a los insurgentes o se van al monte para vivir del pillaje". Su administrador daba cuenta de que pequeñas partidas de insurrectos fueron "vistas en diferentes lugares, una en esta vecindad, aunque ellas se van con toda prisa al monte. Ayer nuestro carpintero se encontró con una partida de cuatro negros atrás de Vaquería, como la mayoría de estos grupos armados con revólveres y machetes". Luego, en agosto, se oyó de "algunos combates más allá de Arimao", y de un encuentro entre las fuerzas españolas y las insurgentes a solo una media hora al este de Soledad. En septiembre se mencionaba que partidas de insurgentes operaban a las órdenes de "un líder llamado Rego", conocido dentro de las fuerzas rebeldes como coronel Alfredo Rego.[39]

En octubre de 1895, el liderazgo insurrecto, determinado a derrotar a España por medio de la destrucción de la economía de exportación, ordenó a los ingenios no moler su caña. Cualquier ingenio que continuara preparando la molienda se convertía en blanco de ataques armados y de la quema de sus cultivos de caña. El 20 de noviembre, una partida rebelde de "ocho negros" se presentó en Soledad con la orden de quemar la caña, y se trabó una disputa con el administrador. Los incendios de envergadura empezaron en Soledad y sus alrededores a finales de noviembre, y el administrador nuevamente daba cuenta de que "una pequeña partida de negros" los había iniciado, bajo la supervisión de un grupo más grande de rebeldes. Atkins rápidamente presionó a las autoridades españolas para que le brindaran protección, y de inmediato un destacamento de soldados españoles fue acantonado en el ingenio.[40]

38 Sobre Soledad, ver ATKINS: *Sixty Years*, p. 161, y acerca de la rebelión en Santa Clara, ver LLORENS MACEO, J.S. (1928): *Con Maceo en la Invasión*. Duarte e Iriarte, La Habana, p. 39.

39 ATKINS: *Sixty Years*, pp. 162-163 y 167.

40 Estos sucesos se narran en ATKINS: *Sixty Years*, cap. 13.

Mientras tanto, el principal grupo de las fuerzas rebeldes, a partir del extremo este de la Isla, bajo el liderazgo de Máximo Gómez y Antonio Maceo, inició una audaz invasión hacia el Oeste. Unidades locales de insurgentes se les unieron a lo largo de la travesía, y esta fuerza combinada alcanzó el rico corazón de la provincia de Santa Clara a principios de diciembre de 1895. Bordeando el bien resguardado pueblo de Cumanayagua, las fuerzas rebeldes alcanzaron la zona rural nordeste de Cienfuegos, tierra adentro y al norte de las fincas Soledad y Santa Rosalía. El principal enfrentamiento con las fuerzas españolas se produjo el 15 de diciembre de 1895, en Mal Tiempo, justo al este de Cruces. Los rebeldes derrotaron a las fuerzas españolas en una feroz batalla y continuaron su marcha hacia el Oeste.[41] Al Sudeste, cerca de Trinidad, acantonado en la retaguardia para custodiar ese flanco, estaba Quintín Bandera, un general independentista negro famoso por su bravura, lidereando a un formidable grupo de soldados de Oriente.[42]

No es fácil elaborar un claro retrato de la composición social y racial de la insurgencia en Santa Clara y en la inmediata vecindad de Cienfuegos. Muchos de los más conspicuos y experimentados oficiales rebeldes de la región conspiraron durante largo tiempo, y entre ellos se encontraban campesinos blancos, como Higinio Esquerra, y activistas de la elite urbana, como José Rogelio Castillo.[43] Al mismo tiempo, en el pueblo azucarero de Santa Isabel de las Lajas emergió la imponente figura de José González Planas, un oficial negro y veterano de la Guerra de los Diez Años, quien más tarde desplazó sus operaciones a Remedios. Una proporción significativa de los insurgentes en la región de Cienfuegos parece haber estado integrada por hombres identificados como negros o mulatos, así como algunos de sus oficiales, pero no la mayoría.[44]

41 Ver el capítulo 8 de este volumen, escrito por GARCÍA, O. (2002): "La Brigada de Cienfuegos: Un análisis social de su formación", en GARCÍA, O., SCOTT, R. y MARTÍNEZ, F. (eds.): *Espacios, silencios y los sentidos de la libertad: Cuba entre 1878 y 1912*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, pp. 163-192.

42 FERRER, A. (2002): "Raza, región y género en la Cuba rebelde: Quintín Bandera y la cuestión del liderazgo político", en GARCÍA, O., SCOTT, R. y MARTÍNEZ, F. (eds.): *Espacios, silencios y los sentidos de la libertad*, pp. 141-162.

43 CASTILLO, J.R. (1973): *Autobiografía del general José Rogelio Castillo*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

44 GARCÍA: "La Brigada de Cienfuegos"; y ZEUSKE, M. (2002): "*Los negros hicimos la independencia*: Aspectos de la movilización afrocubana en un hinterland cubano: Cienfuegos entre colonia y República", en GARCÍA, O., SCOTT, R. y MARTÍNEZ, F. (eds.): *Espacios, silencios y los sentidos de la libertad*, pp. 193-234.

En los alrededores del ingenio Soledad, Claudio Sarría y sus parientes, la mayoría de ellos ex esclavos, fueron fundamentales en la rebelión. Al principio, la administración describía a Sarría simplemente como un individuo vengativo unido a una banda de delincuentes. Pero a fines de diciembre, J.N.S. Williams, administrador de Soledad, lo vinculó en sus cartas a una red de lo que llamaba en inglés *sitio negroes* (negros que viven en el sitio, probablemente un huerto de la finca). Williams había despedido a la mayoría de ellos, aunque inicialmente permitió a un viejo llamado Aniceto permanecer en el batey. Rápidamente se arrepintió: En relación con Aniceto y su familia, yo he decidido que la próxima vez que Claudio venga a los alrededores, echamos abajo esa casa y sacamos al negro y su familia del lugar. Ellos son espías, de eso estoy convencido, y solo en consideración a su deseo personal respecto al viejo es que a este se le ha permitido quedarse allí.[45]

Ya en enero de 1896, Williams llamaba la atención sobre una "fusión de pequeñas partidas de rebeldes en un grupo más grande. Claudio Sarría, Rafael Monte, Torres y Najarro han unido sus fuerzas con las del Mejicano por su propia seguridad". El grupo, aparentemente, estaba compuesto por unos trescientos hombres. Elías Ponvert, el dueño del ingenio Hormiguero, ubicado a unas quince millas al norte de Soledad, enfatizaba que las partidas de insurgentes estaban generalmente a caballo y continuamente en movimiento.[46] Más grave aún, a principios de 1896, el administrador informaba que, según se decía, el general rebelde Quintín Bandera "estaba de este lado del río Arimao hace un par de días mirando con detenimiento el terreno".[47] El 17 de enero de 1896 se advertía desde Soledad que "todas las fuerzas rebeldes de los departamentos del este parece que están en camino hacia aquí", y que Quintín Bandera, junto con unos ciento cincuenta hombres a caballo y a pie, había visitado cortésmente la finca. A principios de febrero el máximo mando rebelde ordenó a Higinio Esquerra reunir las dispersas bandas locales y traerlas juntas como infantería al mando de Quintín Bandera. Atkins, por su parte, clamaba sobre la transformación de "bandidos" en "rebeldes": "La mayoría de nuestras pérdidas han sido cau-

45 ATKINS: *Sixty Years*, p. 184. Puede haber sido el lugar conocido después como "la hortaliza", situado en el Callejón del Palmar, o tal vez un lugar más cercano al batey.

46 Deposición de Elías Ponvert, 25 de enero de 1904 (USNA, RG 76, U.S./Spain Treaty Claims, Entry 352, Claim 293 "Hormiguero", Part 1).

47 ATKINS: *Sixty Years*, pp. 192-193.

sadas por los negros, y la peor clase de gente, aunque todos debidamente guiados por oficiales del 'Ejército de Libertad', ejecutando las órdenes de sus jefes". Atkins logró fortificar el batey, e inclusive moler algo de caña en marzo y abril.[48]

Un registro de reclutamiento de las fuerzas insurgentes que ha sobrevivido el paso del tiempo, fechado en noviembre de 1896, correspondiente al regimiento de infantería de la Brigada de Cienfuegos, Segunda División del Cuarto Cuerpo, nos permite apreciar algo de la estructura interna de las "partidas de insurgentes" locales, constituidas en esta coyuntura como unidades militares. El administrador del ingenio Soledad había sospechado que el ex esclavo Claudio Sarría tenía "a todos los negros que llevaban el mismo apellido de Sarría a su servicio". La lista de soldados es más precisa: Claudio Sarría, edad 25, casado, se incorporó en agosto de 1895, y en noviembre de 1896 se le identifica como capitán de la Tercera Compañía del Primer Batallón. Uno de sus sargentos fue José Sarría.[49]

Hubo en total cinco hombres apellidados Sarría en la Tercera Compañía: Claudio, José, Lorenzo, Rufino y Anastasio; al igual que tres más en la Segunda Compañía: Felipe, Félix y Ambrosio. A estos se sumaban otros que llevaban apellidos de dueños de las plantaciones cercanas, como Stuart, Tartabull, Ponvert, Acea y Moré, quienes casi seguramente eran ex esclavos o sus descendientes. Docenas de otros aparecen con nombres como Mendoza, Díaz, López y González, pero no ofrecen pistas sobre su raza o su posición social.[50]

La memoria viva recuerda que Rafael Iznaga, quien aparece también en la lista, había nacido esclavo en Vega Vieja, pero que sus padres le habían comprado la libertad antes de la abolición final. En la década de 1890, Vega Vieja suministraba caña al central Soledad. Rafael Iznaga se alistó en

48 CASTILLO: *Autobiografía*, p. 149. Castillo también notó que "el ciudadano Claudio Sarría" había sido acusado de "hechos punibles", aunque no aparecen evidencias del castigo (pp. 134-135). Sobre Soledad, ver ATKINS: *Sixty Years*, pp. 196, 203-234.

49 ATKINS: *Sixty Years*, p. 202. La lista de reclutamiento consta en Archivo Provincial Histórico de Santa Clara, Colección de Documentos del Ejército Libertador cubano –en adelante APHSC, CDEL–, exp. 60, inv. 1, "Documentos relativos a la Inspección General del Ejército. Expediente que contiene la relación de jefes, oficiales, clases y soldados y el estado de las armas y animales de la Brigada de Cienfuegos. 27 de noviembre de 1896". (Fotocopia facilitada por Michael Zeuske.)

50 APHSC, CDEL, exp. 60, inv. 1, Documentos relativos.

51 Entrevista con Marcelino Iznaga Suárez Román, finca "Pepito Tey", junio de 1999.

el Ejército Libertador, mientras que su hermano Victoriano trabajaba como mensajero para los mambises.[51]

El nombre de uno de los soldados registrados en la Tercera Compañía también despierta atención. Se trata de Ciriaco Quesada, de 34 años, soltero, ex esclavo del ingenio Santa Rosalía, hijo de "la vieja Francisca". Como Claudio Sarría, Ciriaco Quesada se incorporó en agosto de 1895. Por lo tanto, había estado en armas durante cuatro meses antes de que las tropas de Maceo y Gómez vinieran desde el Este. Su vecino Cayetano Quesada, soldado en la Segunda Compañía, tenía unos dieciséis o diecisiete años de edad en la fecha de su alistamiento en octubre de 1895.[52]

Una de las partidas de insurrectos que tenía como objetivo atacar los ingenios en el vecindario, estaba dirigida por Sixto Roque, un carretero blanco que trabajaba en la colonia Angelita, cuya caña era molida en Soledad. La propaganda de Roque, que aludía a los colonos y hacendados del distrito y a la presencia de guerrillas proespañolas que resguardaban sus propiedades, no dejaba dudas sobre sus intenciones:

> "Inutiles son todos sus esfuerzos en vano invierten el dinero, y manutenciones en los Guerrilleros que son hombres sin patria, con eso se ha dicho todo. Pues nosotros los defensores de Cuba estamos dispuestos no dejarles moler caña verde.
>
> ¡¡Incendio destrucción!!
>
> Viva Cuba Libre. P. y L. En operaciones de 1897.
>
> El comandante Sixto Roque P. O. El Capitán Manuel López".[53]

Un hombre negro de apellido Quesada aparentemente había colaborado con Sixto Roque en el incendio de los cañaverales. El dueño de la colonia Angelita, Juan Piñol, posteriormente recordó un ataque ocurrido en noviembre de 1895: Este Quesada fue encontrado ahorcado hace unos dos años, después que la guerra concluyó, cuál era el nombre de ese diablo de Quesada, he olvidado su nombre, mi memoria es muy mala para los nombres. Se dijo que ellos hicieron este incendio, yo no sé si fue así o no, yo no estuve allí.[54] Piñol era un antiguo oficial del ejército español

52 APHSC, CDEL, exp. 60, inv. 1, Documentos relativos.

53 USNA, RG 76, U.S./Spain Treaty Claims, Entry 352, Claim 250 "Beal", Exhibit 3.

54 Deposición de Juan Piñol, 26 de mayo de 1906 (USNA, RG 76, U.S./ Spain Treaty Claims, Entry 352, Claim 387 "Atkins", Part 2).

que había sido comisionado en la guerrilla proespañola estacionada en el ingenio Santa Rosalía en 1896.[55]

Además de Ciriaco y Cayetano Quesada, por lo menos otros cuatro reclutados en la Brigada de Cienfuegos parecen haber provenido de familias de ex esclavos del ingenio Santa Rosalía. Victoriano Quesada se alistó al parecer en junio de 1895. Felipe Quesada y Rodríguez, hijo de Felipe y Francisca, también se unió a la Brigada de Cienfuegos. (Sospecho que Felipe era el más joven de los dos patrocinados de Santa Rosalía llamados Felipe, el que compró la capa y la montura, aunque la evidencia no es muy clara.) Ramón Quesada y Quesada se enroló en septiembre de 1895, y Manuel Quesada en febrero de 1896.[56]

Ninguna de las evidencias encontradas nos permite escudriñar los motivos que tuvieron tanto los Quesada como los Sarría para enrolarse. (Una de las quejas de un observador del período respecto a que Claudio Sarría había sido "malo desde su niñez" no nos ayuda mucho).[57] Es posible, sin embargo, rastrear algunas de las redes de comunicación que nos ayudan a aproximarnos a la movilización. Los ingenios Santa Rosalía y Soledad estaban solo a dos millas de distancia entre sí, conectados por vía férrea,

55 Deposición de L.F. Hughes (USNA, RG 76, U.S./ Spain Treaty Claims, Entry 352, Claim 387 "Atkins", Part 1). Según me informa David Sartorius, hay información sobre Piñol en BNC, CC, CMJL, nº 99.

56 Victoriano Quesada aparece en la lista de soldados de 1896, ya citada, y Felipe Quesada y Rodríguez aparece como soldado en la infantería de Gómez, en SOTO, A. (1950): *Corazones cubanos*, s.e., La Habana, p. 201. Ramón Quesada y Manuel Quesada aparecen también en la obra de Soto Pulgarón. En el Regimiento de Caballería de Cienfuegos también está registrado un Felipe Quesada con una fecha de reclutamiento inusualmente tardía (14 de febrero de 1898), y en la misma página se encuentra un Felipe Quesada Rodríguez como miembro de la infantería de Gómez (en ROLOFF, C. y FORREST, G. (comps.) (1901): *Índice alfabético y defunciones del Ejército Libertador de Cuba. Guerra de Independencia*. Imprenta de Rambla y Bouza, La Habana, p. 735). Creo que puede tratarse de un registro duplicado, puesto que ambos son identificados como hijos de Felipe y Francisca. Cada uno de estos nombres tiene su contraparte en la documentación del ingenio Santa Rosalía; entre las 60 cédulas de patrocinados formalizadas por Manuel Blanco en Arimao en 1883, aparecen las de Victoriano (19 años) y Felipe (36 años). Hubo tres hombres negros nombrados Ramón en Santa Rosalía, entre ellos, un carpintero que pudo haber tenido unos cuarenta años en 1895, y un trabajador doméstico (BNC, CC, CMJL, nº 158). En APC: Libro No. 1 de los negros, ff. 100 y 101 aparecen un Manuel Gangá y un Manuel Emancipado.

57 Deposición de Peter M. Beal, 26-28 de abril de 1906 (USNA, RG 76, U.S./ Spain Treaty Claims, Entry 352, Claim 250).

fluvial, y por caminos de a pie. Los ex esclavos de cada ingenio habrían tenido ocasiones de reunirse tanto en el trabajo como en las tiendas donde gastaban sus estipendios. Algunas ideas y amistades surgieron, presumiblemente, durante las jornadas de ida y vuelta entre cada ingenio y la ciudad de Cienfuegos, y en las comunidades más pequeñas de San Antón, Guaos y Arimao. Las luchas anticoloniales tempranas de 1868-1878 y de 1879-1880 habían atraído el respaldo de algunos negros entre los Sarría y los Quesada; en ese tiempo ya contaban con experiencia en el uso de tácticas de camuflaje en los bosques, cuando incursionaban por los ingenios en busca de ganado y reclutas. Hubo mucho de que hablar mientras la insurgencia del Este penetraba en los campos de la región durante el año 1895. El mismo Manuel Blanco, un temperamental antirreformista español y por mucho tiempo partidario de la esclavitud, constituía un cercano ejemplo del enemigo colonial.[58]

Los residentes locales podían tener también una cierta versión de los progresos de la insurgencia a nivel nacional a través de los periódicos. El analfabetismo no siempre fue un obstáculo para la circulación de la información escrita. Bárbara Pérez, por ejemplo, había nacido en el ingenio Santa Teresa, propiedad de la familia Pérez Galdós, ubicado en el camino real entre Cienfuegos y Arimao, al este del ingenio Soledad. Aprendió a leer con una sobrina del propietario. Después de la emancipación final en los años 1880, fue expulsada de Santa Teresa y se trasladó para Arimao, donde trabajaba como lavandera. Su hijo recuerda cómo la madre contaba que cada vez que llegaba un periódico a sus manos, lo leía en alta voz a los vecinos del pueblo. Estos, explica su hijo Tomás, traían sillas frente a su casa y la escuchaban sentados.[59]

Los ataques a los cañaverales del ingenio Soledad se multiplicaron durante la cosecha de 1896, cuya producción fue solo de 2 670 toneladas cortas de azúcar, menos de un tercio de lo que se había producido el año anterior. No obstante, luego de la muerte del venerado general insurgente Antonio Maceo, y después de meses de cruenta represión civil por parte del general español Valeriano Weyler, el proceso de reclutamiento de las fuerzas rebeldes se estancó en la región de Cienfuegos. En algunos casos

58 Infiero el temperamento de Manuel Blanco del tono de las reminiscencias de Atkins, combin do con la correspondencia conservada de Santa Rosalía, así como su antiabolicionismo y su papel prominente en el Casino Español de Cienfuegos (ATKINS: *Sixty Years*, pp. 59-60).

59 Entrevistas a Tomás Pérez y Pérez, Cienfuegos, 1998.

inclusive se revirtió con "presentaciones" y deserciones que excedían el número de los reclutados.[60] A pesar de la destrucción previa, el ingenio Soledad todavía estuvo en capacidad de continuar moliendo en 1897.[61]

Higinio Esquerra se convirtió en jefe de las fuerzas rebeldes de la Brigada de Cienfuegos en 1897. De acuerdo con un oficial insurgente, procedente de la elite blanca, había una terrible confusión, y las bandas en la vecindad estaban nuevamente fuera de control. "Pequeños grupos, incoherentes e inconexos, merodeaban como diluidos".[62] Sin embargo, la rebelión en Cienfuegos no estaba destruida. En verdad, si tomamos en consideración las pérdidas españolas, parecía posible que la campaña rebelde del verano de 1898 podría extender su radio de acción del campo a las ciudades. La política internacional rápidamente convirtió esta posibilidad en una hipótesis abstracta: en el verano de 1898 las fuerzas militares de Estados Unidos invadieron la Isla y llevaron la guerra a un rápido y controlado fin. A la par que España estaba derrotada, los rebeldes cubanos veían que su victoria era negada por las fuerzas de ocupación norteamericanas que establecían un gobierno militar.[63] La cosecha que empezaba en Soledad en enero de1899 se cobijaba bajo la bandera americana.

La ocupación norteamericana

En 1899, Soledad nuevamente estaba en expansión, esta vez como el respetado central Soledad, cuyo propietario, Edwin Atkins, tenía influencia en las fuerzas de ocupación norteamericanas. El panorama era menos optimista para la finca Santa Rosalía, donde el final de la guerra trajo un renovado aunque poco efectivo esfuerzo de mejora mediante la producción de leche, alimentos y caña. La fuerza de trabajo estaba seriamente disminuida, y las cartas de su administrador Constantino Pérez traducían la irritación de alguien que luchaba sin mayor éxito por conseguir trabajo

60 Debo este retrato de la guerra en Cienfuegos en 1897 mayormente a Orlando García Martínez (comunicación personal, 1997). Ver también GARCÍA: "La Brigada de Cienfuegos".

61 USNA, RG 76, U.S./Spain Treaty Claims, Entry 352, Claim 387 "Atkins", Part 2, Exhibit 12.

62 TRUJILLO, C. (1943): *De la guerra y de la paz*. Ucar García, La Habana, p. 52.

63 Sobre el fin de la guerra, ver el clásico estudio de PÉREZ, L.A. Jr. (1983): *Cuba Between Empires, 1878-1902*. University of Pittsburg Press, Pittsburgh; y su más provocativo ensayo PÉREZ, L.A. Jr. (1996): "Approaching Martí: Text and Context", en AMOR, J. (ed.): *Imagining a Free Cuba: Carlos Manuel de Céspedes and José Martí*, Occasional Paper no. 24 of the Thomas J. Watson Jr., Institute for International Studies/Brown University, Providence, pp. 13-23.

64 Constantino Pérez a Manuel García, 1899 (CSR, OMG).

de los mal pagados y mal alimentados trabajadores. Muchos de los ex esclavos con el apellido Quesada parece que partieron durante la guerra o fueron expulsados posteriormente; otros fueron desestimados por Pérez por faltarle al respeto o desafiar sus órdenes.[64]

Algunos de los ex esclavos de Santa Rosalía se habían desplazado al lado este del campo, alrededor del pueblo de Arimao. Se decía que las principales actividades a lo largo del río Arimao incluían la cría de ganado y la producción de café, tabaco y algo de verduras para el consumo familiar.[65] Se puede vislumbrar algo de todo esto a través de un rutinario informe posterior escrito por la División de Inteligencia Militar del Ejército de Estados Unidos para la Pacificación de Cuba, sobre un antiguo residente de Santa Rosalía, ahora convertido en sitiero: "Quesada, Fermín. Negro. Liberal. Edad: aproximadamente 35 años. Sitiero de ocupación. Vive cerca de Arimao [...] Sirvió al ejército cubano durante la guerra del 95 al 98 y alcanzó el grado de sargento[...] Es considerado un hombre peligroso."[66] Antiguos correligionarios de la guerra, ahora residentes alrededor de Arimao, parece que se reconocían y recordaban su pasada experiencia. Con seguridad compartían antiguas deudas y lealtades surgidas en los tumultuosos eventos de 1895 a 1898, enmarcadas dentro de relaciones clientelares y de parentesco.[67]

Todo esto nos trae de regreso a la confrontación sobre la mula en la finca Santa Rosalía, en aquella mañana del 18 de agosto de 1899. Sabemos por la correspondencia del administrador, Constantino Pérez, que hubo una disputa previa sobre lo que se llamó al principio "el mulo del hijo de Gregoria". El 17 de agosto, Pérez informó que Ciriaco y Paulino Quesada, ambos hijos de "la vieja Francisca", se habían presentado para reclamar una mula perteneciente a Gregoria. En este encuentro inicial el administrador replicó que no entregaría la mula sin una orden escrita de Manuel García, sobrino y agente de Manuel Blanco. En verdad, el administrador parecía bastante satisfecho de negar la petición.[68]

65 Ver el informe hecho unos pocos años más tarde por las fuerzas de la segunda ocupación norteamericana (USNA, RG 395, Correspondence, Military Information Division, Army of Cuban Pacification –en adelante MID, ACP–, Entry 1008, File 74, Item 3).

66 USNA, RG 395, MID, ACP, Entry 1008, File 79, Item 107.

67 Rafael Iznaga, otro veterano, se instaló cerca del Río Arimao después de haber trabajado algún tiempo en Soledad (entrevista con Marcelino Iznaga, junio de 1999).

68 El texto de la primera carta sugiere que Gregoria Quesada había iniciado la reclamación desde la ciudad de Cienfuegos. Pérez escribe a Manuel García en Cienfuegos, y hace referencia a otro "Dn Manuel", evidentemente el dueño, Manuel Blanco: [...] recibí la de Vd. de la cual quedo enterado y de lo que me dice del mulo del hijo de Gregoria, estuve con Carlos y le

Sumari

No obstante, a las siete de la mañana del día siguiente, Francisco Oliva, jefe de la Guardia Rural, se presentó en la finca Santa Rosalía y preguntó por el administrador, quien estaba en San Mateo. Cuando llegó Pérez, Oliva le mostró una orden del alcalde de Arimao que cambiaba el curso de la disputa de la mula en favor de Ciriaco Quesada. Ante la renuencia inicial de Pérez, el guardia amenazó con ir a buscar la mula personalmente. En la carta en que informaba a Manuel García de lo sucedido, Pérez, muy molesto, relató que el jefe de la Guardia había argumentado que "la mula que es de Ciriaco que el la sento en la propiedad de Arimao", y que él mismo replicó "que lo mismo que sento la mula podia sentar todo el ganado de la finca pero que bajo su responsabilidad podrían llevarsela". Pérez también temía que cualquier día apareciera Antoñico a reclamar sus dos mulas, ya que anteriormente había intentado hacerlo. Al día siguiente, Pérez aconsejó al dueño del ingenio que reclamara a Ciriaco Quesada por el valor de los tres años que la mula había estado alimentándose en el ingenio, con el propósito de señalar que Ciriaco no debió haber acudido a la autoridad del alcalde.[69]

Algunas pistas dispersas nos permiten suponer lo que pudo haber pasado. La mula había permanecido por lo menos tres años en el ingenio, quizás desde que Ciriaco Quesada se alistó en el Ejército Libertador en agosto de 1895, o tal vez desde que la columna invasora se expandió por los campos vecinos de Soledad y Santa Rosalía, en diciembre de 1895. Gregoria Quesada, una antigua esclava de Santa Rosalía, y probablemente relacionada por parentesco con Ciriaco y Paulino Quesada, había abandonado el campo cercano a Santa Rosalía para ir a la ciudad de Cienfuegos. La vislumbramos —parece— por un instante en los protocolos de Cienfuegos. Hay en 1897 una venta de un terreno en la comunidad de La Sierra, en las lomas más allá de Arimao, a "la morena Da Gregoria Quesada, sin segundo apellido, natural de esta ciudad, de cuarenta y un

pregunte con disimulo y me dijo que si, que aquí había una mula con el hierro especie de trés tubos, pero que nació aquí y aquí está que Carlos mismo le hablo á Dn Manuel de esa mula y le contesto q. sin orden de el no la entregara a nadie así es que si vuelve ya Vd. está enterado [Constantino Pérez a Manuel García, 28 de junio de 1899, en CSR, OMG]. El texto de la carta del 17 de agosto hace referencia también a una discusión previa: "Esta tarde estuvo aquí un tal Ciriaco y Paulino Quesada hijos de la vieja Fran[cisca] que venían a buscar la mula aquella que V. me habló ahora días de Gregoria que dice V. le diera palabra de dársela yo le dije que sino traían alguna orden por escrito de V. para entregársela que no se la daba" (Constantino Pérez a Manuel García, 17 de agosto de 1899, en CSR, OMG).

69 Constantino Pérez a Manuel García 17, 18, y 19 de agosto de 1899 (CSR, OMG).

años". El precio de este terreno de un cuarto de caballería (aproximadamente 3,35 hectáreas), fue de 200 pesos.[70]

Una vez terminada la guerra, Ciriaco Quesada y su amigo Cayetano Quesada regresaron a la vida civil. Lo más probable es que buscaran un lugar para instalarse en las tierras de San Antón, al pie de la loma donde está ubicada la finca Santa Rosalía y al lado del central Soledad.[71] En febrero de 1899 el alcalde de Cienfuegos estableció "reglas mediante las cuales pueden inscribirse en el Registro de la riqueza pecuaria los animales que posean individuos procedentes de la Revolución", lo cual fue aprobado por el Ayuntamiento de Cienfuegos.[72] En junio salió una orden del mayor general J. R. Brooke, gobernador militar de Cuba, que establecía que los caballos tomados por oficiales o soldados del Ejército Libertador debían inscribirse en el Registro pecuario local como propiedad de dichos oficiales o soldados.[73] Hubiera sido lógica una visita al pueblo de Arimao por parte de Ciriaco para inscribir su caballo, aunque hasta descubrir el Registro pecuario no lo podremos confirmar.

70 Hay una "cédula de patrocinada" a nombre de Gregoria, que en 1883 tenía 20 años de edad y estuvo bajo el patronato de Manuel Blanco. Parece que a finales de la década de 1880 no estuvo regularmente empleada en el ingenio (BNC, CC, CML, nº 158 y Listas de la dotación del ingenio Santa Rosalía, 1879-1887, no. 173). También, APC: Protocolos Notariales, Verdaguer, esc. 617, p. 3504, "Venta de finca rústica por la Sra Doña Lutgarda Díaz y Nodal viuda de Rosés, a favor de la morena Da Gregoria Quesada", Cienfuegos, 23 de octubre de 1897.

71 A principios del siglo XX Ciriaco Quesada ocupaba un pequeño potrero en San Antón, donde criaba animales, al lado del sitio de su compañero Cayetano Quesada, quien trabajaba en la colonia Belmonte (de Soledad) y como "desmochador de palmiche" (ver nota 24). La documentación sobre Cayetano Quesada es amplia, y se encuentra en las listas de esclavos y "criollos" del ingenio Santa Rosalía, ya citadas, y en los libros de pago de la colonia Belmonte en el APC. Su pedido de pensión de veterano, de 1936, está en el APC: Juzgado de Primera Instancia de Cienfuegos, leg. 477. También he tenido el privilegio de ver su foto y su carné de veterano, prestado por su hija Mocha Quesada, de Cumanayagua.

72 APC: Ayuntamiento de Cienfuegos, Actas Capitulares, t. 43 (primer semestre 1899), f. 8. (Referencia por cortesía de Marial Iglesias.)

73 WAR DEPARTMENT, United States of America (1900): *Civil Report of Major-General John R. Brooke, U. S. Army, Military Governor, Island of Cuba, 1899*. Government Printing Office, Washington D.C., pp. 55 y 70. Una orden posterior, de julio, limitó en algo los efectos de esta primera orden.

Con la terminación de la guerra en 1898 y el retorno de algunos miembros masculinos de la familia de Gregoria Quesada, el cultivo a pequeña escala y la venta de la cosecha en el mercado pudieron constituir una alternativa para ella también. En ese momento, la mula dejada en Santa Rosalía representaba una ayuda importante para establecerse en un sitio menor, para ella misma si pensaba instalarse en el campo, o para su hijo u otro pariente si ella pensaba quedarse en la ciudad. Ya en junio de 1899, Gregoria (o su hijo) trataba de conseguir la mula, a cuyo fin se dirigió al apoderado de Manuel Blanco en la ciudad de Cienfuegos, pero sin éxito.[74]

Probablemente Gregoria o su hijo comentaron el problema con Ciriaco, veterano y hombre de experiencia. Este siguió la táctica, ya conocida, de asentar la mula en el Registro de la propiedad de Arimao. Como esto no fue suficiente, recurrió a la alcaldía. Es notable la rapidez –de la noche a la mañana– con que Ciriaco y Paulino Quesada obtuvieron el apoyo de las autoridades, el alcalde y la Guardia Rural de Arimao, en favor de su reclamo. ¿Fueron dichos funcionarios antiguos camaradas de los reclamantes? ¿O estaban simplemente deseosos de tomar el caso contra el administrador del ingenio, independientemente de una posible amistad con Ciriaco Quesada, debido a algún resentimiento contra Manuel Blanco, un recalcitrante conservador español? La existencia de una hostilidad contra Blanco se confirma en una carta posterior de Constantino Pérez, que señala la burla de que fue objeto un empleado del ingenio por parte de "un ciudadano de estos bandidos", que se congregaban alrededor de la tienda local en San Antón. Aparentemente, se produjo una pelea cuando uno de aquellos dijo que quien cuidaba el ganado de Manuel Blanco "no tenía vergüenza".[75]

74 Constantino Pérez a Manuel García, 28 de junio de 1899 (CSR, OMG).

75 Constantino Pérez a Manuel García, 27 de diciembre de 1899 (CSR, OMG). El texto en sí mismo llama la atención: "Me dijo Carlos también que hoy Andrés Simeón tuviera una agarrada con un ciudadano de esos Bandidos, este estaba en la portada de San Antón en la tienda de Felix y que le dijo que no tenía vergüenza el hombre que le cuidaba el ganado á Manuel Blanco y por ahí empezaron y en esa tienda todos los días hay algunos de estos rateros dice que viven por los guaús [¿guaos?] y que si pueden pescar algo de aquí lo llevan para allá y también dicen que los encargados de aqui no vamos durar mucho tiempo eso también me lo dijo asunción no se con que sentido será".

Parece probable que el alcalde del barrio de Arimao fuera veterano. Sabemos que el mayor general Brooke no había nombrado un alcalde para este lugar pequeño y apartado, y que Atkins había comentado algunos meses antes que en los pueblos de Arimao y Guaos los veteranos del Ejército Libertador, muchos de ellos hombres de color, tenían el poder.[76] Es posible que la Guardia Rural del pueblo en estos primeros meses de paz tuviera sus antecedentes en los restos de las antiguas Segunda o Tercera Compañías.

El fundamento para la audaz reclamación de Ciriaco Quesada, basado casi con toda seguridad en la conjunción del servicio militar, el acceso a una pequeña propiedad y una red de amistades y reciprocidades locales, ha dejado de ser un misterio. Y la forma de la reclamación –la inscripción formal de la mula en el Registro pecuario, una carta del alcalde local y un enfrentamiento cara a cara con el administrador– evidencia un fuerte sentido de sus derechos, fruto de una lucha por su propia liberación de la esclavitud en la década de 1880 y de tres años de participación en la guerra.

Junto con otros veteranos y los demás residentes de la región, Ciriaco Quesada había contribuido a crear un ambiente propicio a la redefinición de los derechos de la ciudadanía. El Registro de la propiedad de Arimao, que algunos años antes reflejara la propiedad por parte de Manuel Blanco de un esclavo de nombre Ciriaco, ahora certificaba nuevos derechos de propiedad surgidos de las luchas por la emancipación individual y por la independencia nacional.

El examen de la emancipación de los esclavos y de la insurgencia anticolonial mediante el escrutinio de los acontecimientos ocurridos en los valles de Arimao y Caunao, nos permite ver ambos procesos como campos de acción que se solapan y que movilizaron complejas redes de parentesco y compañerismo. La libertad en el mundo de la caña dependía de las relaciones de reciprocidad existentes entre los patrocinados Ciriaco y Francisca Quesada, y entre los vecinos Cayetano y Ciriaco Quesada, y suponía una progresión de estrategias encaminadas a adquirir el derecho a la movilidad,a los recursos productivos y al respeto. El alistamiento de Ciriaco Quesada en la rebelión y la compra de tierras en las colinas cercanas por parte de Gregoria Quesada, son hechos que arrojan luz uno sobre el otro, de la misma forma que el derecho a quedarse con su caballo, ganado por el veterano Ciriaco Quesada, se solapa con el reclamo de Gregoria

76 Informe de Brooke citado en la nota 73 y ATKINS: *Sixty Years*, pp. 295-296.

para recuperar una mula sobre la base de algún tipo de derecho consuetudinario. Vistos con este lente de aumento, los derechos de propiedad y de ciudadanía se nos revelan como derechos interconectados, laboriosamente ganados y tenazmente defendidos, incluso por los que contaban con recursos relativamente escasos para hacerlos cumplir. Durante algunos de sus ataques relámpago, y nuevamente después de la guerra misma, las pequeñas unidades del Ejército Libertador, como a la que se vinculó Ciriaco Quesada, parecen haber desarrollado una identidad colectiva reconocible y un grado de autonomía de la dirección del comando. Para la hostil mirada de Edwin Atkins, fueron simplemente "bandidos" que actuaron "fuera de sí" cuando atacaron Soledad. Poco tiempo después de la guerra, eran descritos como "insurgentes armados, principalmente negros" que estaban "poco inclinados a desarmarse conforme el tiempo pasa".[77] Para el exasperado Constantino Pérez, eran "bandidos" que se reunían alrededor de la tienda de San Antón y que hostigaron a uno de los empleados de Santa Rosalía por trabajar para Manuel Blanco. Sin embargo, para los integrantes de las partidas tal vez eran algo más: un puñado de aliados potenciales, una unidad de recuerdos y lealtades, o hasta una base alternativa para una identidad política y moral de ciudadanía. Aún no conocemos bien qué significaron estos camaradas de armas para Ciriaco Quesada, y no hemos podido rastrear completamente los canales de reciprocidad y lealtad desde los ingenios Soledad o Santa Rosalía hacia los pueblos de San Antón, Guaos y Arimao. Sin embargo, creo que ahora tenemos una idea de dónde debemos buscar, a la vez que una noción más clara de lo que significó el ejercicio de la libertad en la vida cotidiana.

El cuadro trazado puede finalmente servirnos para abarcar, entre otras cosas, la imagen de "un negro que tiene un caballo" que tanto detestaba J.S. Murray. Pero ella no necesariamente se disuelve en la imagen clásica del mambí rebelde y peleador, que se dirige a galope tendido a batallar contra el ejército español. A su lado hemos trazado otra imagen: la de un jinete que con paso decidido se dirige a Arimao a persuadir a un antiguo camarada a que los acompañe con el fin de reivindicar su propiedad con la fuerza de la ley, mostrarse firme ante la arrogancia de una figura de autoridad, y reclamar con éxito la mula de Gregoria.

Traducción: Guillermo Bustos

77 ATKINS: *Sixty Years*, pp. 295-296 y 306.

RECONSTRUYENDO LA HISTORIA DE UNA COMUNIDAD PLANTACIONISTA: LA VASSOURAS DE STANLEY STEIN[1]

RECONSTRUCTING THE HISTORY OF A PLANTATION COMMUNITY: STANLEY STEIN'S VASSOURAS

Dale Tomich
Fernand Braudel Center
Binghamton University

RESUMEN

Publicado en 1957, *Vassouras* de Stanley Stein sigue siendo una obra esencial para la historia del Brasil y para los estudios sobre la plantación. En este artículo ofrecemos un análisis microhistórico de las diferentes fuentes intelectuales transdisciplinares que Stein movilizó para construir *Vassouras* en una época anterior a la existencia de la historia social. Es más, se enfatiza la forma en que hizo uso de los *community studies* para configurar una análisis que opera en múltiples escalas espaciales y temporales en un momento en que las aproximaciones microhistóricas no se habían desarrollado.

Palabras clave: Vassouras, esclavitud, Brasil, *community studies.*

ABSTRACT

Published in 1957, Stanley Stein's *Vassouras* remains a class of Brazilian history and of plantation studies. This article offers a microhistorical analysis of the various transdisciplinary intellectual resources that Stein mobilized to construct *Vassouras* in a period before the existence of social history. Further, it emphasizes the way that utilized *community studies* to construct an analysis that operates on multiple spatial and temporal scale in a period when microhistorical approaches were not available.

Keywords: Vassouras, slavery, Brazil, *community studies.*

1 Una versión inicial de este artículo fue presentada en el coloquio Século XIX e as Novas Fronteiras da Escravidão e Liberdade, organizado en honor de Stanley y Barbara Stein en Río de Janeiro y Vassouras-RJ, Brasil, 11-14 de agosto de 2009. Se publicó como TOMICH (2016).

A lo largo de más de cincuenta años la obra de Stanley Stein *Vassouras: A Brazilian Coffee County, 1850-1900* no sólo ha llegado a ser una obligada referencia para la historia de la esclavitud y el café en Brasil sino que, además, se ha convertido en un clásico de la historiografía tanto brasileña como estadounidense.[2] De hecho podemos decir que sigue siendo uno de los mejores estudios sobre la comunidad esclavista de plantación. Esta relevancia vigente de *Vasssouras* resulta si cabe más extraordinaria dado que fue escrita en un clima intelectual y académico muy distinto al de hoy en día. Como estudiante de doctorado en Harvard la audacia de Stein fue ir más allá de la historia narrativa focalizada en la política que se basaba en fuentes convencionales. Por el contrario, incorporó en su trabajo los últimos planteamientos de las ciencias sociales y la historiografía. Es más, el libro fue escrito antes que tuviera lugar la gran innovación historiográfica que comenzó en la década de 1960 con el consiguiente desarrollo en el campo de la Historia y las Ciencias sociales. Tomando como referente el nivel de este desarrollo las herramientas conceptuales de las que disponía eran extremadamente restringidas. Sin embargo, considero que es justo afirmar que el valor subsistente de *Vassouras* reside en el modo de reflexión con que Stein se aproximó a la construcción de su proyecto. La originalidad de su concepción y de sus innovadoras estrategias de análisis dio pie a aproximaciones muy útiles a los problemas conceptuales y metodológicos, que todavía hoy seguimos afrontando los historiadores, y anticipó los ulteriores debates en las ciencias sociales históricas.

2 En su origen una Tesis doctoral, el libro fue publicado por primera vez en 1957 por Harvard University Press. La primera edición brasileña apareció en 1961 en Editora Brasiliense con el título de *Grandeza e Decadência do Café*. La versión de 1957 se reimprimió en 1970 por Atheneum dentro de su colección "Studies in American Negro Life". En 1985 Princeton University Press publicó una edición conmemorativa con un nuevo prefacio del autor y 30 imágenes, incluyendo iconografía del siglo XIX y fotos inéditas del propio Stein que realizó durante su periodo de trabajo de campo. Por último, en 1990 Nova Fronteira publicó la traducción portuguesa de la última edición brasileña.

Para apreciar mejor la riqueza historiográfica del trabajo de Stein me gustaría enfatizar alguna de las influencias intelectuales que podemos encontrar tanto en la conceptualización del proyecto como en su ejecución y que contribuyeron decisivamente a la solidez de la obra. Resulta especialmente importante realizar un análisis de estas influencias ya que, además del carácter aparentemente descriptivo de la obra, en las páginas de su estudio no encontraremos una teoría explícita. No son pocos los que consideran que las perspectivas analíticas sobre las que Stein articuló su proyecto están pasadas de moda. Pero una lectura atenta de cómo Stein estructuró su *Vassouras* nos revela que la obra todavía contiene un gran valor para la reflexión histórica en nuestros días.

El marco intelectual: la historia y las ciencias sociales

El propio título del libro, *Vassouras: A Brazilian Coffee County, 1850-1900*, ya nos dirige la atención hacia los elementos clave de su marco teórico y analítico. En primer lugar identifica el objeto de estudio como el municipio de Vassouras. El libro se concibe como el análisis de una comunidad. El término *county* dibuja la unidad de análisis de Stein y determina la arquitectura de la obra. Es decir, el libro no se construye alrededor de las relaciones entre amos y esclavos sino que más bien lo hace alrededor de un marco de relaciones más amplio entre todos los grupos que forman esta comunidad. El interés de Stein por el municipio de Vassouras nos permite ver la influencia de los *community studies* que tanto peso tuvieron en el ámbito de las Ciencias sociales en los Estados Unidos en las décadas de 1940 y 1950 y que inspiró la construcción del proyecto de investigación. En una sugerente entrevista mantenida con el historiador brasileño José Carlos Sebe Bom Meihy a finales de los 80 Stein subrayaba que *Vassouras* intentó ser una contribución a los *community studies*: "Por tanto, considero que resulta apropiado suponer que mi trabajo se integra en la tendencia historiográfica general que se desarrolló en Norteamérica alrededor de los debates técnicos y metodológicos en los *community studies*" (MEIHY, 1990: 85).

La importancia de los *community studies* en la obra de Stanley Stein es prueba de su abierta aproximación interdisciplinar al estudio histórico, incluso cuando era un simple estudiante de grado. Stein, un graduado del City College de New York en 1941, comenzó a estudiar historia de América Latina en el Departamento de Historia de la Universidad de Harvard bajo la dirección de Charles Haring después de haber servido en la Marina durante la Segunda Guerra Mundial. En la entrevista con Meihy, Stein recuerda: "Mientras todavía era estudiante en Harvard decidí no formarme

Sumari

sólo en historia política. Los cursos más importantes para mí fueron en antropología y sociología" (MEIHY, 1990: 84).

(El otro curso que resultó esencial para él fue el de Arthur Schlesinger sobre las ciudades norteamericanas en el que se enfatizaba la importancia de la cultura material en el desarrollo histórico).[3] El interés de Stein en las ciencias sociales le permitió concebir la Historia como algo que estaba abierto a influencias interdisciplinares. Esta perspectiva le posibilitó ir más lejos de lo que la historia política predominante de aquel momento ofrecía para involucrarse en la historia económica y social.

En el diálogo que Stein mantiene con las ciencias sociales la antropología juega un papel fundamental. Por aquel entonces los *community studies* tenían una fuerte presencia en esta disciplina y ofrecían modelos de análisis útiles, especialmente para los estudiantes latinoamericanistas. Stein recuerda: "En aquel tiempo la Antropología era un pilar sólido de los *community studies* y había desarrollado técnicas que permitieron alcanzar resultados alentadores [...]. Además, por lo que respecta a los *community studies*, existía un número significativo de excelentes trabajos hechos sobre México que eran fruto de la investigación hecha en ese país desde la Revolución mexicana. Algunos de estos trabajos eran obra de autores como Ralph Beals, Robert Redfield y, el último miembro de aquel grupo, Oscar Lewis [...]. Seguir la evolución metodológica de este grupo fue lo que me sugirió la forma de estudiar el caso de Brasil" (MEIHY, 1990: 84).

En palabras de Stein, "la antropología operaba como una vía de introducción a la historia social" (MEIHY, 1990: 84). (Vale la pena recordar que se formó como historiador varias décadas antes de la revolución de la historia social que tendría lugar en los 60 y 70). Al mismo tiempo, siguió de cerca el desarrollo metodológico de la investigación antropológica sobre las comunidades mexicanas para configurar su proyecto de historia social. La antropología le ofrecía no sólo un nuevo objeto de estudio sino también una nueva aproximación metodológica. Influenciado por antropólogos como Beals, Redfield y Lewis, definió el objeto de su investigación como la historia de una micro-región brasileña, una forma de estudiar Brasil que no era común en aquel momento.

La delimitación de la escala de análisis a una micro-región particular ofrecía una serie de ventajas prácticas obvias para una Tesis basada en fuentes primarias. Stein recuerda que: "Siguiendo este camino, esto es,

3 Stanley Stein reflexiona sobre sus experiencias antes de comenzar sus estudios de Historia en Harvard en MEIHY, 1990: 81-82.

tomando una comunidad como mi punto de partida, no era necesario elaborar una tesis monumental, una explicación gigantesca de un país entero, ni tampoco de un continente, y cuanto menos esto era algo prudente para un extranjero que se iniciaba en el campo de los estudios brasileños" (MEIHY, 1990: 84).

Por el contrario, esta estrategia le permitió elaborar un análisis profundo sobre temas diversos en archivos locales en el periodo de tiempo disponible para un joven investigador. Desde los inicios de su proyecto Stein perseguía romper con el uso de fuentes generales como los relatos de los viajeros, que eran tan comunes en la historiografía brasileña. La disponibilidad de fuentes locales era un factor fundamental en la elección de Vassouras como centro de su investigación.[4] Como Stein recuerda: "no estaba interesado en recurrir al mismo tipo de fuentes como los relatos de viajes que siempre derivaban en análisis generales […]. Esta práctica, usada desde el siglo XIX, ya había sido completamente trabajada, casi siempre produciendo historias genéricas y repetitivas. Quería hacer algo nuevo. Mi reto era basarme en documentación importante y combinarla con la memoria viva de las personas de aquel tiempo. Buscaba un puente entre la historia documentada y las experiencias que todavía podían ser aprehendidas" (MEIHY, 1990: 87). De hecho, *Vassouras* se distingue por su exploración vanguardista de los archivos municipales y de la documentación de los notarios públicos (*cartórios públicos*) descritos por Stein en el prefacio de la primera edición de su obra como "los más valiosos y quizás los repositorios más desatendidos por los historiadores, economistas, antropólogos y sociólogos (STEIN, 1985: IX).

4 "En Vassouras encontré, en el Archivo del Consejo Municipal, unas cuantas cajas con documentos bajo la escalera junto con pertenencias personales viejas y polvorientas. En la ciudad había tres notarios públicos, y tras haberlos visitado la decisión de estudiar esta comunidad fue prácticamente inmediata. Finalmente, Vassouras, una gran productora de café, tenía documentación abundante y hacía posible unas buenas condiciones para trabajar y para la vida familiar… Fue en este periodo cuando definí de forma más precisa mi intención de hacer un estudio comunitario de carácter socio-económico, prestando atención al devenir del café desde sus inicios hasta lo que consideré que sería el final de su presencia entre 1900 y 1910… Mi familia y yo nos mudamos rápidamente a Vassouras, donde, con solo unas breves interrupciones de viajes a Río de Janeiro para acabar la investigación, vivimos desde diciembre de 1948 a noviembre de 1949. Habiendo habitado ese largo periodo en Brasil puedo decir que me sentí bien adaptado e incluso parcialmente brasilianizado" (MEIHY, 1990: 85).

La antropología también influyó en Stein de otra manera. Mientras planeaba el proyecto se interesó por la cuestión de "conseguir acceso a la 'voz' de los esclavos en las grandes plantaciones de café, recreando su mundo y particularmente encontrando formas de expresión de resistencia y adaptación" (STEIN, 2007: 39). Dos tipos de fuentes le sirvieron de inspiración para entrevistar a antiguos esclavos o descendientes de esclavos en Vassouras. Por un lado, los proyectos de entrevistas desarrollados en la década de 1930 en la Fisk University y por el Federal Writters' Project, una parte de los cuales habían sido publicados en el volumen *Lay My Burden Down* de Peter Botkin. Por otro, los estudios de Melville J. Herskovits y sus trabajos sobre la aculturación de los africanos en el 'nuevo mundo'.[5] La importancia de la obra de Herskovits para el trabajo de Stein no sólo se limita a las perspectivas teóricas innovadoras que introdujo sobre las experiencias de los africanos en América, sino que también incluía nuevas técnicas de investigación.

Barbara Hadley Stein se encontró con Herskovits por vez primera en Bahía en 1941-1942 mientras realizaba su propia investigación. Antes de viajar a Vassouras, Stanley y Barbara Stein se reunieron con Melville Herskovits y su mujer Frances en la Northwestern University en Evanston, Illinois, para aprender algunas técnicas sobre las entrevistas orales.[6] Durante esa visita Herskovits les mostró algunas grabaciones de música negra hechas en el curso de su trabajo de campo en el Caribe, en Brasil y en África. Esta experiencia hizo que Stanley Stein se diera cuenta de las posibilidades técnicas de recuperar voces y memorias (en este caso, una gran

5 "Un aprendiz de historiador social no podía dejar de estar estimulado por las nuevas perspectivas que planteaban los trabajos de Melville Herskovits sobre el proceso de aculturación y las experiencias de la población negra en general tanto en el Nuevo mundo como en África – *The Myth of the Negro Past*, *Dahomey*, and *Trinidad Village* (STEIN, 1990: xii).

6 "…cuando fuimos a Vassouras para recoger testimonios de la gente siempre recordaba lo que, en esencia, me dijeron. En primer lugar, que nunca tomara notas delante de las personas. Segundo, que siempre era yo quien debía de visitar a los informantes y hablar con ellos en su propio ambiente, no en el mío. Siguiendo estas sugerencias, después de haber hecho mis contactos, tuve el cuidado de ir a encontrarme con ellos en los campos y comencé a conversar. Preparé de antemano una larga serie de cuestiones y, con ellas en mente, fuimos a sus casas y hablábamos… Después de la entrevista me sentaba y transcribía mis notas. Luego las pasaba a máquina componiendo una especie de diario que después mi mujer organizaba por temas… Esto me proporcionó la base de información a partir de la cual reconstruir lo que había sido la vida de la población negra en tiempos de la esclavitud" (MEIHY, 1990: 87).

y pesada grabadora prestada por la embajada de los Estados Unidos) que se plasmaron en sus grabaciones de *jongos* (LARA y PACHECO: 2007a).[7] (En este contexto también debemos de llamar la atención sobre el uso que hizo Stein de la fotografía para documentar aspectos del trabajo y de la cultura material en el curso de su investigación en Vassouras). A partir de su contacto con Herskovits, Stein utiliza técnicas antropológicas para obtener documentación no escrita y ampliar así el abanico de fuentes puestas a disposición de los historiadores (STEIN, 2007: 39-40). La forma en que Stein concebía su proyecto combinaba el trabajo de campo antropológico con el trabajo en los archivos: "Establecí dos aproximaciones a la documentación: los datos registrados oficialmente y los informantes, detentadores de la memoria de los procesos. Creo que establecí una conexión entre los dos bloques de fuentes y así poder elaborar vínculos más pertinentes [entre ellos]" (MEIHY, 1990: 86).

Los *community studies* y la sociedad de plantación

Los *community studies* se difundieron en la sociología norteamericana entre las décadas de 1920 y 1980, fundamentalmente por la importancia en el campo de las ciencias sociales de Robert Park y la Escuela de Chicago. Para el grupo que se formó alrededor de Park el concepto de "comunidad" era un instrumento para analizar el impacto de la modernización sobre las culturas rurales y urbanas. Era un concepto impreciso en tanto que la "comunidad" se refería en general a colectividades de pequeña escala –poblaciones rurales o enclaves urbanos, barrios o subculturas–. Frecuentemente se asociaba con aspectos positivos tales como solidaridad y lazos familiares y también como portadores de un propósito, interés e identidad comunes (RABINOWITZ, 2007: 2387).

En general hay dos aproximaciones teóricas a los *community studies*. La primera, quizás la más común actualmente, se basa sobre los sentimientos esenciales de identidad o de pertenencia, independientemente de la distribución geográfica de los miembros del grupo. El análisis de las "comunidades imaginadas" propuesto por Benedict Anderson (ANDERSON: 2008) ofrece un excelente ejemplo contemporáneo de este tipo de "sentimientos de comunidad". Este tipo de análisis es geográficamente difuso y ambiguo desde una perspectiva espacial. Incluye relaciones comunales extensas pero, en general, se limita a un conjunto de ideas singulares, valores y

7 Versos cantados espontáneamente en fiestas de esclavos (*Caxambú*). También algunas canciones de esclavos mientras trabajaban (STEIN, 1985: 297-298).

creencias y no se plantea desde la complejidad. Es posible que comunidades sentimentales puedan existir en un espacio dado, pero normalmente se extiende más allá de lo local (p.e. nacionalismo, catolicismo, etc…). Desde este punto de vista las comunidades locales tienen poca importancia. Por otro lado, en un espacio concreto, aislado, único y homogéneo, las comunidades sentimentales no existen. Más bien coexisten múltiples comunidades, interactúan e incluso colisionan unas con otras (por no mencionar las condiciones de vida sociales y materiales que unifican la comunidad). Con este planteamiento los sentimientos colectivos se interpretan por medio de interacciones complejas que establecen contextos locales particulares y delimitados.

La segunda perspectiva de los *community studies* es más antigua pero también más habitual en el momento en que Stein escribió *Vassouras*. Con ella se enfatiza la base comunitaria y concibe a los grupos en un espacio definido. Esta óptica trata de entender la complejidad de las diversas relaciones y procesos que configuran una comunidad dada en el espacio como una totalidad (REDFIELD, 1989: esp. 1-16). Debemos mencionar que el concepto de "totalidad" no se refiere aquí a un conjunto empírico sino más bien a una construcción metodológica que puede ser conceptualizada desde diferentes perspectivas. Sin embargo, esta concepción llama la atención sobre la importancia de la formación de la comunidad ecológica y geográfica tanto como sobre las estructuras sociales, las relaciones y la organización que trasciende los sentimientos y los valores culturales. Todos estos elementos se conciben como parte de un todo y se analizan las relaciones entre ellos para reconstruir los contextos históricos relevantes. Además, esta perspectiva de los *community studies* proporciona un método para comprender las densas y específicas interconexiones de las relaciones que configuran la comunidad y no queda restringido al campo más amplio de los estudios regionales o nacionales.

Vassouras se elaboró de acuerdo con esta segunda concepción de comunidad. Sin embargo, el énfasis puesto en la unidad espacial, la solidaridad social y en la identidad de intereses y valores comunes –elementos inherentes en el propio concepto de comunidad– obligó a Stein a una reformulación para explicar el carácter histórico de su objeto de estudio. Para analizar el concejo de Vassouras como una comunidad Stein se enfrentó a tres problemas específicos. Primero tuvo que identificar los límites de una comunidad basada en una economía de monocultivo agroexportadora que dependía de la trata de esclavos africanos. En segundo lugar tuvo que dar cuenta de las desigualdades socioeconómicas y culturales, y de las divisiones y conflictos que caracterizaban una sociedad de plantación esclavista. Tercero, en el contexto de las divisiones existentes en la sociedad esclavista

de Vassouras, tuvo que identificar los elementos y mecanismos que la integraban como comunidad.

Ante estos elementos heterogéneos, ambiguos y escasamente definidos de una sociedad de raíz esclavista basada en el monocultivo del café es importante resaltar aquí la influencia de Charles Wagley sobre el trabajo de Stein.[8] En las propias palabras de Stein: "es importante recordar, sin embargo, que en 1947 yo estaba interesado en la economía y sociedad de *plantación*, no en la esclavitud en sí misma, y mucho menos en la historia comparada de la esclavitud o en la agricultura esclava en el Nuevo mundo. En otras palabras, mi atención se dirigía a lo que el antropólogo Charles Wagley denominó apropiadamente "*plantation America*" (STEIN, 2007: 36).

En el campo de los *community studies* Wagley fue uno de los responsables de la formulación y popularización del concepto "sociedad de plantación" como un sub-tipo de comunidad (WAGLEY: 1957; también MINTZ: 1953). Wagley concebía la plantación no como una unidad de producción sino como un tipo de sociedad. Identificando los aspectos característicos de la "sociedad de plantación" –monocultivo, una rígida división en clases, sociedades multirraciales, una débil estructura comunitaria, la presencia de pequeños campesinos propietarios y familias matrifocales– Wagley elaboró una tipología general para delimitar los elementos comunes de la "esfera cultural" de "Plantation America, que incluía el sur de los Estados Unidos, el Caribe y Brasil, extendiéndose desde Maryland hasta São Paulo. La propuesta de Wagley construyendo esta tipología era evitar investigaciones que se plantearan desde "términos excesivamente locales" y promover una perspectiva mucho más comparativa (WAGLEY, 1957: 11-12).[9]

La construcción de un proyecto de investigación

Desde las concepciones antropológicas y sociológicas de los *community studies*, por un lado, y desde "plantation America", por el otro, Stein pudo ir más allá de un simple enfoque narrativo y construir un objeto de análisis mucho más complejo y multidimensional. Sin embargo, estos conceptos

8 Antropólogo y latinoamericanista especializada en Brasil, Charles Wagley fue profesor de antropología en Columbia University entre 1946 y 1971. Por casualidad Wagley y su esposa Cecilia estaban en el mismo barco en que Stanley y Barbara Stein viajaban a Brasil en 1948 para hacer su trabajo sobre Vassouras. Stein también conocía a la madre de Cecilia, Dona Belinha, e incluso se alojó en su casa en su primer viaje a Brasil en 1942 (MEIHY, 1990: 82-83).

tipológicos son construcciones lógicas que se forman abstrayendo particularidades históricas para identificar características generales del modelo. Se conciben como si existieran fuera del tiempo y espacio histórico para crear las condiciones para la comparación (MINTZ, 1953: 136-143; REDFIELD: 1960). (El peligro de este tipo de planteamiento en que el carácter formalmente abstracto de las categorías rehúye de la vista y, a su vez, éstas son tomadas para representar distintas configuraciones históricas separadas unas de otras en el tiempo y en el espacio. La relación lógica entre modelos de comunidad se concibe, entonces, como si delimitara el actual curso del desarrollo histórico). Además, debido a las limitaciones que tales conceptos presentan para la investigación histórica, Stein debía de hacer frente al problema de reconstruir la "sociedad de plantación" de Vassouras como una comunidad histórica, configurada en unas relaciones y procesos específicos.

El interés de Stein por llevar adelante un proyecto de investigación sobre Vassouras estuvo motivado por su interés en la historia económica de Brasil y, por encima de todo, la historia del café. Como recientemente ha señalado: "Mi objetivo era analizar una cuestión que había estado presente en la historia de Brasil desde los comienzos del siglo XVI –los sucesivos ciclos de crecimiento orientados hacia la exportación–. Primero alrededor del azúcar, luego el tabaco, más tarde el oro y, desde el inicio del siglo XIX, el café (STEIN, 2007: 35). Este énfasis en la importancia tanto de los ciclos económicos como del café indica la influencia de los autores brasileños en el planteamiento de Stein. El cita la importancia de sus lecturas de Roberto Simonsen, Paulo Prado, Sergio Milliet, João Normano, Caio Prado Junior, los quince volúmenes de la historia del café de Affonso Tauney, así como los trabajos de Gilberto Freyre y las obras de los novelistas Monteiro Lobato y José Lins do Rego (STEIN, 1985 y 2007). No sería una exageración decir que la situación que atravesaba Brasil en la década de 1940 también era una influencia en el joven historiador: "*Vassouras* estuvo muy influenciada por la corriente nacionalista brasileña crítica con la continua agricultura de plantación agroexportadora con o sin trabajo esclavo, que había reducido

9 "Con el marco de la esfera cultural de *Plantation-America* existen innumerables 'variables' que hacen la comparación posible y alentadora … Es precisamente desde esta proyección de la variación cultural –ya sea heredada desde Europa, derivada de las variaciones en el ambiente natural y sociocultural local o generada por distintas tendencias de desarrollo– frente al modelo común de la esfera cultural y buscando relaciones significantes en las que pudiéramos usar el método comparativo lo que nos ayudaría a construir una ciencia de la sociedad y la cultura" (WAGLEY, 1958: 12).

a Brasil a la condición de *país esencialmente agrícola* y que obstaculizó la formación de una base industrial" (STEIN, 1985: XII-XIII).[10]

Con todas estas influencias Stein concibió su objeto de estudio del Valle de Paraíba haciendo uso del concepto de "ciclo del café". En sus propias palabras, "el completo desarrollo y declive de este ciclo, por los productores de café, podía ser percibido en un área geográfica, el valle medio y alto del Paraíba" (STEIN, 1985: xii). El ciclo del café –desde sus comienzos, pasando por su apogeo a mediados del Ochocientos, hasta su decadencia alrededor de 1900– establecía los límites temporales del periodo que analizó. A pesar de la importancia dada a este concepto del ciclo del café Stein rechazaba la posibilidad de escribir una historia general del café o de concebir la historia del Valle del Paraíba como una parte de la historia de Brasil o incluso como una simple historia "local" de una comunidad cafetalera. Por el contrario, optó por integrar la historia de una "sociedad de plantación" particular con la historia del ciclo del café en la segunda mitad del siglo XIX. "Barbara y yo", recordaba Stein recientemente, "discutimos sobre las diferentes opciones para desarrollar la investigación y decidimos analizar la sociedad cafetalera en un área específica de Brasil, analizándolo en la medida de lo posible con la esperanza de poder observarlo desde dentro y desde fuera" (STEIN, 2007: 36).

Sin embargo, el deseo de Stein de observar la comunidad "desde dentro y desde fuera" no era posible llevarlo a cabo sólo yuxtaponiendo "factores internos" y "factores externos". Más bien, inspirado por la escuela francesa de los *Annales*, el aspiraba a escribir una "historia total":

> "Había una última influencia más a la hora de investigar y escribir *Vassouras*. Desde el principio tenía la intención, quizás demasiado ambigua, de elaborar un estudio holístico de una comunidad de plantación de café siguiendo las pautas de lo que entonces se denominaba "nueva historia": recrear un sentido de entorno tal como

10 "Llegué… a Brasil en 1949, en el punto álgido de la campaña "O Petróleo é Nosso". Era todo muy interesante, lleno de entusiasmo, dinamismo y contagioso!… Alimentaba mi deseo de saber más y entender mejor las cuestiones importantes del debate social, la vivacidad de aquella cultura… Lógicamente todos estos asuntos implicaban aspectos del debate sobre el papel de la agricultura, con lo que mi curiosidad iba en aumento. Fue un periodo en el que los efectos del pasado agrícola colonial podía ser medido y cualquiera podía reflexionar sobre la importancia y la relevancia de la agricultura en una fase que comenzaba con la industrialización moderna… Era una mosaico fresco y atractivo para alguien que venía de fuera con la intención de realizar estudios históricos que, de alguna forma, se cruzaban con todas estas cuestiones" (MEIHY, 1990: 85).

> lo haría un geógrafo humano integrando el suelo, la topografía, el clima y los hombres; detectar las redes de comunidad desde el prisma del antropólogo social; alcanzar una percepción de historiador de los factores y procesos a lo largo del tiempo" (STEIN, 1985: XII).

El proyecto de reconstruir la "historia total" de Vassouras en el ciclo del café del siglo XIX requería una investigación empírica, una reflexión metodológica y rigor teórico. Stein afirma: "esta definición temática, sin embargo, no era mecánica ni fácil. Por el contrario, siguió un devenir que combinaba mi desarrollo intelectual y mi preparación con las situaciones encontradas en el campo" (MEIHY, 1990: 84-85).

La ambición de Stein de escribir una "historia total", esto es, la visión simultánea de Vassouras "desde dentro y desde fuera", ponía de manifiesto el innovador carácter de su proyecto. Le obligaba a redefinir simultáneamente el concepto de ciclo económico y a historiar y especificar el concepto de "sociedad de plantación". Para lograrlo Stein rompió con la comprensión que sobre los ciclos dominaba en las ciencias sociales en Brasil. Los ciclos económicos son concebidos como entidades socio-económicas comprehensivas e integrales, no como la suma de sus partes. Se construyen a partir de la selección y elaboración de series de fenómenos, a menudo mediante operaciones estadísticas, como una función de su carácter repetitivo. El objetivo de esta operación es eliminar todas las variaciones accidentales y los factores alteradores para llegar a identificar relaciones espacio-temporales estables, homogéneas y "puras", y establecer relaciones causales entre ellas. Este procedimiento sólo reconoce lo que es homogéneo y comparable. Necesariamente ignora particularidades históricas y las concibe como una excepción particular. Tales excepciones deben tratarse como ejemplos de la relación general o como residuos accidentales y contingentes que no pueden tenerse en cuenta en el diseño del marco general (GINZBURG, 1993: 21; GRENIER y LAPETITE, 1989). En este mismo sentido, el concepto tipológico de "comunidad" se concibe como cerrado en sí mismo, una unidad integrada internamente que debe explicarse por el carácter y la configuración de sus propiedades internas. Considera los fenómenos externos a sus propios límites como entidades externas. Consecuentemente, para alcanzar la ambición de una historia "desde dentro y desde fuera" Stein tenía que ir más allá de lo que estas dos aproximaciones proponían sobre lo que era interno y lo que era externo, lo que era necesario y lo que era contingente para el análisis.

El carácter innovador de la contribución de Stein reside en su reconfiguración de los conceptos de "ciclo" y de "comunidad" mediante un análisis

dialéctico de la relación entre los movimientos del mercado mundial y las fuerzas locales económicas, sociales y políticas que generaban la comunidad. Stein ve la "sociedad de plantación" de Vassouras como el *resultado* de procesos históricos específicos que operan a través de diferentes escalas espacio-temporales, *no como algo dado de antemano*. Por consiguiente la concibe como un complejo de relaciones mutuamente formativas más que como una configuración de factores separados e independientes. Desde este planteamiento Vassouras no se concibe como una comunidad encerrada en sí misma que es generada "desde fuera" por el ciclo del café y el mercado mundial, entendidos como "factores externos". Más bien, tomando la comunidad local como su punto de partida, Stein reconstituye los vínculos entre los procesos que operan en diferentes escalas espacio-temporales a través de las que la "sociedad de plantación" de Vassouras se forma.

"Para acercarse a la comunidad es suficiente con escoger un área representativa, analizarla desde una óptica interesante y que con una amplia perspectiva. Eso es lo que yo hice… El marco general vino de la inserción del análisis histórico, el pasado de la comunidad, en el contexto más amplio de la economía en una escala creciente, sugiriendo el pasaje de lo local a lo regional y de lo nacional a lo internacional… Era, por decirlo de alguna forma, lo contrario a lo que se estaba haciendo en Brasil donde las historias eran, casi siempre, historias generales" (MEIHY, 1990: 84-85).

Mediante este proceder metodológico el estudio especifica su objeto, la "sociedad de plantación de Vassouras" en el espacio y en el tiempo. Esto implica no sólo la reconstrucción de la comunidad sino también lo local como fenómeno histórico. Como se señala en el prefacio a la primera edición de *Vassouras*: "El objeto de este análisis de la economía y sociedad plantacionista de Vassouras, una comunidad en el Valle de Paraíba, en el centro-sur de Brasil, es examinar el efecto a nivel local de las transformaciones de la economía mundial sobre las instituciones brasileñas" (STEIN, 1985: VII).

La relevancia y el valor analítico del proyecto de Stein arraigan en la reconstitución de las relaciones que integran la comunidad plantacionista de Vassouras con el ciclo del café y con los procesos históricos más amplios. En contraste con los posteriores estudios sobre la esclavitud, la plantación o la dependencia, que invariablemente privilegian una dimensión del complejo plantacionista –el mercado mundial, la producción esclavista, o la plantación– como su eje analítico principal y estrecha de este modo su enfoque, Stein nos presenta un concepto abierto de plantación que resulta útil para integrar la atención sobre diferentes relaciones –medioambientales, materiales, sociales, económicas, políticas y culturales–. De esta forma puede analizar los cambios en las interacciones históricas de estas

relaciones a través del desarrollo histórico del complejo plantacionista de Vassouras, desde su fase embrionaria, pasando por su madurez, hasta su declive. Este método revela la compleja totalidad espacio-temporal de las relaciones y procesos históricos que constituyen la comunidad de Vassouras en el ciclo del café. Por un lado, Stein indica las particularidades de la comunidad de Vassouras en las más extensas redes de relaciones –locales, regionales, nacionales y, en el límite, globales–. Por otro, esta comunidad es un elemento específico en la formación de esas mismas redes, esclareciendo, desde este punto de vista, los procesos que configuran las escalas más amplias. Además Stein también establece no la tipicidad de Vassouras sino su especificidad en el ciclo del café. (Hemos de señalar que Vassouras es una comunidad cafetalera, pero no todas las comunidades cafetaleras son Vassouras).

LA ARQUITECTURA DE *VASSOURAS*

Tal como se ha planteado hay varias formas de pensar la comunidad como un todo. El enfoque de Stein sobre este aspecto es lo que determina la arquitectura de la obra, esto es, el modo de presentar el trabajo y su estructura analítica.

Stein comienza su análisis de Vassouras examinando la unidad ecológica de la comunidad. Establece esta unidad a partir de cómo se refleja el impacto del café en el medio ambiente y en la formación de la comunidad. Desde esta perspectiva enfatiza los aspectos físicos y materiales del cultivo del café en el contexto de la geografía particular del Valle y del enclave de Vassouras. Implícitamente distingue entre sistema ecológico y sistema productivo demostrando como la geografía específica y las condiciones medioambientales fueron transformadas con la introducción del café. Ya en la década de 1940 Stein mostraba su preocupación por la destrucción del bosque atlántico y por cómo la intensa explotación del medio ambiente derivaba en una migración de los sistemas agrícolas y en una mayor fragilidad de las bases de la prosperidad. Por otro lado, el análisis de la unidad ecológica-productiva de la comunidad cafetalera de Vassouras se complementaba con una reflexión sobre el mercado mundial. En este punto del análisis Stein destaca la creciente demanda europea y, sobre todo, estadounidense de café, la importación de mano de obra esclava y las fuentes y dinámicas del capital crediticio. De esta forma el análisis del desarrollo de la comunidad cafetalera de Vassouras queda enmarcado en condiciones y límites externos determinados por la naturaleza y por el mercado mundial.

Las condiciones materiales y los procesos de producción articulan el hilo

organizativo del análisis de la unidad ecológico-productiva de Vassouras. Para establecer esta unidad y las características específicas de la comunidad Stein traza la expansión del cultivo del café en ese municipio y documenta el proceso de concentración de la tierra que conduce a la formación de las plantaciones cafetaleras que comenzaron en la década de 1820. Presta atención a las condiciones materiales, incluyendo la dimensión de las unidades de producción, los modelos de cultivo, los usos agrarios y las redes de transporte. De esta forma, además de realizar una cuidada descripción de la cultura material y de los aspectos arquitectónicos de las plantaciones nos muestra las rutinas y los ritmos de trabajo que estaban operativos en las plantaciones de café. Por último, interpreta los cambios en las condiciones de producción materiales y sociales como indicadores del crecimiento del cultivo cafetalero.

Desde la perspectiva de las condiciones materiales del cultivo de café Stein reconstruye la unidad social de la comunidad, su estructura específica formada por la diversificación y la reintegración de diferentes capas sociales que se relacionan las unas con las otras a través de la economía cafetalera y, al mismo tiempo, esas mismas capas son vistas como distintas e incluso en conflicto. La concentración de la tierra implica la marginación de aquellos que ocupan las tierras sin títulos, la dominación económica, social y política de los clanes de los grandes plantadores, y la aparición como un grupo social significativo de los poseedores que no debían de satisfacer renta alguna (*agregados*). En este contexto, Stein examina el tipo de trabajo demandado en las plantaciones de café y las diferentes categorías de trabajo existentes para llevarlo a cabo. A partir de aquí continúa analizando el impacto del comercio de esclavos tanto a nivel internacional como en el marco local con el objeto de valorar los cambios en la composición demográfica de la población esclava a lo largo del ciclo del café. Reconstruyendo la compleja y heterogénea estructura social de la comunidad Stein aborda la necesidad de establecer sus límites sociales. Con este propósito analiza la comercialización del producto, las redes de suministro local y las redes de transporte para identificar grupos como arrieros y agentes comisionistas que operaban en los márgenes de la comunidad pero que, a su vez, generaban un vínculo con el mundo exterior. De hecho, sus actividades serían lo que definiría la frontera social entre lo que estaba 'en' y lo que estaba 'fuera'. (Obviamente, la circulación de bienes, productos y crédito siguieron los circuitos nacionales e internacionales que se encontraban más allá de los límites de la comunidad). Tras distinguir los diferentes grupos por su rol económico Stein se acerca a la comunidad en términos de libres y esclavos, así como otras categorías sociales que de forma simultánea integraban y dividían la comunidad.

De esta forma, sólo tras haber establecido la unidad del material diverso y los factores sociales Stein se encara a la relación entre amos y esclavos. Es importante considerar esta estrategia con cuidado porque, a pesar de la importancia de la relación amo-esclavo para determinar el carácter de la comunidad de Vassouras, ella por sí misma se configuraba en un complejo ya existente de relaciones y procesos históricos. Las acciones tanto de los amos como de los esclavos se formaron a través de unas condiciones materiales y unas relaciones sociales específicas. Fundando su análisis en condiciones históricas concretas Stein se orienta hacia la exploración de los temas clásicos de los estudios comunitarios desarrollados por los antropólogos. Así analiza las interrelaciones e interacciones entre amos y esclavos, reconstruye los modos de vida en las plantaciones además de las típicas biografías, valores y creencias. El camino que recorre revela la violencia de la dominación en la sociedad esclavista, las formas de resistencia esclava y las prácticas sociales y culturales que sostenían la integración de la comunidad a pesar de los antagonismos fundamentales existentes entre amos y esclavos y que, al límite, permitieron la formación de comunidades en el seno de la comunidad (REDFIELD, 1960: 113-131).

Conclusión

Basado en unos espacios y unas temporalidades específicas el *Vassouras* de Stanley Stein no es una historia general (MINTZ, 1959: 557); y al mismo tiempo es "algo más que una historia local" (WAGLEY, 1958: 420). La obra nos ofrece un amplio abanico de datos y perspectivas y, por esta misma razón, queda abierta a varias lecturas posibles. Como reflejo de los cambios de interés y perspectiva a lo largo de los últimos cincuenta años, el libro ha sido leído como una crítica de la interpretación de Gilberto Freyre sobre el pasado esclavista brasileño, como una contribución al análisis de la dependencia económica brasileña, como una fuente para una historia comparada entre el Valle de Paraíba y la región occidental de São Paulo, como un modelo metodológico para una historia local agraria, y como una interpretación, modelo de investigación y fuente de información para una cultura y una memoria de la población esclavizada (LARA, 2007b: 53-67).

Cada una de estas lecturas encuentra una base legítima en el libro de Stein. Sin embargo, todas ellas resultan parciales. Quisiera plantear que el gran valor de su obra radica en su "aprendizaje de una historia total", esto es, en su reconstrucción de los procesos y relaciones materiales, sociales y culturales que configuraron una sociedad de plantación esclavista en el ciclo del café a lo largo del siglo XIX. La riqueza de su análisis desde esta totalidad centrada en la comunidad de Vassouras permite toda esa serie

de lecturas parciales. Sin embargo, lo que resulta más importante es lo que nos revela en lo que se refiere a la interrelación entre los fenómenos históricos que no son concebidos de forma aislada.

Desde la perspectiva que propone Stein cada proceso histórico tiene lugar en un amplio complejo de relaciones que es lo que configura las comunidades e interactúa con otros procesos. La densidad de todo ese abanico de interdependencias e interacciones es lo que estructura el contexto específico de los procesos históricos y haciendo así más profunda su comprensión. Recordando las palabras del historiador británico E.P. Thompson "la historia es tanto una disciplina de contextos como de procesos: cada significado es un significado en su propio contexto, y las estructuras cambian mientras las viejas formas pueden expresar nuevas funciones y las viejas funciones pueden encontrar su expresión bajo nuevas formas" (THOMPSON, 1977: 256). El enfoque metodológico de Stein ofrece de forma clara un recorrido interpretativo en un conjunto histórico dinámico.

Sin embargo, me gustaría mencionar para concluir otros dos aspectos que se encuentran implícitos en la obra de Stein que quizás resultan relevantes para los estudios históricos contemporáneos –los que tienen que ver con la representación y con la escala–. Para Stein, como para los antropólogos, el valor de los estudios de las comunidades locales es lo que representan como un 'microcosmos' en el que se observan procesos más generales (STEIN, 2007: 37-38; REDFIELD, 1960: 103, 105). A modo de reflejo de mundos más extensos el enfoque de Stein sobre la comunidad posibilita la realización de análisis más concretos que son más cercanos a la experiencia vivida y a la acción humana de lo que generalmente podemos realizar desde los estudios macrohistóricos. De todas formas resulta necesario prestar atención a la contribución de la microhistoria italiana. Como ha subrayado Giovanni Levi, no existen mecanismos automáticos a partir de los cuales los actores sociales se alinean con cambios y transformaciones estructurales. Estos procesos presentan problemas para los análisis históricos. Siguiendo a Levi, la reducción de la escala representa un método analítico y experimental capaz de revelarnos factores que previamente habían pasado desapercibidos. Mediante este proceso la microhistoria busca descubrir anticipadamente sucesos anómalos o inadvertidos que ponen de relieve las incoherencias en un orden aparentemente unificado (LEVI, 1991: 107).[11] De esta forma quienes se dedican a la microhistoria abren

11 Sin embargo, incluso la extrema reducción en la escala llevada a cabo por los microhistoriadores –ya sea un pueblo, un grupo de familias o un individuo, acontecimiento u objeto– de

un espacio a la reflexión sobre las comunidades en contextos mucho más amplios.

Por otro lado, podemos interpretar *Vassouras* desde una perspectiva opuesta. El enfoque de Stein es la comunidad que quiere analizarla "desde dentro y desde fuera". A pesar de su reconfiguración del concepto de 'ciclo', su noción de *fuera* permanece como una concepción abstracta y general del mercado mundial. Cambiando la unidad de análisis a la economía mundo llega a ser viable considerar la comunidad plantacionista como el objeto de análisis en el marco de procesos más amplios. Así, resulta posible situar la comunidad local plantacionista de Vassouras en los procesos de expansión de la economía mundo y de la reconfiguración de la geografía mundial y la división económica del trabajo.

Con esta perspectiva, resultan evidentes las similitudes entre la región cafetalera del Valle de Paraíba, el territorio algodonera del sur de los Estados Unidos y la zona azucarera en Cuba. Desde este punto de vista, el análisis de Vassouras nos revela no la repetición lineal de un sistema esclavista arcaico y un régimen plantacionista amenazado por la modernidad económica, social y política sino, más bien, la formación de un nuevo espacio productivo en el que la reconstitución del sistema esclavista y de la economía de plantación tienen lugar en el marco de un mercado mundial integrado y en una evidente división del trabajo. Todo ello caracterizado por la expansión de la producción industrial, por la independencia política de las antiguas colonias europeas en el Nuevo Mundo y por la ascensión de las ideologías liberales –en las que se incluyen tanto el abolicionismo nacional como internacional–. En otras palabras: la creación de una nueva frontera de la esclavitud. Con este planteamiento, el *Vassouras* de Stein tiene todavía mucho que enseñarnos.

Traducción: Vicent Sanz Rozalén

forma inevitable deja un residuo de lo que Ginzburg describe como un "margen especulativo irrefrenable" (GINZBURG, 1992: 96-125, esp. 105-107). Aunque los microhistoriadores han ampliado el abanico de posibilidades explicativas e interpretativas, lo microhistórico no es más "real" que otros niveles de análisis espacio-temporales (TOMICH, 2012: 28-29).

BIBLIOGRAFÍA

ANDERSON, B. (1983): *Imagined Communities: Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*. Verso, Londres [trad. cast. (1993): *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. FCE, Madrid].

BOTKIN, B.A. (ed.) (1945): *Lay My Burden Down: A Folk History of Slavery*. University of Chicago Press, Chicago.

GINZBURG, C. (1993): "Microhistory: Two or Three Things That I Know About It". *Critical Inquiry*, n° 20/1, pp. 10-35 [trad. cast. (1994): "Microhistoria. Dos o tres cosas que sé de ella". *Manuscrits*, n° 12, pp. 13-42].

GRENIER, J.-Y. y LEPETIT, B. (1989): "L'expérience historique: Sur C.-E. Labrousse". *Annales E.S.C.*, n°44/6, pp. 1337-1360.

LARA, S.H. y PACHECO, G. (orgs.) (2007a): *Memória do Jongo. As gravações de Stanley J. Stein. Vassouras, 1949*. Folha Seca/ CECULT, Río de Janeiro/São Paulo.

LARA, S.H. (2007b): "*Vassouras* e os sons do cativeiro no Brasil", en LARA, S.H. y PACHECO, G. (orgs.). *Memória do Jongo*, pp. 45-67.

LE RIVEREND, J. (1959): Reseña de *Vassouras. A Brazilian Coffee County, 1850-1900* [Stanley J. Stein]. *Revista de Historia de América*, n°47, pp. 293-294.

LEVI, G. (1991): "On Microhistory", en BURKE, P. (ed.), *New Perspectives on Historical Writing*. Polity Press, Cambridge, pp. 93-113 [trad. cast. (1999): "Sobre microhistoria", en BURKE, P: *Formas de hacer historia*. Alianza, Madrid].

MEIHY, J.C.S.B. (1990): "Como um todo a comunidade brasilienista não se mostrou passiva... Entrevista com Stanley J. Stein", *A colônia brasilianista: história oral de vida acadêmica*. Nova Stella, São Paulo, pp. 79-101.

MINTZ, S.W. (1959): Reseña de *Vassouras. A Brazilian Coffee County, 1850-1900* [Stanley J. Stein]. *The Economic History Review*, New Series, vol.11/3, p. 557.

MINTZ, S.W. (1953): "The Folk-Urban Continuum and the Rural Proletarian Community". *American Journal of Sociology*, n°59/2, pp. 136-143.

RABINOWITZ, D. (2001): "Community Studies: Anthropological", en *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*. Elsevier, Amsterdam, vol. 4, pp. 2387-2389.

REDFIELD, R. (1960): *Little Community and Peasant Society and Culture*. University of Chicago Press, Chicago (reed. 1989, Midway).

STEIN, S.J. (1957): *Vassouras: A Brazilian Coffee County, 1850-1900*. Harvard UP, Cambridge.

STEIN, S.J. (1961): *Grandeza e Decadência do Café*. Brasiliense, São Paulo.

STEIN, S.J. (1970): *Vassouras: A Brazilian Coffee County, 1850-1900.* Atheneum, Nueva York.

STEIN, S.J. (1985): *Vassouras: A Brazilian Coffee County, 1850-1900. The Roles of Planter and Slave in a Plantation Society*. Princeton UP, Princeton.

STEIN, S.J. (1990): *Vassouras: Um município brasileiro do café, 1850-1900.* Editora Nova Fronteira, Río de Janeiro.

STEIN, S.J. (2007): "Uma viagem maravilhosa", en LARA, S.H. y PACHECO, G. (orgs.), *Memória do Jongo*, pp. 35-42.

THOMPSON, E.P. (1977): "Folklore, Anthropology, and Social History". *The Indian Historical Review*, nº3/2, pp. 247-266 [trad. cast. (1989): "Folklore, antropología e historia social". *Historia Social*, nº 3, pp. 81-102].

TOMICH, D.W. (2012): "The Order of Historical Time: The *Longue Durée* and Micro-History", en LEE, R.E. (ed.): *The Longue Durée and World-Systems Analysis*. SUNY Press, Albany.

TOMICH, D. (ed.) (2016): *New Frontiers of Slavery*. SUNY Press, Albany.

WAGLEY, Ch. (1957): "Plantation America: A Cultural Sphere", en RUBIN, V. (ed.), *Caribbean Studies: A Symposium*. University of Washington Press, Seattle, pp. 3-13.

WAGLEY, Ch. (1958): Reseña de *Vassouras. A Brazilian Coffee County, 1850-1900* [Stanley J. Stein]. *The Hispanic American Historical Review*, vol.38/3, pp. 420-422.

MICROHISTORIAS DE VIDA Y *HIDDEN ATLANTIC*: LOS 'AFRICANOS' DANIEL BOTEFEUR Y ROBIN BOTEFEUR EN ÁFRICA, EN EL ATLÁNTICO Y EN CUBA*

LIFE MICROHISTORIES AND HIDDEN ATLANTIC. THE 'AFRICANS' DANIEL BOTEFEUR AND ROBIN BOTEFEUR IN AFRICA, THE ATLANTIC AND CUBA

Michael Zeuske
Universität zu Köln

RESUMEN

Una microhistoria de dos tránsitos desde África a Cuba. Roberto, esclavizado, había vivido en Gambia (Bance-Island) y fue esclavizado alrededor de 1800. Daniel Botefeur, un alemán que había estudiado medicina, que había llegado un poco antes a Bance Island, lo compró. Hacia 1815 ambos se dirigen a Cuba, donde Botefeur forma parte de la nueva élite negrera cosmopolita y Roberto Botefeur forma parte de los grupos de esclavizados también cosmopolitas. Eso es un cosmopolitismo "desde abajo" o una criollización africana, atlántica y americana-cubana. En 1818 ambos entran en litigio por la coartación del esclavo.

Palabras clave: Cuba, África, coartación, esclavitud

ABSTRACT

That is a microhistory of two passages from Africa to Cub. Roberto, enslaved, had lived in Gambia (Bance-Island) and fell into slavery around 1800. Daniel Botefeur, a German who had studied medicine, had arrived a little earlier to Bance Island. He bought Roberto. Around 1815, both moved to Cuba, where Daniel Botefeur is part of the new cosmopolitan slave-owner elite and Roberto Botefeur is part of the enslaved, but also cosmopolitan. That is a cosmopolitanism "from below" or an African, Atlantic, and American-Cuban creolization. In 1818 both fall in a court case over the self-purchase (coartación) of the slave.

Keywords: Cuba, Africa, "coartación", slavery

* El presente trabajo se inscribe en el proyecto MINECO HAR2015-66142R.

"p.[ar]a juntar el cap.[ital] de su libertad"[1]

Esta es una historia micro de dos hombres en tiempos de grandes cambios. En las historias de las esclavitudes inglesa y norteamericana, el siglo XIX es conocido como *age of abolition* a partir de 1808, mientras las historiografías de idiomas ibéricos, tanto portugués como castellano (o gallego, vasco, catalán), no son tan optimistas.[2] Sí hubo actos de abolición de la trata, en ambos casos varios, pero la trata ilegal de cuerpos humanos demoró en Brasil hasta más o menos 1851 y en el imperio insular de España, sobre todo hacia Cuba, hasta más o menos 1873.[3] Por eso llamo al período de 1820 hasta 1880 la época del *Hidden Atlantic* (Atlántico oculto).[4]

1 Archivo Nacional de Cuba (ANC): Escribanía de Daumy, leg. 370, n° 1, "Daniel Botefeur, contra su esclavo Roberto sobre hurto" ("Declaracion del esclavo Roberto"), 2 de marzo de 1818, f. 10v.

2 DRESCHER, S. (2009): *Abolition. A History of Slavery and Antislavery*. Cambridge UP, Cambridge, pp. 267-293; DRESCHER, S. y EMMER, P.C. (eds.) (2010): *Who Abolished Slavery? Slave Revolts and Abolitionism. A debate with João Pedro Marques*. Berghahn Books, Nueva York/Oxford; FRADERA, J.M. & SCHMIDT-NOWARA, Ch. (eds.) (2013): *Slavery and Antislavery in Spain's Atlantic Empire*. Berghahn Books, Oxford/Nueva York; y OLDFIELD, J.R. (2013): *Transatlantic Abolitionism in the Age of Revolution: An International History of Anti-Slavery, c.1787–1820*. Cambridge UP, Cambridge/Nueva York.

3 MURRAY, D. (1980): *Odious Commerce: Britain, Spain and the Abolition of the Cuban Slave Trade*. Cambridge UP, Cambridge; NEEDELL, J.D. (2001): "The Abolition of the Brazilian Slave Trade in 1850: Historiography, Slave Agency and Statemanship". *Journal of Latin American Studies*, vol. 33/4, pp. 681-712; BERBEL, M., MARQUESE, R. y PARRON, T. (2010): *Escravidão e política: Brasil e Cuba, c. 1790-1850*. Hucitec, São Paulo.

4 ZEUSKE, M (2016): "The Hidden Atlantic/El Atlántico oculto. Fuentes para una historia de la esclavitud atlántica (incluye el Caribe y Cuba –hasta más o menos 1909–). Sources for a History of the Atlantic Slavery (including the Caribbean and Cuba –until more or less 1909–). (online: https://www.academia.edu/25886832/The_Hidden_Atlantic_El_Atlantico_oculto_September_Septiembre_de_2016 (7 de septiembre de 2016)); véase también ZEUSKE, M. (2015): "Atlantic Slavery und Wirtschaftskultur in welt- und globalhistorischer Perspektive". *Geschichte in Wissenschaft und Unterricht*, vol. 66:5/6, pp. 280-391; y ZEUSKE, M. (2016): "Cosmopolitas del Atlántico esclavista: los 'africanos' Daniel Botefeur y su esclavos de confianza Robin Botefeur en Cuba". *Almanack*, vol. 12, pp. 129-155.

En el marco de la historia micro, en los años 1815, 1816 y 1818 –a las alturas del *comercio libre* (*free trade*) de 'negros' hacia Cuba y Puerto Rico (est. 1789, abolido en 1820)– pasaban cosas muy raras entre *negreros* de la Habana. En este grupo heterogéneo los grandes inversores eran llamados *capitalistas* en el lenguaje contemporáneo. [5] Todas estas cosas raras se presentaban como casos jurídicos ante el llamado *Tribunal de Comercio* en la Habana.[6] En dos de los tres casos estaba involucrado directamente un hombre nacido en Hannover (Alemania): Daniel Botefeur (1770?-1821). Los otros protaganistas eran un gran comerciante de esclavos hispano-cubano (Antonio Escoto),[7] un factor (en español cubano *mongo*)[8] de color

5 Hubo, por los menos, cuatro categorías fundamentales de actores que abarca el concepto de "negrero" (en su tiempo nadie si atrevía a decirles esta palabra a la cara; sólo se usaba por detrás): capitanes (y oficiales, médicos de los barcos negreros), dadores de capital (armadores, grandes comerciantes) factores/cargos (en Africa, en los barcos) y traficantes/ contratadores que repartían los cuerpos humanos esclavizados con nombres esclavos en los puertos americanos (incluyo, los colegas brasileños me lo van a perdonar, Brasil en "América"). Véase COGGESHALL, G. (1853): *Voyages to various parts of the world: made between the years 1800 and 1831; selected from his ms. journal of eighty voyages*. D. Appleton & Company, Nueva York (2nd edition), pp. 241-273; ORTEGA, J.G. (2006): "Cuban Merchants, Slave Trade Knowledge, and the Atlantic World, 1790s-1820s". *Colonial Latin American Historical Review*, vol. 15:3, pp. 225-251; y ZEUSKE, M. (2015): *Sklavenhändler, Negreros und Atlantikkreolen. Eine Weltgeschichte des Sklavenhandels im atlantischen Raum*. De Gruyter Oldenbourg, Berlín/ Boston, pp. 206-239 y 240-269.

6 Sobre este Tribunal (que existe por lo menos hasta 1880) hay poca investigación sistemática. En la perspectiva de hoy era un cuerpo jurídico especial (algo parecido a los tribunales planificados en el TTIP (Tratado de Libre Comercio entre EEUU y la Unión Europea) para las grandes empresas que tenía la tarea tácita de "legalizar lo ilegal" (a partir de la abolición de la trata en 1820), véase: PÉREZ MURILLO, M.D. (1990): "El pensamiento esclavista del Tribunal de Comercio de la Habana (año de 1841)", en SOLANO, F. y GUIMERÁ, A. (eds.): *Esclavitud y derechos humanos. La lucha por la libertad del negro en el siglo XIX*. CSIC, Madrid, pp. 407-414. Hasta 1830 este Tribunal fué parte del Real Consulado de Agricultura, Industria y Comercio, fundado en 1794, y a partir de 1830 era una institución independiente, véase Archivo Histórico Nacional (AHN): Ultramar, leg. 4, exp.10, "Expediente sobre constitución del Tribunal de Comercio en La Habana, en sustitución del antiguo Consulado, 1830-36".

7 Todavía no he podido averiguar si este Escoto es el padre o un pariente del famoso colector José Augusto Escoto (1864-1934) de Matanzas (lo que es muy probable). Véase ESCOTO, J.A. (col.): *José Augusto Escoto Cuban history and literature collection, ca. 1574-1922 (inclusive), ca. 1715-1850 (bulk)*. En Houghton Library, Harvard University, Cambridge (=Escoto Papers: http://oasis.lib.harvard.edu/oasis/deliver/~hou00236 (15 mayo 2015); y PAQUETTE, R.L. y DORSEY, J.C. (1994): "The Escoto Papers and Cuban Slave Resistance". *Slavery & Abolition*, vol. 15:3, pp. 88-95.

con padre escocés y madre africana, John/Juan Ormond, conocido como *Mongo* John, y un esclavizado del cual sólo conocemos su nombre esclavo: Robert Botefeur.

A mí, lo confieso aquí, la voz directa de los esclavizados ('subalternos' –un término cuestionable, pero útil cuando se trata de esclavizados aunque uno no se inscribe de la corriente cultural de *estudios subalternos*–) me ha interesado más que la palabra directa de los esclavizadores. Pero muchas veces vale la pena 'oir' la voz de los esclavizadores directos, porque alumbran también el destino de los esclavizados. Todos sabemos que 'oir' es simbólico, porque sólo podemos leer las voces o descifrar el 'lenguaje' visual.[9]

La actuación de Daniel Botefeur corrobora a primera vista la tesis de Joseph Miller sobre la 'marginalidad' (*marginality*)[10] de comerciantes de esclavos respecto a la sociedad a la cual suministran esclavos (en este caso Cuba). Y eso en dos dimensiones. Primero, entran la sociedad como personas de bajo estatus y durante su actuación ascienden más y más hacía los grupos más altos de la élite. Muchas veces se autodeclaran cosmopolitas. Eso lo llamo el fenómeno del 'conde de Monte Cristo'; en España a estos *nabobs* los llamaron *indianos*.[11] Una vez enriquecidos, forman, por los menos en el siglo XIX, parte de una élite que transforma la sociedad hacia una *modernidad esclavista* a partir de la *Second Slavery,* con sus propias formas de capitalismo (cómo el sur de Brasil, Cuba, el sur de Estados Unidos, Puerto Rico y Surinam, así como, parcialmente, Martinica, Guadalupe y Cayenne).[12] Al final del siglo XVIII y comienzos del XIX pertenecieron a familias de negreros los Alfonso, Aldama, Drake (originalmente ingleses),

8 FRANCO, J.L. (1996): *Comercio clandestino de esclavos*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, pp. 178-202.

9 ARAUJO, A.L. (2005) : "Les représentations de l'esclavage dans les gravures des relations Voyage pittoresque et historique au Brésil (1834) de Jean-Baptiste Debret (1768-1848) et Deux Années au Brésil (1862), de François-Auguste Biard (1799-1882)". *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, nº 30/59, pp. 161-183.

10 MILLER, J.C. (2012): *The Problem of Slavery as History. A Global Approach*. Yale UP, New Haven, pp. 29-35.

11 BAHAMONDE, A. y CAYUELA, J.G. (1992): *Hacer las Américas. Las élites coloniales españolas en el siglo XIX*. Alianza, Madrid.

12 TOMICH, D.W. (1988): "The 'Second Slavery': Bonded Labor and the Transformations of the Nineteenth-century World Economy", en RAMÍREZ, F.O. (ed.): *Rethinking the Nineteenth Century: Contradictions and Movement*. Greenwood Press, Nueva York, pp. 103-117; TOMICH, D.W. (2004): *Through the Prism of Slavery. Labor, Capital, and World Economy*. Rowman & Littlefield Publishers, Boulder; TOMICH, D.W. y ZEUSKE, M. (eds.) (2008): "The Second

Poey (franceses de Oleron)[13], Aloy (catalanes), Diago, Aguirre, Escobedo, Villaurrutia, Arrieta, Pedro Juan de Erice, Juan Santa María o Bernabé Martínez de Pinillos (padre del más tarde Intendente de Hacienda). Ellos formaron un grupo 'importado' de la oligarquía dominante (muy claramente visible en Cienfuegos). Al grupo dominante pertenecían también los grandes apellidos del azúcar, del comercio y de la esclavitud, como los títulos de España y los Montalvo, Calvo de la Puerta, O'Farrill, Chacón, Romay y Caballeros, así como los Beltrán de Santa Cruz, pero también los 'intelectuales del azúcar' como Francisco de Arango y Parreño, y su primo José Arango que realmente fue *negrero*.[14]

Es decir, en Cuba, a partir de más o menos 1830, la mayoría de la 'minoría dominante' eran hombres de diferentes partes de España, pero había también algunos provenientes de otras partes del mundo:

Slavery: Mass Slavery, World-Economy, and Comparative Microhistories". *Review: A Journal of the Fernand Braudel Center*, número especial, Binghamton University, vol. XXXI/2-3; LAVIÑA, J. y ZEUSKE, M. (eds.) (2014): *The Second Slavery. Mass Slaveries and Modernity in the Americas and in the Atlantic Basin*. LIT Verlag, Berlín/Münster/Nueva York; TOMICH, D.W. (2012): "The Order of Historical Time: The Longue Duree and Micro-History", en LEE, R. (ed.): *The Longue Duree and World-Systems Analysis*. SUNY Press, Albany, pp. 9-33; y MARQUESE, R. y SALLES, R. (eds.) (2015): *Escravidão e Capitalismo Histórico no Século XIX. Brasil, Cuba e Estados Unidos*, Civilização Brasileira, Río de Janeiro.

13 Como, por ejemplo, Juan Francisco Poey Aloy (1800/1803?-1876); su padre era Simon Poey Lacasse de Oleron, en su tiempo uno de los grandes negreros de la Habana. Simón Poey casó en 1797 con Juana Josefa Aloy y Rivera, hija de un rico comerciante catalán. Véase PERRET, A. (2007): *El azúcar en Matanzas y sus dueños en La Habana*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, pp. 329-330.

14 Véase el Papel de Armazón para José Arango, en ANC: Donativos y Remisiones, leg. 424, nº 20, "Bozales. Modelo impreso de solicitud, firmado por Nicolás de Frías en representación de José Arango, aportando datos para formar escritura de filiación de un negro bozal conducido desde Africa en la goleta *Catalina* del maestre Antonio Mazon, Fecha: Habana, septiembre 24 de 1817. Procedente de la documentación de Raimundo de Castro Bachiller, remitida por el Departamento de Recuperación de Valores del estado, 1964"; ROIG DE LEUCHSENRING, E. (1929): "De cómo y por quiénes se hacía en Cuba la trata de negros el año de 1778". *Revista Bimestre Cubana*, vol. XXIV, pp. 418-431; GONZÁLEZ-RIPOLL, M.D. (1999): *Cuba, la isla de los ensayos. Cultura y sociedad (1790-1815)*. CSIC, Madrid, pp. 123-153. En cuanto a las historias de familias, véase también: COMIDE, M.T. (2003): *De La Habana, de siglos y de familias*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana; y GONZÁLEZ-RIPOLL, M.D. y ÁLVAREZ, I. (eds.) (2009): *Francisco de Arango y la invención de la Cuba azucarera*. Universidad de Salamanca, Salamanca.

"This new generation of entrepreneurs, many of whom arrived without resources in the largest of the Antilles in the second quarter of the nineteenth century, made a fortune during the sugar boom, and joined their counterparts among the well-established criollo oligarchy. The list of names that illustrate this is too long to relate in detail, but it includes, for example, Julián Zulueta (of Anucita, Araba), who owned the mills of Álava, Vizcaya, Habana, España and Zaza; Francisco de Sola Nanclares (of Mondragón, Gipuzkoa), owner of Cieneguita; Manuel Calvo (of Portugalete, Biscay), owner of Portugalete; Agustín Goytisolo Lezarzaburu (of Lekeitio, Biscay), owner of Simpatía, Lequeitio, San Agustín, and Lola; José P. Taltavull García (of Maó, Menorca), owner of Caridad; Joaquín Fábregas Estrada (of Piera, Barcelona), owner of Delta and San Joaquín; José Carbó Martinell (of Sant Feliu de Guíxols, Girona), owner of Santa Catalina; and the brothers from Barcelona, Tomás Ribalta, owner of Santo Tomás and Santa Teres, and Pablo Luis Ribalta, owner of Rosa and Santa Marta. Together these men owned nineteen sugar plantations. All were born in the Iberian Peninsula, and had gone to Cuba with very little money, or none at all. They all built great fortunes in the island, and many (such as Calvo, Sola, Goytisolo, Taltayull, Fábregas, Carbó, and Tomás Ribalta) decided to return to Spain –some as middle-aged men, others much older– where they lived placidly as rentiers until they died. Tomás Terry, as we saw, died in Paris; while José Carbó Martinell, José Taltavull García, Joaquín Fábregas Estrada, Agustín Goytisolo Lezarzaburu, Tomás Ribalta Serra, and Francisco de Sola Nanclares all met their deaths in Barcelona, where they had spent the last years of their lives and invested a significant part of their fortunes. Agustín Irizar Declouet, Terry's junior partner in the Cienfuegos-based firm Tomás Terry y Cía, also died in Barcelona. Irizar had left Terry y Cía. in 1881 to move to Barcelona, where he had transferred most of the fortune he had made in Cuba. During the last two thirds of the nineteenth century the city of Barcelona became a favoured place of resettlement for businessmen who had made their fortunes in Cuba".[15]

15 RODRIGO, M. (2015): "From Periphery to Centre: Transatlantic Capital Flow, 1830-1890", en LEONARD, A. y PRETEL, D. (eds.): *The Caribbean and the Atlantic World Economy. Circuits of trade, money and knowledge, 1650-1914*. Palgrave Macmillan, Londres, pp. 223ss.

Para Valencia –Eugenio Viñas–.[16]

De la parte de los llamados subalternos no poseemos de historias de familias o, más bien, muy pocas.[17] La actuación activa de Roberto Botefeur, el esclavizado, demuestra, aunque tenemos muchísimo menos 'voz' de él, que además pasó por el oído, el cerebro y la mano del escribiente, que era un actor, valga la repetición, un hombre muy activo que trataba usar el espacio legal (y tal vez ilegal, que no sabemos aún) de la sociedad moderna esclavista en Cuba. Eso se llama *agency* de un esclavizado. Veremos.

Además la historia micro de Daniel Botefeur y su esclavo preferido Roberto como ejemplo en cuanto a actores sociales de la esclavitud y la trata (los negreros y sus esclavizados, normalmente tratados –los últimos– como 'víctimas' o 'commodities') demuestra perfectamenta que el cosmopolitismo, un hábito cultural al cual recurren frecuentemente historias de grupos de élite social (la mayoría hasta hoy sin que se mencione la esclavitud y la trata), es más bien y más originalmente un hábito cultural, una experiencia de vida real, de los actores de la *Atlantic slavery* (esclavizados, esclavizadores y su personal) ya desde el comienzo de la trata transatlántica masiva (siglo XVI).[18]

16 PIQUERAS, J.A. y SEBASTIÀ, E. (1991): *Agiotistas, negreros y partisanos. Dialéctica social en vísperas de la Revolución Gloriosa*. IVEI, Valencia; PIQUERAS, J.A. (2011): *La esclavitud en las Españas. Un lazo transatlántico*. La Catarata, Madrid, pp. 112-118; y GONZÁLEZ-RIPOLL, M.D.: *Cuba, la isla de los ensayos*, pp. 123-153.

17 PERERA, A. y MERIÑO, M.A. (2009): *La Cesión del patronato: Una estrategía familiar de la emancipación de los esclavos en Cuba (1870-1880)*. Editorial Unicornio, La Habana; PERERA, A. y MERIÑO, M.A. (2009): *Para librarse de lazos, antes buena familia que buenos brazos. Apuntes sobre la manumisión en Cuba*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, Santiago de Cuba, pp. 152-169; y MERIÑO, M.A. y PERERA, A. (2011): *El universo de Hipólito criollo. Derecho, conflicto y libertad en el ingenio La Sonora. La Habana (1798-1836)*. Editorial Unicornio, Artemisa.

18 Menciono aquí sólo el caso de los grupos de comerciantes y sus redes de Portugal y de Gran Bretaña y los mundos del Indico criollo, así como del Atlántico inglés: ROSA, F. (2015): *The Portuguese in the Creole Indian Ocean: Essays in Historical Cosmopolitism*. Palgrave Macmillan, Nueva York; SHERIFF, A. (2010): *Dhow Cultures of the Indian Ocean: Cosmopolitanism, Commerce and Islam*. Columbia UP, Nueva York; y GESTRICH, A. y SCHULTE-BEERBÜHL, M. (eds.) (2011): *Cosmopolitan Networks in Commerce and Society 1660-1914*. German Historical Institute, Londres. Hay otros trabajos que a primera vista parecen tratar "cosmopolitismo sin esclavitud y trata", pero en los trabajos es imposible ocultarlo: YÁÑEZ, C. (2006): "Los negocios ultramarinos de una burguesía cosmopolita. Los catalanes en las primeras fases de la globalización, 1750-1914". *Revista de Indias*, vol. LXVI/238, pp. 679-710. El concepto de cosmopolitismo juega también un papel importante en los debates sobre las independen-

Los dos hombres Botefeur y el atlántico eslavista

De Daniel Botefeur sabemos mucho más que sobre Roberto Botefeur.[19] Me acuerdo como si fuera hoy que en un día lindo en La Habana, era el 30 de marzo de 2012, encontré en la famosa sala de lectura del *Archivo Nacional de Cuba* la testamentaria y el certificado de defunción de Daniel Botefeur.[20] En realidad, yo estaba en búsqueda de Ramón Ferrer, el capitán del barco negrero *Amistad*. Pero me electrificaba la frase "D. Daníel Botefeur Natural de Hanover en Alemania vecino de esta [Matanzas]"[21] en su testamento. Como se podía ver en el testamento –un hombre riquísimo para su tiempo, un verdadero Monte Cristo–. ¿Pero un alemán de Hannover (una ciudad que tiene la fama de ser un poco aburrida) como amo de muchos esclavos en Cuba, ex mongo y a la vez un comerciante muy rico? Todos sabemos que nacionalidad en aquel entonces era muy fluyente, todavía apenas existían Estados nacionales (tal vez en monarquías pequeñas como Inglaterra, Dinamarca y Portugal algo como un nacionalismo monárquico). Era más bien la 'naturalidad' lo que contaba. Pero bueno, el documento dice claramente "natural de Hanover en Alemania".

Empecé a buscar no sólo por Ramón Ferrer y sus otros barcos (al lado de la goleta *Amistad*), sino también por Daniel Botefeur o, mejor dicho Dr. Daniel Botefeur (también: Botefour, Botifeur, Botefur, Botefer, Botefú, Buteffeur, etc.). Además de su vida individual como comerciante de esclavizados, es decir, negrero, me parecía importante como representante de los comienzos de la globalización transcultural de la trata después de la abolición británica y estadounidense en 1808 y las aboliciones de la trata transatlántica portuguesa (al norte del ecuador 1817/1818) y española (1820). Eran cosmopolitas del *Hidden Atlantic*.[22]

---

cias americanas: GARCÍA-SALMONES, M. y SLOTTE, P. (eds.) (2013): *Cosmopolitanisms in Enlightenment Europe and Beyond*. Peter Lang, Bruselas; ORTEGA, F.A. (2011): "¿Cosmopolitismo crítico en el siglo XIX americano. Simón Rodríguez, la sociedades americanas y el principio de interdependencia", en CHICANGANA-BAYONA, Y.A. y ORTEGA, F.A. (eds.): *200 años de independencias. Las culturas políticas y sus legados*. Universidad Nacional de Colombia-Medellín, Bogotá, pp. 213-240; y RODRIGO, M. (2013), "De la esclavitud al cosmopolitismo: Tomás Terry Adán y su familia", en LAVIÑA, J., PIQUERAS, R. y MONDEJAR, C. (eds.) (2013): *Afroamérica, espacios e identidades*. Icaria, Barcelona, pp. 93-119.

19 SAUPIN, Guy (ed.) (2014): *Africains et Européens dans le monde atlantique XVe-XIXe siècle*. Presses Universitaires de Rennes, Rennes.

20 ANC: Escribanía de Luis Blanco, leg. 405, nº 4, "Autos. Testamentaria del Dr. Dn. Daniel Botefeur", 9 de junio de 1821.

21 *Ibid.*, f. 9.

22 ZEUSKE: "The Hidden Atlantic".

Para dar una idea breve de la *life history* de Daniel Botefeur: nació más o menos alrededor de 1770 en el reino de Hannover (por lazos monárquicos unido con la corona de Gran Bretaña). Hasta ahora no he encontrado qué este hombre hizo en sus primeros 30 años. Primero pensé qué era judío alemán (por el nombre Daniel) –nada–; después lo busqué en fuentes de huguenotes alemanes (por el apellido que parece francés; en alemán es posible también la forma de Botefór o Bötefór) –nada–; la única huella es el apellido de alemanes del norte que hay también en la historia comercial de Inglaterra (todos luteranos). Alrededor de 1800 Daniel Botefeur apareció en los establecimientos ingleses en Bunce Island/Gambia[23] (primero como médico) y después en el río Pongo (sobre todo en las fuentes de la obra de Mouser).[24] Una fuente de 1823 informa, mencionando la profesión médica de Daniel Botefeur: "On our left, we saw the ruins oft wo or three deserted factories, on of these had belonged to a gentleman of the medical profession

23 HANCOCK, D.J. (1995): *Citizens of the World. London merchants and the integration of the British Atlantic community, 1735-1785*. Cambridge UP, Cambridge, pp. 174-220.

24 Biblioteca Nacional de Cuba (BNC), Colección Cubana (CC), Colección Manuscrita (CM) Bachiller: "Estrada, R.B., Geografía. Relación de un viaje a las islas de Cabo Verde y Río Pongo", Havana, c. 1834 or 1835 (23 ff.; CM Bachiller n° 417; impresa en GARCÍA, O. y ZEUSKE, M. (2013): *La sublevación esclava en la goleta* Amistad*: Ramón Ferrer y las redes de contrabando en el mundo Atlántico*. Ediciones Unión, La Habana, pp. 149-162. En cuanto a los *castings* corporales de los médicos véase KRIKLER, J. (2012): "A Chain of Murder in the Slave Trade: A Wider Context of the *Zong* Massacre". *International Review of Social History*, vol. 57:3, pp. 393-415; BRIGHT, R. (1979): "Richard Bright Journal, September and October 1802" y SMITH, A. (1979): "Smith Journal, December 1802", en MOUSER, B.L. (ed.): *Guinea Journals: Journeys into Guinea-Conakry during the Sierra Leone Phase, 1800-1821*. UP of America, Washington, p. 66 y p. 128 respectivamente; CORRY, J. (1807): *Observations upon the Windward Coast of Africa*. Printed for G. and W. Nicol, Londres, cap. IX; MOUSER, B.L. (1973): "Trade, Coasters, and Conflict in the Rio Pongo from 1790 to 1808". *Journal of African History*, vol. 14, pp. 45-64; MOUSER, B.L. (1979): "Théophilus Conneau: The Saga of aTale". *History in Africa*, vol. 6, pp. 97-107; MOUSER, B.L. y MOUSER, N.F. (2003): *Case of Reverend Peter Hartwig, Slave Trader or Misunderstood Idealist*. University of Wisconsin Press, Madison, pp. 74-80; MOUSER, B.L. (2000): "The Baltimore/Pongo Connection: American Entrepreneurship, Colonial Expansionism, or African Opportunism?". *The International Journal of African Historical Studies*, vol. 33:2, pp. 313-333; MOUSER, B.L. (2010): "A History of Rio Pongo: Time for a New Appraisal". *History in Africa*, vol. 37, pp. 329-354; y MOUSER, B.L. (2014): *American Colony on the Rio Pongo: The War of 1812, Continuing Slave Trade, and Plans for a Settlement of African Americans, 1810-1830*. Africa World Press, Trenton.

(Dr. Botifeur) who, as we were informed, had made a considerable fortune by the Slave trade, and his professional services to Slave traders".[25]

Para decir también algo de Robin o Roberto Botefeur –fué en Gambia en el año de 1800 que Daniel Botefeur lo compró cómo su primer esclavo–. Eso es la única información qué tenemos hasta ahora de la vida de Robin Botefeur antes de 1818.[26] Hipotéticamente podemos imaginar que el esclavizado que recibió el nombre esclavo de Robin llegó desde el interior al delta del Gambia en una caravana de esclavizados como la describe Mungo Park.[27] También podemos imaginar qué el muchacho o joven hombre con su nombre africano que más tarde es llamado Robert o Robin (entre británicos) o Roberto (entre ibéricos, pero también usaba Robin), tenía experiencias de vida de un Atlántico cosmopólita 'desde abajo' (como Benjamin Lawrance los describe para los hombres jóvenes y niños implicados en el 'caso' Amistad).[28]

Sea cómo fuere, parece qué Daniel Botefeur invirtió sus ganancias como médico en un barco de cabotaje (por ejemplo de ganado para utilizarlo como barco negrero). La parte muy interesante viene en 1808, cuando los ingleses europeos habían abolido la trata en sus establecimientos en la

25 "Notes on the Rio Pongos and its Slave-trading Factories [1823]", en *Journals of the House of Commons. From February the 4th, 1823, in the Fourth Year of the Reign of King George the Fourth, to November the 25th, 1823, in the Fourth Year of the Reign of King George the Fourth, Appendix*, p. 716.

26 Proviene de la misma fuente del 'caso' de 1818 (véase abajo): "Primeramente diga como es verdad que lo compré en la costa de Africa en el año de mil ochocientos [¡1800!], y desde entonces lo apliqué á mi servicio", en ANC: Escribanía de Daumy, leg. 370, no. 1, "Daniel Botefeur, contra su esclavo Roberto" ("Interrogatorio cerrado"), f. 7, 26 de febrero de 1818.

27 PARK, M. (1800): *Travels in the Interior Districts of Africa Performed under the Direction and Patronage of the African Association, in the Years 1795, 1796, and 1797*. W. Bulmer and Co., Londres (4th edition), pp. 227-238; véase también MOLLIEN, G. (1820): *Travels in the Interior of Africa to the Sources of the Senegal and Gambia Performed by Command of the French Government of the Year 1818*. Henry Colburn, Londres (BOWDICH, T.E. (ed.): Frank Cass, Londres, 1967).

28 LAWRANCE, B. (2015): "A Full Knowledge of the Subject of Slavery': The Amistad, Expert Testimony, and the Origins of Atlantic Studies". *Slavery & Abolition*, vol. 36:2, pp. 298-318; LAWRANCE, B. (2014): "La Amistad's 'Interpreter' Reinterpreted: James Kaweli Covey's Distressed Atlantic Childhood and the Production of Knowledge about Nineteenth-Century Sierra Leone", en SCHWARZ, S. y LOVEJOY P. (eds.): *Slavery, Abolition and the Transition to Colonialism in Sierra Leone*. Africa World Press, Trenton, pp. 215-256; y LAWRANCE, B. (2014): *Amistad's Orphans: An Atlantic Story of Children, Slavery, and Smuggling*. Yale UP, New Haven.

región del Gambia y Bunce Island.[29] ¿Qué debía pasar con los barcos de la trata, con todas las experiencias adquiridas de la complicada trata de cuerpos humanos en las costas africanas? Normalmente se hacen alusión a los pioneros del *Hidden Atlantic*, es decir, el lado atlántico (y el rol de comerciantes estadounidenses que actuaron bajo el paraguas del comercio de café: los Frazier, los Wolf, los Booth y los Mitchell).[30] Estos eran indudablemente importantes, pero hay un lapso entre 1808 y 1815 y la cuestión ¿por qué la trata y los comerciantes esclavistas con sus barcos se mueven hacía el río Pongo y los *ríos de Guiné* (en especial: Bissau, los ríos Pongo y Núñez al norte y Gallinas y Cape Masanagu al sur de Freetown)? De la vida de dos actores importantes de la trata –D. Botefeur y John Ormond (jr.)– se sabe que se encontraron en Bunce Island alrededor de 1808 y que pasaron al río Pongo. Parece que Botefeur también estaba implicado en el plan de los negreros de la Habana de formar una base en Gallinas, "the notorious slave mart of the Northwest Coast of Africa".[31] Yo creo que la razón es, al lado de las experiencias especiales de factores (mongos)/

29 O'MALLEY, G. (2014): *The Intercontinental Slave Trade of British America, 1619-1807*. The University of North Carolina Press, Chapel Hill.

30 JOHNSON, S. (1999): "The Rise and Fall of Creole Participation in the Cuban Slave Trade, 1789-1796". *Cuban Studies*, vol. 30, pp. 52-75; MARQUES, L. (2010): "A participação norte-americana no tráfico transatlântico de escravos para os Estados Unidos, Cuba e Brasil", *Historia: Questões & Debates*, vol. 52, pp. 91-117; GRADEN, D.T. (2007): "O envolvimento dos Estados Unidos no comércio transatlântico de escravos para o Brasil, 1840-1858". *Afro-Ásia*, vol. 35, pp.9-35; HORNE, G. (2010): *O sul mais distante. Os Estados Unidos, o Brasil e o tráfico de escravos africanos*. Companhia das Letras, São Paulo; y GRADEN, D.T. (2014): *Disease, Resistance, and Lies. The Demise of the Transatlantic Slave Trade to Brazil and Cuba*. Louisiana State UP, Baton Rouge, pp. 12-39.

31 Véase ANC: Tribunal de Comercio (TC), leg. 192, nº 6 (1822). Faber (Jacobo): "D.n Jacobo Faber, contra D.n Martin Zabala" ("Contrata celebrada entre los Sres. D.n José Ricard, D.n Juan y D.n Antonio O: Farril, D.n Juan Espinoza, y D.n Cornelio Souchay por una parte, y D.n Jacobo Faber por otra, para Establecer una Factoria en la costa septentrional de Africa en el Puerto de Gallinas, por el termino de dos años contado desde eldia dela llegada de Faber a dcho destino"), ff. 7-8v (también ANC: Real Consulado (RC), leg. 192, nº 6); la cita es de CONNEAU, T. (1976): *A Slaver's Log Book, or 20 Years Residence in Africa. The Original 1853 Manuscript by Captain Theophilus Conneau*. Prentice Hall, Englewood Cliffs, p. 246 (1836-1837); para el trasfondo véase REDIKER, M. (2012): *The Amistad Rebellion: An Atlantic Odyssey of Slavery and Freedom*. Viking, Nueva York, pp. 13-63 (el mejor mapa de la gran region en p. 23); y LAWRANCE: *Amistad's Orphans*, pp. 47-87.

comerciantes estadounidenses (cómo los hermandos Faber –Jacob y Paul– de Baltimore que habían hecho trata entre Charleston y Sierra Leona hasta 1808 y la continuaron el Río Pongo después, o Peter Harmony)[32] que la parte más importante eran las nuevas alianzas entre comerciantes de esclavos portugueses-brasileños y españoles-cubanos, con centro en Cabo Verde (Praia y otros lugares) y con mucho personal de criollos del Atlántico africano-portugués (por mencionar los más importantes por toda Africa atlántica: *baquianos*, *grumetes*, *pombeiros*, *panyarrs* (anglizado del verbo "apanhar" –agarrar, robar–), *quimbares*, *sertanejos*, *lançados*, *tangomãos*).[33] Todo eso sobre una base siempre existente en Africa de personal y saberes 'portugueses' de la trata (en toda la época de la *Atlantic Slavery* –1460-1873– y en Africa también después). Al lado de las grandes redes de *lançados* y *grumetes* portugueses y sus descendientes *tangomãos* también quedaron bastantes criollos del Atlántico británicos (como Mongo John, los Faber y familias de color de Nova Scotia).[34] Eso demuestra que –a

32 O'BRIEN, W.P. (2014): *Merchants of Independence: International Trade on the Santa Fe Trail, 1827-1860*. Truman State UP, Kirksville, pp. 145-167.

33 Que juegan su papel también en la otra factoría de cubano-españoles en Onim (Lagos; hoy Nigeria), véase Archivo General de Indias (AGI): Ultramar, leg. 35, nº 15, "Exped.te sobre que a la Casa Social Titulada Cuesta Manzanal y hermanos en la Isla de Cuba se le conceda el permiso para poder transportar 1600. negros que tenia comprados para sus hacienda, antes del tratado hecho con el Rey de Inglaterra", 5 de octubre de 1820", ff. 609-614r; veáse también ZEUSKE: *Sklavenhändler*, pp. 296-364; LIBERATO, C. F. (2009): "Money, Cloth-Currency, Monopoly, and Slave Trade in the Rivers of Guiné and the Cape Verde Islands, 1755-1777", en EAGLETON, C., FULLER, H. y PERKINS, J. (eds.): *Money in Africa*. The British Museum, Londres, pp. 9-19; y HAVIK, P.J. (2011): "Traders, Planters and Go-betweens: the Kriston in Portuguese Guinea". *Portuguese Studies Review*, vol. 19:1-2, pp. 197-226.

34 HAWTHORNE, W. (2003): *Planting rice and harvesting slaves. Transformations along the Guinea-Bissau coast, 1400-1900*, Heinemann, Portsmouth, pp. 55-89; GATES Jr., H.L. (2013): "Were There 'Mulatto' Slave Traders? 100 Amazing Facts About the Negro: A father-son story illustrates dynamics of the trade in humans" http://www.theroot.com/articles/history/2013/10/mulatto_slave_traders_who_were_they.html (20 febrero 2016). También NIANE, D.T. (1997): "Africa's Understanding of the Slave Trade, Oral Accounts". *Diogenes*, vol. 45:3, pp. 75-89; NIANE, D.T. (2000): "La guerre des Mulâtres (1860-1880). Un cas de résistance à la traite négrière au Rio Pongo", en ROCHMANN, M.C. (dir.): *Esclavage et abolitions: mémoires et systèmes de représentation*, Éditions Karthala, París, pp. 72-82. Hay una lista de "White Slave Dealers at Galinhas, 1806-49" en JONES, A. (1983): *From Slaves to Palm Kernels. A History of the Galinhas Country (West Africa) 1730-1890*. Steiner Verlag, Wiesbaden, p. 43. Véase la presentación de un hombre qué era mongo en fuentes oficiales en AHN: Madrid, Estado, Correspondencia entre la Capitanía General de Cuba y la Primera Secretaría de Estado sobre la introducción de esclavos (1817-1873), 2 vols., t. I, pp. 25-26:

pesar de la hegemónia de estudios anglosajones sobre la trata (p.e. *www.slavevoyages.org*)– que la península ibérica, las colonias (o ex colonias) ibéricas en Africa occidental, América y el Caribe eran los territorios de demanda más importantes de la trata atlántica –también después de las independencias políticas de los años 1822-1830 (Brasil y las colonias continentales de España) en América–.[35] Para la nueva historia imperial (*New Imperial History*)[36] qué con pocas excepciones todavía no ha integrado esclavitud y trata de cuerpos humanos en sus perspectivas, se puede decir: los negreros pasaron bajo el techo de los imperios ibéricos. Por una sóla razón: estos imperios protegieron la trata atlántica, al igual que el nuevo imperio brasileño. Para pasar a lo largo del siglo XIX hasta 1851-1873 (fin de la trata hacia Brasil primero y para Cuba después): en el llamado periodo del *Hidden Atlantic* pasaron todavía 2-3 millones de esclavizados africanos a América, sobre todo a Brasil y Cuba.[37]

Con el *boom* del café después de las guerras napoleónicas, alrededor de 1815, Daniel Botefeur y Roberto Botefeur deben haberse movido a Cuba (La Habana y Matanzas). Roberto siempre era el esclavo personal de Daniel (en alemán: *Leibsklave* –algo cómo esclavo de cuerpo–). Si seguimos su testamento, Daniel Botefeur casó con "D.a. María del Sacramento

El barco *Two Friends*, "cuyo contramaestre José Miguel Jotasan [qué] residía en Gallinas como agente para ocuparse del embarque de los esclavos"; ZEUSKE: *Sklavenhändler*, pp. 229-234.

35 BORUCKI, A., ELTIS, D. y WHEAT, D. (2015): "Atlantic History and the Slave Trade to Spanish America". *The American Historical Review*, vol. 120:2, pp. 433-461.

36 Eso es una de las excepciones: DONOGHUE, J. y JENNINGS, E.P. (eds.) (2015): *Building the Atlantic Empires: Unfree Labor and Imperial States in the Political Economy of Capitalism, ca. 1500-1914*. Brill, Leiden.

37 DORSEY, J.C. (1998): "Seamy Sides of Abolition: Puerto Rico and the Cabotage Slave Trade to Cuba, 1848-73". *Slavery & Abolition*, vol. 19:1, pp. 106-128; ZEUSKE, M. (2010): "Hacer el Caribe: *La Amistad*, Ramón Ferrer y la atlantización de Cuba", en ETTE, O. y MÜLLER, G. (eds.): *Caleidoscopios coloniales. Transferencias culturales en el Caribe del XIX/ Kaléidoscopes culturels dans les Caraïbes au XIXe siècle*. Iberoamericana/Vervuert, Madruid/ Frankfurt, pp. 329-359; ZEUSKE, M. (2014): "Rethinking the Case of the Schooner Amistad: Contraband and Complicity after 1808/1820". *Slavery & Abolition*, vol. 35:1, pp. 156-164; y ZEUSKE, M. (2014): "The Second Slavery: Modernity, mobility, and identity of captives in Nineteenth-Century Cuba and the Atlantic World", en LAVIÑA y ZEUSKE (eds.), *The Second Slavery*, pp. 113-142.

Romay y Navarrete",[38] compró dos cafetales en las afueras de Matanzas, fundó una casa comercial con su nombre en La Habana[39] y otra con un comerciante estadounidense (John S. Latting) en Matanzas[40] y compró también dos *haciendas de mar* (territorios en la costa cerca de Matanzas –compradas en vista de la abolición del comercio "libre" de esclavos hacia las colonias españolas–). Parece que Daniel Botefuer era uno de los fundadores de un sistema de negocios que reunía tanto grupos de comerciantes portugueses (sobre todo en Africa) y comerciantes españoles (radicados en Cuba, Cádiz y Barcelona) y el grupo de factores y médicos esclavistas británicos y estadounidenses. Además actuó en La Habana y en Matanzas, es decir en el espacio social, político y cultural de la élite negrera (sobre todo españoles y extranjeros naturalizados)[41] y esclavista (hacendados cubano-españoles como Francisco de Arango) de Cuba, es decir en la famosa *Cuba grande*, como actor y representante de un nuevo estilo de capitalismo atlántico (junto con otro alemán, entre otros: Cornelio Souchay, un especulador financiero).[42] En nuestro contexto eso significa: cosmopolita con formación científica, con excelentes relaciones en las zonas de influencia portuguesa, con una red y colegas norteamericanos, ingleses y también sus criollos del Atlántico en Africa, así cómo relaciones familiares en Cuba (los Romay). Eso significa también: D. Botefeur era duro contra la élite tradicional, sobre todo contra la élite comercial esclavista tradicional de La Haba-

38 ANC: Escribanía de Luis Blanco, leg. 405, nº. 4, "Autos. Testamentaria del Dr. Dn. Daniel Botefeur", f. 9v.

39 *Ibid.*, f. 10v.

40 *Ibid.*, f. 12-v.

41 Había algunos puntos importantes más de la trata como Trinidad o Santiago de Cuba. Véase BELMONTE, J.L. (2008): "Notas sobre el tráfico de esclavos en Santiago de Cuba". *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, vol. 4:8, pp. 1-18; y CHAVIANO, L.J. (2014): *Trinidad, una historia económica basada en el azúcar, 1765-1848*. Ediciones Bellaterra, Barcelona.

42 ANC: RC, leg. 180, nº 18, "Autos principales seguidos por D.n Jacobo Faber, y D.n Cornelio Souchay contra D.n Martin Zavala, y otros sobre cuentas de exped.n de Africa", 1819; ANC: RC, leg. 192, nº 6, "D.n Jacobo Faber contra D.n Martin Zavala" ("Contrata celebrada entre los Sres. D.n José Ricard, D.n Juan y D.n Antonio O: Farril, D.n Juan Espinoza, y D.n Cornelio Souchay por una parte, y D.n Jacobo Faber por otra, para Establecer una Factoria en la costa septentrional de Africa en el Puerto de Gallinas, por el termino de dos años contado desde eldia dela llegada de Faber a dcho destino"), ff. 7-8v, 1822; ROTH, G. (2012): "Angerona: Fatos e Ficções sobre a Fazenda de Café de Cornelio Souchay e Ursula Lambert em Cuba". *Sociologia & Antropologia*, vol. 2:4, pp. 211-239.

na/Matanzas (los Cuesta Manzanal,[43] los Madrazo,[44] los Escoto, etc. –la 'oligarquía negrera' de José Luciano Franco–)[45], pero también contra los derechos tradicionales de los esclavizados (cómo veremos más adelante).[46]

LOS CASOS ANTE EL TRIBUNAL DE COMERCIO

Antes de tratar en concreto los casos quiero mostrar una lista de barcos negreros, capturados alredededor de 1815, es decir, muy temprano, por barcos ingleses.[47] La lista es un documento formal del Estado español para las deliberaciones con Gran Bretaña sobre compensaciones de los comerciantes 'españoles' (preparativo al tratado 1817 sobre la abolición de la trata a partir de 1820). Lo que demuestra la lista es que en los años entre 1808 y 1818 hubo prácticamente una explosión de la trata entre Cuba y Africa. Cuando los ingleses habían ganado la guerra de España, el Capitán general de la Isla de Cuba temía que se terminara la trata. El Capitán general resalta la necesidad de una "prorrogacion del comercio de negros" y la "necesidad de que continüe [sic] la introduccion de negros bozales de la costa de Africa", y sigue "En quanto al trato de los esclavos, nuestras Leyes tanto generales como municipales los favorecen mucho pues entre otras que les son utiles les faculta à comprar su libertad, y a mudar de amo con motivo justo siendo comun el que los amos pudientes los traten y asistan bien".[48]

43 ANC: RC, leg. 74, nº 2836, "Observaciones de la Compañía de Cuesta Manzanal y Hermano, referentes al Comercio de Negros con cinco Documentos agregados", ff. 16-22, 23 de noviembre de 1809.

44 ANC: TC, leg. 196, nº 15, "Gale (Samuel). D.n Samuel Gale contra D.n Juan Madrazo sobre cuentas de ciertas expediciones hecha a la Costa de Africa" ("Reclamación de Juan Madrazo Trata de negros. Expedientes alfabéticos por el nombre de los barcos apresados con cargamento de negros"), 1816; AHN: Estado, leg. 8022, letra M, 8022/4, nº 1 a 3, 9 de enero de 1820,.

45 FRANCO: *Comercio clandestino de esclavos*, pp. 142-178

46 DE LA FUENTE, A. (2004): "La esclavitud, la ley, y la reclamación de derechos en Cuba: repensando el debate de Tannenbaum", en DE LA FUENTE, A. (coord.): *Su 'único derecho': los esclavos y la ley*. Fundación Mapfre/Tavera, Madrid, pp. 37-68; y DE LA FUENTE (2007): "Slaves and the Creation of Legal Rights in Cuba: Coartación and Papel". *Hispanic American Historical Review*, vol. 87:4, pp. 659-692.

47 REES, S. (2011): *Sweet Water and Bitter: The Ships That Stopped the Slave Trade*, University of New Hampshire Press, Durham.

48 AGI: Santo Domingo (SD), leg. 2207, "Juan Ruiz de Apodaca, carta a Don Miguel de Lardizabal en Madrid, La Habana, 3 de octubre de 1814", f. 644.

Daniel Botefeur ya aparece como "español" y también sus colegas de la trata y, de vez en cuando, adversarios de la élite comercial tradicional (muchos con otro centro en España, como Cádiz, Bilbao o Barcelona), aparecen en esta lista con el título "Reclamaciones de varios comerciantes de la Ysla de Cuba" (1817):[49]

> D. Juan Madrazo (4 barcos [[50]]); D. Jose Garcia Alvarez (4); D. Ysidro Ynglada (1); D. Francisco Bengochea (1); S.res Pié y Comp.a (1); D. Jose Carrera (1); D. Jose Estaletta y otros (1); D. Antonio Escoto (4[51]); D. Pedro Giral (1); D. Francisco Comas (1); D. Salvador Martiartu (2); D. Pablo Samas (1); D. Alonso Benigno Muñ.z [Muñoz]

49 AHN: Estado, Trata de Negros, leg. 8022/4, nº 6: esbozo de reclamación (con informaciones de 1815-1817), 10 de febrero de 1831. Véase también MORGADO, A. (2013): *Una metrópoli esclavista: el Cádiz de la modernidad*. Universidad de Granada, Granada; RODRIGO, M. (2000): *Los Marqueses de Comillas 1817-1925. Antonio y Claudio López*. LID Editorial, Madrid,

50 Para uno de estos barcos negreros, la *Resurrección* "cargada con 140 negros Bozales en el Puerto de Gallinas" existe una huella escrita sobre la reclamación del fondo de los 400.000 libras esterlinas, qué Londres había pagado a Madrid alrededor del tratado de 1817 (abolición de la trata a partir de 1820). AHN: Estado, Trata de Negros, leg. 8022/4, nº 1, "Reclamación de D. Juan Madrazo del com.[erci]o de la Hav.na", 9 de enero de 1820; también nº 3. Todavía en 1830 Madrazo reclamaba por su Goleta *Resurrección* del fondo de los "cuarenta millones de reales, ó sean: cuatrocientos mil Libras Esterlinas que por el tratado de Negros de aquella epoca puso á disposición de V.M. el Gobierno Britanico […] cuarenta y seis mil setenta y siete pesos con ocho reales de plata". AHN: Estado, Trata de Negros, leg. 8022/4, nº 4, "Carta del encargado de Madrazo desde Madrid, 18 de diciembre de 1830, al rey".

51 Escoto aparece ya en otra lista de barcos capturados. AHN: Estado, Trata de Negros, leg. 8050/1, nº 1, "Lista de los Barcos Españoles Negreros cuyas causas penden en el Tribunal Supremo de Apelaciones de Presas [en Freetown y Tortola]", fecha entre Junio de 1812 y 1815; véase también AHN: Estado, Trata de Negros, leg. 8050/1, nº 2, "Estado presentado al Parlamento en Julio de 1814 en cumplimiento de una Orden suya del mes anterior relativo á los Barcos empleados en el Trafico de Negros sentenciados en primera instancia en los Tribunales de los Vice Almirantazgos de la Gran-Bretaña", de los Registros del Almirantazgo, 25 de julio de 1814 [Traducción].

(1); D. Juan Jose Sangron.z [Zangroniz] (2); D. Franciso Arqué (2); D. Fern.do Maza Arredondo (1); D. Antonio Frias (3); D. Francisco Layseca (1); D. Luis de Martinez (1); D. Matias Acebal (1); D. Martin Madan (1); D. Jose Fernandez (1); D. Daniel Botefur (1)[52]; S.s Cuesta Manz. y herm.s (4); D. Gaspar Hernand.z; D. Joaquin Madan (2); D. Manuel Lorio (3); D. .... Castillo (1)[53]

Parece que el zurdo Pedro Blanco, en un sentido indirecto heredero de Daniel Botefeur, y más tarde el 'Rothschild' de la trata, tenía más suerte con uno de sus primeros viajes entre Africa y Cuba. Blanco no está en la lista (arriba). Desde que Blanco entró en la trata en Recife,[54] el primer viaje suyo del cual disponemos de huella en las fuentes, es el de julio de 1816 a enero de 1817 en el barco negrero *Primera Monserrat*, que transportaba 162 esclavizados de Gallinas para La Habana.[55]

52 Todavía en 1844 los herederos de Botefeur reclamaban una compensación; véase AHN: Estado, Trata de Negros, leg. 8025/6, nº 3, "Luis Martinez de Madrid, 14 de octubre de 1844, al secretario de Estado sobre una reclamación de D. Lorenzo Romay y D. Daniel Botefú por la Goleta Española *Candelaria*, la cual había sido capturada en 1815 por cruceros ingleses".

53 Total: 50 barcos; valor de los barcos 1.476.790 pesos; valor de los esclavos y géneros: 1.859.000 pesos; véase ANC: RC, leg. 86/3506, exp. 964, "Sobre cumplimiento de la R.l orden que previene se formalice y remita una justificacion de los buques y numero de negros apresados por los ingleses para establecer la reclamacion competente al Gobierno de S.M.B." ("Resumen. Lista con los nombres de los negreros, números de barcos perdidos, su valor y el valor de los esclavizados –en pesos de a ocho–)", f. 43, 21 de marzo de 1816.

54 "Pedro entró en Recife pensando hacerse negrero": NOVÁS, L. (1999): *El Negrero. Biografía novelada de Pedro Blanco Fernández de Trava*. Prólogo de Abilio Estévez, Tusquets, Barcelona, p. 68. Véase también ANC: Miscelánea, leg. 11408, "Pedro Blanco y Compañía"; y SURWILLO, L. (2014): *Monsters by Trade. Slave Traffickers in Modern Spanish Literature and Culture*. Stanford UP, Stanford.

55 ANC: Junta de Fomento, leg. 86, exp. 3506, "Nota de los Buques que hán hido al Africa al comercio de Negros, y regresando des.e el año de 1808 h.ta Oct.e de 1817 con espresion del num.o de cabezas importadas", f. 10-22, 22 de noviembre de 1817; véase también AGI: SD, exp. 2207, f. 672, "Relacion de las Embarcaciones que en el presente mes han entrado en el Puerto con Negros bozales, José Sedano, Hab.a, 30 de Marzo de 1816": "u.a. Goleta Moncerrate de [Pedro] Blanco … [Esp.la] 5 Piezas Varones, 5 Mulecones Varones, 66 Muleques Varones; 5 Piezas Hembras, 4 Muleconas, 36 Mulecas Hembras; Total 162; AGI: SD, exp. 2207, f. 678, "Relacion de las Embarcaciones que en el presente mes han entrado en el Puerto con Negros bozales, José Sedano, Hab.a, 31 de Mayo de 1816": "u.a. Goleta «Eugenia, de [Pedro] Blanco … [Esp.la] 35 Piezas Varones, 6 Mulecones Varones, 31 Muleques Varones; 6 Piezas Hembras, 1 Mulecona, 14 Mulecas Hembras; Total 93".

Primer caso: Juan Ormond vs Antonio Escoto vs Juan Madrazo y estos vs Jacobo Faber (capitalistas contra factores)

Con el primer caso voy a preparar la escena y demostrar que había conflictos muy tensos tanto entre los grandes comerciantes de La Habana (la élite 'española', de la cual algunos eran criollos), que á la vez eran armadores, y *newcomers* como Daniel Botefeur, que en cierto sentido era un 'africano cosmopolita', como he dicho ya, factor y capitán. Por otro lado había conflictos entre los factores en Africa (muchas veces personas de color) y los comerciantes y capitanes de Cuba (eso se puede generalizar –se trataba de todos los 'americanos' de Cuba, Brasil, Estados Unidos, etc., que en Africa formaban la parte atlántica–).

Hacia el final de 1813 una goleta negrera de Cuba arribó a la costa de África, en el Río Pongo en la actual Guinea. El nombre de este buque era *Isabel* (Ysabel). Su propietario y armador fue Antonio Escoto, un gran comerciante (*capitalista*) de La Habana. Escoto era un negrero. El capitán del barco (*maestre*) se llamaba Félix Pujadas.

Los oficiales y la tripulación de este barco eran 'blancos' alquilados por un buen sueldo en La Habana (aunque, ciertamente, eran una mezcla trasatlántica que consistió principalmente de 'portugueses', es decir, también de hombres del Brasil u otras colonias portuguesas y 'españoles', es decir también de hombres de Cuba u otras colonias de España).[56] La "expedición a África" había salido de La Habana en agosto de 1813. El capitán Pujadas había sido asignado a dar *géneros*, *commodities* sobre todo de Cuba (tabaco y ron), pero también algunos textiles y armas, a cambio de cautivos 'bozales' en la factoría de esclavos dirigida por John Ormond, también conocido por capitanes y comerciantes hispanoparlantes como Juan Ormond.

Inmediatamente después de su llegada a Río Pongo, el capitán Pujadas entregó el cargamento de su goleta al factor. John Ormond, el hijo de un hombre europeo y una mujer africana, llamado por los nativos Mongo

56 Hasta ahora no he encontrado los papeles de la goleta *Isabel*, pero casi todos los contratos de los capitanes con los oficiales, los marineros, mozos y pages, los sangradores/ cirujanos, los toneleros, despenseros, los cocineros y otros miembros de las tripulaciones (con nombres individuales) se hallan bajo: Protocolos Notariales de Marina y Mayor del Apostadero, No. 436, Tomos: 91 de Marina y 16 del Mayor del Apostadero; fechas extremas de la documentación: Marina 1745 y 1858/ 1859 – 1877 Mayor del Apostadero; véase también: RODRIGUES, J. (2005): *De costa a costa: escravos, marinheiros e intermediários de tráfico negreiro de Angola ao Rio de Janeiro*. Companhia das Letras, São Paulo.

John, de alguna manera entró en conflicto con Pujadas. Un testigo, Jacob Faber de Baltimore, que tenía una residencia en La Habana y una factoría de esclavos en el Río Pongo, más tarde declaró: "que ignora el motivo de la disputa del pardo Ormon, con el maestre de la Goleta, ni menos porq.e resistia mandar abordo y entregar al sobrecargo los citados siervos, y que aunq.e no sabe a cuanto ascendió el numero de negros que dió por el cargamento, vió que recibia mas de ciento".[57]

En cualquier caso, Ormond retuvo el cargamento acordado de cautivos bozales, un poco más de un centenar de personas. Durante el largo tiempo en que la nave estaba ociosa en un brazo del delta del Río Pongo, muchos marineros de la tripulación de la goleta *Isabel* cayeron enfermos y murieron. Por último, Ormond liberó a los cautivos, probablemente en diciembre de 1813. Con el fin de ser capaz de hacer el viaje de regreso, el capitán Pujadas tuvo que contratar a negros libres (*grumetes*) de Río Pongo como sustitutos de los marineros que habían muerto. El barco zarpó en enero de 1814, pasando por encima de los bancos de lodo de uno de los brazos del río durante la marea alta y llegó al océano Atlántico.[58]

No sabemos exactamente cuándo, dónde y por qué la rebelión de los cautivos en la *Isabel* ocurrió. Lo que sí sabemos es que los negros libres hicieron una alianza con los cautivos (o quizás al revés) –también podría haber lazos familiares o de amigos en ambos lados–. La rebelión fue un éxito. Los rebeldes masacraron a todos los blancos. Después de más o menos una semana, la nave arribó de nuevo con sus nuevos dueños en la factoría de Ormond en el Río Pongo. Las informaciones de Escoto y el testimonio de Faber en relación a la rebelión coinciden más o menos. En un primer *memorandum*, con el que comenzó la investigación del caso a rodar en noviembre de 1815, Escoto escribe lo siguiente:

> "Juan Ormon rebestido [revestido, en el sentido qué había reganado el control de los esclavizados] de la Autoridad, con que se

57 ANC: TC, leg. 504, nº 32, "D.n Antonio Escoto, sobre justificar el numero de negros con que arribo a Rio Pongo en el Africa, la goleta de su propiedad titulada *Isabel*" ("Declaración, Jacobo Faber (with translator) before the Consulado"), f. 5v, 17 de noviembre de 1817. También ZEUSKE, M. (2015): *Amistad. A Hidden Network of Slavers and Merchants*. Markus Wiener, Princeton, pp. 123-131.

58 *Ibid.*, pp. 124-125.

> allaba en aquel parage retubo los Esclavos una porcion de tiempo en su poder, y no los mando abordo asta q.e no le dio gusto y gana, y por cuya de Mora [demora], en aquel parage cayeron en fermo, barios de la Tripulacion y por consiguiente murieron algunos de los marineros, asta yegar el caso de tomar Negros libres de alli para este destino [...] alos cuatro o sinco dias a aber salido la referida Goleta Ysabel de aquel Rio para su destino, bolbio Otrabes de arribada a la misma Costa, de resulta, de aberse le bantado [levantado] los Espresados Marineros Libres, contra el resto de los Blancos de la Tripulacion, y los Mataron atodos".[59]

Jacobo Faber afirma sobre la rebelión:

> "la Goleta Ysabel se hizo ala vela desde Rio Pongo para este Puerto [La Habana] el cuatro o cinco de Enero del año proximo pasado de mil ochocientos catorce, y entre el diez y seis y el diez y siete del propio mes, volvió de arribada al mismo destino de donde habia salido conducida por los negros libres que se embarcaron en ella en clase de marineros, en cuyo acto se instruyó que estos negros invitaron álos del cargam.to, y levantados en masa pasaron á cuchillo y asecinaron de todos modos alos individuos blancos del equipaje sin dejar uno vivo".[60]

Eso significa que la tripulación, originalmente completamente 'blanca', incluidos los marineros, oficiales y el capitán (no sabemos si hubo un cirujano a bordo), perecieron durante la rebelión. Fue una tragedia. Una explicación de la violencia puede ser encontrada en los trabajos de Sylviane Diouf sobre el odio a los cazadores y traficantes de esclavos que se había acumulado en Senegambia.[61] Pero la tragedia no había terminado.

59 ANC: TC, leg. 504, nº 32, "Memorial. Antonio Escoto al Prior y Consules del Tribunal de Comercio", f. 1v, 8 de noviembre de 1815.

60 ANC: TC, leg. 504, nº 32, "Declaración, Jacobo Faber", f. 6; ZEUSKE: *Amistad*, pp. 123-191.

61 DIOUF, S.A. (2003): *Fighting the Slave Trade: West African Strategies*. Ohio State University, Athens.

Lo que sigue no se corresponde con nuestras ideas habituales sobre resistencia a la trata de esclavos.[62] Antes de que el barco volviera a la factoría de Ormond, algunos de los cautivos rebeldes huyeron, probablemente los hombres más jóvenes y más fuertes. El rey local percibió un 'impuesto de llegada' de 18 cautivos. Los *grumetes* libres salieron de la nave en la factoría. Arrebataron entre doce y quince de los cautivos para sí mismos, con el fin de utilizarlos como esclavos o venderlos como compensación por sus salarios no pagados. Esto último es una conjetura, pero muy probable. Jacob Faber dijo lo siguiente sobre el caso: "Juan Ormon bolvió á recojer los negros del cargam.to, a ecepsion de diez y ocho que se tomó el Rey negro Willa Catty en aquel destino de Rio Pongo, y quince mas o menos que se llevaron los marineros negros con el pretexto de hacerse pago de lo que habian travajado, bien que cree el exponente que algunos otros esclavos se fugaron".[63]

Luego vino Mongo John Ormond, que hizo lo que realmente provocó la queja de Escoto: encerró a los cautivos ya vendidos (mejor dicho, cambiados por los géneros de Pujadas y Escoto) en sus barracones y luego los vendió de nuevo. E incluso los vendió a buques negreros que también iban a La Habana, como los barcos negreros *Atrevido* y *Junta de Sevilla*, propiedad del comerciante y negrero de La Habana Juan Madrazo. La ira sagrada del traficante sobre la pérdida y la ventaja competitiva injusta se convirtió en la hoja que hendió, por un breve momento, el largo velo negro de las estrategias de ocultamiento y marginalización. Ormond dio algunos de los cautivos a su esposa principal, Geni, que luego los vendió para su propio beneficio. En declaraciones de Faber podemos ver que él estaba dividido entre su solidaridad con los factores en la costa de Africa Occidental y su preocupación por las prácticas comerciales de Ormond (Ormond era, por supuesto, un competidor). Faber incluso hizo declaraciones sobre el paradero de la nave:

> "Que havíendo llegado al Río ó Puerto Bissau el Bergantin español nombrado el Atrevido, sabido esto por Ormon pasó á consultarle al exponente si era practicable ó regular venderle los negros recojidos de la Goleta Ysabel, con el designio de precaver que se huyesen ò muriesen, puesto que el podia reponer otros iguales en el

62 TAYLOR, E.R. (2006): *If We Must Die. Shipboard Insurrections in the Era of the Atlantic Slave Trade*. Louisiana State UP, Baton Rouge.

63 ANC: TC, leg. 504, n° 32, "Declaración, Jacobo Faber", f. 6.

caso de entrega á su dueño, por cuyo medio se ahorrava tambien de los gastos de una superflua mantencion, y en vista de [ilegible] ...cuando se ocurrió al Puerto de Bissau, ya no estaba alli el citado Bergantin Atrevido, y entonces determinó Ormon dejar los setenta y dos negros mas ó menos que había llevado, como lo hizo en poder de John Pierce, en Rio Nunos".[64]

Para hacer el trato menos visible, Ormond había intentado en primer lugar vender los cautivos en Bissau.[65] Luego vendió a algunos cautivos, que ya habían sido llevados para Río Núñez varias veces, a un tal John Pierce; los otros, a barcos de La Habana. Debido al acuerdo con el barco negrero habanero *Junta de Sevilla* y con la "half-breed Geni", requirió Escoto al cirujano y traficante de esclavos estadounidense, Dr. Samuel Galé, de Charleston, un "native of the United States of North America, who was responsible for treating the savage Negroes",[66] para hacer una declaración legal. Dr. Galé, que estaba en el Río Pongo como cirujano de un barco negrero y supercargo contratado por Juan Madrazo, declaró: "Que á un Yngles natural de la Bermuda nombrado Styler Edward Lightbourn le entregó el exponente en géneros el valor de cincuenta, y cinco Negros, de los guales le informó áquel al tiempo de la entrega de los Negros, que los guarenta y sinco eran de negocio suyo propio, y los diez restantes pertenecian en propiedad á la Parda, Gení, muger de Ormond –cuyo numero de esclavos en su totalidad eran p.a completar el Cargam.to de la Goleta nombrada Junta de Sevilla–".[67]

En otras palabras, Ormond había vendido el resto de los cautivos, que habían sido tomados prisioneros de nuevo desde que la nave rebelde de Escoto volvió a Río Pongo, a un competidor (seguramente a un precio ventajoso). Y Mongo John había dado diez de ellos a su esposa principal Geni (Geny), para que ella también pudiera compartir la ganancia extra. Ambos vendieron con la ayuda de otros traficantes el resto de los cautivos, ya vendidos una vez, a la nave *Junta de Sevilla*. Esta última navegaba de regreso a Cuba, y en La Habana Escoto reconoció a algunos de "sus" cautivos,

64 *Ibid.*, f. 7.

65 En cuanto a Bissau véase HAWTHORNE, W. (2003):. *Planting rice and harvesting slaves. Transformations along the Guinea-Bissau coast, 1400-1900*. Heinemann, Portsmouth.

66 ANC: TC, leg. 504, nº 32, "Memorial (2º), Antonio Escoto al Prior y Consules del Tribunal de Comercio", f. 3, 14 de noviembre de 1815.

67 ANC: TC, leg. 504, nº 32, f. 4, "Declaración, M.r Dr Samuel Gale (con traducción por parte del traductor del Consulado, D.n Juan Agustin Ferrety)", 15 de noviembre de 1815.

posiblemente como resultado de una denuncia hecha por Faber, pero sin duda debido a los *carimbos* o *calimbos* (marcas de fuego).[68] William Turner, un comerciante negrero inglés de Londres que residía en el Río Pongo en 1814, confirmó todo el asunto una vez más después de que él también había sido interrogado en relación con la queja de Escoto:

> "Que le parece que el Pardo Ormon los negros que mandó a Puerto Bissau fueron el numero de setenta y dos para venderlos alli, estando cierto que eran delos correspondientes al cargam.to de la Goleta Ysabel [...] Que Geny, muger del mulato Ormon, vendió diez negros de los del cargam.to de la Goleta Ysabel a un Yngles nat.l de la Bermuda nombrado Styler Edward Lightbourn, los cuales fueron inclusos en los cincuenta y cinco africanos que le vendió á cambio de generos á el sobrecargo de la Goleta Junta de Sevilla, en donde efectivamente fueron embarcados".[69]

La historia continúa. Juan Madrazo, el gran comerciante, dueño de esclavos y miembro de la oligarquía criolla de La Habana, se tomó la revancha en el advenedizo (y factor) Jacobo Faber, ya que este último había hecho declaraciones que le acusaban. Madrazo vendió los siete niños esclavos que Faber había transportado a La Habana en el barco *Junta de Sevilla* como si fueran sus propios esclavos (de Madrazo). Jacob Faber de hecho había viajado desde el Río Pongo como un pasajero de pago en la *Junta de Sevilla*. Si Faber no hubiera testificado en contra de Madrazo, no sólo no tendríamos ninguna información sobre lo que pasó, sino también que sabríamos mucho menos sobre el funcionamiento interno de la trata y las oportunidades de ganancias que ofrecía. Faber había llevado con él, en el viaje desde Africa hasta La Habana, seis muleques (esclavos adolescentes) y una negrita (probablemente una chica bastante linda).[70] Para el flete (costos de transporte) para estos esclavos, Faber había pagado 100

68 LA ROSA, G. (2011): *Tatuados. Deformaciones étnicas de los cimarrones en Cuba*. Fundación Fernando Ortiz, La Habana.

69 ANC: TC, leg. 504, n° 32, "Declaración, William Turner (con traductor) ante el Consulado", f. 8, 17 de noviembre de 1817.

70 Véase la ilustración en ZEUSKE: *Amistad*, p. 130; fuente: List (original), written August, 21, 1815, Rio Pongo (en inglés), en ANC: Tribunal de Comercio, leg. 184, n° 13 (1815). Faber (Jacobo): "Jacobo Faber, contra Juan Madrazo, sobre pesos de ciertas cuentas de negros bozales", f. 4. El término "prime" quiere decir "mayor precio" (más alto); la palabra en castellano para un "prime girl" es *muleca* y para un "prime boy" *muleco*.

pesos por cautivo a Galé. Galé los mantenía y trasportaba como se fueran esclavos del cargamento de Madrazo.

La ventaja de esta disposición era que al pagar el flete el factor no corrió los riesgos de comprar su propia nave y de perderla, ni tenía que pagar por la organización de la expedición, la compra de alimentos, etc. Este tipo de negocio secundario para los guardias, los supercargos y factores, los cirujanos del buque, oficiales, e incluso a veces de los distintos miembros de la tripulación, tales *fletes*, también llamados *pacotilla*, eran comúnes, y normalmente los armadores (en este caso Juan Madrazo) hicieron la vista gorda en cuanto a estos negocios de capitanes.

No importa qué forma tomó este negocio ilegal (hubo varias versiones) dentro de la trata de esclavos, los esclavos "pacotilla" (algunos llaman al negocio 'micro-inversión de capitanes y oficiales') estaban mejor alimentados que los cautivos "normales del cargamento del barco negrero. Si morían, eran reemplazados desde la masa de esclavos privados de los propietarios de buques. A continuación, la entrada "muerto" aparece en la lista de esclavos del cargamento normal. Aquí es lo que el negrero Jean Barbot dijo acerca de esta forma de la "inmortalidad" de esclavos pacotilla: "The captain's slaves never die".[71] Nuestro caso no se refiere a los esclavos pertenecientes al capitán, sino a esclavos altamente valorados que pertenecen a un factor como pasajero del sobrecargo. Pero el capitán tuvo que dar su visto bueno, y seguramente recibió una parte de la ganancia.[72]

Para ver en concreto cómo eso del *flete* o *pacotilla* funcionaba, contamos con documentos del barco negrero *Relámpago*. Daniel Botefeur era armador y propietario; Juan José Domínguez, capitán del barco. El capitán (y tal vez algunos oficiales) habían comprado esclavizados privados (comercio de pacotilla o 'micro-inversión'). Además transportaban esclavizados de otras personas (*flete*). Todos estos hombres, mujeres y niños adicionales a la lista de cargo oficial eran alimentados y mantenidos a costo del armador Daniel Botefeur. El capitán inscribió todo en un cuadernos privado que llevaba el título *Quaderno de los Negros q.e ban muriendo abordo segun sus marcas A saver - Julio 18. de 1820.*[73] Por cada de estos esclavizados privados el capitán recibió 60 pesos. El barco transportaba, repito, al lado

71 HAIR, P.E.H., JONES, A. y LAW, R. (eds.) (1992): *Barbot of Guinea. The Writings of Jean Barbot on West Africa 1678-1712*. Hakluyt Society, Londres, t. II, p. 783.

72 ZEUSKE: *Amistad*, pp. 123-191.

73 ANC: TC, leg. 30, n° 6 (1820), "D.n Daniel Buteffeur contra D.n Juan José Dominguez sobre p.s.", ff. 35-43.

de los esclavizados de la lista de cargo oficial, esclavizados privados de ocho hombres de la élite de Bissau, entre ellos el famoso Cayetano Nozolini (más tarde Gobernador portugués de Bissau). Sobre Nozolini (o Nozzoline) leemos: "Embarca D.n Cayetano Norsolini, de su cuenta y riesgo, tres negros, marca J.D. braso derecho pagando 60 p.s de flete ami cons. [Ignacio]n a la Havana".[74]

Segundo caso: Antonio Escoto vs Juan Ormond y Daniel Botefeur. Capitalistas contra factores/ex-factores y el racismo funcional de la élite tradicional

La élite tradicional de Cuba eran los inventores de un racismo funcional (no un racismo científico); un buen ejemplo es Francisco de Arango y Parreño.[75] La nueva élite negrera-atlántica también fué racista, pero como habían actuado muchos años en Africa como factores y/o capitanes (o médicos) sabían que eso era un territorio "where the negroes are masters";[76] operaban de otra manera. Poco tiempo después del primer caso empezó otro en el cual ya vemos a Daniel Botefuer y su amigo íntimo, Juan Ormond, en pleno conflicto contra los 'capitalistas' de La Habana, en la persona de Antonio Escoto.[77] Se trataba de viejos rencores, venganzas, cuentas (de expediciones negreras pasadas, de herencias y sobre todo de préstamos qué Ormond había dado a Escoto) –es decir, una mezcla explosiva–. Para mencionar sólo algunos pocos de los negocios: Escoto y Ormond, a pesar de su conflicto respecto al bergantín *Isabel*, habían cooperado ampliamente, junto con otros negreros, en la expedición del bergantín *Dos Hermanos*, de Wilmington,[78] así como en las expediciones de las goletas *Dos Amigos*

74 *Ibid.*, f. 40.

75 ZEUSKE, M. (2009): "Arango y Humboldt/Humboldt y Arango. Ensayos científicos sobre la esclavitud", en GONZÁLEZ-RIPOLL y ÁLVAREZ (eds.): *Francisco de Arango y la invención de la Cuba azucarera*, pp. 245-260; y ZEUSKE, M. (2011): "Slavery and Racism in Nineteenth-Century Cuba", en BERG, M. y WENDT, S. (eds.), *Racism in the Modern World. Historical Perspectives on Cultural Transfer and Adaption*. Berghahn Books, Nueva York/Oxford, pp. 105-121.

76 SPARKS, R. (2014): *Where the Negroes are Masters. An African Port in the Era of Slave Trade*, Harvard UP, Cambridge.

77 ANC: TC, leg. 32, nº 15, "D.n Juan Ormond, de la Costa de Africa, C.ta C.te con Ant.o Escoto de este com.o como Albacea de bienes q.e quedaron p.r fallecimiento de J. Fillinghast", ff. 4v-9, 9 de mayo de 1816.

78 *Ibid.*, f. 5.

y *Fabiana* (propietario Gaspar Hernández).[79] En estos negocios atlánticos, Ormond viajaba frecuentemente a Cuba. Tenemos que recordar que –saltando al nivel cuantitativo– que después de la crisis de 1805-1810, entre 1811 y 1820, entraron 130.371 esclavizados de ambos sexos en La Habana (con un auge de 25.841 en 1817) y 11.806 a Matanzas (con un auge de 5.794 en 1819).[80]

Para no tener que pagar sus deudas a Ormond, Escoto apareció en junio de 1816 con una representación ante el Tribunal de Comercio del Consulado de la Habana:

> "D.n Ant.o Escoto, vecino y del comercio de esta Plaza, en pleito q.e ha promovido D.n Daniel Botefour como apoderado del Pardo libre Juan Ormon avitante del Rio Pongo en la costa de Africa haciendome reclamaciones de cuentas pend.tes... paresco ante VZ [SS. Prior y Consules] y digo: Que despues de muchos pasos y conferencias, havenido á efectuarse el verval [verbal] de Ordenanza en

79 *bid.*

80 AGI: Cuba, exp. 2169, 1832-1839, Documentación varia (sin foliación): "Relacion que se forma por la Administracion de rentas R.s de mi cargo, del número de esclavos de ambos sexos, importados en este Puerto desde 1811 á 1820, en q.e se estinguió este tráfico, la cual se saca p.a dirigir á la Superintend.a gral de R.l hacienda en virtud de oficio de 22 de Marzo prox. pasado, á saber" (en esta lista aparcen los barcos y la cifra de esclavizados por barco); así cómo: "Estado demonstrativo de la introduccion de negros bozales realizada en este puerto desde el año de 1811 hasta el de 1821 inclusive, en que se estiguió este tráfico, á consecuencia de la Real órden de 9 de Enero de 1818", 20 de marzo de 1832, firmado por Bernardo Elosúa y Juan Nepom.o de Arocha. Si se mira los documentos bien, se encontrarán aún más "alemanes" entre los capitanes negreros; véase: AGI: Santo Domingo, leg. 2207 (título viejo: "Audiencia de Sto. Domingo. Cuba. Estados de los negros introducidos en la Habana. Años 1789 á 1820". Est. 84, caj. 7, leg. 20); f. 430r: "Relacion de las Embarcaciones que en el presente mes han entrado en el Puerto con Negros bozales", Francisco de Islas, 29 de mayo de 1804, entre otras embarcaciones: Fragata "Frederich, de Meyers… Prusiana" 88 Piezas Varones, 8 Mulecones, 16 Muleques, Total Varones 112; 8 Piezas Hembras, 6 Muleconas, 59 Mulecas hembras [!!!], Total 171; o f. 433r: "Relacion de las Embarcaciones que en el presente mes han entrado en el Puerto con Negros bozales…", Francisco de Islas, 30 de junio de 1804, u.a. Fragata "Mentor, de Muider. Bremensa" 8 Piezas Varones, Total 8 (negocio de pacotilla). Aunque casi todo el mundo –y sobre todo los alemanes mismos– piensa que no hubo alemanes en la trata. En realidad hubo bastante; veáse: BRAHM, F. y ROSENHAFT, E. (eds.) (2016): *Slavery Hinterland. Transatlantic Slavery and Continental Europe, 1680-1850*. The Boydel Press, Woodbridge.

> q.e el actor hadedicado los dros [derechos] con q.e se conceptua poniendole yó demanda de reconvencion para q.e me reintegre las cantidades q.e me debe y perjuicios de consideracion q.e me ha hecho sentir en la trata de negros en aquel destino en q.e el citado Ormon tiene fijada su residencia. Por este antesedente conoserá el Tr[ibun]al, q.e el que aparece como actor representado por Botifour es un hombre de color, que vive en aquellas Regiones y en el corazon decierto del Africa sin reconoser ninguna Autoridad ni estar sugeto aninguna Potencia, y si con esta cualidad es apto para conferir personeria, O no lo es, por esta misma razon ... por carecer de los requisitos de la Ley para comparecer en Juicio representando á un individuo no solo avitante del Africa, sino natural de ella [lo que normalmente sólo son esclavizados – MZ]".[81]

Botefeur reacciona de forma muy *cool* (cómo se diría hoy) –muestra su "poder amplio bastante"–,[82] que le había conferido "John Ormond, residente en ella [Ciudad de La Habana] asociado de D.n Gabriel Pantaleon Encasti interprete auxiliar del R.l Consulado".[83] Entonces presenta su "contra-representación" y dice que Ormond y sus parientes en Africa eran tan ricos que antes Escoto había comido en su casa y que Ormond le prestó capitales (tal vez en forma de esclavizados):[84] ".q.e Ormon muy lejos de haberle perjudicado á Escoto en su destino del Africa, le ha hecho mil servicios, le ha defendido sus barcos y perdio una factoria q.e le quemaron los ingleses p.r solo haber defendido con las armas un buque de Escoto q.e se querian llevar del propio rio y esta misma conducta ha sido siempre la de Ormon con todos los barcos españoles mereciendo la mayor estimacion del mismo Escoto hasta llego el instante de pedir su dinero y de venir á esta Ciudad con el fin de cobrarle".[85] Escoto había reconocido en una cuenta que debía a Ormond 2.925 pesos. Ormond exigía 8.870 pesos de Escoto. Y ahora viene el racismo funcional. Escoto intentaba –en las palabras de

81 "Representación de Antonio Escoto", en ANC: Tribunal de Comercio, leg. 32, n° 15, "Botefeur Daniel. Daniel Botefeur, apoderado de Juan Ormond, contra Antonio Escoto, sobre cuentas mercantiles", ff. 9v-11v, 26 de junio de 1816 (ortografía original).

82 ANC: TC, leg. 32, n° 15, "Poder", ff. 13-14, 23 de abril de 1816.

83 ANC: TC, leg. 32, n° 15, f. 13.

84 ANC: TC, leg. 32, n° 15, "Representación", ff. 16-19v, 24 de julio de 1816.

85 *Ibid.*, f. 17, 23 de abril de 1816.

Daniel Botefeur– ponerle "tacha a su acreedor por la cualidad de pardo q.e vive en el corazon decierto del Africa".[86] Botefeur, sigue, que eso no había impedido a Escoto dejarse ayudar por Ormond: "habiendo recibido [de Ormond] sus propiedades, habiendolo llevado á comer a su mesa, y habiendole dado asiento en su casa".[87] Esa otra funcionalidad de Botefeur entendían los "SS y Consúl" (Señores y Cónsul) del Consulado de La Habana muy bien. Lo que le quedaba a Escoto era quejarse de formalidades. Botefeur reaccionaba hábilmente con una "Declaracion"[88] que demuestra que él también tenía problemas con las categorías raciales (pero las manejaba funcionalmente en cuanto al espacio de la trata atlántica y africana mejor que Escoto): "cargando sobre mi la falta q.e en realidad cometio el escribiente de la escribania dando a Ormon el distintivo de D.n p.r la mera costumbre de tratar asi p.r q.e lo merecen cuasi todos los litigantes de este tr[ibun]al ... yo [Botefeur] nunca he dcho [dicho] en la ecribania ni en alguna parte q.e Ormon es blanco ni q.e se llama D.n Juan; bien q.e tampoco es negro como dice el auto [el texto de Escoto] sino mulato ó pardo como lo quieran llamar".[89]

En este sentido, y en muchos otros, Daniel Botefeur es un pionero de la nueva élite cosmopolita del *Hidden Atlantic*, de la *Second Slavery*, de la modernidad y del capitalismo esclavista de Cuba y del Atlántico.[90] Empieza, como muchos españoles negreros también (casi todos eran marginales y liberales en su primera juventud[91]), como marginal y radical (lo que políticamente todavía no sabemos, de todas formas es radical en cuanto al uso de nuevos saberes, prácticas y tecnologías) y termina como inversor cosmopolita-católico tanto en la trata ilegal como en la esclavitud masiva de la economía de plantaciones en Cuba. La muerte lo paró en 1821, pero hay muchos otros en este grupo dinámico.

86 *Ibid.*, f. 18v.

87 *Ibid.*, f. 18v.

88 *Ibid.*, "Declaracion de Botefeur", f. 22-22v, 8 de agosto de 1816.

89 *Ibid*, f. 22-22v.

90 TOMICH: *Through the Prism of Slavery*; TOMICH y ZEUSKE (eds.): "The Second Slavery"; LAVIÑA y ZEUSKE (eds.), *The Second Slavery*; y MARQUESE y SALLES (eds.), *Escravidão e Capitalismo Histórico*.

91 Sobre esa élite oligárquica y clase transcultural e transnacional, con porcentajes altos de andaluces, catalanes, gallegos y vizcaínos y también algunos franceses, estadounidenses, irlandeses y británicos (y más bien muy pocos hombres de origen alemán) véase ZEUSKE: *Sklavenhändler*, pp. 240-269.

Tercer caso: Daniel Botefeur vs Roberto Botefeur vs élite tradicional. Los cosmopólitas de "arriba" y los de "abajo" en conflicto por derechos tradicionales

Los esclavistas ibéricos siempre pensaban de si que no eran tan "capitalistas" como los esclavistas de otras sociedades y religiones, sobre todo ingleses y neerlandeses. Esto es un tópico desde Brasil hasta Cuba, de Portugal hasta España, desde Simón Bolívar hasta Francisco de Arango.[92] Daniel Botefeur como un pionero del nuevo capitalismo atlántico cosmopolita y católico (recuerden que antes era luterano) luchó de una forma real y simbólica contra esos derechos tradicionales (Arango los llamaba "los cuatro consuelos" de los esclavizados en Cuba; sobre todo la llamada *coartación*).[93] Litigaba contra su propio esclavo de confianza Roberto Botefeur.[94] Pero no fué sólo eso –procesaba también contra la construcción legal y tradicional de la esclavitud en Cuba antes de 1815–.[95] Era un pionero de la moderna *Second Slavery*. Lo interesante es –lo digo de antemano– que Daniel Botefeur tuvo éxito en el caso concreto (y tal vez en cuanto al clima de autocompras/*coartación* por parte de los esclavizados por algunos años), pero no en general.

Primero, Daniel Botefeur como hombre experimentado en el manejo de legalidad e ilegalidad, incriminaba un robo de 2.000 pesos por parte de su esclavo Roberto (de su "caja de hierro en que deposito mi caudal efectivo").[96] Luego habla de la verdadera razón de su conflicto con su esclavo "de confianza": "se me han confirmado mis sospechas de que el negro

92 ZEUSKE, M. (2015): "The Carta de Jamaica 1815. Simón Bolívar and the Fate of the Independencia as Revolution in Spanish America", en LUXÁN, S., FIGUEIRÔA-RÊGO, J. y SANZ, V. (eds.): *Tabaco e Escravos nos Impérios Ibéricos*. CHAM, Lisboa, pp. 219-232.

93 VARELLA, C., "La coartación: ¿Coartada de un falso abolicionismo?", en OPATRNÝ, J. (ed): *Pensamiento caribeño. Siglos XIX y XX*, Universidad Carolina de Praga, Praga, pp. 285-292; y CASTAÑEDA, D. (2011): "Demandas judiciales de las esclavas en el siglo XIX cubano", en RUBIERA, D. y MARTIATU, I.M. (sel.), *Afrocubanas. Historia, pensamiento y prácticas culturales*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, pp. 17-29. Véase también la introducción al diario de Alexander von Humboldt en La Habana 1804 (no publicado hasta ahora): ZEUSKE, M: "Alexander von Humboldt, die Sklavereien in den Amerikas und das *Tagebuch* Havanna 1804" (inédito).

94 ANC: Escribanía de Daumy, leg. 370, nº 1, "Daniel Botefeur, contra su esclavo Roberto" (f. 4 aparece cómo "4 [y] 5").

95 DE LA FUENTE, "La esclavitud, la ley, y la reclamación de derechos en Cuba", pp. 37-68.

96 ANC: Escribanía de Daumy, leg. 370, nº 1, "Daniel Botefeur, contra su esclavo Roberto" ("Petición" de Daniel Botefeur), ff. 1-2, 29 de enero de 1818.

Roberto es el ladron, por que su muger ha d.cho en estos dias à sus compañeras, que tiene para libertarse ella, el marido, y cuatro hijos".[97] Roberto Botefeur quería la coartación. Como era un hombre también muy experimentado y cosmopolita, apareció en el despacho del alcalde ordinario de La Habana y dictaba una "representación":

> "Robin Botefaud [sic] moreno esclavo de D.n Daniel Botefaud con el mayor rendimiento à V[os] dice: que [en] muchas ocasiones ha deseado salir del poder de su amo, y este le ha exigido 4000. p.s por el, la mujer y tres hijos menores, lo que no le ha permitido lograrlo por lo escandaloso de este precio; pero conciliando... tiene determinado libertarse, contribuyendo à su amo amas de las quince onzas que la tiene el demas dinero q.e llene su precio, regulado por un Perrito [un síndico]: en esa virtud AV suplica, ... se haga saber ... á su amo D.n Daniel, manifieste por ... cuanta cantidad estima por la libertad al exponiente ..., La Hab.a y En.e 31 de 1818 — A ruego del esclavo".[98]

El 26 de febrero de 1818 Daniel Botefeur escribe por su parte al tribunal y pide "que se haga comparecer á mi esclavo ante el S.or Asesor y absuelva los particulares contenidos en el interrogatorio serrado que pongo en manos de S[u] S[eño]ria".[99] Daniel Botefeur había confeccionado una lista de preguntas con el título "Interrogatorio [cerrado] por donde debe examinarse al negro Roberto esclavo de D.n Daniel Botefeur".[100] Esa lista es un poco larga, pero la reproduzco porque nos deja reconocer muchos de los pormenores de la vida diaria de un esclavo doméstico casi bajo pleno control de su amo. Su amo está básicamente luchando contra toda *agency* de su esclavo.

97 *Ibid.*, f. 1v.

98 ANC: Escribanía de Daumy, leg. 370, nº 1, "Daniel Botefeur, contra su esclavo Roberto sobre hurto" ("Representación al Señor Alcalde Ordinario"), f. 4-4v, 31 de enero de 1818.

99 *Ibid.*, ("D. Botefeur al Tribunal"), f. 6-6v, 26 de febrero de 1818.

100 *Ibid.*," ("Interrogatorio cerrado"), ff. 7-9, 26 de febrero de 1818.

"Primeramente diga como es verdad que lo compré en la costa de Africa en el año de mil ochocientos [1800!!], y desde entonces lo apliqué á mi servicio.[101]

2 Ytt. Como tambien es cierto que lo puse á aprehender el oficio de herrero en una fortaleza inglesa q.e está, en la misma costa de Africa, y en efecto aprehendió bien este oficio y arte.

3 Ytt. Como lo es que situado yo en esta Ciudad y antes de casarme, tenia yo una herreria en mi propia casa, en la que p.r mi cuenta, y a mi vista trabajaba el q.e absuelve.

4 Ytt. Como tambien es verdad q.e luego q.e me case, quité aquella herreria, y apliqué al q.e absuelve como antes a mi servicio domestico.

5 Ytt. Como tambien es cierto q.e le entregué las llaves de mis almacenes de azucar, café, y otros efectos q.e guardaba en aquellos.

6 Ytt. Como tambien es verdad q. era el único esclavo de /[f. 8v] mi confianza, y p.r este motivo estaba encargado de barrer y asear diariam.te el cuarto escritorio, y atender la cama del dependiente q.e alli dormia, p.r cuyo fin tomaba libremente la llave para hacer este servicio en dicho escritorio, donde entraba y salia sin embarazo.

7 Ytt. Diga como es verdad q.e en dicho cuarto escritorio, q.e está en el descanso de la escalera, tengo una caja grande de hierro en que guardo todo mi dinero.

8 Ytt. Diga como es verdad que habrá ocho meses mas o menos q.e lo llamé un dia para q.e viera y examinara la dicha caxa y su maquina, y en efecto abrió, desarmó la cerradura, untó aceyte á sus piezas, limpiandolas, cuya operacion executó delante de mi, hasta volver á armar la cerradura y dexarla como estaba.

9 Ytt. Como es cierto q.e todos los domingos la daba yo ocho reales [1 pesos de a ocho] para cigarros, los que gastaba en este objeto y en su muger é hijos mis esclavos.

10 Ytt. Como tambien es cierto q.e yo le visto á el y á su muger con todo aseo, q.e cuanto me ha pedido siempre tanto le he facilitado: que le he advertido constantemente q.e me pidiese quanto necesitara, y en/ [f. 9r] efecto siempre la daba las cosas q.e me pedia.

11 Ytt. Diga como es cierto q.e yo tenia prevenido q.e si alguna persona le hacia algun regalo, especialmente de dinero, o si lo

101*Ibid.*, f. 7.

adquiria p.r algun otro motivo justo, me lo dixese, me lo enseñare, no para cogerlo yo, sino para saber con q.e titulo ó razon habia adquirido.

12 Ytt. Como es verdad que nunca me dió aviso de que tuviere dinero alguna; y como tambien le es q.e preguntandole yo una vez si tenia dinero, me contestó que no, haciendome la reconvencion de q.e ¿como podia èl tener dinero?

13 Ytt. Diga como es cierto que habrá un año y medio que se me desaparecieron dos pares de pantalones de casimir nuevos del todo; y q.e preguntandole yo p.r ellos me contestó que los habia tomado un cuñado mio.

14 Ytt. Como tambien es verdad que algun tiempo despues de esta ocurrencia, y durmiendo el q.e contesta en una casa extramuros, donde yo tenia unos negros bosales, lo sorprendí una mañana en que estaba vestido con un par de aquellos pantalones.

15 Ytt. Como es verdad q.e habiendolo yo mandado á una diligencia desde dicha casa extramuros á la q.e tengo en esta Ciudad, al presentarse el q.e absuelve á mi muger vestido con los mismos pantalones, dixo ésta sorprehendida, esos son los pantalones que decías tu haber tomado mi hermano.

16 Ytt. Diga como es cierto que habiendome dicho, habrá tres ó /[f. 9v] cuatro meses, q.e queria ganar jornal, me le niegué à ello diciendole que no estaba en necesidad de tal cosa.—

17 Ytt. Diga como es cierto que habiendome dicho q.e tenia quien lo comprara, le di papel p.r tres dias, el q.e me devolvió el q.e contesta al cabo de media hora, pidiendome perdon.

18 Ytt. Diga quien le ha dado dinero para libertarse á si mismo, á su muger, y a sus hijos segun lo ha dicho en el Tribunal.

19 Ytt. Diga de donde ha adquirido tanta cantidad como necesita para libertarse él, su muger y cuatro hijos.

20 Ytt. Exprese claramente, y sobre esto llamo la atencion del S.or Asesor el origen de la adquisición del dinero, los medios de haberlo proporcionado, el tiempo q.e hace q.e lo este juntando, la cantidad q.e tenga, quien es su depositario en el dia, quien lo ha sido hasta aqui, sobre lo cual no se omitira circunstancia alguna.

21 Ytt. Diga como es cierto q.e compré á la muger del q.e absuelve en la costa de Africa, bosal, q.e en mi poder se casaron, y q.e los dos no han conocido otro amo q.e yo.

Ytt [sin numeración] Diga como es verdad q.e nunca lo he se-

> parado de mi lado que siempre ha estado destinado á mi servicio, q.e nunca ha ganado jornal, y q.e ha sido el criado de todas mis confianzas. Havana y Febrero 26 de 1818.————————
>
> Daniel Botefeur
>
> D.r Sebastian Fernandez de Velasco"[102]

La fuente describe lo que paso después. Robin Botefeur tiene que pasar a un *depósito de esclavos* (no sabemos a cual) y de allí tiene que aparecer delante del Tribunal, jurar y responder (lo que demuestra que un esclavo sí podía tener personalidad jurídica): "compareció ante el Asesor el Moreno Roverto esclavo de D.n. Daniel Botefour de quien se recibio juram.to".[103] La huella escrita de su voz la encontramos en una "Declaracion" hecha en La Habana, el 2 de marzo de 1818.[104]

> "[respuestas a las preguntas de la lista arriba] Al prim.o que es exacto que sólo su S.or lo compro en la costa de Africa, y que no / [f. 9v] save si fue el año de ochocientos pero si que era muy joven habiendolo á su servicio desde su adquisicion –.
>
> Al segundo: que el sugeto q.e tenia por amo quando lo compró el q.e interroga lo tenia puesto a aprender el oficio de herrero en una fortaleza Ynglesa cituada en la costa de Africa y que continuo en su aprendizaje en la misma Fortaleza por Ord.n y designa.n de su actual S.or *hasta perfeccionarse en el oficio* -".[105]

La respuestas de Robin Botefeur en cuanto a la tercera y cuarta pregunta fueron: "es cierto el contenido de la pregunta",[106] lo que deja reconocer que el esclavizado tenía conocimientos legales.

> "Al quinto: que su amo no le encargo la llabes de sus almacenes como supone en la pregunta aunq.e alguna ves se las franqueaba

102 *Ibid.*, ff. 7-9.

103 *Ibid.*, f. 9.

104 *Ibid.*, ("Declaracion del esclavo Roberto"), ff. 9-13, 2 de marzo de 1818.

105 *Ibid.*, f. 9-9v.

106 *Ibid.*, f. 9v.

p.a / [f.10r] sacarse algunos efectos lo que executaba á su presencia debolvíendosela inmediatam.te que serraba –

Al sexto: que si merecia la confianza de su S.or y que entraba diariam.te en el quarto escritorio aseandolo y limpiandolo aunque no tendia la cama donde dormia el dependiente pues esto lo hacia una neg.a [negra] su compañera, que para este servicio tomaba librem.te la llabe de la referida pieza [cuarto] en la q.e entraba y salia sin embarazo pero siempre á vista de su S.or ó del depend.te –

Al septimo: que es cierto que en el precitado quarto escritorio esta la caxa grande de hierro donde el /[f.10v] ...guarda todo su dinero–

Al octavo: que es cierto todo el contenido de la pregunta –

Al noveno: que es cierto q.e su S.or le daba todos los domingos un peso p.a cigarros pero lo guardaba p.a juntar el cap.[ital] de su libertad ó la de su hijo si acaso falleciera sin haverlo ganado jamas–

Al decimo: que es cierto que su S.or le tenia prevenido que quando alguna otra persona le hiciera algun regalo de dinero ó si el declarante adquiria algunos reales por algunos medios ilicicizo [¿ilicitos?] se le abisare è instruyese, no para apropiarselo sino para saver la legitimidad de su adquisicion pero que como en cierta ocacion le presentase quatro p.[eso]s y se quedare con / [f.11r] tres entregandole solo uno [¡!], no le bolvio á enseñar otra canti.[dad] de las que adquiria dejando de cumplir aquel presepto [eso significa qué Robin no siguió a los avisos de su amo – eso es importante para la realidad del llamado *peculium* (peculio) - MZ].

Al duodecimo: que despues q.e le presento los cuatro p.s de que ha hecho referencia en su ant.r contesta.n no le dio abiso [aviso] ni le comunico que hubiese alg.n dinero y que su S.or no le pregunto jamas ni tenia dinero con cuyo motivo no tubo que hacerle la reconvencion que indica la pregunta –

Al decimo tercio: que es cierto que habra tiempo de mas de un año que su S.or le pregunto por dos pares de pantalones de casimir, q.e habian desaparecido, y que le contesto q.e ignoraba su paradero siendo falso el que hubiese asegurado de que los tuvo un cuñado del q.e interroga–

Al decimo quarto: que le encontro con /[f.11v] unos pantalones de mesclilla picaros que habia desechado el mismo q.e pregunta no siendo de los pares que le habian robado ó desaparecido –

Al decimo quinto: que es falso el cont.o de la pregunta [¡un esclavizado valiente! - MZ]–

Al decimo sexto: que es cierto que habrá dos o tres meses, que manifesto a su S.or que queria ganar jornal ò lo vendiese habiendole contestado q.e no tenia necesidad de semejante cosa–

Al decimo septimo: que es cierto que pidió a su S.or pap.l [papel – uno de los "cuatro consuelos" – MZ] para buscar amo no por que entonces tubiese qui.[e]n lo comprase, pero q.e habiendole expresado el mismo su S.or que si salia / [f.12r] de la parte afuera de su casa no bolvia á entrar le debolvio el pap.l q.e ya le habia ministrado pidiendole perdon –

Al decimo octabo: que solo tiene dinero para libertarse asi mismo y no á su muger è hijos: que lo habia reunido con los pesos que su amo le daba todos los Domingos, y con otras partidas pequeñas de dinero que le franqueaban algunos amigos del propio su S.or en cuyo servicio se ocupaba algunas veces por mandato de aquel

Al decimo nono: que se remite á su anterior contesta –

Al vigesimo: que tendra un capital de / [f.12v] quinientos p.s poco mas ò menos el que ha podido reunir en los terminos y por los medios q.e lleba inaugurados desde que bino á esta Ciudad [18 años con más o menos 40-50 pesos –es probable– MZ]: que aquella suma la tiene depositadas, doscientos cinquenta y cinco p.s y una onza mas en un dependiente de que le interroga nombrado D.n José y el resto lo tiene entregado á una señora blanca , que vive en el Barrio del Monserrate cuyo nombre ignora-

Al vigesimo primo: que es cierto el con.t de la pregunta –

Al vigesimo nono [sic, en vez de secundo]: que igualmente es cierto y responde que lo que ha declarado es la verdad no cargo de su juramento se le leyo y espuso estar conforme que es mayor de veinte y cinco a.[demá]s no fir/ [f.13r] mo por que dijo no saver ... el S.or Asesor de que doy fe

Benito [escribiente] Ante mi

José Rafael Dequesa

Gro [?] dos acistencias [testigos]"[107]

107 *Ibid.*, ff. 9v-13.

Con la ayuda de un blanco que sabe escribir, Roberto Botefeur manda además una petición al Tribunal: "Roberto Botefoure en los autos para q.e su amo D.n Daniel le conceda la libertad por el precio q.e contribuya siendo moderado, ó por el q.e se le pone con dispocicion del Tr.[ribun]al con su acostumbrado respeto dice: que el asunto está parado enteramente: ha sesado el amo en su acalorada intentona, y parece se quiere dexar dormir el asunto p.a meditarse otra ... [no legible], pero como el q.e habla firme en su propuesta esta decidido á adquirir su libertad ... en el concepto de q.e el exponente [Roberto] usara de los derechos /[f. 14v] en el orden q.e la ley señala y como es de ... cuya gracia espera recibir. Habana y Marzo 9 de 1818 … Pedro José Esquivél".[108] Eso es casi la 'voz' directa de un subalterno, 'molido', por decirlo así, por el lenguaje legal de un hombre de letras.

Daniel Botefeur se pone furioso. Lo que aparentemente más le molesta es tanto la *agency* independiente de Roberto ("astuto y rebelde") como la ayuda de su aliado blanco, Pedro José Esquivel (quién es el que escribe para el esclavizado): "D.n Pedro Esquivel persona que tomo á su cargo la agencia del negro".[109]

Del interrogatorio cerrado no se da ninguna afirmación de los cargos del amo –ni mucho menos una evidencia–. Roberto niega haber robado el dinero. Él, como dijo, sólo tenía dinero para el rescate de su persona, que había ahorrado durante los 18 años de su esclavitud bajo el amo Daniel Botefeur. Roberto Botefeur requiere su *tasación*, es decir la fijación oficial de la suma para el ahorro (la autocompra de su cuerpo). Botefeur retrasa ahora el caso y sólo responde a una solicitud del Síndico. Escribió varias protestas y trató de traer a los dueños de esclavos a su lado. El comerciante negrero cosmopolita, seguramente liberal, amo de esclavos así como de plantaciones, protesta contra la tradición legal de ahorro, sobre todo contra la posibilidad de deponer dinero con terceros: "Que medios de robar nó proporciona á los esclavos, principalmente domesticos, la facilidad de hallar quien lés guarde su urto [hurto]! ¡A que peligro nó estamos expuestos los amos al ver la facilidad con que impugnemente se prestan personas blancas á depositar dinero en cantidad gruesa ó pequeña q.e les entregan los esclavos de otros! ¿Qual és [para el] S.or Alcalde la seguridad domestica, si a casos semejantes al mio nó se pone inmediatamente la mano en un dinero depositado contra toda razon y dr.o, y admitido contra la prohivision de las leyes?".[110]

108 *Ibid.*, f. 14-14v.

109 *Ibid.*, f. 19v.

110 *Ibid.*, f. 19.

Daniel Botefeur sigue: "y por ultimo és del mayor interes de aquella [más arriba en f.20r: "la seguridad domestica atacada de los esclavos"] él que el esclavo no se liberte con lo que roba á su S.or, y lo és tambien el que no se patrosine por el concepto de libertad un hurto domestico probado yá en medio de las dificultades que casi generalmente se presentan para probar los hechos de esta clase. Esto és dar aliento á los esclavos para q.e delincan, y yó estoi resuelto por el bien publico y por el mio particular á seguir esta causa hasta los pies del Soberano".[111]

Roberto Botefeur tenía que quedarse en el *depósito de esclavos*, donde los esclavos eran obligados a trabajar para el Estado. Cómo el Síndico (un abogado de pobres) está inclinado a darle razón al esclavizado, como es costumbre en la esclavitud tradicional de Cuba[112], Daniel Botefeur repite sus protestas:

> "[en las explicaciones del síndico] se sostiene la ilegal pretension de que le otorgue á mi esclavo la carta de ahorro por su justo precio, sin atender á que está competentemente calificado el hurto que me ha hecho del dinero con que solicita redimirse ... Por mi desgracia, y quizas para la de todos los amos, se ha considerado en esta causa que el interes público en patrocinar el de un /[f.42v] esclavo que solicita la libertad, útil y provechosa á él solo, es mucho mayor que el de reprimir en todos ellos la facilidad de cometer un delito, castigar c.o en mio el hurto que me ha hecho para obtener aquella. Baxo tan equivocado principio (hablo respetuoso) se protege expresamente en el auto .... la causa del negro Roberto, y despreciandose la mia que es la de todos [los amos de esclavos – MZ.] ... [f.43r] De que un esclavo se redime o no del cautiverio no se le sigue á nadie, ni un bien ni un mal, mas que á él solo, pero de que un esclavo robe á su propio señor o á otro gualquiera [sic] para exhibir el precio de su libertad, y q.e ésta se le conceda, ó al menos sea defendida por la autoridad pública, dexando impugne la criminalidad de aquel, resulta un grave daño público contra el sagrado derecho de propiedad, y otro público contra la seguridad individual[...]".[113]

111 *Ibid.*, f. 20.

112 DE LA FUENTE: "Slaves and the Creation of Legal Rights in Cuba", pp. 659-692.

113 ANC: Escribanía de Daumy, leg. 370, n° 1, "Daniel Botefeur, contra su esclavo Roberto" ("Protesta"), ff. 42-43, 27 de julio de 1818.

Y sigue produciendo "evidencias" que en realidad son meras suposiciones: "El peso que le daba los domingos lo gastaba en el resto de la semana en cigarros que fumaba con exceso, y en pan y leche para sus hijos".[114]

Cómo Roberto sigue en el *depósito de esclavos* por más de un año, Botefeur protesta una y otra vez que su esclavo allá no trabaja para él y exige un procedimiento acelerado.

El *Síndico procurador general* emite un juicio en el caso de Roberto Botefeur –en primera instancia en pro del esclavizado–. Dice que el "robo" es sólo una suposición, nada se probó, *in dubio pro reo*, etc.: "la alegacion de just.[ici]a se sirva citar para definitiva, y en aquella fallar, q.e se le debe otorgar à Roberto su *carta de ahorro* por su justa tazac.n.".[115] Daniel Botefeur debe emitir la carta de ahorro para Roberto Botefeur. Parece que el esclavo cosmopolita ha ganado el pleito.

Daniel Botefeur presenta objeción en una larga petición.[116] Y pasa lo inesperado –el Alcalde le da razón y anula el juicio de Síndico–. El Alcalde, contra todas las costumbres tradicionales "declara que el esclavo no há provado el esecial fundam.to de su detencion y demanda, y que el amo le ha hecho en cuanto basta. De sus legítimas y perentorias excepion y defensas; en cuya virtud debia absolver, y en efecto absuelva á este de la demanda, imponiendo á aquel perpetuo cilencio [sic]; y en consecuencia mandar q.e se extrahiga /[f.113r] al ciervo del deposito en que se halla, y se entregue á su Señor, á quien se la previene que no le castigue ni le maltrate por causa de este pleyto".[117] El juicio del Alcalde se basa en suposiciones y conjeturas: "que el repetido negro pudo haber sido el autor del robo hecho á su amo en su propia casa, forzando con destreza la cerradura de la caxa de hierro donde este depositaba su caudal efectivo, por la maestria é inteligencia que aquel propio ha confiado tener en el oficio de herrero, y prevalido así mismo de la confianza q.e se le dispensaba por todos los de la casa; bienen [vienen] a persuadir hasta la evidencia q.e la cantidad exibida por Roberto para su redencion és indudablem.te una parte de la robada á D.n Daniel Botefeur: y atendiendo por ultimo al interes de la causa pública en q.e los esclavos no adquieran su libertad, sino por

114 *Ibid.*, f. 48v.

115 *Ibid.*, ("El Sindico Procurador Gral en los autos seguidos por el negro Roberto Botefeur sobre libertad"), f. 89v, 17 de marzo de 1819.

116 *Ibid.*, ("Petición"), ff. 91-108v, 20 de abril de 1819.

117 *Ibid.*," ("Juicio"), ff. 112v-113, 11 de junio de 1819.

medio honestos, justos y legítimos, y no con dinero ilicita y criminalmente adquirido".[118]

El Síndico no contradice la sentencia del Alcalde, lo que demuestra qué el oficio era sumamente complicado y delicado.[119]

Breve conclusión y una pregunta

Lo penúltimo que sabemos de Roberto Botefeur es lo que Daniel Botefeur escribe al Tribunal y eso confirma que el amo teme el cosmopolitismo 'de abajo' del esclavizado:

> "Temo que mi esclavo emprenda fuga con la noticia del pronunciamiento final, pues este es el único arbitrio que le queda para evadir el cumplim.to de la sentencia y eximirse de volver á mi poder: es un negro demasiado astuto y muy rebelde: /[f.115v] entiende perfectam. te el idioma ingles y el español: tiene todavia dinero oculto del q.e me robó; y toda esto le facilita la fuga, para tomar quizas partido entre los piratas, entre quienes hay muchos negros, que son admitidos francam.te p.r aquellos; y p.r todas estas consideraciones se ha de servir V. mandar q.e inmediatamente y ántes todas cosas se me facilite p.r la Essma la órden necesaria para extraer á mi esclavo del poder del depositario, y tenerlo en mi casa con las seguridades debidas, hasta que logre venderlo, como estoy tratando de hacerlo, p.r ser de justicia ut supra. Daniel Botefeur/ Dr. Sebastian Fernandez de Velasco, Hab.a Jun. 22 de 1819".[120]

Y lo absolutamente último que sabemos de fuentes escritas es que el esclavizado no era tan "rebelde" sino que se quedó en la casa de su amo e hizo su trabajo.

118 *Ibid.*, f. 112v.

119 Los síndicos eran sumamente importantes, pero tuvieron que actuar dentro de una sociedad sumamente esclavista; véase la protesta de síndicos de Matanzas contra la importación masiva de esclavizados bozales por razones de salud y protección contra epidemias. ANC: Gobierno Superior Civil, leg. 870, nº 29386, "Expediente sobre solicitud de los síndicos de Matanzas para intervenir en la introducción de negros y demas artículos que tengan relación con la salud o la tranquilidad pública" (1820).

120 Carta de D. Botefeur, Habana, 1º de Junio de 1819, en: ibíd., f. 115r-115v.

Daniel Botefeur lo libera en su testamento: "que el moreno Roberto mi esclavo luego que yo falliece se le otorgue por mi albacea carta de livertad".[121]

Daniel Botefeur, el cosmopolita "africano", había ganado todos los casos que hemos expuesto (el primero sólo indirectamente); sobre todo había ganado contra un "negro demasiado astuto y muy rebelde [que] entiende perfectamente el idioma ingles y el español [y seguro que varios idiomas de Africa]", como él mismo lo expresó. En realidad el esclavizado Roberto era muy civilizado, sabía ejercer un oficio y era un cosmopolita "desde abajo". La victoria de Daniel Botefeur –con aplauso de otros negreros (sobre todo) y otros amos de esclavos, así cómo de la burocracia local-colonial– abre una época de endurecimiento de la esclavitud en Cuba; una época prácticamente sin leyes que la limiten; por lo menos hasta 1844 (el año de la famosa conjuración de la Escalera[122] y un nuevo código, el famoso *Reglamento de Esclavos*).[123]

De lo que sólo los esclavistas de la élite criolla tradicional más hábiles y experimentados se dan cuenta (como Francisco de Arango) es que la victoria de los nuevos capitalistas atlánticos-cosmopolitas sobre los derechos tradicionales de los esclavizados es también una victoria de estos, la nueva élite oligárquica mencionada más arriba,[124] sobre ellos mismos, las oligarquías criollas de la tierra (los hacendados).

Daniel Botefeur era uno de los más importantes negreros del traspaso entre el comercio legal de esclavos (1789-1820) y la fase de la trata ilegal (1820-1880) o, mejor dicho, de la fase que podríamos llamar "legalizar lo ilegal" en el *Hidden Atlantic*. Estrechas redes de inversores y armadores en Cuba y negreros africanos-atlánticos con excelentes conexiones en Africa formaban una nueva élite colonial en Cuba. Su base era formada no solamente por influencias personales (como el matrimonio de Daniel Botefeur con una Romay –María Botefeur, la llaman los americanos–) o las redes de la trata, sino también por estructuras materiales (casas comerciales, barracones, plantaciones y haciendas como en el caso del testamento de Daniel Botefeur). Si seguimos al testamento de Daniel Botefeur:[125] las casas comerciales eran los ejes legales y logísticos para ejercer todas las

121 Copia original del testamento, Matanzas, 9 de Junio de 1821, en ANC: Escribanía de Luis Blanco, leg. 405, nº. 4, f. 10r.

122 FINCH, A.K. (2015): *Rethinking Slave Rebellion in Cuba. La Escalera and the Insurgencies of 1841-1844*. The University of North Carolina Press, Chapel Hill.

123 TARDIEU, J.-P. (2003): *'Morir o dominar'. En torno al reglamento de esclavos en Cuba (1841-1866)*. Iberoamericana/Vervuert, Madrid/Frankfurt.

124 ZEUSKE: "In den Amerikas", pp. 240-269.

formas de comercio (también los ilegales). Los dos cafetales eran unidades productivas para producir recursos (*cash crops*) y generar ganacias con productos coloniales en fases del *boom* de café (para Cuba entre 1815 y 1830). Pero también servían como espacios para "parquear" y adaptar esclavizados de la trata.[126] Y las dos haciendas de mar eran espacios ideales para descargar "bultos"[127] –así los contrabandistas de cuerpos humanos llamaban los esclavizados en las bóvedas de los barcos negreros durante la fase ilegal de la trata–.

Este era el trasfondo del *power* legal que este Botefeur demostró en los casos legales arriba analizados.

El cosmopolita "africano" Daniel Botefeur fué un pionero del *Hidden Atlantic*.

Una última pregunta: Cuando se murió María del Sacramento Romay y Navarrete de Botefeur en 1833 (epidemia de colera), se quedaron, como parte de la herencia, "un baul y un cajon de madera".[128] El albacea hizo una lista de su contenido: "Imbentario de los libros, cuadernos y papeles eccsistentes al tiempo del fallecim.to de la Sra. D.a Maria Sacramento Romey de Botefeur que pasaron á poder de Su albacea el Sr. Coronel del Real Cuerpo de Artilleria D. José Maria Callejas", La Habana, 24. de Julio de 1833"[129]. Ese inventario deja ver que se trata del archivo empresarial de Daniel Botefeur y de más notas e informaciones sobre sus redes, relaciones y negocios. Si pudieramos encontrar el baúl y el cajón sabríamos más sobre la importante historia micro los dos hombres Botefeur en el Atlántico esclavista.

125 Copia original del testamento, Matanzas, 9 de Junio de 1821, en ANC: Escribanía de Luis Blanco, leg. 405, nº. 4, f. 9r-11v. Ver también *Ibid.*, "Testamentaria de D. Daniel Botefeur" (10 de marzo de 1824, 3ª Pieza), leg 405, nº 4.

126 ZEUSKE, M. (2013): "Saint-Domingue en Cuba: el levantamiento en Banes, 13 y 14 de agosto de 1833", en CWIK, C., LAVIÑA, J. y ZEUSKE, M. (eds.): *Esclavitud, huida y resistencia en Cuba*. Wissenschaftlicher Verlag (WVB), Berlín, pp. 139-182.

127 ZEUSKE, M. (2015): "Die Upper Class der transatlantischen Sklaverei: Faktoren, Kapitäne und Negreros", en ZEUSKE, M., *Sklavenhändler, Negreros und Sklavenhandels im Atlantischen Raum*. Berlín, De Gruyter/Oldemburg, pp. 206-239.

128 ANC: Escribanía de Brezme[s], leg. 114, nº 1 (1833-82), "Botefeur (Daniel). Testamentaria de D.a Ma del Sacramento Romay Viuda de D.n Daniel Botefeur (1ª y 2ª piezas)", 1ª pieza, f. 17.

129 *Ibid.*, f. 16-17.

LES SÉVICES COMMIS PAR LA FAMILLE DESGROTTES, HISTOIRES DE MALTRAITANCE D'ESCLAVES ET DE LEUR RÉSISTANCE À LA MARTINIQUE

LAS SEVICIAS COMETIDAS POR LA FAMILIA DESGROTTES. HISTORIAS DE MALTRATO DE ESCLAVOS Y SU RESISTENCIA EN MARTINICA

Ulrike Schmieder
Leibniz Universität Hannover

RESUMEN

Esta contribución cuenta una micro-historia partiendo de un caso de sevicia contra esclavos revelado por un periódico abolicionista e investigado por el Estado colonial en los últimos años de la esclavitud en Martinica. Mira el comportamiento general de la familia propietaria de esclavos y la resistencia de las esclavas maltratadas y otros esclavos alrededor de ellas. El papel reconstruye las familias de los libertos en el momento de emancipación y los conflictos sociales en las plantaciones de la familia Desgrottes después de la abolición. Finalmente, investiga la herencia de los conflictos raciales-sociales de la esclavitud y post-esclavitud hasta hoy.

Palabras clave: Martinica, esclavitud, post-emancipación, resistencia, insurrección esclava.

ABSTRACT

This contribution counts a micro-history starting at a case of bad treatment of slaves revealed by an abolitionist newspaper and investigated by the colonial state in the final years of slavery in Martinique. It looks on the general behavior of the slave owner's family and the resistance of mistreated slave women and their families and other slaves around. The paper reconstructs the family of the freedmen in the moment of emancipation and the social conflicts on the plantations of the family Desgrottes after abolition. Finally, it investigates the heritage of the racial-social conflicts of slavery and post-slavery until today.

Keywords: Martinique, slavery, post-emancipation, resistance, slave insurrection.

L'esclavage en Martinique

La France annexa l'île de la Martinique en 1635. Quelques années plus tard éclatait la révolution de la canne à sucre.[2] Au cours des XVIIème et XIXème siècles, environ 217.000 Africains furent déportés en Martinique[3] pour produire de la canne à sucre sur les *habitations.*[4] Aux XVIIème et XVIIIème siècles, il s'agissait «des Angolas (Bantous embarqués du royaume d'Angola)», «des Sénégals (Wolofs, Sereres, esclaves des Maures et même Bambaras)» et des «Aradas (vendus par le Roi de Ardres)», ces derniers formaient le groupe le plus important (GAUTIER: 1985, p. 37).

Le Code Noir de 1685 réglait l'esclavage sur l'île et toute la Caraïbe française; il contenait quelques propositions pour protéger les esclaves de la violence des propriétaires et leur garantir l'alimentation, ainsi qu'un grand nombre de règlementations réglant la répression des esclaves, dont des actes barbares en cas de résistance.[5]

1 Les recherches présentées ici sont une partie d'un projet dont les résultats sont publiés: voir SCHMIEDER: 2012, 2013, 2014a et 2017. La comparaison des sociétés esclavagistes et post-esclavagistes était un volet d'un projet mené par un groupe de chercheurs de l'Université d'Hanovre explorant les histoires post-esclavagistes de diverses sociétés de la Caraïbe et d'Afrique Occidentale.

2 Concept pour caractériser la croissance rapide de la production de la canne à sucre comme monoculture et la transformation de la société en une société esclavagiste de plantation (HIGMAN: 2000).

3 http://www.slavevoyages.org/assessment/estimates (29.09.2016).

4 Dans la Caraïbe, au temps des esclaves, une *habitation* désignait une plantation sucrière ou caféière. Dans cet article, je conserve en italique les termes utilisés dans l'historiographie sur cette époque et de cette région sauf mention contraire.

5 Le texte du Code Noir: http://www.axl.cefan.ulaval.ca/amsudant/guyanefr1685.htm, (29.09.2016). Voir: «Article 33: L'esclave qui aura frappé son maître, sa maîtresse ou le mari

L'abolition de l'esclavage par la Convention en 1794 ainsi que sa réintroduction en 1802 par Napoléon n'a pas concerné la Martinique occupée à cette époque par les Anglais (NICOLAS: 1996, pp. 280-285). La période entre 1789 et 1831 fut celle des révoltes des esclaves et des *gens de couleur* libres, notamment en 1789, 1800, 1811, 1822 et 1831 (GEGGUS: 1983 et 1996; THÉSÉE: 1993; TOMICH: 1990).

Après la révolution réussie des esclaves en Saint Domingue (Fick 1990, Cauna 1997, Popkin 2010), l'administration coloniale aurait voulu que la Martinique et la Guadeloupe supplantent Haïti dans la production de la canne à sucre. La production de sucre en Martinique était en augmentation, et pendant la période de l'esclavage atteignit son apogée en 1844, mais Cuba, île espagnole, gagna la guerre du sucre sur le marché mondial grâce à des innovations techniques favorisant une très forte productivité (TOMICH: 1990, pp. 30-31 et 76-111).

La traite transatlantique des esclaves ne fut abolie que sous la Monarchie de Juillet, en 1831 (JENNING: 2000, p. 32). Ceci entraîna quelques réformes en faveur des *gens de couleur* libres[6] et procura une certaine «amélioration» de la condition d'esclave tout en donnant l'occasion aux frères de l'Instruction chrétienne de Ploërmel et aux sœurs de St. Joseph de Cluny de propager leur religion (DESLISLE: 1997, pp. 207-259; SCHMIEDER: 2013).

En 1847 il y avait environ 73.000 esclaves sur l'île (TOMICH: 1990, p. 87). Victor Schœlcher, abolitionniste et Sous-Sécretaire d'État à la Marine dans le Gouvernement de la deuxième République déclara l'abolition de

de sa maîtresse, ou leurs enfants avec contusion ou effusion de sang, ou au visage, sera puni de mort. Article 34: Et quant aux excès et voies de fait qui seront commis par les esclaves contre les personnes libres, voulons qu'ils soient sévèrement punis, même de mort, s'il y échet. Article 35: Les vols qualifiés, même ceux de chevaux, cavales, mulets, bœufs ou vaches, qui auront été faits par les esclaves ou par les affranchis, seront punis de peines afflictives, même de mort, si le cas le requiert. […] Article 38: L'esclave fugitif qui aura été en fuite pendant un mois, à compter du jour que son maître l'aura dénoncé en justice, aura les oreilles coupées et sera marqué d'une fleur de lis une épaule; s'il récidive un autre mois pareillement du jour de la dénonciation, il aura le jarret coupé, et il sera marqué d'une fleur de lys sur l'autre épaule; et, la troisième fois, il sera puni de mort. […]».

6 Centre des Archives d'Outre-Mer (CAOM), Aix-en-Provence, Fonds Ministériels (FM), Généralités (GEN), carton 160, dossiers 1320, Loi du 20.04.1833. Article 1: «Toute personne née libre, ou ayant acquis légalement la liberté, jouit, dans les colonies Françaises, 1° del droit civile, 2° del droit politique, sous les conditions prescrites par les lois.»

l'esclavage par décret le 27 avril 1848[7] (LARA: 2005, pp. 97-98). C'est deux ans plus tôt que débute notre histoire.

LES SÉVICES AVANT L'ÉMANCIPATION

Le point de départ en est le traitement d'un dossier de 1846 portant sur les sévices commis par Saint Cyrille Desgrottes, un planteur martiniquais, sur lequel l'Etat colonial a mené une enquête dans le contexte des réformes du système esclavagiste pendant la Monarchie de juillet (1830), notamment lors de la signature des lois Mackau de 1845, mais qui ne fut pas condamné.

Selon les lois Mackau, un maître pouvait être sanctionné s'il empêchait l'instruction religieuse de ses esclaves, les obligeait au travail le dimanche et pendant les fêtes religieuses, les privait de nourriture, de vêtements ou de soins médicaux, ou encore en cas de «traitement illégal", c'est-à-dire leur infligeait des punitions interdites; le tout classé sous la notion *sévice*»[8].

Comme personne n'agit seulement en tant qu'individu, mais également en tant que membre d'une famille, d'une communauté et d'une classe (et dans le contexte colonial, d'une *race*, la catégorie la plus importante dans le

7 CAOM, FM, GEN, carton 153, dossier 1278, Extraits du Moniteur Universel (2., 3., 4.,5.1848), Abolition de l'esclavage dans les colonies françaises. Décrets du Gouvernement provisoire et arrêtés du Ministre de la Marine et des Colonies, 27.4.1848.

8 CAOM, FM, GEN, carton 630, dossier 2736. Loi du 18 Juillet de 1845 relative au régime des esclaves dans les colonies (Loi Mackau), accompagnée de plusieurs ordonnances: Ordonnance du Roi qui fixe les formes à suivre pour faire concourir les fonds de l'État au rachat des esclaves, 26.10.1845. Ordonnance du Roi qui détermine la forme des actes relatifs au rachat des esclaves, etc., 23.10.1845. CAOM, FM, GEN, carton 139, dossier 1188. Etat des esclaves dans la distribution des fondes alloués par la loi du 19 Juillet 1845 pour l'achat, 15.8.1846. Archives des Sœurs de Saint Joseph de Cluny, Paris (ASJC), H 1 Ordonnances Royales relatives à l'esclavage, Ordonnance Royale concernant la nourriture et l'entretien des esclaves, 5.6.1846. Les années précédentes il y déjà eu plusieurs ordonnances sur le traitement des esclaves: CAOM, FM, GEN, carton 630, dossier 2736. Ordonnance du Roi concernant l'affranchissement des esclaves dans les colonies. 11.6.1839. Ordonnance du Roi relative à l'Instruction morale et religieuse des Esclaves dans les Colonies française ainsi qu'au Patronage que doivent exercer les Officiers du Ministère publique à l'égard de la même classe de la population 5.1.1840. CAOM, FM, GEN, carton 192, dossier 1476, Ordonnance du Roi relative à l'emprisonnement des Esclaves dans les Colonies françaises, 16.9.1841. Historiographie sur d'autres affaires de sévices: MOITT: 2001, pp.101-124; OUDIN-BASTIDE: 2008 et 2015.

monde des idées de la Caraïbe française du XIXème siècle) ou encore d'un genre, je ne me concentrerai pas dans cet article seulement sur l'analyse du dossier concernant Saint Cyrille Desgrottes, mais considérerai également des documents trouvés dans les Archives d'Outre-Mer. D'autres membres de la famille Desgrottes y sont mentionnés dans les dernières années de l'esclavage, et pendant le processus l'émancipation de 1848 jusqu'au début des années 1870, lorsque la Troisième République légiférait sur les lois du travail dans le cadre du travail forcé. La famille Marraud des Grottes, désignée par «Desgrottes» dans les documents présentés ici, se composait dans les années 1840 des frères, André Vincent Saint Cyrille Desgrottes (1783-1874), Louis Marie Paul Desgrottes (1798-1877), Sainte-Marie Desgrottes (Vincent Joseph, 1782-1871) et Vincent Desgrottes (1793-1875). Leur mère, la veuve d'Isaïe Marraud des Grottes (1736-1813), Marthe Elisabeth Marie Carreau Gascherau avait vendu *l'habitation* à ses fils Saint Cyrille Vincent, Paul et Roseville (1795-1829). Les deux sœurs des frères Desgrottes encore vivantes (Elisabeth et Louise Félicité) n'apparaissent pas dans les sources que j'ai consultées. En 1828 Paul donc possédait l'*habitation* Marraud des Desgrottes en indivision avec ses frères Saint Cyrille et Sainte-Marie[9] qui est parfois mentionnée sous la dénomination «habitation Veuve Desgrottes» (jusqu'en 1848), ou «habitation Paul».

Les faits : les sévices commis par Paul Desgrottes, Saint Cyrille Desgrottes et Prix Fortier, gérant de *l'habitation* de Sainte-Marie Desgrottes, sont énumérés dans une liste établie par le Ministère de la Marine et des Colonies le 8 janvier 1847. On peut aussi y lire: «St Cyrille Desgrottes, aussi prop^{re} [propriétaire] au Macouba a été l'objet de deux poursuites successives. La première, pour châtiments excessifs et défaut de vivres, prescrite (sans suites, les faits de la plainte ayant été reconnus erronés); la seconde, relatée dans «la Réforme» [un journal libéral parisien] pour détention prolongée de

9 Pour la généalogie de la famille voir: http://bertrand.auschitzky.free.fr/AppendicesLabarre/MarrauddesGrottes.htm (11.4.2016). Il faut mentionner des contradictions avec d'autres sources consultées! Cette généalogie est intéressante dans la mesure où elle témoigne d'une endogamie stricte avec les autres familles békés de l'île. BRUNEAU-LATOUCHE, CORDIEZ ET CORDIEZ: 2002, pp. 813-816.

Au sujet de la plantation, cf.: http://www.culture.gouv.fr/public/mistral/mersri_fr?ACTION=-CHERCHER&FIELD_1=REF&VALUE_1=IA97201068 (11.4.2016). http://bertrand.auschitzky.free.fr/AppendicesLabarre/macouba.htm (6.10.2016).

deux de ses esclaves aux fers. Cette affaire était en cours d'instruction le 26 août d^{er}. Le résultat ne nous est pas encore connu».[10]

L'enquête menée par les autorités coloniales sur le traitement des esclaves de cette famille a été rapportée dans «La Réforme» du 5 janvier 1847, sous le titre «Affaire v. Cyrille Desgrottes – M. Pujo». Cet article traite du cas de Saint Cyrille Desgrottes pour soutenir l'argumentation d'un certain M. Félice, auteur d'une pétition pour l'abolition immédiate et complète de l'esclavage qui dénonce l'oppression «plus ombrageuse et pesante» de planteurs sur leurs esclaves au moment où leur pouvoir est contesté. Effectivement, il dénonce que Saint Cyrille Desgrottes «irrité des modifications que les lois nouvelles ont apporté au régime disciplinaire, traita ses esclaves plus sévèrement que jamais et défendit particulièrement aux nourrices d'apporter leurs enfans [sic] au jardin» [NB : à l'encontre de l'usage dans les colonies qui permettaient aux mères d'allaiter leurs enfants sur le lieu de travail en cas de nécessité]. Le maître avait ordonné que les mères n'allaitent leurs bébés que le matin et pendant les pauses. Deux esclaves, Irène et Constance, ignorèrent l'ordre et se présentèrent le 8 août 1846 avec leurs nourrissons dans le jardin. Les deux femmes furent amenées immédiatement au *galetas* (petit grenier), une pièce de six mètres carré sans fenêtre qui servait de cachot dans cette plantation et n'était aérée qu'une fois par jour. «La Réforme» relate les propos d'Irène «Nous étions constamment dans l'ordure […] nous mourions de chaud, de soif et de faim, ainsi que nos enfans [sic].» Les deux femmes firent un trou dans la toiture pour pouvoir respirer. Chargé de les punir, le père d'Irène, Elie, fut obligé de les mettre à la barre.[11] Au bout de cinq jours de ce traitement, le mari de Constance, Cyprien, «s'échappa de l'habitation pour aller porter plainte au procureur du Roi de Saint-Pierre». Saint Cyrille Desgrottes sachant l'illégalité de cette détention, libéra les femmes. Cyprien quant à lui, fut reconduit à l'*habitation* par les autorités coloniales et ainsi exposé à la vengeance de son maître, bien que la gendarmerie détenait assez de preuves de l'emprisonnement illégal des

10 CAOM, FM, Série Géographique (SG), Martinique (MAR), carton 33, dossier 288, Esclavage – Sévices. Affaires de Sanois, Gosset, Desgrottes, Sully Vivier, 1847-1848. Liste des Sévices de la Famille Desgrottes (citation). Extrait des Greffes de la Cour Royale, 3.6.1846. La Réforme, 5.1.1847. Correspondance entre le Ministre d'Outre-Mer, le Gouverneur de la Martinique et le M. Pujo, Procureur du Roi du mars et avril de 1847. Saint Cyrille Desgrottes est mentionné dans ces dossiers sous le nom de Cyrille, St Cyrille ou Saint Cyrille. La paroisse est celle de Sainte Anne de Macouba.

11 Une poutre munis d'espaces permettant de maintenir prisonnières les jambes d'un esclave pour le punir.

femmes, «La Réforme» estimait qu'il n'y avait pas à attendre de sentence sévère contre Saint Cyrille Desgrottes vue «la criminelle entente entre des magistrats et des planteurs».

«La Réforme» cite également une lettre du Procureur du Roi, M. Pujo, au Maire de la commune de Macouba mentionnant les sévices infligés par Saint Cyrille Desgrottes aux esclaves, Eliséo et Sophie, ramenés à leur maître et attestant «l'administration (…) *sage, douce et paternelle*» de la plantation [italiques du journal]. Le journal évoque des cas similaires d'esclaves renvoyés à leurs maîtres après s'être plaints de sévices, et critique très fortement le comportement du Procureur du Roi en faveur des propriétaires et ainsi responsable de l'administration des sévices.

Ces documents montrent des formes de comportement social habituelles dans une société esclavagiste : un colon blanc chrétien ignorant les règles de l'humanité les plus simples,[12] deux mères esclaves noires défendant leurs jeunes enfants contre un ordre cruel et arbitraire, un mari esclave noir défendant son épouse et son enfant, de nombreux esclaves qui protestent contre la maltraitance, mais aussi un père esclave obligé de mettre sa fille à la barre selon les ordres du maître. La justice coloniale défend les intérêts des planteurs contre les lois de la métropole.

Le courage d'Irène, de Constance et de Cyprien comme celui d'Eliséo et de Sophie, fournirent des arguments aux abolitionnistes blancs et noirs qui demandaient une abolition immédiate de l'esclavage du fait que cette institution non réformable devait être supprimée. Les révélations du journal suscitèrent une correspondance en mars-avril 1847 entre le Ministre de la Marine, le Gouverneur de la Martinique (l'Amiral Mathieu), le Procureur Général du Roi à la Martinique, M. Vaulx, et le Procureur du Roi à St. Pierre, M. Pujo. Une lettre de M. Pujo au Procureur Général du 6 avril 1847 détaille les sévices dénoncés et les plaintes déposées par les esclaves de Saint Cyrille Desgrottes, Sophie et Elysée (Eliséo est une erreur du journal). Sophie se plaignait du manquement de vivres et du travail de nuit pendant la roulaison de la canne et la fabrication du sucre. Elysée fut fouetté, incapable de dénombrer les coups qu'il reçut, et mis deux jours à la barre. M. Pujo accepta les justifications de Saint Cyrille Desgrottes argumentant que la morue était rare à cette époque de l'année et qu'il ne pouvait donner des portions complètes à Sophie, et affirmant qu'Elysée n'avait pas reçu

12 On peut légitimement se demander s'il était si cruel avec ses esclaves parce qu'il n'avait pas de fils légitimes dans sa famille pourtant nombreuse – son frère Paul avait treize enfants… http://bertrand.auschitzky.free.fr/AppendicesLabarre/MarrauddesGrottes.htm (28.9.2016).

plus des 29 coups de fouet permis. Après une visite à *l'habitation* de Saint Cyrille Desgrottes, M. Pujo affirma que les plaintes «[…] avaient le caractère de la malveillance, et, qu'il importait que dans un intérêt d'ordre, que ces deux esclaves fussent reconduits sur l'habitation de leur maître par la Gendarmerie."[13]

Ce dossier des Archives d'Outre-Mer concernant la famille Desgrottes contient également un extrait du procès de la Cour Royale fait à Louis Marie Paul Desgrottes, quarante sept ans, le 3 juin 1846, condamné à cent francs d'amende et à payer les frais du procès parce qu'il "[…] a fait mettre des chaînes aux pieds de ses esclaves, Jérôme et Clet, et les a tenus enchaînés plus de quatorze mois, tout en continuant à les employer pendant les heures de travail pour les cultures et les condamnant à la barre de discipline de l'hôpital de son habitation la nuit et les jours fériés; […]".[14] Des accusations plus graves furent rejetées par la Cour. M. Pujo légitima les sévices octroyés par Paul Desgrottes pour refus de travail dans l'atelier de son *habitation*.

Sainte Marie Desgrottes et son gérant et «beau-frère» François Prix Fortier[15] furent accusés de châtiments excessifs sur les esclaves Maxime, Dominique, Modeste, Zacharias et Césaire. Maxime fut mis huit jours à la barre et condamné aux *quatre piquets*[16] parce qu'il "avait répondu avec insolence à quelques observations de l'économe, & s'était oublié jusqu'à menacer de son couteau un esclave auquel ce dernier avait ordonné de l'arrêter". Les fers de 4,3 kilogrammes ne lui permettaient pas d'écarter les jambes. «Nonobstant de ces entraves, Maxime fut contrait lui aussi aux travaux de

13 CAOM, FM, SG, MAR, carton 33, dossier 288, Esclavage – Sévices. Affaires de Sanois, Gosset, Desgrottes, Sully Vivier, 1847-1848.

14 CAOM, FM, SG, MAR, carton 33, dossier 288. Extrait des Greffes de la Cour Royale, 3.6.1846. Ce document mentionne Louis Marie Paul Desgrottes qui apparaît dans l'ouvrage de LARA et BLANCHET: (2011) sous le nom de Paul Desgrottes accusé des sévices (p. 328). Cependant, dans cette liste, les personnes ne sont pas classés alphabétiquement ni par famille ou commune et les doubles mentions ne sont pas corrigées (p. 257: "Desgrottes, Sieur et Dame, elle née Fortier", c'est aussi Paul qui fut le mari d'une Fortier), pp. 278, 316, 318. Il en résulte donc que l'on parle de la même personne que Louis Paul Desgrottes qui apparaît dans la liste des indemnités que j'ai vue (note 21). Pareil pour la page de généalogie où l'on parle de «Paul Marraud Desgrottes» (http://bertrand.auschitzky.free.fr/ AppendicesLabarre/ MarrauddesGrottes.htm) (5.5.2016); Paul Marraud Desgrottes est ainsi la même personne que Louis-Marie Paul Marraud Desgrottes, mentionné dans les autres sources.

15 Erreur du rapport, Fortier était le frère de Françoise Victoire Rose Fortier, 1802-1859, épouse de Paul Desgrottes. Sainte-Marie Desgrottes était marié avec Marie Marguerite Belloncle.

16 Séance de fouet pendant laquelle l'esclave était lié aux quatre membres et étendu à terre.

la culture et attaché sans pitié à la barre de discipline les soirs et les jours de fête." Dominique, Modeste, Zacharias et Césaire furent punis pour "le même projet d'évasion qui avait provoqué le châtiment infligé à Jêrome & à Clet par le S. Paul Desgrottes" et mis dans un cachot (les deux premiers pour un mois) trop étroit pour y allonger complètement les jambes. Ils furent tous également condamnés aux *quatre-piquets*. Pendant 15 jours ils travaillèrent dans les champs enchaînés et mis à la barre lors des pauses, le soir et les jours de fête. Le gérant fut condamné à une amende de 200 F et aux frais du procès.[17]

Ces cas de résistance des esclaves cruellement punis démontrent une violente relation entre les frères Desgrottes et eux. Les Desgrottes avaient également proposé de faire expulser de la Martinique les «esclaves dangereux", Jean-Philippe et Cyprien (marrons au moment de la requête de Sainte-Marie Desgrottes) pour «complot d'évasion".[18]

L'émancipation de l'an 1848

L'esclavage à la Martinique fut abrogé le 23 mai 1848, alors que le Gouverneur Rostoland aurait dû le faire à la suite d'une insurrection des esclaves. Une déclaration du Gouvernement provisoire du 27 avril 1848, stipulait la fin de l'esclavage par proclamation du décret d'abolition deux mois après l'arrivée d'un Commissaire de la République dans chaque colonie esclavagiste. Le commissaire chargé de la Martinique, Perrinon, arriva le 4 juin, ce qui impliquait la fin de l'esclavage au plus tôt le 4 août. Les esclaves qui doutaient de la proclamation de leur liberté (annoncée le 5 avril dans le Journal Officiel de la Martinique), s'étaient insurgés le 22 mai, touchant particulièrement St. Pierre, mais aussi «les trois habitations Desgrottes au Macouba" qui «ont été (…) brûlées ou saccagées".[19] La famille Desgrottes fut ciblée par la vengeance des esclaves maltraités mais personne n'a été blessé, seuls les biens furent endommagés. L'abolition de l'esclavage n'a pas permis l'indemnisation des victimes mais celle de ses profiteurs. Desgrottes, Joseph Ste-Marie; Desgrottes, Louis Paul Marie;

17 CAOM, FM, SG, MAR, carton 33, dossier 285, cité de la lettre du Procureur Général au Gouverneur, 8.6.1845. Lettre du Gouverneur au Ministre 9.6.1845, Extraits des minutes des greffes de la Cour Royale de l'île de la Martinique, 4.6.1845.

18 CAOM, FM, SG, MAR, carton 42, dossier 350. Esclaves dangereux. Expulsions 1838-1847. Rapport en Conseil, 13.1.1845. Arrêté du Gouverneur 4.2.1845.

19 CAOM, FM, SG, MAR, carton 11, dossier 108, Lettre imprimée du planteur Pécoul au Chef du journal National sur les événements du 22 et 23 mai 1848.

qui signa également du nom de son épouse Rose Victoire Desgrottes, née Fortier, Desgrottes, St. Cyrille André Vincent, mentionnés dans cet article; Desgrottes, Jean-Joseph Marie et Desgrottes, Pierre Joseph Aristide, la société P. Desgrottes & Cie., Marraud Desgrottes, Pierre Etienne Elisabeth Roseville; Dme Ve Marraud Desgrottes, Henri Just, née Lagrange (Marie Joseph Jeanne Robert); Dme Ve Marraud Desgrottes, Jean Baptiste Isaïe, née Carreau Gascherau (Marthe Elisabeth, la mère des propriétaires d'esclaves mentionnés dans le cadre des sévices dénoncés),[20] et Marraud Desgrottes, Marie Henry Constant, furent indemnisés de la perte de leurs esclaves. La somme individuelle la plus importante fut octroyée à Sainte Marie Desgrottes (11.479,44 F). La totalité des membres de la famille mentionnée ici reçut la somme de 42.595,35 F sur plus de trente millions de Francs d´indemnité coloniale prévue pour l´île.[21]

Dans les archives on trouve toujours des traces de l'élite sociale, ce qui n'est pas forcément le cas pour les subalternes, notamment les esclaves, difficiles à retrouver lorsqu'ils ont changé de nom à leur libération voire impossibles à retrouver s'ils ont quitté leur commune d'inscription.[22] Les actes d'individualité ne mentionnent ni les anciens maîtres, ni les *habitations* où les anciens esclaves ont vécu et travaillé. On ne peut les retrouver que dans les livres des naissances de la population esclave (où apparaît également le nom du maître et l'*habitation*) mais accessibles qu'à partir de 1834 sur la commune de Macouba. Ainsi, je n'ai pu identifier ni Sophie ni Elysée, mais retrouvé les bébés victimes de Saint Cyrille Desgrottes ainsi que leurs mères.

20 La généalogie (geneanet.com) note sa naissance en 1761. Comme je n'ai trouvé aucune mention de sa mort dans aucune source sous cette combinaison de noms, elle aurait donc eu 87 ans au moment de l'émancipation.

21 CAOM, FM // K 14 Indemnité coloniale. Colonie de la Martinique. État des règlements définitifs. N° 2 (Exposé sommaire alphabétique des indemnisés, qui mentionne aussi des membres des branches familiales Desgrottes Desmadrelles, Desgrottes de St Just et l'indemnité que recevait la veuve de François Prix Fortier, Jeanne Rose Victoire, née Assier de Montrose. Il n'est pas possible d'identifier clairement tous les membres de la famille Desgrottes sur la liste sans plus d'informations du fait de la répétition des prénoms, il y a par exemple plusieurs Aristide, Henri, Just, Pierre etc. LARA: 2005, p. 961. 30.197.174,20 F d´indemnité coloniale furent allouées aux propriétaires martiniquais sur la base de 409.98 F/ par esclave.

22 Si l'on ne connaît pas le nom choisi par un nouvel affranchi après l'émancipation, on ne le trouve pas dans la base de données de «anchoukaj.org» (une base des dates du Comité du Marche 23 Mai 1998 pour aider aux descendants des esclaves à trouver leurs ancêtres).

La fille d'Irène, au cachot avec sa mère, a survécu aux sévices: Adelaïde, «enfant noir", fille d'Irène, 28 ans à l'époque, était née esclave de Saint Cyrille Desgrottes le 8 septembre 1845. Inscrite au registre d'état civil le 5 février 1849 sous le nom d'Adelaïde Afonne, elle fut légitimée en 1853, comme son frère Louisy Afonne, par le mariage de sa mère Irène Afonne avec Toussaint Grain. Il n'y pas de notice concernant la légitimation d'une autre sœur de un an, Louisonne, peut-être déjà décédée au moment du mariage. Lors de leur mariage, Toussaint Grain, nouveau libre et cultivateur, avait 42 ans et Irène Afonne 36. Ils reconnurent en même temps deux enfants nés depuis l'émancipation, Juliette Afonne, deux ans, et Thomas Afonne, un an.[23]

La fille de Cyprien et Constance, Pascaline, également enfermée au cachot avec sa mère, est née esclave de Saint Cyrille Desgrottes le 5 mai 1846.[24] La crainte de sa mère, non autorisée à nourrir son enfant pendant le travail, était peut-être dû à la perte de Faustin à deux ans le 3 janvier 1844,[25] un autre de ses enfants. Pascaline fut inscrite au registre des individualités en février 1849 sous le nom de Pascaline Chatelot. Toute la famille fut alors déclarée, Cyprien Chatelot, 43 ans, né dans la commune de Macouba, fils d'Angélique décédée, sa femme Constance Chaly (épouse légitime malgré son nom de famille différent), 39 ans, née dans la commune de Macouba, fille de Charlotte décédée, et leurs enfants, Charlotte Chatelot, 12 ans, et Noëlise Chatelot, 9 ans. Les sœurs de Cyprien furent également déclarées. Il s'agit de Mélanie Chatelot (48 ans) avec ses enfants, Claire Chatelot (27 ans), Louise Chatelot (23 ans), Rosalie Chatelot (16 ans) et Dieudonné Chatelot (13 ans) et ses petites-filles: Marie Clairine (4 ans) et Agnès (2 ans), les filles de Claire, ainsi que Roseline (1 an), fille de Louise; ensuite, d'Emmérancienne Chatelot (35 ans) avec ses enfants Marie Désirée

23 Archives départementales de la Martinique (ADM): http://www.patrimoines-martinique.org/?form_search_fulltext=%5B%3Asubject%5DEtat+civil+ET+int+ET+%5B%3Ageogname%5DMacouba%20SAUF+%5B%3Aunitid%5D26J*&btn_valid=%C2%A0%C2%A0%C2%A0%C2%A0Trouver&action=search&id=chercher_liste (6.10.2016). État civil. Population esclave: naissances, mariages, décès (commune du Nord), Macouba, 1845, Cote: Edepot16/E28, n° 115 (naissance de Adelaïde). Registre d'individualité, Macouba, Nouveaux-libres, 1849, Cote: Edepot16/E32, N° 485-489. CAOM-IREL, http://anom.archivesnationales.culture.gouv.fr/caomec2/ (24.10.2016). Inventaires détaillés, État civil, Macouba 1853 (tous actes), N° 26, 7.2.1853 (mariage d' Irène Afonne et Toussaint Grain).

24 ADM, voir note antérieure: État civil. Population esclave: naissances, mariages, décès, Macouba, 1846, Cote: Edepot16/E29, N° 37.

25 Ibidem, Macouba, 1844, Cote: Edepot16/E26.

(5 ans) et Martin (2 ans); puis Segonde Chatelot (38 ans) avec ses enfants Céleste (15 ans), Rupert (13), Sully (8 ans), Reine (6 ans) et Solitude (2 ans). Ces derniers furent légitimés par le mariage de leur mère avec Gaspar Paille en 1851. A ce moment Gaspar Paille, nouveau libre et cultivateur, avait 50 ans et Segonde Chatelot 40. Ils vivaient tous les deux sur l'*habitation* Chénaux à Macouba.[26] Ils purent reconnaître leurs six enfants ainsi que la petite Marie Angélique, deux ans, née après l'émancipation et une fille ainée, Anna (21 ans), non enregistrée avec ses parents dans les actes d'individualité.[27] Il est important de signaler que nous avons pu retrouver une famille complète ayant résisté à l'esclavage et survécu. Ainsi, la discussion qui porte sur le fait de savoir si les esclaves vivaient dans des familles nucléaires ou matrifocales, a peu de sens; il existait sans doute les deux modèles et ce, même au sein d'une famille.[28] On peut également finalement conclure que des pères d'enfants esclaves reconnaissaient bel et bien leurs enfants et en prenaient la responsabilité. L'absence générale des pères des enfants esclaves est un mythe.[29]

26 En 1852 Sainte Marie Desgrottes avait vendu une partie de l'habitation à Gustave Chéneaux. http://bertrand.auschitzky.free.fr/AppendicesLabarre/macouba.htm (6.10.2016).

27 ADM, voir note 18, État civil, Registre d'individualité, Macouba, Nouveaux-libres, 1849, Cote: Edepot16/E32, N° 380-395, 409-412, 429-430. CAOM-IREL, voir note 18, Inventaires détaillés, État civil, Macouba 1851 (tous actes), No. 125 (Mariage de Segonde Chatelot et Gaspar Paille).

Dans le registre d'Etat civil de Macouba (CAOM-IREL) 1849-1850 est inscrit : 1849, N° 10, 1.2.1849: Une fille de Segonde Chatelot, Marie Angélique, née le 15 janvier 1849. N° 61, 27.4.1849: Roseline Chatelot, fille de Louise Chatelot, morte le 26 d'avril 1849 sur l'habitation de Paul Desgrottes. N°. 128, 30.8.1849: Une fille de Cyprien Chatelot et Constance, Olympe, née le 8 août 1849 sur l'habitation Chénaux. N° 115, 27.7.1850: Une fille d'Émérancienne Chatelot, Févrilette, née le 1 juillet 1850 sur l'habitation Chéneaux.

28 Durant ces dernières décennies, il y eut de nombreuses discussions pour savoir si les esclaves aux Amériques et particulièrement dans la Caraïbe pouvaient fonder des familles et si oui, quelles formes elles avaient. L'idée qu'il n'y avait pas de famille nucléaire, que les enfants ne connaissaient pas leurs pères ou que son absence ainsi que la matrifocalité durant la période de l'esclavage ont engendré des familles centrées sur la mère et les fuites des hommes de l'espace domestique tout au long du XXe siècle jusqu'à aujourd'hui, est fortement contestée. Durant les dernières décennies de l'esclavage, sur des îles françaises et anglaises, il existait des plantations où les esclaves vivaient en familles selon le modèle «couples avec enfants», ce qui était impossible sur les grandes plantations à l'ouest de Cuba où les hommes africains étaient beaucoup plus nombreux que les femmes. Sur le débat cf.: POTTHAST: 1998, SCHMIEDER: 2017, pp. 43-46 et 62-72. Sur Cuba, cf.: SCHMIEDER: 2014b, pp. 233-234.

29 Pour plus de détails sur les anciens esclaves et leurs rôles en tant que pères et mères: SCHMIEDER: 2014a, pp. 21-35.

Depuis l'émancipation – malgré les craintes d'une grande vengeance à la manière haïtienne – les nouveaux affranchis n'ont tué aucun Blanc et préféraient célébrer leur nouvelle liberté (PAGO: 2006; SCHMIEDER: 2017, pp. 151-154). Et ce, même si dans les mois suivants, ils ont pillé, incendié et détruit les plantations des békés les plus détestés pour les sévices envers leurs esclaves, parmi eux, les Sieurs Desgrottes. [NB : dans la commune Ste Anne de Macouba]. «L`habitation Ve Desgrottes est la seule où il ait eu dévastation et vol dans le temps dernier. Trois expulsions ont suffi pour y rétablir l'ordre".[30]

Le Commissaire de la République Perrinon chargé d'organiser le nouveau système du travail par "contrats d'associations" (contrats de travail entre propriétaire et communauté des nouveaux libres/cultivateurs) déclara en juillet 1848 au Ministère que les problèmes rencontrés pour trouver un accord de travail dans les *habitations* Fortier, Pompignan et Desgrottes, dans la commune de Basse Pointe, résultaient de «l'attitude gardée par ces citoyens envers les cultivateurs" qui n'étaient pas prêts à cesser de les traiter en esclaves. À Macouba: «Sur l'habitation Paul Desgrottes les cultivateurs ne demandaient qu'à s'arranger et à prendre le travail mais le citoyen Desgrottes a persisté à vouloir les renvoyer sous prétexte qu'il avait trop de bras relativement à l'étendu de ses terres. Les cultivateurs, de leur côté, déclaraient ce motif inexact, et déclaraient qu'un appel avait été fait à des cultivateurs étrangers; il m'a fallu les prendre par leur amour propre et leur dire que des hommes libres ne pouvaient rester chez autrui contre son gré, pour les décider à chercher de l'emploi autre part."[31] Le fait que Paul Desgrottes remplace ses anciens esclaves par d'autres travailleurs leur faisait perdre leurs cases sur *l'habitation* et les jardins y attenants.

Lors d'une inspection sur l'*habitation* Paul et Sainte Marie Desgrottes en août 1848, on lit qu'il n'y a «Pas encore de condition, le Citoyen Desgrottes refusant d'envoyer de S^t^. Pierre, où il se trouve, des mandataires pour stipuler en son nom".[32] Craignaient-ils une vengeance de leurs anciens esclaves? En tout cas, l'attitude hostile des frères Desgrottes envers les cultivateurs

30 CAOM, FM, SG, AMER (Amérique), 2400 COL 93, 2, Rappel des émeutes de 1848 et 1849. Note sur les vols, pillages, incendie, excès de Mai 1848, à la Martinique, et de juin 1849. 14.2.1850. CAOM, FM, SG, MAR carton 56, dossier 464, Lettre de Perrinon au Ministre de la Marine et Colonies, 9.10.1848 (citation).

31 CAOM, FM, SG, MAR, carton 56, dossier 464, Rapport de Perrinon du 25.7.1848.

32 CAOM, FM, SG, MAR, carton 56, dossier 464, Etat indicatif des tournées opérées par les commissaires du travail dans les diverses Communes de la Martinique, sans date. Du contexte on peut supposer que le document fut écrit en août de 1848.

dans les mois qui suivirent l'émancipation a peut-être aussi eu une influence sur la destruction partielle de la plantation en octobre de cette même année.

Les conflits de la période post-esclavagiste

Le travail organisé comme il l'était en Martinique après l'esclavage était de facto du travail forcé obtenu par des décrets contre «le vagabondage et la mendicité». Le Gouvernement de la République avait ordonné l'expulsion des travailleurs des cases installées sur les plantations si les anciens esclaves/nouveaux libres ne travaillaient pas selon les conditions stipulées dans les contrats d'associations. Ceux qui résistaient contre le travail forcé se retrouvaient rapidement dans les "ateliers de discipline" (les décrets: LARA: 2005, pp. 105-108; la pratique: TOMICH: 1995; SCHMIEDER: 2017, pp. 239-251). Les jurys cantonaux, des médiateurs entre employeurs et employés, fonctionnaient plutôt comme un instrument des propriétaires et de l'État colonial contre les travailleurs (COTTIAS: 2004; SCHMIEDER: 2017, pp. 246-248).[33] La situation s'aggrava encore sous l'Empire. A partir de 1852 le code des lois du travail contenait des articles "contre le vagabondage", prévoyait un impôt personnel pour les nouveaux affranchis, impliquait l'obligation de posséder un livret de travail, où étaient inscrits les contrats de travail et les dettes contractées, l'exclusion des travailleurs et de leurs enfants du système éducatif due à une taxe prohibitive pour droit d'inscription aux écoles publiques. Ainsi les nouveaux libres se voyaient obligés de travailler dans les champs conformément aux conditions des propriétaires (RENARD: 1993; SCHMIEDER: 2017, pp. 258-259 et 339-342; SCHMIEDER: 2013, pp. 167-168). Les salaires furent revus à la baisse par l'arrivée de travailleurs contractés d'Afrique, d'Inde et de Chine, une immigration forcée (MASSÉ: 1980; CARDIN: 1990; SMERALDA-AMON: 1996; NORTHRUP: 2000). Un des frères Desgrottes s'était prononcé en faveur de cette nouvelle immigration forcée de travailleurs aux "[des] habitudes laborieuses". Il interprétait comme des "tendances des indigènes à s'affranchir du travail régulier et soutenu",[34] le désir des populations descen-

33 Les essais de travailleurs pour gagner les jurys à leur cause ont tourné court, également pour ceux de la famille Desgrottes. CAOM, FM, SG, MAR, carton 164, dossier 1499 Jurys cantonaux, Etat A Jurys cantonaux, 3ème trimestre 1849, Matière Civile, Arrondissement Fort-de-France, Canton Marin, 22.9.1849, Argan, cultivateur demeurant à Ste. Anne contre Desgrottes, propriétaire demeurant à Ste. Anne, «Réclamation du montant du travail fait sur une propriété", le résultat: «Le demandeur débouté et condamné aux dépens."

34 CAOM, FM, SG, MAR carton 129, dossier 1136, Conseil privé 274.1.1852, Audience des planteurs Le Pelletier Duclary, Wallée Clerc, Northum de Percin, Bally, Desgrottes sur l'immigration asiatique.

dant d'anciens esclaves qui ne voulaient plus travailler pour leurs anciens maîtres pour de faibles salaires et plutôt être des agriculteurs indépendants, produisant pour leurs propres besoins et les marchés locaux.

A cette époque du travail forcé des descendants d'esclaves et des Indiens, il y eut beaucoup d'incendies volontaires et de protestations, notamment dans les plantations de la famille Desgrottes. La résistance des cultivateurs frappa certains fonctionnaires de l'État obligés d'appliquer des lois répressives. Ainsi, Adolphe Julien, commis à la police de la commune de Macouba, fut traité de "cochon" et de "canaille" par un travailleur anglais, David (donc un immigré des îles anglaises de la Caraïbe) sur *l'habitation* Desgrottes à Macouba qui fut condamné à six mois d'emprisonnement, à 100 francs d'amende et à payer les frais du procès (69 francs).[35] Alors qu'un travailleur gagnait 1 Franc par jour, en comparaison avec les faibles punitions pour sévices, nous en déduisons le caractère raciste, voire de classe, de la justice coloniale.

Sur *l'habitation* Desgrottes, les Indiens immigrés n'étaient pas plus satisfaits de leur sort que les nouveaux libres et leurs enfants. Quelques Indiens incendièrent une case en bagasse sur *l'habitation* Desgrottes à Sainte Anne (Macouba) dans la nuit du 27 au 28 septembre 1859. Quelques jours plus tôt, le matin du 23 août, Moutou, Coupa-Moutou, lequel avait signifié son mécontentement à l'administration de l'*habitation* Desgrottes, et Cojandé avaient été enfermés pour avoir couvert l'économe de *l'habitation* d'excréments humains. Le lendemain, les trois Indiens, ainsi que sept autres, s'enfuirent se réfugier au Commissariat de l'immigration. Le commissaire les renvoya à *l'habitation* Desgrottes où ils furent enfermés et punis. L'incendie qui s'en suivit fut donc un acte de vengeance. Les responsables ne furent jamais arrêtés, même si Coupa-Moutou et Cojandé furent fortement suspectés. Ces Indiens avait également planifié une évasion vers Ste Lucie, l'île anglaise voisine, gouvernée par le créole Martin,[36] qui n'aboutit pas.

La colère et le désespoir des travailleurs agricoles afro-martiniquais, descendants d'esclaves, et des immigrés indiens soumis au travail forcé, à la pauvreté, au racisme et à l'injustice des tribunaux coloniaux s'exacerba lors de «l'insurrection du Sud" du 22 au 26 septembre 1870 (à Rivière-Pilote, puis à Vauclin, Sainte Anne, Le Marin, Rivière-Salée et Saint Esprit), déclenchée par un ravitaillement mal assuré pour cause de guerre franco-al-

35 CAOM, *6 Dépôt des Papiers Public (DPPC), MAR, tome 876, 1853-54, Cour d'Appel, n° 27, 10.4.1854.

36 CAOM, FM, SG, MAR, carton 12, dossier 119, Lettre du Procureur Général au Gouverneur du 10.10.1859 sur une série d'incendies dans les plantations.

lemande et de proclamation de la Troisième République (vue globale de la rébellion: PAGO: 2011). L'affaire «Lubin"[37] est la première liée à cette insurrection. Léopold Lubin, a été condamné à cinq ans de détention au bagne de Guyane et à une amende de 1.500 Francs pour coups et blessures contre un Blanc, le commissaire adjoint Augier de Maintenon, alors que ce dernier n'a pas été inquiété pour les mêmes faits envers Lubin.

Louis Cléo Codé, un colon, fut tué pendant l'insurrection. Il avait été membre du jury qui avait condamné Lubin, voté cette dure sentence et hissé le drapeau blanc sur son *habitation* par mécontentement contre l'avènement de la IIIe République. Il reproduisait ainsi le geste des ultra-royalistes qui avaient hissé le drapeau blanc lors de la «révolte de Grande Anse» des abolitionnistes noirs martiniquais en 1833, montrant son adhésion à l'ancien régime et à l'esclavage (HARTKOPF SCHLOSS: 2009 : 155-156).

A cette époque, un autre évènement provoqua la colère des travailleurs de la famille Desgrottes. Eugène Desgrottes (né en 1837, fils de Paul Desgrottes dont nous avons déjà parlé et cousin d'Henri Desgrottes dont nous parlerons plus tard) a été condamné en 1868 à payer une amende de 50 Francs et les frais du procès (un jugement de la Cour l'avait acquitté en première instance mais fut rejeté par le Procureur Général) pour avoir battu un travailleur immigré indien avec un bâton. Eugène Desgrottes avait justifié ces coups pour violence envers le chef d'atelier;[38] condamnation particulièrement légère comparée à celle de Léopold Lubin condamné pour des faits similaires. Dans une correspondance, le Gouverneur Cloué écrivit à propos de la situation générale du traitement des travailleurs noirs ou d'origine indienne sur l'île avant et après 1870: «[…] on ne peut pas nier que quelques coups de houssine soient appliqués par-ci par-là. Le délinquant est puni comme l'a été M. Desgrottes, quand le fait est connu, mais je suppose qu'il est beaucoup de ces délits dont le bruit ne parvient pas jusqu'au chef-lieu."[39]

37 CAOM, DPPC, Greffes, Cour d'Assises, Fort-de-France, tome 915, 19.08.1870, Procédure criminelle contre Léopold Lubin. CAOM, FM, SG, MAR, carton 168, dossiers 1529, 1531, documents sur la grâce en faveur de Lubin, ordonné par le Gouverneur en novembre de 1873.

38 CAOM, FM, SG, MAR, carton 152, dossier 1367. Lettre du Procureur Général La Rougery au Gouverneur, 27.1.1873, en réaction aux rapports de M. Schœlcher dans le Journal d'Outre-Mer du 22.10.1872 sur la continuation des sévices dans les colonies caraïbes. Le Procureur Général ajoutait qu'il y avait eu entre le 1.9. et le 1.12.1872 seize poursuites et condamnations des propriétaires par mauvais traitements envers leurs ouvriers. Les condamnations consistaient à payer une amende entre 250 et 50 Francs.

39 CAOM, FM, SG, MAR, carton 152, dossier 1367. Lettre du Gouverneur au Ministre de la Marine et des Colonies. 8.2.1873, sur le problème décrit dans la note antérieure.

Les émeutes de 1870 n'ont pas non plus épargné l'*habitation* d'Henri Desgrottes où la case en bagasse et les écuries furent incendiés, des moutons volés et la maison du maître pillée.[40] Le Gouverneur informa le Ministre de la réaction d'Henri Desgrottes (né en 1815, fils de Louis Jean-Baptiste Marraud des Grottes (1785-1834) et de Joséphine Marie Dublanc Laborde, neveu de Paul, Saint Cyrille et Sainte Marie Desgrottes) sur les événements survenus sur leur plantation en 1870 : "M. Henri Desgrottes, un chef de ce parti réactionnaire, ami du rédacteur en chef des Antilles, ayant, depuis que l'insurrection a été étouffée, refusé de donner à ses immigrants plus de la moitié de ce qu'il leur doit de nourriture y ayant attaché à un arbre un africain pour le souffleter, j'ai donné l'ordre au Directeur de l'Intérieur d'assurer partout l'exécution des engagements contractés vis-à-vis des travailleurs. M. Desgrottes est venu me voir pour protester contre cette mesure, s'il ne nourrissait pas ses indiens [sic], m'a-t-il dit, c'est par ce qu'ils avaient profité de l'insurrection pour le piller." Le Gouverneur avait signifié à Monsieur Desgrottes, que les Tribunaux, et non les propriétaires, devaient punir les coupables de la rébellion.[41]

Ainsi, les histoires liées aux sévices envers les travailleurs esclaves et plus tard «libres" tout comme les actes de résistance ne s'arrêtent pas brusquement en 1848. Les maîtres d'esclaves restaient les propriétaires et les nouveaux libres restaient les exploités et les conflits du temps de l'esclavage ont perduré, imprégné les mémoires et influencé les comportements des parties prenantes du conflit pendant des décennies.

Un héritage encore vivace aujourd'hui?[42]

Alors que la Martinique est aujourd'hui un département français d'Outre-Mer et fait ainsi partie de l'Europe, j'ai été choquée lors de mon voyage en 2006 par la pauvreté ambiante et les infrastructures déficientes qui évoquent encore ce passé colonial.

40 CAOM, FM, SG, MAR, carton 12, dossier 121, annexe à la «Pétition pour obtenir la grâce des chefs révoltés condamnés à mort par l'opinion d'une partie de la population» d'Emmanuel de Lagrange et de Lavernais, 1.10.1870, liste des habitations pillées et incendiés, p. 5.

41 CAOM, FM, SG, MAR, carton 12, dossier 121. Rapport confidentiel du Gouverneur du Loisne au Ministre de la Marine et des colonies, 1.11.1870. Des cultivateurs indiens et africains introduits après l'émancipation des esclaves travaillaient sur la plantation Desgrottes.

42 Dans le cadre de cet article qui présente les résultats d'une recherche sur l'esclavage et la période immédiate post-esclavagiste, je n'ai pas pu me rendre à Macouba constater si des descendants des familles Chatelot et Afonne y vivent encore.

Ceci n'est pas seulement une impression personnelle. Les taux de chômage et de pauvreté ainsi que les prix sont plus élevés qu'en France alors que le niveau d'éducation est plus bas,[43] ce qui a provoqué des manifestations en Martinique et en Guadeloupe en 2009 (SMÉRALDA: 2009).

Estimant ne pas avoir de perspective en Martinique, beaucoup quittent l'île pour se rendre en France (GIRAUD et al.: 2009). Cette situation peut s'expliquer par le fait qu'il n'y a jamais eu de réforme agraire pour une redistribution des terres mais aussi parce contrairement aux victimes de l'esclavage, les propriétaires ont été indemnisés pour la libération des esclaves; ceci aggrava le clivage social entre les békés et les descendants d'esclaves. Par ailleurs, la monoculture, aujourd'hui la banane a remplacé la canne à sucre mis à part quelques distilleries rhumières, produit une forte dépendance aux prix du marché mondial.

Aujourd'hui il est possible de visiter l'ancienne *habitation* de la famille Marraud des Grottes, «l'habitation Paul" où l'on produit de la banane.[44] Le guide touristique du site web ne mentionne pas son passé esclavagiste. Le silence ou la minimisation de ce passé est classique pour la présentation touristique des plantations comme sites historiques (CHIVALLON: 2006). La reconnaissance de la traite et de l'esclavage comme crimes contre l'humanité (Loi Taubira 2001) et du 10 Mai comme date de la «journée nationale des mémoires de la traite, de l'esclavage et de leur abolition» (2006),[45] montrent que la politique commence à changer. Les institutions publiques de la Martinique mentionnent aujourd'hui plus souvent les héritages négatifs de l'esclavage et privilégient leurs présentations de ce passé dans le Domaine-Musée de La Pagerie[46] comme le montre notamment l'évocation du rôle de Joséphine Beauharnais, originaire de la famille de planteurs martiniquais Tascher de la Pagerie et plus tard impératrice, dans le rétablissement de l'esclavage, qui avait été aboli par la Convention en 1794, par Napoléon Bonaparte, Premier Consul en 1802.

43 En Martinique le chômage concerne 26 à 30 % de la population contre 9 % en France, le taux de Martiniquais sans diplôme est de 38 %, celui de la pauvreté des ménages de 17 % contre 7 % en France et 20 % des actifs reçoivent le RMI (revenu minimum d'insertion) contre 3 % en France (PAQUET: 2009, pp. 89-90).

44 http://www.culture.gouv.fr/public/mistral/mersri_fr?ACTION=CHERCHER&FIELD_1=REF&VALUE_1=IA97201068 (11.4.2016).

45 Il est impossible de citer ici tous les ouvrages sur les mémoires de l'esclavage en France et aux Antilles françaises; je cite cependant : COTTIAS: 2005; REINHARDT: 2006; MICHEL: 2015; FRITH et HODGSON: 2015.

46 http://www.esclavage-memoire.com/evenements/josephine-l-esclavage-domaine-de-la-pagerie-les-trois-ilets-martinique-217.html (25.10.2016).

Ces comportements ne touchent pas l'héritage des familles békés vivant encore là-bas. La famille Marraud des Grottes conserve ses propriétés, joue un rôle important dans l'économie bananière de la Martinique et perçoit des subventions de l'Union européenne.[47] Elle n'est qu'un exemple alors que d'autres Békés, dont les noms apparaissent sur les listes des sévices, perçoivent aussi des subventions.[48] Je n'ai pu vérifier si des membres de la famille Marraud des Grottes ont signé la déclaration «Nous nous souvenons» lancée en 1998 à l'occasion du Cent-cinquantenaire de l'Abolition de l'esclavage par Robert de Jaham sur le site web de l'organisation «Tous créoles !» par laquelle des descendants des colons reconnaissent leur rôle dans l'esclavage. Ce court texte cependant, cache plus qu'il ne le révèle le passé esclavagiste, ne s'excuse pas auprès des descendants des victimes et escamote les conséquences de l'esclavage sur la longue durée.[49]

47 http://outremers360.com/economie/la-banane-la-revolution-environnementale/(28.9.2016), interview de Jean-Claude Marraud des Grottes le 18.5.2016, responsable du projet «Banane française» comme stratégie marketing. (Jean-Claude Marraud des Grottes, né en 1927, neuvième génération de la famille, voir http://bertrand.auschitzky.free.fr/AppendicesLabarre/MarrauddesGrottes.htm (28.9.2016). Nicolas et Marie-Jose Marraud des Grottes (voir paragraphe suivant) y apparaissent en huitième génération. Nicolas Marraud des Grottes est Président du groupement des plus gros producteurs de bananes «Banamart».

https://blogs.mediapart.fr/lisadavid/blog/030213/tour-de-martinique-des-subventions-europeennes (28.9.2016): Sur les békés et les subventions perçues par l'Union Européenne : «La 'Sarl Macouba' de Marie-Joseh Marraud Des Grottes obtient en 2010 au titre du Feaga et du Feader la somme de 1 270 481,06 € et en 2011celle de 1 317 774,64€.» «'Perinelle' de Jean-Claude Marraud Des Grottes reste agri-millionnaire avec une subvention de 1 171 252,48€ en 2010 et un peu plus de 1 193 221,19€ en 2011.» «Les aides européennes de 'Socoban' de Nicolas Marraud Des Grottes se situent au même niveau avec 329 152,68€ en 2011.»

48 Par exemple Huyghes Despointes, Simonet et Jaham : https://blogs.mediapart.fr/lisadavid/blog/030213/tour-de-martinique-des-subventions-europeennes (28.9.2016), CAOM, FM SG MAR, carton 169, dossier 1538. Comptes rendues d'assises. Jugements de sévices contre les esclaves. 1847-1848, Report du Procureur Général au Gouverneur, 26.3.1848: Louis Noël Huyghes Despointes fut condamné à 2 mois d'emprisonnement, à une amende de 200 Francs et à payer les frais du procès devant la chambre de Police correctionnelle le 9 mars 1848 pour les sévices contre Barthélemy et Elise. CAOM, FM SG MAR, carton 33, dossier 285, Esclavage, sévices. Tableau des affaires de sévices. Affaires. Diverses. Correspondance ministérielle et coloniale, 1844-1848. Extrait des Greffes de la Cour Royale, 1.12.1845, Jean-Louis Simonet de la commune de Robert fut condamné à un an d'emprisonnement, une amende de 50 Francs et les frais du procès pour les sévices contre Laurencin et Maximin. Le cas des frères Jaham est très connu, voir SCHŒLCHER: 1847, pp. 297-323; MOITT: 2001, pp. 113-116; SCHMIEDER: 2017, p. 143.

49 http://www.touscreoles.fr/2008/02/20/nous-nous-souvenons/ (25.10.2016).

Dernièrement, un membre de la famille Marraud des Grottes fit les gros titres de la presse : Vincent Marraud des Grottes tua un Martiniquais noir, Yendi Bamboux âgé de 20 ans, d'un tir dans la tempe. Ce dernier ainsi que ses amis avaient été pris en flagrant délit lors du cambriolage de sa villa dans la commune de François dans la nuit du 9 au 10 mai 2001. Ce n'était pas un acte de légitime défense. Le coup de feu fut qualifié d'»accidentel». Vincent Marraud des Grottes[50] fut acquitté de l'accusation d'homicide devant le Tribunal correctionnel de Fort-de-France en 2003 ainsi qu'en 2004 devant la Cour d'appel de Fort-de France selon l'article 73 du Code de procédure pénale («dans le cas de crime ou de délit flagrant, toute personne a qualité pour en appréhender l'auteur et le conduire devant l'officier de police judiciaire le plus proche»). La Cour de cassation (en Guadeloupe) a cassé le jugement en 2006, les fuyards (qui n'avaient rien volé) n'ayant opposé aucune résistance lors de leur arrestation; ceci atteste l'inutilité de l'usage de la force à leur encontre, laquelle ne pouvait donc être justifiée.[51] Cependant la Cour d'appel de Basse-Terre rendit son jugement uniquement sur la base des intérêts civils, et Vincent Marraud des Grottes ne fut pas emprisonné pour la mort du jeune homme mais condamné le 4 décembre 2007 à payer 30.000 € de dommages et intérêts à la famille de Yendi Bamboux.[52]

Ainsi persistent les conflits sociaux entre les Békés et la majorité afro-descendante de l'île, où les Békés utilisent toujours la force physique avec l'aval de la justice qui continue de soutenir leurs privilèges; ce qui ne signifie pas que tous les membres de la famille Desgrottes ou tous les Békés exploitent les héritages économiques de l'esclavage et perpétuent la tradition de la violence envers la population afro-martiniquaise. Si personne n'est responsable des crimes de ses ancêtres, chacun est toutefois responsable de son propre comportement. Les Békés pourraient répartir les terres entre leurs travailleurs, former une coopérative avec eux ou encore cotiser à un fonds de réparation pour les descendants des esclaves, comme on en discute actuellement (FRITH: 2015; TIN: 2013; FORSDICK: 2015; BECKLES: 2013 pour

50 http://bertrand.auschitzky.free.fr/AppendicesLabarre/MarrauddesGrottes.htm, neuvième génération de la famille Desgrottes.

51 Le Parisien, 30.4.2006, http://www.leparisien.fr/faits-divers/le-meurtrier-d-un-antillais-rejuge-cinq-ans-apres-les-faits-30-04-2006-2006947955.php (13.6.2016).

52 http://www.lexpress.fr/informations/le-proces-de-toutes-les-passions_725449.html (28.9.2016).

la Caraïbe anglaise).[53] Jusqu'à maintenant, il ne semble pas que beaucoup de Békés aient penché pour ces solutions ou reconnaissent le passé esclavagiste de leurs familles, contrairement à quelques familles esclavagistes du monde anglophone (BALL: 1998; BROWNE: 2008).

J'écris ces lignes, consciente que toute l'Europe a profité directement de la traite et de l'esclavage colonial, les anciennes puissances coloniales tout comme notamment les ports (Liverpool et Bristol, Nantes et Bordeaux, Barcelona et Cádiz, Lisbonne et Porto etc.),[54] ou indirectement, comme les pays du centre de l'Europe, comme l'Allemagne.[55] A l'occasion de la Décennie internationale des personnes d'ascendance africaine (2014-2015) proclamée par les Nations Unies, il serait bon de se renseigner sur l'origine des richesses des élites européennes et caribéennes. Les désordres du XXe siècle en Europe Occidentale et Centrale et les crimes contre l'humanité plus récents rendent difficile la recherche des descendants des armateurs des navires de la traite, des propriétaires des plantations dans les colonies et des profiteurs du commerce avec les îles esclavagistes en Europe. Cependant, la continuité et l'endogamie des Békés en Martinique permet de trouver les héritiers des richesses accumulées avec le travail des esclaves maltraités.

BIBLIOGRAPHIE

BALL, E. (1998): *Slaves in the Family*. London, Penguin.

BECKLES, H. (2013): *Britain's Black Debt: Reparation for Caribbean Slavery and Native Genocide*. Kingston, University of West Indies Press.

BODINIER, J.-L. et BRETEAU, J. (1994): *Nantes, un port pour mémoire*. Rennes, Éditions Apogée.

53 Louis-Georges Tin, homme de lettres francais, et Hilary Beckles, historien jamaïcain, sont également des activistes, le premier est président du CRAN (Conseil Représentatif des Associations des Noires de France), le second est président de la commission de réparation des pays caribéens CARICOM. Nicola Frith et Charles Forsdick sont des spécialistes de la littérature et des études postcoloniales qui participent aux discussions sur la réparation, avec quelques sympathies pour la cause de ceux qui demandant des réparations matérielles.

54 Dans le cadre de cet article il est impossible de mentionner toute l'historiographie portant sur ce thème, c'est pourquoi j'indique seulement quelques travaux sur le rôle des ports français et les profits de la traite: DAGET: 1975; BODINIER et BRETEAU: 1994; PÉTRÉ-GRENOUILLEAU: 1998; SAUGERA: 2002.

55 Les Allemands vendaient leurs marchandises – lin, outils - sur les marchés d'Afrique en échange des esclaves ou de la Caraïbe et consommaient le sucre, le café, le cacao, le coton produits par des esclaves (ZEUSKE et LUDWIG: 1995; REIKAT: 1997; WEBER: 2009).

BROWNE, K. (2008). *Traces of the Trade: A Story from the Deep North* (documentaire).

CARDIN, J.-L. (1990): *La Martinique «chine-chine»: L'immigration chinoise à la Martinique*. Paris, L'Harmattan.

BRUNEAU-LATOUCHE, E., CORDIEZ, C. et CORDIEZ, P. (2002): *209 anciennes familles subsistantes de la Martinique*. 2 vols., Aix-en-Provence/ Fort-de-France/Paris, E. Bruneau-Latouche.

CAUNA, J. (1997): *Haïti: L'éternelle révolution. Histoire d'une décolonisation (1789-1804)*. Port-au-Prince, Éd. Henri Deschamp.

CHIVALLON, C. (2006): «Rendre visible l'esclavage. Muséographie et hiatus de la mémoire aux Antilles françaises». *L'Homme*, n° 180, pp. 7-42.

COTTIAS, M. (2004): «Droit, justice et dépendance dans les Antilles françaises (1848-1852)». *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, vol. 59:3, pp. 547-567.

COTTIAS, M. (2005): «Et si l'esclavage colonial faisait histoire nationale?». *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, vol. 52:4bis, pp. 59- 63.

DAGET, S. (1975): «Long cours et négriers nantais du trafic illégal, 1814-1833». *Revue Française d'Histoire d'Outre-mer*, vol. 62:226-227, pp. 90-134.

DESLISLE, P. (1997): *Renouveau Missionnaire et société esclavagiste: La Martinique 1815-1848*. Paris, Publisud.

FICK, C. E. (1990): *The Making of Haiti: The Saint-Domingue Revolution from Below*. Knoxville, The University of Tennessee Press.

FORSDICK, C. (2015): "Compensating for the Past: Debating Reparations for Slavery in Contemporary France". *Contemporary French and Francophone Studies*, vol. 19:4, pp. 420-429.

FRITH, N./ HODGSON, K. (eds.) (2015): *At the Limits of Memory: Legacies of Slavery in the Francophone World,* Liverpool, Liverpool UP.

FRITH, N. (2015): "Saving the Republic: State Nostalgia and Slavery Reparations in Media and Political Discourses". *Modern and Contemporary France*, vol. 23:2, pp. 213-232.

HARTKOPF-SCHLOSS, R. (2009): *Sweet Liberty: The Final Days of Slavery in Martinique*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press.

GAUTIER, A. (1985): *Les sœurs de solitude: la condition féminine dans l'esclavage aux Antilles du XVIIe au XIXe siècle*. Paris, Editions Caribéennes.

GEGGUS, D. (1996): «Esclaves et gens de couleur libres de la Martinique pendant l'époque révolutionnaire et napoléonienne: Trois instants de résistance». *Revue Historique*, CCXCV:1, pp.105-132.

GEGGUS, D. (1983): «La révolte de Jean Kina à Fort-Royal». *Revue de la Société Haïtienne d'Histoire*, n° 140, pp. 12-26.

GIRAUD, M.; DUBOST, I.; CALMONT, A.; DANIEL, J.; DESTOUCHES, D. et MILIA-MARIE-LUCE, M. (2009): «La Guadeloupe et la Martinique dans l'histoire française des migrations en régions de 1848 à nos jours», *Hommes et Migrations. Revue Française de Référence sur les Dynamiques Migratoires*, n° 1278, pp. 174-197.

HIGMAN, B. W. (2000): "The Sugar Revolution", *The Economic History Review,* New Series, vol. 53:2, pp. 213-236.

JENNINGS, L. (2000): *French Anti-Slavery Movement for the Abolition of Slavery in France 1802-1848*. Cambridge, Cambridge UP.

LARA, O. D. (2005): *La liberté assassinée: Guadeloupe, Guyane, Martinique et la Réunion en 1848-1856.* Paris, L'Harmattan.

LARA, O. D. et FISHER-BLANCHET, I. (2011): *Propriétaires d'esclaves en 1848. Martinique, Guyane, Saint-Barthélemy, Sénégal*. Paris, L'Harmattan.

MASSÉ, R. (1980): *La fin des plantations?: Évolution des formes de soumission du travail dans deux sociétés néocoloniales: Martinique et Guadeloupe*. Ste. Marie, Centre des Recherches Caraïbes.

MICHEL, J. (2015): *Devenir descendant d'esclave. Enquête sur les régimes mémoriels*. Rennes, Presses Universitaires de Rennes.

MOITT, B. (2001). *Women and Slavery in the French Antilles, 1635-1848*. Bloomington, Indiana UP.

NICOLAS, A. (1996): *Histoire de la Martinique*. 2 tomes, Paris, L'Harmattan.

NORTHRUP, D. (2000): "Indentured Indians in the French Antilles. Les immigrants indiens engagés aux Antilles Françaises». *Revue Française d'Histoire d'Outre-mer*, vol. 87:326-327, pp. 245-271.

OUDIN-BASTIDE, C. (2008): *Des nègres et des juges. La scandaleuse affaire Spoutourne (1831-1834)*. Paris, Editions Complexe.

OUDIN-BASTIDE, C. (2015): *Maîtres accusés, esclaves accusateurs: les procès Gosset et Vivié (Martinique, 1848)*. Mont-Saint-Aignan, Presses Universitaires de Rouen et du Havre.

PAQUET, M.-E. (2009): *Regard sur l'économie martiniquaise. Essai*. Fort-de-France, K. Éditions.

PAGO, G. (2006): *1848: chronique de l'abolition de l'esclavage*. Fort-de-France, Desnel.

PAGO, G. (2011): *L'insurrection de Martinique, 1870-1871*. Paris, Syllepse.

PÉTRÉ-GRENOUILLEAU, O. (1998): *Nantes au temps de la traite des Noirs*, Paris, Hachette.

POPKIN, J. (2010): *You are all free: The Haitian Revolution and the Abolition of Slavery*. Cambridge, Cambridge UP.

POTTHAST B. (1998): "The Slave Family in the Caribbean: A Research Review". *Ibero-Amerikanisches Archiv*. vol. 24:3-4, pp. 279-301.

REINHARDT, C. A. (2006): *Claims to Memory, Beyond Slavery and Emancipation in the French Caribbean*. New York/ Oxford, Berghahn Books.

REIKAT, A. (1997): *Handelsstoffe. Grundzüge des europäisch-westafrikanischen Handels vor der Industriellen Revolution am Beispiel der Textilien*. Cologne, Rüdiger Köppe Verlag.

RENARD, R. (1993): "Labour Relations in Martinique and Guadeloupe, 1848-1870", à BECKLES, H./ SHEPHERD, V. (eds.), *Caribbean Freedom: Economy and Society from Emancipation to the Present, A Student Reader*. London, James Currey, Kingston, Ian Randle, pp. 80-92.

SAUGERA, E. (2002) *Bordeaux: Port négrier, chronologie, économie, idéologie, XVIIe-XIXe siècles*. Paris, Karthala.

SCHMIDT, N. (2009): *La France a-t-elle aboli l'esclavage? Guadeloupe - Martinique - Guyane (1830-1935)*. Paris, Perrin.

SCHMIEDER, U. (2014 a): "(Antiguos/as) esclavizados/as como padres y madres: Martinica y Cuba comparadas". *Revista Cuadernos del Caribe*, vol. 18:2, pp. 21-35.

SCHMIEDER, U. (2012): "Conflictos sociales en plantaciones martiniquesas antes y después de la abolición de la esclavitud". *Revue de la Société Haïtienne d'Histoire, de Géographie et de Géologie*, n° 245-248, pp. 142-181.

SCHMIEDER, U. (2017): *Nach der Sklaverei, Martinique und Kuba im Vergleich*, Berlin, LIT.

SCHMIEDER, U. (2014 b): "Sexual relations between the Enslaved and between Slaves and Non-slaves in Nineteenth Century Cuba", à CAMPBELL, G. et ELBOURNE, E. (eds.), *Sex, Power and Slavery*. Athens, Ohio UP, pp. 227-252.

SCHMIEDER, U. (2013): "The Teaching Religious Orders and Slave Emancipation in Martinique". *Journal of Caribbean History*, vol. 47:2, pp. 153-183.

SCHŒLCHER, V. (1847): *Histoire de l'esclavage pendant les deux dernières années*. Paris, Pagnerre.

SMÉRALDA-AMON, J. (1996) : *La question de l'immigration indienne dans son environnement socio-économique martiniquais 1848-1900*. Paris/ Montréal, L'Harmattan.

SMÉRALDA, J. (2009): *Guadeloupe, Martinique, des sociétés en révolte: morphologie d'un conflit social*. Fort-de-France (Martinique), K. Editions.

THESÉE, F. (1993): «La révolte des esclaves du Carbet à la Martinique (1822)». *Revue Française d'Histoire d'Outre-mer*, vol. 80:301, pp. 551-584.

TIN, L.-G. (2013): *Esclavages et réparations. Comment faire face aux crimes de l'histoire*. Paris, Stock.

TOMICH, D. (1990): *Slavery in the Circuit of Sugar: Martinique and the World Economy, 1830-1848*, Baltimore, Johns Hopkins UP.

TOMICH, D. (1995): "Contested Terrains: Houses, Provision Grounds and the Reconstitution of Labour in Post-Emancipation Martinique", à TURNER, M. (ed.), *From Chattel Slaves to Wages Slaves: The Dynamics of Labor Bargaining in the Americas*. Bloomington and Indianapolis, Indiana UP, pp. 241-257.

TOMICH, D. (1990):"'Liberté ou Mort': Republicanism and Slave Revolt in Martinique 1831, *History Workshop Journal*, n° 29, pp. 85-91.

WEBER, K. (2009), «Deutschland, der atlantische Sklavenhandel und die Plantagenwirtschaft der Neuen Welt (15.-19. Jahrhundert)". *Journal of Modern European History*, vol. 7:2, pp. 37-67.

ZEUSKE, M. et LUDWIG, J. (1995): «Amerikanische Kolonialwaren in Preußen und Sachsen: Prolegomena". *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, vol. 32, pp. 257-301.

MOHAMMED ALI NICHOLAS SA'ID: FROM ENSLAVEMENT TO AMERICAN CIVIL WAR VETERAN

MOHAMMED ALI NICHOLAS SA'ID: DE ESCLAVO A VETERANO DE LA GUERRA CIVIL DE LOS ESTADOS UNIDOS

Paul E. Lovejoy
York University

RESUMEN

Muhammad Ali Sa'id, que tomó el nombre de Nicholas Said después de haber sido bautizado, procedía del estado musulmán de Borno en la década de 1850. Seguirá un periplo que le llevará a través del Sahara hasta La Meca, Istambul y San Petersburgo. Posteriormente viajó como criado por Europa occidental, el Caribe y Norteamérica. Su trayectoria desde que era hijo de un poderoso general y gobernador en Borno hasta su estatus esclavo en el Imperio otomano y, después, como sirviente libre entre la nobleza rusa, le llevó por último a alistarse en el 55° regimiento de Massachusetts integrado completamente por negros durante la Guerra Civil en los Estados Unidos.

Palabras clave: esclavitud, biografías, Guerra Civil de los Estados Unidos

ABSTRACT

Muhammad Ali Sa'id, who was renamed Nicholas Said upon his baptism, came from the Muslim state of Borno in the 1850s, following an odyssey that took him across the Sahara, to Mecca, Istanbul and St. Petersburg. He susbsequently traveled as a valet through western Europe to the Caribbean and North America. His trajectory from the son of a powerful general and governor in Borno to his enslaved status in the Ottoman Empire and then to a position as a freed servant to Russian nobility ultimately led to his enlistment in the all-black 55th Massachusetts Regiment during the Civil War in the United States.

Keywords: slavery, biography, American Civil War

Mohammaed Ali Sa'id, known in Europe and North America as Nicholas Said, had a most astonishing career as a soldier in the American Civil War and, thereafter, was an unsung voice of Reconstruction in the southern United States.[1] He was raised a devote Muslim and indeed as a slave had been on the pilgrimage to Mecca, although because of his status he was not able to claim that he had completed the pilgrimage. His promotion to sergeant in the Union Army in itself was unusual, and being born in Africa, the son of a distinguished general, makes his life even more so. His odyssey was unique in the history of Africans in North America. Enslaved by Tuareg nomads, he was taken to the Ottoman Empire and Tsarist Russia rather than via the Middle Passage across the Atlantic to the Americas. Unlike those whose liberty he fought to secure in the United States, Sa'id crossed the Atlantic as a free man who had been emancipated in Russia less than a decade after he had been enslaved near the shores of Lake Chad, south of the Sahara. His enslavement across the Sahara, rather than the Atlantic, involved a very different experience of Middle Passage. Sa'id went to Tripoli, Cairo, and the Muslim Holy Lands of Mecca and Medina, and then to Istanbul. From there, he went to Imperial Russia as a freed servant to a Russian diplomat, and subsequently traveled extensively in western Europe. He then journeyed to North America and the Caribbean as the valet in the employ of a Dutch citizen before he enlisted in the Union Army. As Sa'id observed, "Truth told, I had seen so many wonderful and unexpected sights

1 I wish to thank Abubakar Babajo Sani, Umaru Musa Yar'adua University, Katsina, and Mohammed Bashir Salau, University of Mississippi for their comments on this paper. Guylaine Petrin, Alicia Schrikker, Hakan Erdem, Ismail Hakki Kadi, Dean Calbreath, and Dorothy Granberry have provided invaluable details on specific aspects of Sa'id's life. The paper has been done under the auspices of the Canada Research Chair in African Diaspora History with support from the Social Sciences and Humanities Research Council of Canada.

within the few previous years, that I think my organ of marvellousness had gone to sleep from sheer surfeit and exhaustion, and I took everything as a matter of course".[2]

Sa'id was born in about 1836 and enslaved when he was in his mid teens, apparently in 1851. Against his mother's instructions, he joined a party of other young men on a hunting expedition between Kukawa and Lake Chad, near Lari, where he and his friends were ambushed by marauding Tuareg nomads. The Tuareg raiders sold him to Abd-el-Kader, a merchant who took him first to Katsina in the Sokoto Caliphate and then via caravan across the Sahara. They passed the desert oasis of Bilma, an important source of salt, and then continued to Murzuq, where he was sold to a Turkish officer, Aga Abdy, who was Albanian. Aga Abdy took Sa'id to Tripoli and presented him to his father, Hadji Daoud, who "owned an extensive tobacco store in the Turkish bazaar". In Tripoli, Sa'id met his comrades who had also been kidnapped, and while they were all ransomed and sent home to Borno, Sa'id remained in slavery. Daoud apparently realized that he had a particularly gifted young man and had other ideas in mind than the recovery of his investment; the price of ransoming was usually twice the cost of a slave. Instead, Daoud took Sa'id on pilgrimage, traveling via Benghazi, Alexandria, and Cairo (staying at the port of Boulak on the Nile), to Khartoum, where they stayed five weeks. They continued to Gondar, Massawa, Zeila, and Jedda, remaining in Mecca four months and at Medina at least six weeks. On leaving the Hijaz, they went to Muscat, where they stayed another month, before returning to Tripoli via Suez. Back at Tripoli Daoud learned that the market had burned down, destroying his tobacco shop and all his personal wealth. Daoud was forced to sell Sa'id and therefore sent him to Izmir (Smyrna). After three weeks, Mehmed Fuad Pacha (1814-1869), who lived in "Kandji Koolook," probably Kalyoncu Kulluğu in the Tarlabaşi district in current Beyoğlu.[3] At the time he was the Foreign Minister of the Ottoman state and would soon become the chairman of the Tanzimat council that was implementing reforms in the Ottoman government. At this point, Sa'id was a "tchiboudji" (*çubukçu*, that is, someone who prepared and cleaned pipes for smoking cigarettes, including water pipes) and was taken to Istanbul. After nine months, Sa'id was sold or more likely given to Fuad Pacha's brother-in-law, Mustafa Rechid Pacha

2 SA'ID, M.A. (1873), *The Autobiography of Nicholas Said; A Native of Bornou, Eastern Soudan, Central Africa*, Shotwell & Co., Memphis, pp. 78-79 (http://docsouth.unc.edu/neh/said/said.html).

3 I wish to thank Ismail Hakki Kadi for this identification.

(1800-1858), who had been the architect of the Edict of Gülhane (1839) which launched the Tanzimat reforms and who was involved in peace negotiations to end the Crimean War in 1856.

Sa'id was destined for even further adventures. Rechid Pacha apparently gave Sa'id to Prince Alexander Sergeyevich Menshikov (1787-1869), the Russian ambassador to the Ottoman court, who was greatly impressed with the young man.[4] Sa'id was taken to Odessa, where he was instructed in Russian, which he mastered in a matter of a few weeks. When Menshikov withdrew from Istanbul in 1853 during the tensions that led to the Crimean War in 1853, Sa'id was with him, traveling via ship to Athens and the Aegean Sea before taking the train to Vienna, Krakow, and Warsaw to St. Petersburg. Sa'id stayed with Menshikov in his mansion on Nevsky Prospect, the main avenue in St. Petersburg, and also in Boshoy Morskoy in the center of the city. When Menshikov was posted to the Crimea as commander-in-chief of the Russian army in October 1853, Sa'id moved on, now into the household of Prince Nikolai Petrovitch Troubetzkoy (1828-1900), who with Nikolai Rubenstein, brother of Anton Rubenstein, had founded the Moscow Conservatory in 1866. Sa'id accompanied Troubetzkoy to Moscow and his estate at Akhtyrka, where Anton Rubenstein, Pyotr Ilyich Tchaikovsky, and other composers gathered. Troubetzkoy insisted that Sa'id learn French and that he convert to the Orthodox Church. Sa'id was thereby baptized in Riga, a Livonian city, later capital of Latvia, as Nicholas, which took place on the 12th of November, 1855 (i.e., 31 October 1855). Sa'id then accompanied Trobetzkoy on a tour of western Europe, visiting among other places, Baden-Baden, Dormstadt, Frankfort-am-Main, Aix-la-Chapelle, Cologne, Belgium, Salzburg, and Munich. At Rome in 1856, Sa'id visited the Vatican on numerous occasions, until May 25, 1857, whereupon Trobetzkoy travelled to Marseilles, Paris, and London. In London, they resided just off Hanover Square near Oxford Circus, and as elsewhere, Sa'id had the opportunity as Trobetzkoy's servant to meet the most important dignitaries in England, including Queen Victoria. In 1858 and 1859, Sa'id went with Troubetzkoy to Italy, Germany, France and back to England, continuing his adventures. Of Paris, Sa'id observed "I believe there is more wealth and more wretchedness, more learning and more vice, more gayety and less

4 SA'ID (*Autobiography*, 124) says that Mentshikov "offered a large price for me, but, under the then existing Turkish law, a Mohammed slave could not be sold out of the empire; so the matter was *clandestinely* compromised by the Pacha presenting me to the Prince", which meant that this was a gift. As the renowned reformer of the Ottoman government, Rechid Pasha would not have violated religious law and custom that forbade sale of slaves to non-Muslims and foreigners.

virtue in Paris than in any other city in the world."[5] Perhaps because of this over indulgence, Sa'id informed Troubetzkoy in late 1859 that he wanted to return to Borno, at least for a year, and therefore left his employment.

His return to Borno was delayed, however, when he was offered a position as the valet to Isaac Jacobus Rochussen (1829-1907), once a minor official in Dutch Suriname and somewhat of a scoundrel.[6] Rochussen had recently married Katherine Anne Drake in Wells, Sussex, and the couple intended a tour of the Caribbean and North America. They arrived in Portland, Maine in December 1859, traveled to Boston and then New York, where an incident occurred that Sa'id does not recount in his autobiography. On January 8, 1860 the Rochussens went to the Church of the Puritans in Union Square to hear the Rev. George B. Cheever, a noted abolitionist, preach a sermon "God against Slavery," but made the mistake of sitting in the wrong pews. Blacks were supposed to sit in a specially designated part of the church, but Sa'id sat in the row behind the Rochussens and was told to move. Incensed, the Rochussens left the church and wrote a letter that was published in the London *Anti-Slavery Reporter* (February 1, 1860) and republished in the New York *Times* (February 24), with some controversial discussion that followed.

From New York, the Rochussens, along with Sa'id, went to Nassau in the Bahamas, Cap Haitien and Port-au-Prince in Haiti, and then on to Suriname, returning to New York via Jamaica and Nassau. From New York, they went to Saratoga Springs, Niagara Falls, remaining two weeks, and on to Hamilton, Toronto, Kingston, Montreal, Ottawa, and across the Ottawa River to Aylmer, where they booked in at the British Hotel. While there, Rochussen was suddenly called to Montreal for unexplained reasons. His wife initially remained behind but soon joined her husband, and unknown to Sa'id the couple moved to Vermont, abandoning their luggage and leaving Sa'id

5 SA'ID, *Autobiography*, p. 182.

6 I wish to thank Alicia F. Schrikker for information on Rochussen's Dutch background; see *Ambtenaren ter beschikking van den gouverneur*, the 1860 almanac for the Dutch West Indies, (http://www.dbnl.org/tekst/_alm009186001_01/_alm009186001_01_0022.php). The title "Landdrost" was probably associated with this position. Also see the Rochussen genealogical website (http://www.inevanmeer.nl/rochussen/rochussen_isaac_jacobus_379.html).

with a considerable hotel bill which they had not paid.[7] When the Rochussens failed to return to Alymer, Sa'id had to leave the hotel, minus his own belongings, including all his Turkish costumes. He found work on a steamer that went from Ogdensburg on the St. Lawrence River to Detroit, where he was lucky to meet the Rev. George Duffield (1794-1868) of the Protestant (Presbyterian) Church, whom he had met on board ship in the Aegean when Sa'id had left Istanbul for St. Petersburg, and who now helped him get a position teaching French, of all languages, to the African American community in Detroit. From Detroit, he visited Toledo and from there went to Bellefontaine for some unknown reason and then to Sandusky City, on the shores of Lake Erie and an important departure point for African Americans attempting to reach Canada on the Underground Railroad via the lake crossing.

In early 1863, responding to a recruitment campaign, Sa'id enlisted in the all-black 55th Massachusetts Regiment that was mustered out in June of that year. The 55th fought mostly in South Carolina, first at James Island in May and July 1864 and at Honey Hill on November 30th. The 55th was involved again at James Island and at Briggen Creek in February 1865 and at Saint Stephens on March 1st before occupying Charleston. After the Civil War, Sa'id taught school for two years in Charleston and was appointed to the Board of Registration for the District of Berkeley, north of Charleston, in 1867. Thereafter, he moved to Thomasville, Georgia, where he also taught school and where he claims to have begun to write his autobiography, although there is evidence that he had already started that task, as documented in the October issue of *Atlantic Monthly*.[8] By this time he was giving public lectures in various cities and towns in Florida, Georgia, South Carolina and Alabama, while he also continued to teach school. After he left Thomasville, he moved to Alabama, first teaching in Abbeville

7 Unbeknownst to Sa'id, Rochussen settled in Franklin County, Vermont and became a lawyer. Later he moved to Minnesota, then Kansas and finally California, while Mrs. Rochussen moved to Sutton, Quebec, without her husband sometime before 1880. Thanks also to Guylaine Petrin for pursuing Rochussen in North America; see especially his admission to the bar in Vermont in 1865; as cited in ALDRICH, L.C. (ed.) (1881), *History of Franklin and Grand Isle Counties Vermont*. D. Mason and Co., Syracuse, p. 232; and his naturalization in Vermont in 1868, as recorded in "United States, New England Petitions for Naturalization Index, 1791-1906", NARA microfilm publication M1299 (Washington DC: National Archives and Records Administration, n.d.), roll 103; FHL microfilm 1,429,773). Also see ANDREAS, A.T. (1883), *History of the State of Kansas* (Supplementary History and Description of its Counties Cities Towns and Villages). A.T. Andreas, Chicago, p. 1130.

8 SA'ID, N. (1867), "A Native of Bornou", *Atlantic Monthly*, vol. 20, pp. 485-495.

and finally reaching St. Stephens, in Washington County, in March 1872, where he "conceived the idea of *settling myself for life*." In Alabama, he married Mournin Jackson in Choctaw County on September 28, 1874, but apparently he also married Rachael [Rebecca??] Thornton of Clarke County, across the river from St. Stephens, also in 1874. He subsequently moved to Brownsville, Tennessee, where he taught school, boarding with Cincinnati Jordan, and where he allegedly died in 1882, although other information suggests that he moved on and was still alive until 1898.

What we know of this fascinating man is derived not only from his own accounts but also from Civil War records, newspaper stories, other materials, and the verifiable history of his African origins. Based on his own testimony, Sa'id was born in Kukawa, the capital of Borno, in about 1836, but perhaps 1834, into a prominent family. At the time, the Muslim country of Borno had withstood the powerful forces of *jihād* that had transformed the political landscape of the vast region known in Arabic as the Sudan, the land of the blacks. As Sa'id recounts in his autobiography, first published in *Atlantic Monthly* in 1867 and then more fully in *The Autobiography of Nicholas Said; A Native of Bornou, Eastern Soudan, Central Africa* by Shotwell & Co. in Memphis in 1873, he was associated with the elites of countries from sub-Saharan Africa to the Ottoman Empire, Russia, Western Europe and North America, but despite his fascinating connections he virtually slipped into obscurity after the Civil War and has been largely ignored. He had often discussed his interesting life while he was a soldier in the 55th Regiment, even committing his account to writing. While that manuscript has not been recovered, part of it appears to have formed the *Atlantic Monthly* article. A photograph of him in a Union uniform in the Massachusetts Historical Society reveals a handsome man,[9] whom the Savanna *Daily Advertiser* referred to as a "wandering African celebrity" in 1871, although in a derogatory fashion. The Macon *Weekly Telegraph* was even more unflattering, calling him "a semi civilized part of the African persuasion named Nicholas Said, who has been traveling over Georgia the past year or two..., devoting his valuable time at present to swindling the newspapers". One of the newspapers that was more impressed was the Cincinnati *Daily Enquirer*, which considered him "a rather notable African" in its April 17, 1870 edition, praising him for "delivering a course of lectures, or rather a series of addresses to the colored people", which is confirmed by the Macon *Weekly Telegraph* that this "rather notable darkey" was on "tour

9 SAIB, Nochlas. Carte de Visite by Marshall & Company, ca. 1863. Wolcott Civil War Album, 55th Massachusetts Infantry Regiment, MHS image number 242.

through the Southern States" for the purpose of telling his story. The *Weekly Telegraph* noted on March 8, 1870 that "he has been well educated, and speaks and writes fluently the English, French and Italian languages, while he also delights in his mother tongue", i.e., Kanuri. As Sa'id admitted, "I have possessed, all my life an extraordinary aptitude for the acquirement of languages".[10] His autobiographical accounts confirm this amazing gift for language. He was barely 37 years old when he published his autobiography in 1873 and probably 46 when he died.

His life story was indeed unusual. From the time he was a boy, he was in the palaces of the ruling oligarchies across the Islamic world and Europe. In Borno before he was kidnapped, he was privy to the momentous events of the *jihād* that established the Sokoto Caliphate and led to the reform of the Borno state. His account of the dynamic leadership of Muhammad al-Kanemi, who successfully overcame the massive invasion of the Sokoto *jihād* forces that almost destroyed Borno in 1810 provides a view of history that is well informed and insightful. In 1810, the beleaguered Sayfawa dynasty was forced to evacuate the capital at Birni Ngazargamu on the Komodugu Yo River, the western tributary of Lake Chad. Not only was the capital destroyed, but the densely populated region around the capital had to be evacuated, with many of its inhabitants reduced to slavery, removed to the centers of the Sokoto Caliphate and even sold south into Yoruba country and the Atlantic slave trade. A new capital was built at Kukawa, to the east, where Sa'id was born.

Because of the Sokoto *jihād,* Borno was reduced from a position of dominance in the vast basin of Lake Chad under the ancient dynasty of the Sayfawa to a third of its former territory. Sa'id's description of the *jihād* and the emergence of Sokoto as an Islamic empire that stretched from modern Burkino Fasso across southern Niger and most of northern Nigeria into northern Cameroon is one of the few accounts of the *jihād* that provide critical commentary on the emergence of Sokoto as the largest state in Africa in the nineteenth century. Moreover, Sa'id's testimony provides details that only an informed witness and someone who had access to official circles in the Borno government could authenticate. The details of his remarkable life might otherwise seem fanciful, and indeed his most authoritative biographer has raised questions of his veracity, but on close examination Sa'id's account establishes that it is clearly authentic.[11]

10 SA'ID, *Autobiography*, 73-74.

11 AUSTIN, A.D. (2008), "Mohammed Ali Ben Said: Travels on Five Continents", *Contributions in Black Studies*, vol. 12, pp. 129-158. Austin also discusses Sa'id in AUSTIN. A.D. (1997), *Af-*

Sa'id's father was none other than Barka Gana, governor of several provinces in the region of the Ubangi and Shari Rivers that flowed into Lake Chad at the time of his death in 1846. Barka Gana was a slave general in the Borno army, with the title, "Kaigama of the Right".

Slave officials were features of Muslim countries throughout the lands of Islam from Morocco to India and indeed in sub-Saharan Africa. Such royal slaves were prominent in the various emirate governments of the Sokoto Caliphate, as well as Borno. Barka Gana had been brought up in al-Kanemi's household since the age of seven, according to British diplomat, Dixon Denham, who knew Barka Gana in 1822-1824.[12] Although Denham thought that Barka Gana was "a bigoted Musselman", he confirmed Barka Gana's role in consolidating al-Kanemi as de facto ruler of Borno. The Sayfawa dynasty attempted to regain control of Borno in 1846, which Sa'id describes, when Mai Ibrahim sought the military assistance of Wadai from east of Lake Chad against al-Kanemi's son, Shehu 'Umar. Wadai was repulsed but only after destroying much of Kukawa, which had to be rebuilt. Mai Ibrahim was then executed, marking the end of the Safawa dynasty. Sa'id's account thereby helps in the reconstruction of crucial events in the history of the Sokoto *jihād* and its impact on Borno. Sa'id's father also lost his life during the Wadai invasion, which Sa'id noted had occurred when he was about "twelve or thirteen years old", which suggests that he was born in 1833 or 1834, not 1836 as he later claimed.

---

rican Muslims in Antebellum America: Transatlantic Stories and Spiritual Struggles. Routledge, New York. Also see DIOUF, S.A. (1998), *Servants of Allah: African Muslims Enslaved in the Americas*. New York UP, New York; and GOMEZ, M. (2005), *Black Crescent: The Experience and Legacy of African Muslims in the Americas*. Cambridge UP, Cambridge, although neither Diouf or Gomez draw on material beyond the *Atlantic Monthly* article. Safet Dabivic uses the 1873 autobiography but otherwise adds little to the documentation of Sa'id's life; see also DABIVIC, S. (2012), "Out of Place: The Travels of Nicholas Said". *Criticism*, vol. 54:1, pp. 59-83. Also see HORN, P.E. (2012), "Coercions, Conversions, Subversions: The Nineteenth-Century Slave Narratives of Omar ibn Said, Mahommah Gardo Baquaqua, and Nicholas Said". *Auto/Biography Studies*, vol. 27:1, pp. 45-66, although it should be noted that Horn makes many mistakes and adds no new information on Sa'id's life.

12 For Denham' s account of Barka Gana, see DENHAM, D., CLAPPERTON H. and OUDNEY, W. (1828), *Narrative of Travels and Discoveries in Northern and Central Africa in the Years 1822, 1823, and 1824*. John Murray, London, 3rd ed., vol. I, pp. 210-211, 243, 260, 267-287, 292, 299-306, 314-329, 375, 417, 446, and 454. Also see BRENNER, L. (1973), *The Shehus of Kukawa. A History of the Al-Kanemi Dynasty of Bornu*. Clarendon Press, Oxford, pp. 45-46, 60, 65, and 100; and LOCKHART, J.R.B. (1996), *Clapperton in Borno*. Rüdiger Köppe Verlag, Köln, pp. 133, 208, and 210-211.

Both the *Atlantic Monthly* article and his autobiography are well written, without evidence of substantial editing by another person. Sa'id based his article in the *Atlantic Monthly* on "portions of his history" which he had recited "from time to time" and was "condensed" from a much longer manuscript". He began the article with the disclaimer,

> "Reader, you must excuse me for the mistakes which this article will contain, as you will bear in mind that this language in which I am now trying to write is not my mother tongue; on the other hand, I never had a teacher, nor ever was at school for the purpose of acquiring the English [language]. The only way I learned what little of the language I know was through French books".

Despite his modesty, Sa'id had mastered English to a considerable degree, which was reflected in his speaking tours and his teaching. Nonetheless, he asserted the limitations on his command of English in his autobiography, apologizing for "an indiscriminate use of the present and past tenses in my narrative", and "the difficulties I have experienced in distinguishing English idioms and modes of expression from those of the other languages with which I am acquainted, and some of which are more familiar to me than the English itself". He noted that

> "Pure English can hardly be expected from one who has to choose his words and phrases from a *mass* of *Kanouri* (my vernacular), *Mandra* [Mandara]*, Arabic, Turkish, Russian, German, Italian* and *French,* and all of them encumbered with the provincialisms necessarily concomitant upon each. In the spelling of proper names, too, I sometimes infringe the rule".

Sa'id probably spoke some Hausa and seems to have learned Armenian as well.

How Sa'id came to the attention of *Atlantic Monthly* in 1867 is uncertain. His editor is not identified, although the editor had known Sa'id when when Sa'id was "serving in one of our colored regiments", that is, the 55th Massachusetts. Very likely, therefore, the unnamed editor was Norwood Penrose Hallowell, the commanding officer of Sa'id's regiment. Sa'id stood out because of the "tattooing on his face" that were probably the characteristic Kanuri facial scarification that was used in Borno. He was described as being "of medium height, somewhat slenderly [sic] built, with pleasing fea-

tures, not of the extreme negro type [sic], complexion perfectly black, and quiet and unassuming address". A photograph has survived that pictures Sa'id in a Union uniform while serving in the 55th.

Interesting questions arise from Sa'id's account. He mentions meeting British diplomat and German scholar Heinrich Barth in Kukawa, most certainly in 1851. Barth visited Kukawa twice during his travels in West Africa between 1849 and 1856. His massive report on his mission as official British diplomat comprises 2,266 pages in three volumes, including 204 illustrations and detailed maps of his itinerary. Barth also published three separate volumes of vocabularies of eight African languages, as well as numerous reports in German and British geographical journals. The question arises as to how Sa'id knew that the man he met in Kukawa as a teenager was this distinguished scholar but probably because he met Barth in London, perhaps at the Royal Geographical Society at the time of the publications of Barth's travels, whether or not Sa'id ever read Barth's accounts.[13] Barth's major publication appeared in London and New York in 1857, and hence it is most likely that Sa'id somehow met Barth in London between 1857 and 1859, but there is no evidence yet that he did.

Although Sa'id had completed the pilgrimage to Mecca, he could not claim the distinction of being an *al-hajj* because of his slave status, and in Russia he was baptized into the Greek Orthodox Church. Nonetheless, in his autobiography in 1873, he claimed that he was affiliated with the Swedenborgians, a fringe Christian sect of Swedish origin that believed that the "Lord's Human is Divine [and] that love to the Lord and charity toward the neighbor constitute the church, and not faith separate from love and charity". It appears that his introduction to Swedenborgianism took place in Charleston in 1865. The emphasis of the Swendenborgian creed on the supreme Lord and the importance of charity seem to be more akin to his upbringing as a Muslim than the Orthodox Christian faith to which he had nominally converted.

Finally, Sa'id clearly falsified the dates of his travels in North America and the Caribbean, apparently in an attempt to suppress the Civil War years. We know he arrived in Portland, Maine in late 1859 because he was in New York in January 1860, as revealed by the incident at the Union Square church. We know from the records of the 55th Massachusetts Regiment of

13 BARTH, H. (1859), *Travels and Discoveries in North and Central Africa*. Harper and Brothers, New York, 3 vols; and BARTH, H. (1862), *Sammlung und bearbeitung central-afrikanischer vokabularien. Collection of Vocabularies of Central-African Languages*. Justas Perthes, Gotha, 3 vols.

his stint in the Civil War, which is further documented by his photograph in a Union uniform. We also know from the introduction to the *Atlantic Monthly* article that he had fought in the Civil War and had frequently narrated his life history. It is likely, therefore, that he suppressed these details because of his experience in the South after the Civil War, first in South Carolina, then Georgia and Alabama. He noted the activities of the Ku Klux Klan and expressed admiration for Benjamin Franklin Randolph, whom he met in Charleston and who subsequently was elected to the South Carolina State Senate, but whom the Klan murdered in the fall of 1868. Sa'id's speaking engagements were noticed and he was attacked in various newspapers in South Carolina and Georgia, despite his favorable comments about some former Confederate officers, including the future governor of Alabama, Col. William C. Oates. His celebrity status was noticed in the Cincinnati *Daily Enquirer* on April 17, 1870 as "a rather notable African" with extensive details of his life. When Sa'id opened a bank account in Tallahassee, Florida in 1871, he was described as the "wonderful" Nicholas Said. However, the Macon *Weekly Telegraph* defamed him on May 23, 1871 as "a semi civilized party of the African persuasion…devoting his time at present to swindling the newspapers" and the Savannah *Daily Advertiser* of July 1, 1871 dismissed him as "the wandering African celebrity" who was in reality a "humbug" who "should quit drinking whiskey by the wholesale".

Nonetheless, Sa'id's enlistment in an all black regiment stands out as a brave statement of solidarity with those who were fighting to end slavery. His appointment in South Carolina to register voters, his commitment to teaching, and his association with African Americans who were involved in the Reconstruction era also stand out.[14] Sa'id clearly had developed a strong sense of political consciousness. He denounced "that plague of humanity, *prejudice of color,* or rather of condition. Prejudice hardens the heart, beclouds the judgment, prejudice exposes and magnifies the faults, and overlooks and covers up the virtues of a fellow creature".[15]

> "My motive in this publication I believe to be good: a desire to show the world the possibilities that may be accomplished by the African, and the hope that my humble example may stimulate *some at least* of my people to systematic efforts in the direction of mental culture and improvement".

14 "Headquarters, Second Military District", *Charleston Courier,* July 31st, 1867, 4.

15 SA'ID, *Autobiograhy*, pp. 223-224.

His contributions as a teacher demonstrate his determination to help people of African descent overcome the legacy of slavery. Nonetheless, his autobiography remained virtually unknown until a Harvard divinity student, Precious Rasheeda Muhammad, stumbled across the text in 2000.[16] If Sa'id's book had been known previously, it would surely have been cited in scholarly publications, which it has not been until recently.

Sa'id's life story connects two parts of the broader Atlantic world, the Islamic interior of West Africa, and the United States specifically, during the period that has been referred to as the era of the "second slavery". Originally developed by Dale Tomich and his associates, "second slavery" emphasizes the intensification of slavery as an institution after the spread of the abolition movement, first with reference to the trans-Atlantic slave trade, particularly after 1807 when Britain and the United States withdrew from the trade, and then with the movement to emancipate the enslaved population in the Americas, first achieved in St. Domingue and the emergence of Haiti as an independent state in 1804.[17] Tomich's analysis focused especially on Cuba, Brazil and the southern United States, while subsequent study has drawn attention to the great expansion in slavery in the Islamic states of

16 HENRY, T.T. (2002), "Student Uncovers Rare Ex-Slave's Narrative", http://www.africana.com/DailyArticles/index_20001003.htm. Also see MUHAMMAD, P.R. (ed.) (2000), *The Autobiography of Nicholas Said: A Native of Bornou, Eastern Soudan, Central Africa*, *Journal of Islam in America Press*.

17 TOMICH, D. (2004), *Through the Prism of Slavery: Labor, Capital and World Economy*. Bowman & Littlefield, Lantham; KAYE, A.E. (2009), "The Second Slavery: Modernity in the Nineteenth-Century South and the Atlantic World". *Journal of Southern History*, vol. 75:3, p. 627. Also see TOMICH, D. (1988), "The 'Second Slavery': Bonded Labor and the Transformations of the Nineteenth-Century World Economy", in RAMÍREZ F.O. (ed.) (1988), *Rethinking the Nineteenth Century: Contradictions and Movement*. Praeger, New York, pp. 103–117; TOMICH D. and ZEUSKE, M. (eds.) (2008), *The Second Slavery: Mass Slavery, World-Economy, and Comparative Microhistories, Part II*, special issue of *Review: A Journal of the Fernand Braudel Center*, vol. 31; and ZEUSKE, M. (2012), "Historiography and Research Problems of Slavery and the Slave Trade in a Global-Historical Perspective". *International Review of Social History*, vol. 57:1, pp. 87-111.

West Africa.[18] Muhammad Ali Sa'id came from Borno, which under Shehu al-Kanemi and indeed his own father, witnessed the consolidation of a slave economy in Borno that was parallel to the equally profound developments in neighboring Sokoto Caliphate. After he became Nicholas Said in Riga, Latvia, he subsequently traveled through the Caribbean before settling in the United States and enrolling in the 55th Massachusetts Regiment and fighting in the Civil War that ended the "second slavery" there. His life's odyssey therefore connected two widely separated parts of the world that were parallel in terms of the importance of slavery. His career after the Civil War contributed to the efforts at Reconstruction, albeit without lasting impact because of the emergence of the Jim Crow era.

18 LOVEJOY, P.E. (2016), "*Jihad* and the Era of Second Slavery". *Journal of Global Slavery*, vol. 1, pp. 28-43; and developed more fully in LOVEJOY, P. (2016), *Jihad in West Africa during the Age of Revolutions*. Ohio UP, Athens.

Estudis

EL CACIQUISME INALTERABLE: LA DIPUTACIÓ PROVINCIAL DE CASTELLÓ EN TEMPS CONVULSOS (1913-1923)

THE UNALTERABLE CACIQUISM: THE PROVINCIAL COUNCIL OF CASTELLÓ IN TROUBLED TIMES (1913-1923)

Gerard Llansola Gil
Universitat Jaume I

RESUMEN

En un context marcat pels greus trastorns socioeconòmics i per la fallida del sistema polític, la Diputació Provincial de Castelló s'erigeix en remarcat exponent de la incapacitat del règim de la Restauració i de la seua classe política d'adaptar-se als nous reptes plantejats durant aquesta etapa, situada entre el segon i el tercer decenni del segle XX. Es fa evident la pervivència del predomini de les formes pròpies de la vella política –clientelisme, caciquisme– en l'acció de govern de la corporació provincial i en la gestió de les seues competències. D'aquesta manera, el sotmetiment continuat d'aquesta institució a les estratègies clientelars i partidistes en perjudici dels interessos generals de la ciutadania va contribuir de forma substancial al desprestigi i a la pèrdua de suports del sistema polític de la Restauració entre la societat castellonenca.

Palabras clave: caciquisme, clientelisme, Diputació Provincial de Castelló, Restauració, poders locals.

ABSTRACT

The city of Castellón began to hold Masonic workshops during the period called "Sexenio Revolucionario". In the course of the Restoration, and especially in the 1880s, the structural organisation of Freemasonry became complex, specially the lodges under the auspices of the Great National Orient of Spain. It was then that these actors became the main protagonists of the city's social networks and even participated directly in local politics within republicanism ranks, although this is not discussed in the article. They controlled social centres, such as the "Casino de Artesanos". They relied on publications that supported them and had a proper Masonic publication, "La Razón", that emerged as a defence against anti-Masonic elements evidenced in "La Verdad", amongst other publications. The more plausible results were the "Exposición de Castellón" in July 1887 and the "Exposición de Salinas" of primary instruction.

Keywords: *caciquism*, patronage, Provincial Council of Castelló, Restoration, local power.

http://http://dx.doi.org/10.6035/Millars.2017.42.10 - ISSN: 1132-9823 - vol. XLII 2017/1 - pp. 235-274

Introducció

En correspondència amb un context electoral definit per un elevat grau d'adulteració del comicis, pels pactes i contubernis preelectorals i per la instauració de disposicions legals i de formes d'aplicar les mateixes perjudicials per a la competència; i amb l'articulació de les formacions polítiques dinàstiques mitjançant grups de naturalesa clientelar, les institucions restauracionistes es van distingir per la presència generalitzada de la corrupció i el nepotisme.

Fa ja més de dues dècades l'historiador Manuel Martí (1991) realitzava una profunda dissecció del paper de les diputacions provincials en l'entramat caciquista, mitjançant l'estudi de la Diputació de Castelló durant els primers lustres de la Restauració.[1] Les següents pàgines suposen un intent de comprovar si els principals paràmetres que definien l'actuació de la corporació provincial castellonenca durant els primers anys d'aquell règim, continuaven vigents durant el seu darrer decenni d'existència; o si, per contra, es poden identificar canvis substancials, indicatius de l'existència d'un procés evolutiu cap a usos i valors més pròxims als que presenten els sistemes democràtics.

En termes generals, dos són els elements principals que marcaren el context de crisi que va envoltar l'edifici institucional restauracionista durant aquella etapa final de vigència del règim liberal, abans de la seua substitució per la dictadura primorriverista.

En el plànol socioeconòmic, la Primera Guerra Mundial va provocar ràpides transformacions, de les quals eixiren molt beneficiats determinats sectors –per l'increment de la demanda exterior i per la substitució d'importacions a l'interior– mentre que d'altres entraven en crisi, per les complicacions en els transports i per la caiguda de la demanda exterior, al no tenir els seus productes la condició de necessaris per a les *economies de guerra* implantades en els estats bel·ligerants. Paral·lelament es va encetar un pronunciat cicle inflacionari, al reduir-se les importacions i aguditzar-se les dificultats i encariment del transport marí-

1 Totes les referències que apareixen en aquest subapartat relatives a la trajectòria de la Diputació de Castelló durant els primers decennis de règim restauracionista han sigut extretes d'aquest treball de Manuel Martí.

tim. Aquesta evolució dels preus no va poder ser contrarestada pel creixement dels sous, certament considerable però insuficient per evitar la pèrdua de poder adquisitiu dels treballadors. Tots aquestos trastorns van donar peu a un escenari de forta agitació social, protagonitzada per uns sindicats obrers que es trobaven en plena expansió (Roldán, García Delgado, 1973: 21-24).

Quant a l'economia valenciana, el seu sector principal –l'agricultura agroexportadora centrada en el negoci taronger– va resultar un dels més perjudicats per la conjuntura bèl·lica internacional. Les dificultats cada vegada majors per adquirir fertilitzants, insecticides i altres béns de producció, la creixent incapacitat del material mòbil ferroviari disponible per cobrir la demanda, l'encariment dels materials de confecció i l'espectacular increment dels preus dels nòlits, es combinaren amb la pèrdua de mercats –motivada per la decisió dels països bel·ligerants de restringir les importacions de productes no considerats de primera necessitat, com era el cas de la taronja– i amb la conseqüent i formidable disminució dels preus de les collites. En conseqüència, el volum de taronja exportada va caure fins a valors semblants als enregistrats a les darreries del segle XIX (Soler, 1984; Abad, 1988). A La Plana –un dels principals nuclis de l'agricultura tarongera valenciana– naturalment aquesta crisi va tenir una notable incidència.

D'eixa manera, en paral·lel a una acusada elevació de l'emigració, es va encetar una onada de protestes i aldarulls, especialment a les comarques agroexportadores. Aquesta situació es perllongaria durant els anys immediatament posteriors a la fi de la guerra, en entrar en crisi bona part de les branques industrials valencianes afavorides per la conjuntura bèl·lica, mentre perdurava el cicle inflacionista i es retardava la recuperació del sector citrícola (Romeu, 1964: 119-120; Alcázar, 1989; Garrido Herrero, 1987: 128-129).

D'altra banda, des de la perspectiva política, la crisi dels dos partits en què s'articulava el sistema polític canovista –el liberal i el conservador– va originar una multiplicació de grups parlamentaris, un període d'intensa inestabilitat parlamentària i uns governs cada vegada més dèbils. Aquest procés ocorria precisament en un escenari que exigia decisions urgents front a les tensions provocades pel context bèl·lic internacional, de manera que la imatge i la legitimat de les Cambres –i del règim de la Restauració en general– en van sorgir fortament perjudicades (Martorell, Rey, 2006: 32-40; Moreno Luzón, 2014). Més en general, tenia lloc en el marc de l'acceleració de la crisi dels valors liberals experimentada des de l'inici de la *Gran Guerra* tant en els estats bel·ligerants com en aquells que es mantingueren en la neutralitat, crisi que s'havia engegat a Europa a

les darreries de la centúria anterior (Rey, 1998: 280-287; Fusi, 1997).

Com van afectar aquest convuls context a la Diputació de Castelló? En quina mesura va ser capaç d'adaptar-se a la nova conjuntura econòmica, social i política? Va esdevindre un agent rellevant en la posada en marxa d'iniciatives per fer front a la crisi? Va articular mesures de tall regeneracionista en el seu funcionament per tal de fer front a la pèrdua de legitimitat que afectava a les institucions polítiques? A través de l'anàlisi de la gestió econòmica desenvolupada per la corporació provincial durant aquells anys, de la seua actuació com a entitat impulsora i defensora dels interessos econòmics castellonencs, de l'administració de les competències i recursos que tenia assignats i de l'exercici que va fer de la seua funció com a òrgan de control dels ajuntaments, tractarem de donar resposta a aquestes qüestions.

1. La hisenda provincial: l'etern problema del contingent

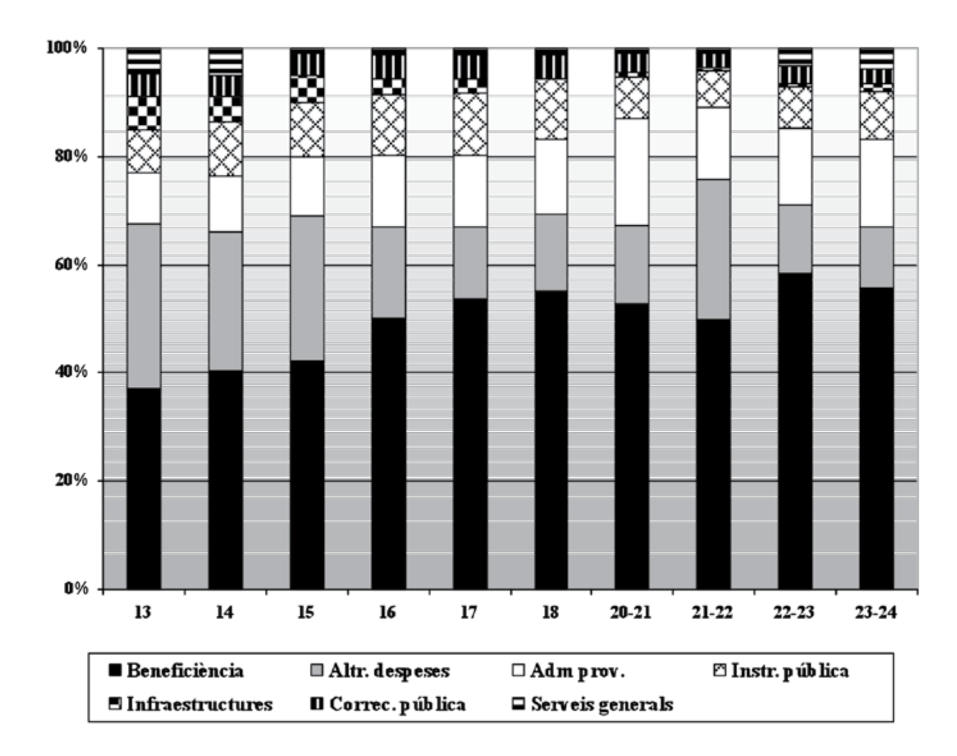
Els pressupostos ordinaris de la Diputació van descriure una evolució en forma de *u* en el període 1913-1923. Partint de les 895.648,03 pessetes de 1913, van anar descendint exercici rere exercici fins a les 704.924,68 pessetes de 1918 i 1919-20. A partir de l'exercici següent es va invertir dràsticament la tendència i tots els pressupostos es situaren en torn al milió de pessetes, excepte el de 1921-22, que amb 1.201.340,25 pessetes, va superar àmpliament aquella xifra.[2]

Però examinem els capítols que en concret constituïen els pressupostos de la Diputació. Una primera aproximació als mateixos permet comprovar que, a grans trets, tant l'estructura de despeses com la d'ingressos de la Diputació no va variar massa respecte de l'exposada per Martí en el treball ja referit. (Fig 1)

Quant a les despeses, la porció més gran del *pastís provincial* continuava sent la de beneficència, tònica ja enregistrada en el treball de Martí i en altres treballs sobre les diputacions durant l'època de la Restauració (Esteban, 1991: 139 i ss.; Vallejo, 2007: 553-554; Piqueras, Sanz, 1995: 224, 230 i 234; Alía, Sánchez, 1999: 48-49, 52). De fet es pot afirmar que el seu pes s'havia incrementat respecte als primers anys de la Restauració, ja que va superar en tots els exercicis –menys en el de 1913– el 40% del total de les despeses i en set d'ells el 50%. En xifres absolutes les quantitats destinades van anar augmentant, des de les 333.584,65 pessetes de 1913 fins a les 639.926,99 de 1922-23,

2 El pressupost ordinari corresponent a cada exercici era publicat al *Boletín Oficial de la Provincia*. La xifra de 1918 i 1919-20 es refereix al pressupost de despeses. El pressupost d'ingressos va ser de 704.987,68 pessetes.

FIGURA 1. Percentatge de cada partida pressupostària respecte del pressupost anual ordinari de despeses[3]



Elaboració pròpia a partir dels pressupostos ordinaris de la Diputació de Castelló publicats al *Boletín uuuuuOficial de la Provincia*.

però l'increment fou més acusat a partir de 1920-21, exercici a partir del qual ja no baixaren de les 520.000 pessetes i quasi sempre es situaren en torn a les 600.000. La gran majoria d'aquestos diners anaven destinats a l'Hospital Provincial i a la Casa de Misericòrdia i cal recordar que amb ells s'havia de pagar també al personal empleat en aquestos establiments benèfics. Aquest augment de despeses d'assistència social es trobaria relacionat amb el crescut nombre de persones que requerien de la mateixa –conseqüència de la greu crisi econòmica que s'estava patint–, l'elevació dels preus dels subministraments

3 Per a l'exercici 1919-1920 no es va aprovar nou pressupost degut a la situació de bloqueig polític que vivia la Diputació, per la qual cosa es va haver de prorrogar el de 1918.

i, possiblement també, l'increment del personal per motivacions de naturalesa clientelar.

Com a segon capítol més quantiosament dotat s'havia consolidat el denominat *administración provincial*, amb percentatges respecte al total de despeses que es situen entre el 9,62% de 1913 i el 19,72% de 1920-21, sempre per damunt del 13% a partir de 1916, un tant per sobre del 8-11% enregistrat durant els primers anys de la Restauració. En valors absoluts comencen amb les 86.122,75 pessetes de 1913 i no baixen de les 150.000 pessetes a partir de 1920-21. Incloïa essencialment despeses de les oficines centrals de la Diputació, de l'arxiu i la dipositaria, de les comissions especials i dels arquitectes provincials.[4] Entre aquestos conceptes destacava el primer dels enunciats, que contemplava els emoluments del personal de les oficines de la corporació i les despeses materials de la mateixa i que absorbia més de tres quarts dels recursos assignats a aquesta partida. No s'incloïen en aquesta partida les despeses pressupostades per als serveis de quintes, eleccions i elaboració del *Boletín Oficial de la Provincia*, que junt a un apartat per atendre possibles calamitats eren contemplades en un altre capítol denominat *servicios generales*, amb uns valors que en cap exercici suposaren en conjunt més del 5% del total de despeses previstes.

A pesar del seu pes menor val la pena detenir-se breument en l'altre apartat de caire social contemplat en els pressupostos, el d'instrucció pública. Els seus percentatges oscil·laren entre el 6,92% i el 11,32% respecte del total de despeses, valors semblants als reflectits a l'estudi de Martí i que només en quatre ocasions superen la barrera del 10%.[5] Les despeses atribuïdes a aquest concepte anaven destinades a l'Institut de Batxillerat i, en menor mesura –per ordre de més a menys diners assignats– a l'Escola Normal de professores, la Junta Provincial d'Instrucció, biblioteques, museus i, ocasionalment, acadèmies.

Per la seua banda, els capítols destinats a la construcció, manteniment o reforma d'infraestructures havien experimentat un marcat des-

4 No s'incloïen en aquesta partida les despeses pressupostades per als serveis de quintes, eleccions i elaboració del *Boletín Oficial de la Provincia*, que junt a un apartat per atendre possibles calamitats eren contemplades en una altra partida denominada *servicios generales*, amb uns valors que en cap exercici suposaren en conjunt més del 5% del total de despeses previstes.

5 Quant a xifres absolutes, els marges es situen entre les 69.777 pessetes de 1913 i les 96.350 de 1923-24.

cens en les seues dotacions –respecte de les obtingudes per Martí per als primers anys de la Restauració– i van assolir un paper absolutament marginal al llarg de l'etapa 1913-1923. Només en 1913 la suma dels mateixos va superar –i per poc– el 6% del total de despeses.[6] La pèrdua d'activitat inversora de les diputacions en infraestructures durant aquell període també ha sigut detectat en altres estudis de cas (Martínez, Laguna, 1995: 266; Cayuela, Abad, 1999: 174). Un altre capítol era el de *corrección pública*, és a dir, el bastiment i manteniment de presons. A ell es dedicava un percentatge del pressupost de despeses situat entre el 2,64 i el 4,59%. En darrer terme, els pressupostos de la Diputació es completaven amb una sèrie de partides destinades a atendre càrregues fiscals, assegurances, deutes i censos, pensions, imprevistos, devolucions, obligacions de pressupostos tancats i altres despeses no detallades. Conjuntament assoliren percentatges bastant fluctuants –del 3,92% de 1923-24 al 25,88% de 1913– però que només en quatre ocasions superaren el 10%.

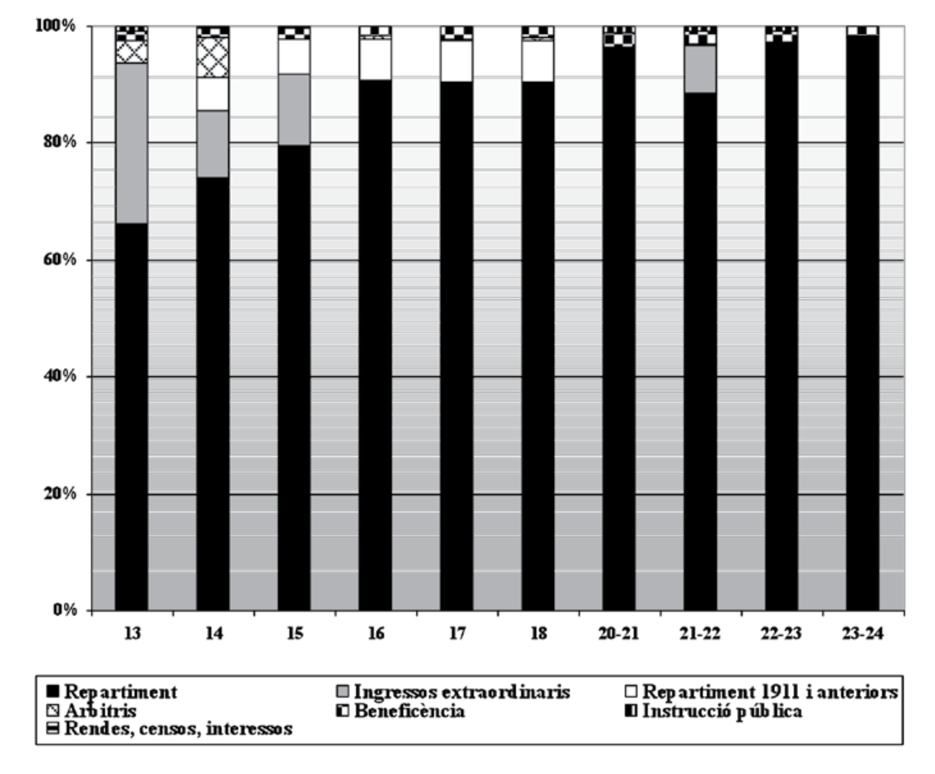
Tot plegat, aquesta aproximació a la hisenda provincial a través dels pressupostos de despeses reforça la idea que la funció primordial de la Diputació com administració pública continuava sent –fins i tot més que abans– la benèfica i assistencial. La resta –instrucció, infraestructures, organització dels processos electorals i de les quintes...– continuaven jugant un paper discret, que en algun cas va esdevenir pràcticament marginal. Al mateix temps, tal com deixa patent l'evolució ascendent del capítol d'*administración provincial*, la Diputació requeria cada vegada més recursos per tal de desenvolupar les funcions públiques que tenia assignades. És a dir, resultava un organisme més car per als contribuents. (Fig. 2)

Cal passar doncs a preguntar-se per les fonts d'ingressos de què disposava la corporació provincial. En quasi tots els exercicis, més del 95% dels ingressos pressupostats procediren de l'anomenat *contingent provincial*, un repartiment entre els pobles de la província de la quantitat necessària per cobrir la diferència entre els recursos propis generats per la Diputació i les despeses de

6 Només dos capítols d'aquest tipus de despeses foren dotats al llarg del període: el d'*obras obligatorias*, i dins d'ell en concret la partida de reparació i conservació de camins, present només de 1913 a 1915 i amb percentatges que no arribaren al 2% respecte del total de despeses pressupostades; i el de *nuevos establecimientos*, amb percentatges situats entre el 5,18 de 1913 i el 0,14% de 1918 i 1919-20 i que descriviren, en termes generals, una trajectòria descendent. A la resta de capítols que poden ser inclosos en aquest apartat –el de carreteres, referit a la construcció o subvenció de nous vials, i el denominat *obras diversas*– no se'ls va assignar cap quantitat en cap dels pressupostos del període.

la mateixa, repartiment que s'havia de practicar en proporció a allò que cada municipi aportava al Tresor per contribucions directes –rústica, urbana i industrial– i per l'impost de consums.[8] En xifres absolutes aquest repartiment va oscil·lar entre les 593.472,02 pessetes de 1913

Figura 2. Percentatge de cada partida pressupostària respecte del pressupost anual ordinari d'ingressos[7]



Elaboració pròpia a partir dels pressupostos ordinaris de la Diputació de Castelló publicats al *Boletín Oficial de la Provincia*.

7 Per a l'exercici 1919-1920 no es va aprovar nou pressupost degut a la situació de bloqueig polític que vivia la Diputació, per la qual cosa es va haver de prorrogar el de 1918.

8 Llei Provincial de 29 d'agost de 1882, article 117, paràgraf segon. En quatre exercicis –1913, 1914, 1915 i 1921-22– el percentatge assolit pel contingent –entés com la suma del confeccionat cada any més els crèdits pendents de cobrar de contingents anteriors– no va arribar al 95% –un 66,26% en 1913, un 82,24% en 1914, un 85,7% en 1915 i un 88,53 en 1921-22–. Aquesta circumstància va ser deguda no a un descens dels ingressos pressupostats per aquest concepte sinó a la presència de capítols d'ingressos de caràcter eventual, denominats *ingresos extraordinarios* i *arbitrios especiales*.

i les 1.063.591 pessetes fixades a partir de 1921-22.

Els escassos ingressos pressupostats més enllà del contingent procedien –a banda de recursos puntuals que es produïen eventualment– dels establiments benèfics –entre 12.000 i 25.000 pessetes– dels establiments d'ensenyament –no més de 10.000 pessetes– d'arbitris especials –amb imports molt variables, però en cap cas superaren les 35.000 pessetes– i de rendes, censos i interessos –menys de 200 pessetes–.

Així doncs, s'observa com la hisenda provincial es trobava en una clara posició de dependència respecte del contingent provincial, similar a la ja exposada per Martí en el seu estudi referit als primers anys de la Restauració, posició que es trobava generalitzada en les corporacions provincials d'aquesta època (Alía, Sánchez, 1999: 47; Santos, 2013: 93). Donats aquestos paràmetres, el fet que bona part dels imports corresponents a aquest capítol no s'acabaren cobrant –tal i com venia passant des dels primers anys de l'etapa restauracionista i no sols en la de Castelló, sinó també en d'altres diputacions que han sigut objecte d'estudi (Piqueras, Sanz, 1995: 219-221; Galván, 1994: 940-942)– lògicament deixava els comptes de la Diputació en un situació gens envejable.

En eixe sentit, en el balanç de deutes per contingent realitzat en setembre de 1919 eixiren a la llum xifres veritablement alarmants. D'exercicis anteriors a 1911 la Diputació tenia pendent cobrar per aquest concepte un total de 625.043,15 pessetes. Més preocupant encara era la xifra del deute acumulat durant el període 1911-1918/19: 1.343.189,37 pessetes. Tot plegat aquest ascendia a 1.968.232,52 pessetes.[9] La forta quantitat de deute per contingent generada en menys de nou anys, de 1911 a setembre de 1919, ha de ser atribuïda en bona mesura a l'etapa de crisi econòmica encetada amb l'esclat bèl·lic internacional i a la seua repercussió en les ja sempre febles hisendes municipals. En tot cas, no es tractava de quantitats inèdites ni inusuals en la trajectòria de la caixa provincial. Ja a principis dels anys 80, com va posar de relleu Manuel Martí, es parlava d'uns endarreriments per contingent que sumaven en torn al milió i mig de pessetes.

Quatre anys després, i a pesar de l'enèsima bateria de mesures que en aquella sessió plenària de setembre de 1919 s'havia aprovat, la situació en lloc de corregir-se sembla que encara s'havia agreujat més. Així, si fem cas de les dades que en la seua visita al Governador Militar li va facilitar a aquesta autoritat el President de la Diputació, Joaquín Gómez, els pobles devien a la corpo-

9 Actes de la Diputació Provincial de Castelló, 16/09/1919.

ració provincial en concepte de contingent uns tres milions de pessetes. Per la seua part, els dèbits pendents d'atendre per la Diputació ascendien ja al milió i mig de pessetes.[10]

Però, per què aquesta secular dificultat per recaptar el repartiment distribuït entre els pobles de la província? Més enllà de l'increment de les dificultats de tresoreria de determinats municipis –reflex de la conjuntura de forta depressió econòmica que estaven travessant– les motivacions d'origen polític i caciquista continuaven constituint un gran obstacle per al cobrament del contingent, tal com ja es va posar de relleu a l'estudi de Martí i a d'altres anàlisis de diputacions durant l'època restauracionista (Zurita, 1996: 215-219; Martínez, Laguna, 1995: 255; Galván, 1994: 940-941).

Valga com a mostra la sessió extraordinària que, «[…] teniendo en cuenta el estado económico actual de la Diputación», es va celebrar a principis de 1918, «[…] para tratar ampliamente y adoptar los acuerdos conducentes a la recaudación del contingente provincial y medios de allegar fondos para atender a las obligaciones de su presupuesto».[11] Al llarg de la mateixa el diputat conservador Domingo Esteller va assegurar que no s'havia d'excloure del procediment d'apremi a cap ajuntament morós, «[…] pues la actual crisis debida a la guerra es igual para todos […] en casos de negligencia de los alcaldes debía llegarse hasta la suspensión del cargo». Però el més rotund en les seues manifestacions va ser el republicà Vicente Gea, en assenyalar que «[…] el mal de la Diputación es incurable puesto que está en que los de abajo y los de arriba hacemos política y ni un átomo de administración» i que «[…] mientras hay cien pueblos de la provincia que siempre ingresan el total del contingente hay otros que en toda la vida han pagado completos sus cupos».[12]

I és que cap dels diputats volia que els municipis del seu districte foren els més castigats en l'aplicació dels medis extraordinaris de recaptació que la legislació permetia en

10 *La Provincia Nueva*, 11/10/1923. En la referida sessió de setembre de 1919 havia sigut aprovat l'establiment de concerts amb els pobles amb l'objecte de donar facilitats per al pagament dels endarreriments per contingent. Unes setmanes després es va concretar aquesta fórmula: els deutes serien els corresponents a l'exercici de 1918 i anteriors; els pagaments es materialitzarien en quinze quotes anuals d'igual import; i es requeriria als consistoris municipals implicats que formalitzaren el referit concert amb un acord municipal, acreditat per l'alcalde mitjançant la corresponent certificació. En setembre de 1921 cinquanta-dos ajuntaments encara no havien enviat la citada certificació (Actes de la Diputació Provincial de Castelló, 16/09/1919 i 31/10/1919; Actes de la Comissió Provincial, 03/09/1921)

11 Actes de la Comissió Provincial, 16/02/1918.

12 Actes de la Diputació Provincial de Castelló, 04/03/1918.

cas d'impagaments continuats, degut als costos polítics que aquesta circumstància els podia ocasionar. Procuraven que les seues zones d'influència, els pobles que constituïen el nucli del seu cacicat, no foren apremiats a pagar. També continuaven presents les acusacions relatives a que els municipis més grans eren tractats amb major condescendència en els procediments executius engegats per recaptar els crèdits pendents.[13] El pes polític i electoral superior d'aquestes localitats es trobava darrere d'aquest plus de permissivitat.[14]

Les dades oficials per municipis sobre els deutes per contingent efectivament mostren que, en proporció al percentatge de repartiment que tenien assignat, els de majors dimensions en termes generals tenien més deute acumulat que la resta.[15] A data de 8 d'octubre de 1919, els 25 pobles que tenien més de 3.000 habitants aglutinaven conjuntament el 82,14% del total de deute acumulat per contingent, mentre que la quantitat assignada a aquest grup de localitats en el repartiment efectuat per a l'exercici 1919-1920 només assolia el 65,07%. Per contra, en el grup de pobles de menys de 3.000 habitants el percentatge respecte del total del repartiment –34,93%– pràcticament doblava al del deute acumulat –17,86%–. Si prenem com a referència el grup dels 10 municipis de més de 6.000 habitants les diferències entre els percentatges de quota assignada –45,96%– i els de deute acumulat –74,97%– encara s'eixamplen més.[16] (Fig. 3)

En el marc d'aquestes acusacions a les poblacions de majors dimensions, dos foren els municipis que concentraren el major nombre de retrets: Vinaròs i Castelló de la Plana. Respecte al primer, a la vista de les dades disponibles es pot afirmar que les recriminacions estaven justificades. Era el municipi que més diners devia per contingent, 429.226,25 pessetes en octubre de 1919, més d'una cinquena part del total del deute provincial per aquest concepte. Sabem que per aquest motiu a l'alçada d'abril de 1921 la

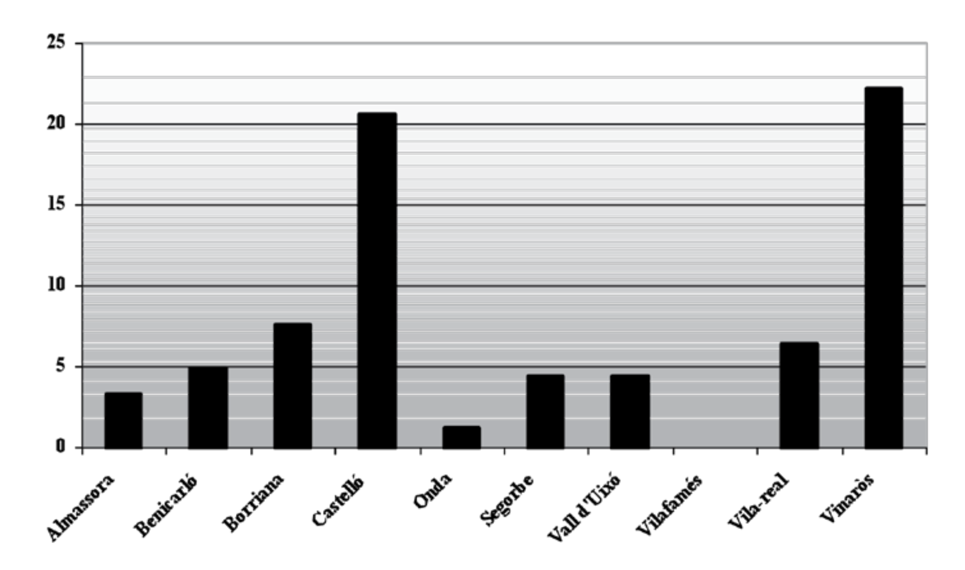
13 Vegeu per exemple *Heraldo de Castellón*, 22/11/1917 i 22 i 23/04/1920; actes de la Diputació Provincial de Castelló, 03/08/1920.

14 Així ho expresaba el republicà José de la Torre en juliol de 1919: «Si pagan los pueblos más miserables de la provincia, ¿por qué no pagan los ricos? La contestación a esta pregunta la tienen los votos. Mientras Corachar, Chodos, etc., apenas sí llegan a 40 votos, Vinaroz, Villarreal, etc., deciden una elección» (*El Clamor*, 12/07/1919).

15 Les dades de deutes de contingent per municipi que s'exposen en els següents paràgrafs han sigut recollides del *Boletín Oficial de la Provincia*, 29/10/1919.

16 El repartiment del contingent per a l'exercici 1919-1920 al *Boletín Oficial de la Provincia*, 27/06/1919.

Figura 3. Deute per contingent dels municipis amb més de 6.000 habitants en octubre de 1919 (en percentatges respecte al total provincial de deute per contingent i en valors absouts)



Elaboració pròpia a partir de les dades de deutes de contingent per municipi publicades a *Boletín Oficial de la Provincia*, 29/10/1919.

Diputació tenia embargada la seua caixa municipal.[17] Seguint amb el repartiment de l'exercici 1919-1920, contribuïa amb una quota que suposava el 3,54% del total, però per contra el seu deute constituïa el 22,20% de la suma total que devien els pobles a la Diputació.

En el cas de Castelló de la Plana, el deute també ascendia a quantitats considerables. Amb 398.319,43 pessetes, era, després de Vinaròs, el segon municipi en el rànquing de deutors, bastant allunyat del tercer i del quart Borriana –146.399,89 pessetes– i Vila-real –124.727,96 pessetes– respectivament.[18] Amb tot, les dades objectives disponibles

17 Actes de la Diputació Provincial de Castelló, 15/04/1921.

18 La situació no havia variat molt en octubre de 1923, quan en sessió plenària el president de la Diputació va informar que els endarreriments acumulats en el pagament del contingent per part de l'Ajuntament de Castelló ascendien a 368.775,66 pessetes (Actes de la Diputació Provincial de Castelló, 22/10/1923).

palesen que la desproporció entre el percentatge de deute acumulat i el de contingent assignat era molt menor en el cas de Castelló que en el de Vinaròs. Si en aquesta darrera localitat, com ha s'ha comprovat, hi havia quasi 20 punts percentuals de diferència entre ambdues magnituds, a Castelló aquesta no arribava als tres punts percentuals. La capital tenia assignat el 17,69% del total de contingent anual pressupostat i acumulava el 20,60% de la quantitat que en conjunt devien els pobles per contingent. En eixe sentit, aquesta proporció entrava dins de la normalitat, era semblant a la que presentaven, per exemple, altres pobles de dimensions considerables, com Borriana –5,41% i 7,57% respectivament– o la Vall d'Uixó –2,19% i 4,36% respectivament–.

Més enllà d'aquestos casos concrets, allò que cal remarcar és que la major contribució de les poblacions més grans al deute per contingent no ha de sorprendre, si tenim en compte que en elles concorrien els dos tipus de factors que venim barallant per tractar de comprendre aquest fenomen. D'una banda, els de naturalesa política, ja que es tractava dels municipis amb major influència política i pes electoral. De l'altra, els econòmics. En eixe sentit cal tenir en compte que la zona de la Plana, amb una forta crisi econòmica, era on es concentraven la major part dels nuclis urbans de majors dimensions. Fora d'ella, altres pobles grans, com ara Vinaròs, també estaven travessant greus penúries financeres.

En qualsevol cas, el perllongament i l'agudització de la incapacitat per recaptar el contingent provincial, donat el seu pes en el pressupost provincial, havia de tenir repercussions. Així, ja a finals de febrer de 1916, el diari *La Provincia* dibuixava un escenari en el qual les subhastes per contractar els subministres destinats a l'Hospital i a la Casa de la Misericòrdia acabaven desertes per manca de postors, els empleats encara no havien cobrat la mensualitat de gener, l'empresa que proporcionava fluid elèctric a aquest darrer establiment amenaçava amb tallar-lo si no començava a cobrar allò que se li devia i, entretant, el president –Cristóbal Aicart– i altres dos diputats liberals –Norberto Ferrer i Manuel Giménez– havien marxat a la Cort per atendre interessos purament partidistes, però repercutint els diners del viatge en la caixa provincial.[19] Amb tot, a pesar que aquestes informacions de l'òrgan dels conservadors no foren desmentides, no és improbable que resultaren un tant exagerades, si tenim en compte l'interés de *La Provincia* en desacreditar la gestió que venien fent al front de la corporació provincial els seus principals adver-

19 *La Provincia*, 22/02/1916. Vegeu també *El Amigo del Pueblo*, març de 1916.

saris polítics, els liberals.

En novembre de 1917 era *Heraldo de Castellón* qui tornava a encendre les alarmes, en assegurar que als empleats de la corporació els devien tres mensualitats i als abastidors dels referits establiments vuit, mentre els diputats de la Comissió Provincial havien cobrat puntualment les dietes del mes d'octubre.[20] Tanmateix, també cal acollir amb certa precaució aquestes informacions ja que *Heraldo de Castellón*, diari pròxim al cantisme –la facció provincial del Partit Liberal encapçalada per Vicente Cantos– en aquells moments podia ser considerat un medi contrari a la majoria que governava la Diputació, constituïda per una coalició formada per conservadors, reverteristes –una altra facció liberal castellonenca, comandada per Juan Navarro-Reverter Gomis– i carlins.

En qualsevol cas, poc després emergiren també greus dificultats per atendre les obligacions fiscals. En juliol de 1918 la Diputació va sol·licitar la suspensió del procediment d'apremi dictat contra ella per la Delegació d'Hisenda en Castelló per dèbits al Tresor. De res li va servir aquest prec, com tampoc el recurs d'alçada posterior, desestimat pel Tribunal Governatiu del Ministeri d'Hisenda a principis de 1920. En abril d'eixe any la suma que la corporació provincial devia al fisc ascendia ja a 413.697,20 pessetes.[21] Situacions d'endeutament similar amb la hisenda estatal es donaren en altres diputacions durant el període restauracionista (Galván, 1994: 948-949).

Paral·lelament, les relacions amb els proveïdors també s'anaven degradant. A finals de 1919 els contractistes del subministrament de pa i oli per als establiments provincials sol·licitaren la rescissió dels contractes respectius, pels continuats impagaments de la Diputació.[22] En la mateixa línia, en març de 1920 els contractistes de subministraments visitaren al Governador Civil per anunciar-li que si en uns dies la Diputació no saldava els deutes acumulats amb ells durant l'any anterior, deixarien d'abastir els establiments provincials. En setembre el subministrador de la carn per als establiments provincials havia sol·licitat la rescissió del contracte, però en última instància es va aconseguir que accedira a continuar subministrant aquest article i a més amb una rebaixa de 20 cèntims per kilogram, a canvi de cobrar setmanal-

20 *Heraldo de Castellón*, 22 i 24/11/1917.

21 *La Provincia Nueva*, 27/07/1918, Actes de la Comissió Provincial, 20/01/1919 i Actes de la Diputació Provincial de Castelló, 10/04/1920.

22 Actes de la Comissió Provincial, 28/11/1919 i 15/12/1919.

ment. També demanaren la rescissió els subministradors de llet i de cansalada, però la Diputació, després de demanar fins i tot el suport del Governador Civil i sense que transcendiren els arguments que va esgrimir, es va negar a resoldre ambdós contractes. En novembre de 1920 el contractista del pa va remetre una instància a la Comissió Provincial, en la qual posava de manifest que portava des del mes de juliol sense percebre cap tipus d'honorari i que la quantitat que li devia la corporació ascendia ja a «[...] algunos miles de duros». En gener de 1921, el contractista de la llet requeria que se li abonaren els pagaments de setembre i octubre i es va acordar passar aquesta petició a l'ordinador de pagaments, «[...] para con ello evitar que deje de suministrar el contratista desde 1° de febrero la leche a los establecimientos».[23] Per aquells mateixos anys problemes similars per proveir-se de subministraments es donaven a la Diputació de València (Martínez, Laguna, 1995: 255 i 259).

Cal tenir en compte que posar fi a tots aquestos contractes, adjudicats per subhasta, suposava que la Diputació haguera d'adquirir els productes a preus de mercat, més elevats i que a més s'havien de pagar al comptat. A l'estiu de 1921 el Ministeri de Governació va haver de concedir una autorització a la Diputació per la qual quedara eximida del tràmit de subhasta a l'hora de contractar proveïdors per als referits establiments, donat que totes les darreres subhastes que s'havien celebrat havien quedat desertes. I en octubre d'aquell any el diputat Miguel Llansola assenyalava que la corporació havia d'adquirir les medicines i demés material sanitari per a l'Hospital i la Casa de Misericòrdia directament en les farmàcies, perquè, donada la seua fama de mal pagadora, els magatzemistes majoristes es negaven a proveir-la d'aquestos articles.[24]

Així doncs, tenint en compte el quadre econòmic de la Diputació perfilat en les anteriors línies i la seua evolució al llarg del període 1913-1923, es pot afirmar que durant aquesta etapa l'erari provincial, tot partint d'una situació certament poc encoratjadora, es va debilitar encara més, en agreujar-se la seua incapacitat recaptatòria. La

23 L'anunci dels contractistes a *Heraldo de Castellón*, 10/03/1920. Les successives peticions de rescissió dels contractes a Actes de la Comissió Provincial, 03/09/1920, 26/11/1920 i 21 i 22/01/1921 i Actes de la Diputació Provincial de Castelló, 13/10/1920. La instància del contractista del subministrament del pa a Actes de la Comissió Provincial, 13/11/1920.

24 La qüestió de les subhastes i l'exempció d'aquest tràmit a Actes de la Comissió Provincial, 18/06/1921 i Actes de la Diputació Provincial de Castelló, 08/08/1921. Les dificultats per abastir-se de material sanitari i medicaments a *La Provincia Nueva*, 14/10/1921.

irrupció d'una conjuntura econòmica força difícil per a molts municipis del territori castellonenc junt a la persistència en l'ús partidista, caciquista, de la hisenda provincial, no podien donar un altre resultat.

2. Foment dels interessos provincials: unes limitacions manifestes

A banda de les funcions burocràtiques assignades a la Diputació –en l'esfera de l'administració local i en l'electoral– ja s'ha observat al punt anterior com també exercia competències en els àmbits assistencial i educatiu i en la dotació d'infraestructures públiques. En l'anàlisi del pressupost de despeses s'ha comprovat que en aquest plànol d'activitat l'acció de la corporació provincial es concentrava principalment en la beneficència. En molta menor mesura en l'ensenyament i els equipaments culturals i de manera pràcticament marginal en la conservació i dotació d'infraestructures –carreteres i camins essencialment– i en el manteniment de les presons.

És a dir que, donada la seua debilitat financera, la Diputació va limitar cada vegada més els seus esforços a mantenir uns serveis, els benèfics, que –en aquella societat amb tantes desigualtats i que a més estava travessant una greu crisi econòmica– esdevenien bàsics, tot arraconant a un plànol molt secundari les estratègies i projectes de tall desenvolupista i en la mateixa línia seguida per corporacions homòlogues en altres províncies (Zurita, 1996: 215-219; Galván, 1994: 953-954, 1132; Santos, 2013: 93-95).

La inactivitat quasi absoluta que la corporació provincial va jugar en aquestos àmbits d'actuació va alçar protestes entre diversos sectors de la societat castellonenca, reticents a conformar-se amb que la corporació provincial, sufragada amb recursos de tots els ciutadans, renunciara a exercir d'agent impulsor del seu desenvolupament material i intel·lectual.

Aquesta línia argumental crítica amb la labor de la Diputació es va veure reforçada per una sèrie d'episodis que van anar sorgint al llarg del període i que assoliren una considerable ressonància pública. Un d'ells es va encetar quan a principis de setembre de 1914 es va donar a conèixer un decret que prohibia impartir ensenyaments de magisteri en els instituts de batxillerat. Eixe era el cas en què es trobava Castelló, que no disposava de cap Escola Normal de professors, denominació que rebien els centres educatius que tenien la funció específica de formar als futurs mestres d'ensenyament primari. Les despeses per sufragar la creació d'aquest tipus d'institucions educatives havien de ser assumides per les diputacions.[25]

De seguida es va iniciar una

25 Sí que existia una Escola Normal de professores, mantinguda per la Diputació.

campanya a favor de la creació de l'Escola Normal, impulsada per la premsa local i secundada també per l'Ajuntament de la capital. Entre les raons esgrimides a favor del projecte es va argumentar que només hi havia altres tres capitals que mancaven d'aquest tipus de centre i que el cost del projecte –xifrat en unes 32.000 pessetes– era perfectament assumible per la Diputació i seria compartit amb el consistori municipal castellonenc, que també hi contribuiria.[26]

Nogensmenys també ben prompte des de la premsa dels conservadors –que en aquells moments constituïen la principal minoria en una corporació provincial governada pel Partit Liberal– es va assegurar que el projecte no prosperaria, perquè els liberals tenien por a que tractar la qüestió de l'Escola Normal provocara escletxes i acabara trencant el grup majoritari que controlava la Diputació. I és que *La Provincia* assenyalava que recents nomenaments de personal havien generat fortes discrepàncies entre cantistes i reverteristes, fins al punt que la unió, sempre fràgil, d'ambdues faccions liberals –que constituïen conjuntament la majoria governant a la corporació– corria risc seriós de ruptura.[27]

A pesar que en darrer terme l'afer sí que fou abordat en sessió de la Diputació i que no va acabar desencadenant la fallida de la majoria liberal –tot i que es va rumorejar la possible dimissió de Cristóbal Aicart, vicepresident de la Comissió Provincial– el ben cert és que el vaticini del diari conservador sobre la sort final que correria el projecte de l'Escola Normal sí que es va complir.

La pressió popular va arribar fins a la celebració d'un míting, organitzat pel Centre Obrer, que va comptar amb la intervenció de dirigents obrers, de destacats polítics republicans –Gasset, Santa Cruz, Selma– de membres de la premsa local de totes les tendències, d'estudiants, professors i inspectors educatius i del president del Cercle Mercantil i que a més va rebre les adhesions d'entitats tan diverses com el Casino d'Artesans, la Joventut Socialista, el Cercle Legitimista, la Cambra Agrícola, la Cambra de Comerç o el Cercle Conservador. Tanmateix, en sessió plenària de 21 d'octubre, la majoria liberal va posar fi a tota esperança. Això suposava el seu vot en contra de sengles propostes de les minories conservadora i republicana que –en oposició a la tesi de la Comissió d'Hisenda, que havia dictaminat que la institució no es trobava en condicions d'afrontar el

26 La campanya i els seus arguments es poden seguir entre altres als números de setembre i de principis d'octubre de 1914 dels tres diaris de la capital –*El Clamor*, *Heraldo de Castellón* i *La Provincia*– i del periòdic obrer *El Amigo del Pueblo*.

27 *La Provincia*, 05/09/1914.

cost de la creació de l'Escola Normal– defenien que aquesta sí que era econòmicament viable.[28]

Resulta inviable determinar amb nitidesa els motius que dugueren a la majoria liberal de la corporació a rebutjar el projecte. Tal volta temeren, efectivament, posar en perill la seua cohesió interna com a grup majoritari; o més aviat no volien comprometre uns fons que podien necessitar per a dur a terme maniobres clientelars i caciquistes, tan habituals en aquella institució, més encara tenint en compte que ja no faltava tant per a les properes eleccions provincials, a celebrar en març de 1915; o és possible que pensaren, sincerament, que les despeses del nou centre ofegarien greument la ja complicada hisenda provincial; o tal volta una combinació de tots o alguns d'aquestos factors.

És cert, en tot cas, que la qüestió de l'Escola Normal va esdevenir, inevitablement, un arma política més, en aquest cas usada per republicans i conservadors, per blasmar la gestió de la corporació provincial. Però també és innegable que la frustració d'aquella iniciativa va traspassar l'arena política i va deixar un amarg regust en la societat, particularment en els estudiants i professors de magisteri i en les organitzacions obreres, que de bon principi s'havien mostrat activament favorables a un projecte que estimaven clau perquè els treballadors no perderen possibilitats d'accedir a estudis superiors i poder així millorar les seues oportunitats professionals.[29] Al mateix temps, va reforçar els arguments dels republicans en contra, ja no d'un grup polític en concret, sinó de la Diputació com a institució. No desaprofitaren l'ocasió de subratllar que una vegada més havia quedat demostrada la inutilitat d'una corporació que sempre actuava d'esquenes a tota reforma de progrés.[30] Fins i tot va suscitar crítiques en les pròpies files liberals, almenys en el seu portaveu a la premsa, *Heraldo de Castellón*.[31]

Dos anys després, però, els libe-

28 Els rumors sobre el malestar i possible dimissió d'Aicart a *Heraldo de Castellón*, 21 i 22/10/1914 i *El* Clamor, 22 i 23/10/1914. La crònica del míting pro Escola Normal a *El Clamor* i *Heraldo de Castellón*, 09/10/1914. La crònica de la sessió en què es va desestimar la creació de l'Escola Normal a les Actes de la Diputació Provincial de Castelló, 21/10/1914 i *La Provincia* i *El Clamor*, 22/10/1914.

29 Crítiques de professors a la decisió de no crear l'Escola Normal a *La Provincia* i *El Clamor*, 24 i 27/10/1914. Queixes dels dirigents del Centre Obrer a *El Clamor*, 26/10/1014 i *La Provincia Nueva*, 26 i 27/10/1914.

30 L'animadversió contra la Diputació formava part del discurs polític republicà (Llansola, G.: *Republicanisme, identitat popular i hegemonia municipal. Castelló de la Plana, 1913-1917*. Universitat Jaume I, Castelló de la Plana, 2006, pp. 140-141). En aquest sentit s'arribava fins a demanar la supressió d'aquestos organismes, com va fer *El Clamor* en finalitzar un període de

rals continuaven regint els destins de la màxima institució provincial. Es podria elucubrar amb la possibilitat que el bloqueig efectuat al projecte de l'Escola Normal els haguera perjudicat en alguna mesura als comicis provincials de març de 1915, quan només la seua còmoda dominació al districte de Llucena-Viver i la polèmica anulació de l'acta del carlista Bellido al de Castelló els va permetre –després de pactar secretament amb dos diputats conservadors– mantenir-se com a força de govern. Però el ben cert és que en aquella tardor de 1916 tornaren a jugar un paper molt similar en un altre episodi d'una factura i un desenvolupament semblants al de la Normal, el generat en torn a la possibilitat de crear una escola pericial, «[...] donde pudiera el pueblo que trabaja, el que produce la riqueza y por lo tanto el contingente provincial, acudir a aprender algo de lo mucho que ignora y que necesita para defenderse en las luchas de la vida».[32]

Van haver però certes diferències. La iniciativa en aquest cas va partir de l'esfera política i més en concret del diputat provincial republicà Vicente Gea. No va gaudir de tanta ressonància mediàtica i popular com la de l'Escola Normal i no va rebre el suport ni dels liberals ni dels conservadors. Però els termes principals del combat dialèctic corresponent sí que van coincidir: mentre els oponents al projecte esgrimien el seu elevat cost com a principal argument, els republicans defenien que figuraven partides perfectament prescindibles en el pressupost –30.000 pessetes per a imprevistos, 14.500 per a dietes i despeses de representació dels diputats, 14.891 per a dotació de personal temporal (*amics polítics* en molts casos)... –.[33] I el resultat fou, en últim terme, idèntic, el rebuig majoritari dels diputats provincials a posar en marxa el projecte.

sessions que, segons el seu criteri, havia resultat novament decebedor: «¿Ahora a esperar otro periodo semestral?¿Para qué? De la Diputación no hay que esperar nada; fiel prototipo de los demás organismos monárquicos, su misión no es otra que servir al régimen aunque para ello tengan que perecer los pueblos. Lo que debiera hacerse, eso sí, es pedir a los poderes públicos que desparezcan las diputaciones, por inservibles y perniciosas» (*El Clamor*, 25/11/1915). Un any després l'òrgan republicà va tornar a insistir, després de repassar cadascuna de les funcions de les diputacions i assegurar que les podien assumir i exercir més satisfactòriament altres institucions (*El Clamor*, 09/12/1916). Un altre exemple a *El Clamor*, 12/07/1919.

31 *El Clamor*, 22 i 23/10/1014. Les crítiques d'*Heraldo de Castellón* a la postura de la majoria liberal contrària a la creació de l'Escola Normal a *Heraldo de Castellón,* 21 i 22/10/1914.

32 *El Clamor*, 22/11/1916.

33 Vegeu les edicions d'*El Clamor*, *Heraldo de Castellón* i *La Provincia Nueva* dels dies 17 a 24/11/1916.

Igualment, tal com havia fet en el cas de la Normal, també *Heraldo de Castellón* es va mostrar crític amb aquella nova negativa. No ens resistim a il·lustrar aquesta postura del diari liberal amb el següent paràgraf, que denota també fins a quin punt la reputació de la Diputació es trobava degradada, fins i tot en els cercles dinàstics:

> Había en los liberales la misma resistencia que en los diputados conservadores a la proyectada Escuela Pericial del reputado doctor Gea. Y es natural: esa Escuela no es un recurso vulgar contra elecciones no menos vulgares; no es la multa impuesta al *tío Juan* de Sacañet, por haberle guiñado el ojo malo a S.M. el Cacique lugareño, ni siquiera es esa Escuela Pericial del famoso doctor Gea la colocación de un barbero en la Misericordia o en el Hospital, que es para lo único que hay calor en el Palacio Provincial y se provocan reñidas votaciones. Escuela Pericial, servicios de Beneficencia, transformación de los Hospicios… Música, todo eso es música: cada cual se ha acomodado ya y ha acomodado a los suyos en las distintas dependencias de la Diputación y… a vivir. El *cosi* enseñó a todos a hacer lo propio y el que esperaba otra cosa debe resignarse a ese fraude o emigrar, porque aún está amenazado de mayores decepciones en este país en que todos, caciques i caciquillos, llevan en el vientre un abuelo *Pantorrilles*.[34]

Les limitacions de la Diputació a l'hora d'impulsar els interessos provincials també es van fer patents en l'afer de l'arbitri de l'arròs. A principis de 1920 el Ministre d'Abastiments autoritzava a la Diputació de Castelló a establir una càrrega fiscal de caràcter eventual, que gravava les exportacions del referit cereal pels ports de la província amb una taxa de cinc pessetes per cada 100 kilograms.[35] La intenció del Govern al establir aquest tipus d'arbitri era que els recursos recaptats foren invertits en obres públiques, preferiblement relacionades amb el conreu de l'arròs. En eixe sentit, la Diputació fins i tot va obrir una informació pública perquè ajuntaments i

34 *Heraldo de Castellón*, 22/11/1916.

35 *El Clamor*, 28/02/1920, Actes de la Diputació Provincial de Castelló, 12/03/1920 i *Boletín Oficial de la Provincia*, 04/04/1920. La possibilitat de poder sol·licitar al Govern la concessió d'aquest tipus d'arbitri havia sigut atorgada a totes les diputacions provincials per Reial Ordre de 5 de desembre de 1919.

entitats agrícoles de municipis productors o exportadors d'arròs feren arribar els projectes en els quals proposaven que foren invertits els diners recaptats amb l'arbitri, que ascendiren a 75.929,78 pessetes.[36]

Però arribat el moment, els liberals –majoria a la corporació– proposaren emprar aquestos recursos en reposar el rober de la Casa de la Misericòrdia i l'instrumental quirúrgic de l'Hospital, que no havien pogut ser renovats durant els darrers anys, segons esgrimien «[...] por lo modesto de las consignaciones en los presupuestos ordinarios» i per l'enorme elevació de preu dels referits articles. La minoria conservadora ciervista –facció d'abast estatal liderada per Juan de la Cierva– en principi es va oposar, per entendre que «[...] las disposiciones legales que crearon el arbitrio [...] lo hicieron con el fin de destinar sus productos al fomento y mejoramiento del cultivo del arroz». Tanmateix, després d'introduir-se diverses esmenes en la proposta inicial dels liberals i després que aquestos insistiren en la penosa situació que estaven travessant ambdós establiments provincials, que segons ells requerien la realització urgent d'inversions si es volia evitar el seu tancament en un termini breu, es va acordar per unanimitat el següent pressupost extraordinari per gestionar els diners de l'arbitri: menjador de l'Hospital 4.292,21 pts.; reposició de robers i vaixelles de l'Hospital i la Misericòrdia 45.500 pts.; obres públiques 26.137,57 pts.[37] Fins i tot les files ciervistes acabaren assenyalant que «[...] podrá tal o cual comarca tener derecho a tal o cual camino o mejora material, pero de lo que no se les puede privar a sus enfermos y sus pobres es de la alimentación y de la ropa, de lo que carecerán si en esta u en otra forma no se fomentan los ingresos provinciales».[38]

Així, ni la dubtosa legalitat d'aquesta distribució dels ingressos obtinguts per l'arbitri ni l'oposició a la mateixa de l'Ajuntament de Vinaròs –pel port del qual s'havia exportat la major part de l'arròs objecte de l'arbitri– impediren la seua aplicació. Fins i tot els representants provincials en Corts treballaren conjuntament per arrancar del Govern el seu consentiment a que part dels diners recaptats per l'arbitri foren invertits en beneficència. A mitjans

36 Actes de la Diputació Provincial de Castelló, 12/03/1920 i *Boletín Oficial de la Provincia*, 04/04/1920.

37 Actes de la Diputació Provincial de Castelló, 03/01/1921 i Actes de la Comissió Provincial, 21/03/1921.

38 *La Provincia Nueva*, 10/02/1921.

de març de 1921 es donava a conèixer l'aprovació del pressupost extraordinari.[39]

Una vegada més, donada la precària situació econòmica, la realització d'inversions en projectes desenvolupistes en bona mesura havia sigut sacrificada al manteniment dels serveis bàsics. En aquest cas, però, amb la destinació a beneficència d'uns recursos generats i recaptats expressament per ser invertits en obres públiques, la incapacitat de la Diputació com a institució de foment dels interessos provincials va quedar especialment palesada.

D'altra banda, però en correspondència amb aquest discret paper de la corporació provincial com agent dinamitzador de l'economia castellonenca, cal fer referència també al rol secundari que va jugar en l'articulació de moviments de defensa i reivindicació dels interessos de la província, engegats al caliu dels greus trastorns que es succeïren a partir de l'esclat de la Primera Guerra Mundial. Tant en la problemàtica de les subsistències, com en la forta crisi del negoci taronger, com en les polèmiques aranzelàries i fiscals que travessaren tot el període, la Diputació es va limitar a participar en les assemblees programades i a remetre escrits de demanda al Govern,[40] però en cap cas es pot assenyalar que es comptara entre les entitats que lideraren aquestes iniciatives. Tal línea d'actuació contrasta un tant amb l'adoptada per altres diputacions –València, Canàries– en províncies també molt negativament afectades per la conjuntura socioeconòmica, les quals es posaren al front de les diverses campanyes organitzades des d'aquells territoris (Martínez, Laguna, 1995; Galván, 1994: 1099-1100). Tot plegat, ens trobem davant d'una mostra més de les limitacions de la Diputació de Castelló a l'hora de representar els interessos de la província, ni tan sols els dels sectors burgesos, que constituïen el suport social del règim.

3. Gestió interna: bloqueig i paràlisis

Pel que fa a la seua labor merament administrativa, la imatge de la Diputació tampoc va eixir massa ben parada durant aquestos anys. En eixe sentit, dins d'un clima generalitzat de crítica envers la gestió de la primera institució provincial, una sèrie de fets sobreeixiren per la seua gravetat i ressonància pública.

39 L'oposició del consistori vinarossenc a *Heraldo de Castellón*, 03 i 10/02/1921 i *La Provincia Nueva*, 10/02/1921. Les gestions dels parlamentaris castellonencs a *El Clamor*, 05/02/1921. L'aprovació del pressupost a *Heraldo de Castellón*, 17/03/1921 i Actes de la Comissió Provincial, 30/03/1921.

40 Vegeu per exemple Actes de la Diputació Provincial de Castelló, 22/01/1922 i 17/10/1922, *Heraldo de Castellón* i *La Provincia Nueva*, 18/06/1923.

Cronològicament, el primer episodi que mereix atenció és el referit a l'etapa de bloqueig que va viure la Diputació a partir de la primavera de 1918. Arran de la divisió del grup conservador, entre els ciervistes i els datistes –una altra facció conservadora d'abast estatal, encapçalada per Eduardo Dato– i l'abandonament d'aquestos darrers del pacte amb els liberals reverteristes i els carlins per passar a constituir una aliança amb els liberals cantistes, les dues noves coalicions resultants –ciervistes-reverteristes-carlistes per un costat i datistes-cantistes per l'altre– sumaven la mateixa quantitat de diputats, nou. Amb els dos diputats republicans instal·lats en la neutralitat, el resultat d'aquesta reestructuració de forces no va ser altre que la impossibilitat de constitució de cap majoria de govern.

L'obertura d'un nou període de sessions, en maig de 1918, va posar de manifest la situació de bloqueig per la qual la corporació provincial travessaria a partir d'aleshores i durant bastants mesos. A les successives convocatòries al ple acudien només els vuit diputats cantistes i el datista, nombre insuficient per poder celebrar sessió.[41] A les darreries d'aquell mes la situació ja estava generant un malestar considerable, fins i tot en la premsa afí als partits que la estaven provocant. «Nos parece sencillamente abusivo, que a fecha que hemos llegado, próximo a finalizar el mes de Mayo, y en vísperas de las necesarias operaciones mensuales que impone la marcha y fines administrativos de la Diputación provincial, no se hayan reunido todavía los señores Diputados», assenyalava *La Provincia Nueva*, al temps que explicava que ni tan sols s'havia pogut escollir un president ni un vicepresident de la Comissió Provincial.[42]

Precisament, aquesta manca de vicepresident va fer que es generara una forta controvèrsia en torn a l'òrgan permanent de la Diputació, la Comissió Provincial, en el qual ara tenien majoria els datistes-cantistes. Els ciervistes-reverteristes-carlistes estimaven que no devia seguir funcionant amb un vicepresident accidental, el vocal de major edat, ja que aquest sols podia exercir com a tal en casos d'absència o de malaltia del titular. Així les coses, els dos diputats d'aquesta coalició –Goméz Cortés i Mingarro– decidiren no acudir més a les sessions de la Comissió Provincial mentre aquesta

41 *Heraldo de Castellón*, 03/05/1918.

42 *La Provincia Nueva*, 20/05/1918. Crítiques similars en *Heraldo de Castellón*, 15/06/1918.

no passara a estar presidida per l'únic que, en aquelles circumstàncies, estimaven que estava legalment facultat per a fer-ho: el Governador Civil, en la seua condició de president nat d'aquell organisme. És més, interposaren recurs al Ministeri de Governació contra tots els acords presos per aquella Comissió Provincial constituïda, segons ells, il·legalment.[43]

Amb tot, a pesar del recurs i de l'absència de dos dels cinc diputats que integraven la Comissió Provincial, aquesta va continuar funcionant durant els mesos següents. No així el ple de la Diputació, que va romandre inactiu entre maig de 1918 i juliol de 1919. Fins a l'1 d'agost de 1919 no es va tornar a reunir. Molt abans, aquella situació d'inoperància administrativa de la corporació per motius polítics ja havia sigut qualificada de *bochornosa*.[44] I és que ni tan sols s'havien pogut aprovar els pressupostos per a l'exercici 1919-20, durant el qual van seguir regint els de 1918.

Una segona fita en la marxa administrativa de la corporació provincial de ressonàncies especialment negatives va arribar a l'estiu de 1920. A principis d'agost les minories presentaren conjuntament una moció de censura contra el President i el Vicepresident de la Diputació –els liberals Manuel Giménez i Norberto Ferrer respectivament– per «[...] el abandono en que se ha tenido el ejercicio del cargo de ordenador de pagos, tanto por el señor presidente de la corporación como por el señor vicepresidente de la misma». Sembla ser que les perllongades absències d'ambdós havien provocat la paràlisi administrativa de la institució. Tanmateix, després d'una tempestuosa sessió plenària –molt comentada a la premsa local– ambdues mocions foren retirades.[45]

En darrer terme, una tercera situació d'excepcional repercussió en la marxa administrativa de la Diputació i en la seua imatge va ser la generada en torn a la gestió de la impremta, on es confeccionaven els

43 *La Provincia Nueva*, 17 i 19/06/1918. Vegeu també l'edició del dia 10/08/1918. Des de ben prompte –llei provincial de 16 de desembre de 1876, llei provincial de 2 d'octubre de 1877, llei provincial de 29 d'agosst de 1882– el règim de la Restauració havia retallat el grau d'autonomia assolit per les diputacions durant el Sexenni, en incrementar la seua dependència del Govern, a través de la figura del governador civil. A més de supervisar les seues actuacions, els governadors civils podien ajornar o suspendre les sessions de les corporacions provincials i els seus acords i presidien amb veu i vot les sessions del Ple i de la Comissió Provincial en aquelles ocasions en què decidien assistir-hi (Santana, M.: *La diputación provincial en la España decimonónica*. Instituto Nacional de Administración Pública, Madrid, p. 169; González, J. A.: *Las diputaciones provinciales en España. Historia política de las Diputaciones desde 1812 hasta 1985*. Mancomunidad General de Diputaciones de Régimen Común, Madrid, 1986, pp. 48-49).

diversos impresos de la institució i sobretot el *Boletín Oficial de la Provincia*. Els problemes van emergir arran de la interposició d'una demanda d'augment salarial del 55% per part dels treballadors d'aquest establiment, per tal d'equiparar els seus emoluments a aquells que percebien els companys d'ofici que exercien en les impremtes privades de la ciutat. En la demanda s'incloïa també el termini de vuit dies per atendre-la, passat el qual s'aniria a la vaga.

La corporació, controlada en aquesta ocasió per una majoria conservadora ciervista, es va negar a acceptar la petició, en al·legar que fer-ho suposaria violar els pressupostos vigents així com determinades disposicions reglamentàries d'àmbit intern. Com a molt va oferir tenir en compte la demanda, al igual que les demés que en el mateix sentit havien sigut formulades per altres empleats provincials, a l'hora d'elaborar el nou pressupost.[46]

Expirat el termini fixat, el dia 13 d'octubre va començar la vaga i el dia següent el *Boletín Oficial de la Provincia* ja no eixia a la llum. La Diputació va comunicar als vaguistes que els considerava dimitits dels seus càrrecs i fins i tot, per majoria de vots –els del grup ciervista– va acordar que la impremta fora suprimida i el servei externalitzat, en esgrimir els diputats dretans que aquesta era econòmicament deficitària. Nogensmenys, sembla que aquest darrer acord no va arribar a complir-se, ja que fins a finals de març de 1922 no va tornar a ser publicat el butlletí, després que la Diputació cedira a les pretensions dels vaguistes i accedira a equiparar el seu sou al que percebien la resta de companys d'ofici.[47]

44 Vegeu l'article del corresponsal a Castelló del diari carlí valencià *Diario de Valencia*, reproduït a *La Provincia Nueva*, 27/07/1918.

45 Actes de la Diputació Provincial de Castelló, *Heraldo de Castellón* i *La Provincia Nueva*, 02 i 03/08/1920.

46 El plantejament i inici del conflicte a Actes de la Diputació Provincial de Castelló, *La Provincia Nueva* i *Heraldo de Castellón*, 10 i 11/10/1921.

47 L'inici de la vaga i la suspensió de la publicació del butlletí a *Heraldo de Castellón*, 13/10/1921 i Actes de la Comissió Provincial, 14/10/1921. Des del número corresponent al 9 d'octubre de 1921 fins a l'aparegut el 26 de març de 1922 només se'n van publicar dos, els dies 20 d'octubre i 5 de novembre. La resposta considerant els vaguistes dimitits a Actes de la Diputació Provincial de Castelló, 13/10/1921 i *Heraldo de Castellón* i *La Provincia Nueva*, 14/10/1921. La supressió de la impremta a Actes de la Diputació Provincial de Castelló, 05/12/1921 i Actes de la Comissió Provincial, 17/12/1921. El diputat ciervista Miguel Llansola va fixar el dèficit acumulat per la impremta entre 1912 i 1920 en 93.083 pessetes. Els diputats liberals Castelló i Tàrrega i Benjamín González, per contra, qüestionaren els comptes presentats per Llansola i la insolvència del citat establiment. La fi del conflicte i la reaparició del butlletí a *Heraldo de Castellón*, 25 i 27/03/1922.

Es desconeixen els motius pels quals la Diputació va ser incapaç d'arribar abans a una solució perquè la confecció del butlletí fora represa. Però el cas és que durant més de cinc mesos aquesta publicació oficial va romandre suspesa, amb els conseqüents trastorns dels diversos procediments administratius que s'havien d'anunciar, per imperatiu legal, en el *Boletín Oficial*. Així mateix, durant aquest prolongat període tampoc es pogueren publicar els avisos i informacions de molt diversa índole, que tant els diversos ministeris, com el Governador Civil, la Diputació, la Comissió Provincial, els ajuntaments i fins i tot entitats de caire particular donaven a conèixer a través del referit butlletí.

Pel que fa a la gestió de la funció bàsica que desenvolupava la Diputació, la benèfica, tampoc sembla que s'haguera avançat massa respecte al panorama dibuixat per Manuel Martí. Els establiments assistencials –Hospital, Casa de la Misericòrdia i Casa d'Expòsits– continuaven presentant un estat precari i una gestió deficient. Una bona prova la constitueix l'episodi del pressupost de l'arbitri de l'arròs recollit en pàgines anteriors. Una altra ens la proporciona el Governador Antonio Pineda de los Infantes, que al poc de prendre possessió del seu càrrec va voler conèixer a fons la situació d'aquestes institucions. Les conclusions del seu estudi les va fer públiques en sessió de la pròpia Diputació. De l'Hospital es va limitar a assenyalar que l'edifici era adequat però estava «a medio terminar», mentre que respecte a la Casa de la Misericòrdia va afirmar que «[...] me hice cargo de la necesidad de llevar a cabo muchas reformas para que no se tenga aquello como asilo de reclusión, sino como asilo de educación y de instrucción».[48]

En la mateixa línia, poc després, en el seu comentari a una memòria realitzada pel diputat liberal José Castelló Tárrega sobre l'estat d'ambdós establiments, *La Provincia Nueva* va assegurar que en ella quedava patent que l'Hospital requeria millores imprescindibles, mentre que a la Casa de la Misericòrdia regnava el desordre i l'anarquia.[49] Amb aquestes premisses no resulta sorprenent que els casos sòrdids i luctuosos –puntuals però de fort impacte públic– seguiren succeint-se de tant en tant en els establiments provincials.[50] Aquest fosc panorama sembla

48 Actes de la Diputació Provincial de Castelló, 15/09/1919.

49 Les opinions de *La Provincia Nueva* a l'edició del dia 16/12/1919.

50 Es pot citar el cas de l'infant que va morir asfixiat dins d'una caixa en les dependències de l'Hospital, els leprosos que un dia deambularen lliurament pels carrers de la capital, la dement que es va suïcidar i de l'absència de la qual el personal de l'Hospital va tardar prou en adonar-se'n o la mort d'un altre dement també a l'hospital en circumstàncies confuses, suposadament a trets d'un policia. Un compendi d'aquestos fets a *El Clamor*, 12/07/1919.

que era comú a bastants dels establiments benèfics mantinguts per les diputacions (Cayuela, Abad, 1999: 159-171; Martínez, Laguna, 1995: 259; Galván, 1994: 1201-1203).

4. Empleats, contractistes i asilats: la Diputació com a maquinària clientelar

Una de les raons principals de que controlar la Diputació, o almenys assolir una posició influent al seu si, esdevinguera objectiu primordial per a les forces polítiques, era les possibilitats que oferia aquesta institució com aparell clientelar. La nodrida nòmina d'empleats que tenia al seu servei –en torn al centenar–[51] les seues variades funcions en l'esfera administrativa i la gestió d'establiments benèfics i assistencials de dimensions considerables –l'Hospital i la Beneficència principalment– proporcionaven múltiples oportunitats als polítics que regien els destins de la corporació provincial a l'hora d'alimentar les seues xarxes clientelars, mitjançat la manipulació discriminatòria de l'administració provincial en benefici dels seus afins, tal com altres autors també han posat de relleu (Esteban, 1991: 156).

Pel que fa a la col·locació de clients i *amics polítics* en la plantilla de la Diputació –tant en les pròpies dependències com en els establiments i organismes més o menys vinculats a la mateixa, com ara l'Hospital, la Beneficència, l'Institut, la Comissió Mixta de Reclutament...– resulta inviable obtenir xifres fiables sobre la proporció d'empleats provincials que devien el seu lloc de treball a aquesta pràctica. No obstant, les dades i testimonis que s'han pogut recopilar posen de manifest que l'*empleomania* va continuar estant plenament vigent en la corporació provincial durant aquells anys finals del període restauracionista, de manera similar al que d'altres estudis sobre la trajectòria d'aquestes institucions en la referida etapa han posat de relleu (Martínez, Laguna, 1995: 260; Pastrana, 1995: 60-61).

Es tracta d'informacions com ara el nomenament –per set vots a fa-

51 A la plantilla aprovada en sessió de la Diputació de 13 de març de 1920 figuraven un total de 118 treballadors. En aquesta xifra s'inclouen, a banda del personal tècnic i administratiu d'oficina, les plantilles dels establiments provincials (Hospital, Beneficència, Impremta) i el personal subaltern (ordenances, vigilants, porters, personal de neteja, etc.). Per contra, segons les dades publicades a Bellido, M.: *Anuario-guía de la provincia de Castellón. 1922*. Editorial Diario de Valencia, València, 1922, pp. 77-81, el nombre d'empleats adscrits a la corporació provincial seria de 96. Cal tenir en compte, però, que en aquest recompte no es va computar el personal subaltern, que en la plantilla de març de 1917 ascendia a la xifra de 17 empleats.

vor i sis en contra– de Rafael Ribés Gómez com a metge de guàrdia de l'Hospital, quasi al mateix temps que un parent seu, Arcadio Porcar Ribés, assolia la presidència de la Diputació. En 1922 Rafael Ribés continuava exercint com a metge d l'Hospital. Un altre cas similar es va donar quan, segons el setmanari republicà *Rebeldía*, el diputat conservador Ramón Salvador va voler imposar un metge recentment titulat i amb escassa experiència com a membre de la Comissió Mixta de Reclutament, per damunt d'un altre aspirant amb més mèrits acumulats. Temps després es va suscitar un enfrontament entre els grups liberal i ciervista de la corporació al voltant de quin era el metge que havia d'ocupar una plaça que havia quedat lliure a l'Hospital. Els dretans asseguraren que el candidat dels liberals –José Guallart Lluch– era parent del director del referit establiment provincial, el diputat conservador maurista Francisco Segarra.[52]

Però no sols a l'hora d'ocupar places de metges es poden detectar pràctiques de nepotisme. Així, en l'oficina de comptadoria figuraven dos germans de Norberto Ferrer Calduch, diputat provincial liberal durant el període estudiat. Es tracta de Ricardo –Cap de Negociat de Primera– i Luciano Ferrer Calduch, sobre la regularitat de la designació del qual com auxiliar en abril de 1921 es va estendre l'ombra del dubte.[53] Altres dos casos en els quals tal volta els criteris clientelars jugaren un paper destacat foren els dels també liberals Alfonso Blanco Blasco i José Ortells Aparici. El primer va ocupar el càrrec de dipositari de la corporació almenys des de 1920, mentre que el segon eixe mateix any era cap de negociat de l'Hospital, on exercia com a secretari dos anys després.[54]

52 El nomenament de Rafael Ribés Gómez a Actes de la Diputació Provincial de Castelló, 08/05/1913. La seua presència en la plantilla de 1922 a Bellido, M.: *Anuario-guía de la provincia de Castellón. 1922*, p. 79. (*Rebeldía*, 16/12/1917). El metge protegit per Ramón Salvador a *Rebeldía*, 16/12/1917. La disputa per l'ocupació d'una plaça de metge de l'Hospital a Actes de la Diputació Provincial de Castelló, 13/03/1920.

53 Actes de la Comissió Provincial, 09/04/1921 i Actes de la Diputació Provincial de Castelló, 15/04/1921.

54 La condició d'empleats de la Diputació de Blanco i Ortells a les plantilles accessibles en Actes de la Diputació Provincial de Castelló, 13/10/1920 i Bellido, M.: *Anuario-guía de la provincia de Castellón. 1922*, p. 79. La seua adscripció liberal es pot constatar ja a *El Liberal*, 02/01/1918 i 27/02/1918 respectivament. Es dóna la circumstància que José Ortells Aparici es va presentar a les eleccions provincials de 1923 en la candidatura liberal per Llucena-Viver i, en resultar escollit, va ocupar el càrrec de Director de l'Hospital Provincial (Vegeu Actes de la Diputació Provincial de Castelló, 03/08/1923).

La rellevància d'aquesta funció clientelar de la Diputació dins l'entramat de la política caciquista es posa especialment de manifest a partir de determinats conflictes que suscitaren fortes tensions entre les diverses parts enfrontades. Així, en juliol de 1919 el Governador Víctor Ebro –representant de la coalició maurociervista que ocupava l'Executiu a la Cort– va arribar a suspendre un acord de la majoria de la Comissió Provincial –formada per datistes i liberals– en virtut del qual havien sigut nomenats tres nous empleats, en esgrimir que aquell organisme no estava facultat per dictaminar tals nomenaments. Manuel Mingarro, diputat carlista vocal de la Comissió Provincial, havia abandonat la polèmica sessió per mostrar-se disconforme amb els nomenaments acordats. Per la seua banda, *La Provincia Nueva* va assegurar que el grup majoritari a la Diputació s'havia repartit equitativament les tres designacions a efectuar, una per a Tiburcio Martín (conservador datista), l'altra per a Gómez Cortés (liberal reverterista) i l'altra per a José Tárrega Berenguer (liberal cantista). *Heraldo de Castellón* va anunciar que la Comissió Provincial anava a recórrer la providència d'anulació dictada per Ebro, va rebatre els arguments jurídics del Governador i va recordar un cas anterior similar en què les designacions havien sigut practicades pel bloc anticantista, format per conservadors i reverteristes.[55]

Cal fer notar també que es registra un flux de personal prou intens entre les redaccions dels diversos periòdics de la capital i les dependències de la Diputació. Així, Miguel Carlos Armengot Fernández, redactor i en diverses etapes director de *La Provincia* i *La Provincia Nueva* –diari dels conservadors– almenys entre juliol de 1917 i octubre de 1921 va exercir el càrrec de secretari administrador de la Junta Provincial de Beneficència, remunerat amb 2.000 pessetes anuals.[56]

55 *La Provincia Nueva*, 19/07/1919 i *Heraldo de Castellón*, 22/07/1919.

56 Actes de la Comissió Provincial, 19/04/1919 i Actes de la Diputació Provincial de Castelló, 13/10/1921. Probablement *Heraldo de Castellón* es referia a Armengot quan acusava a *La Provincia* de rebre una subvenció de la Diputació de 2.000 pessetes «[...] para no hacer nada» (*Heraldo de Castellón*, 18/11/1915). En el cas de Manuel Hernández Polo, les dades de què disposem situen la seua vinculació laboral amb la Diputació –ja constatada en gener de 1918– abans que la seua ocupació com a redactor en cap de *La Provincia Nueva*, en 1921. Amb tot és cert que va compatibilitzar ambdós treballs. Vegeu respectivament Actes de la Comissió Provincial, 04/01/1918 i *La Provincia Nueva*, 26/08/1921. Tampoc sabem si el càrrec de mecanògraf que ocupava Francisco Vilarroig Asensi a la secretaria de la Diputació tenia alguna relació amb el fet que era, des de feia anys, membre de la redacció d'*Heraldo de Castellón* (*Heraldo de Castellón*, 12/12/1922 i 12/05/1923).

Un cas controvertit fou el de Manuel Gaya, redactor d'*Heraldo de Castellón*. La polèmica va saltar quan, a pesar d'ocupar un lloc de treball situat a la part baixa de l'escalafó de la Diputació –escrivent temporal– Gaya va ser designat inspector de l'Hospital i dels serveis de beneficència, càrrec que fins aleshores no figurava en la plantilla. Després de remarcar la paradoxa que un empleat temporal anara a fiscalitzar la gestió dels directors de l'Hospital i de la Beneficència –que eren diputats provincials– *La Provincia* Nueva va assenyalar com a veritable motiu d'aquella maniobra el desig d'assignar a Gaya una tasca –la d'inspecció– que no requeria una dedicació contínua ni sotmetre's a un horari de treball fix, circumstàncies que facilitarien la seua compatibilització amb la labor que desenvolupava al periòdic liberal, «[...] que tendrá un redactor bien pagado... con el dinero de la Diputación».[57]

Quant a l'acomiadament de treballadors per motivacions d'origen clientelar, durant el període estudiat certament no es registraren episodis tan espectaculars com aquell que es va donar a principis de 1910, quan en una cèlebre sessió de la Diputació es van acordar cessar a trenta-nou empleats. Tanmateix, el ball d'empleats al compàs dels canvis d'hegemonies polítiques que periòdicament es produïen al si de la corporació no s'havia detingut. Així, des de la seua posició neutral, en novembre de 1915 la premsa republicana assenyalava que en una sessió recent de la Diputació s'havia procedit al «[...] descuaje de aquellos empleos que, además de creerlos innecesarios la minoría liberal, están regidos por significados cosieros», entre ells el de director de camins provincials i el d'ajudant de l'arquitecte provincial, a més de suprimir el sou del secretari de la Junta Provincial de Beneficència i rebaixar el del propi arquitecte.[58]

Per la seua banda, anys després els liberals cantistes es queixaren del cessament, segons la seua versió per motius també estrictament polítics, de Manuel Adell Gutiérrez –Oficial Major de Secretaria– i Luciano Ferrer Calduch –que con s'ha comprovat anteriorment tornaria a ser reintegrat a la plantilla en 1921–. Aquells acomiadaments havien sigut aprovats per una Comissió Provincial dominada pel bloc anticantista (liberals reverteristes, conservadors i carlins).[59]

En qualsevol cas, els diversos episodis exposats al llarg dels pa-

57 *La Provincia Nueva*, 18 i 21/10/1919.

58 *El Clamor*, 23/11/1915.

59 *Heraldo de Castellón*, 22/07/1919.

ràgrafs precedents posen de relleu que en la configuració de la plantilla d'empleats de la Diputació no intervenien únicament criteris organitzatius i funcionals sinó també d'altres de naturalesa clientelar. És així com, tal com es venia donant des de les primeres dècades de la Restauració, la nòmina de treballadors de la corporació provincial es trobava sobredimensionada. D'eixa manera, per exemple, a finals de 1916 *El Clamor* es queixava de l'elevat cost que suposava la Diputació per als municipis, que l'havien de mantenir a través del contingent, degut a l'excés d'empleats que tenia, provocat perquè cada grup polític tractava d'*acomodar* a la seua clientela.[60]

En eixe sentit, i al igual que ja es posa de manifest a l'estudi de Martí, els intents per retallar la plantilla amb l'objectiu d'adequar-la a la càrrega de treball existent acabaven en fracàs. Durant el període que ací ens ocupa es registra una d'aquestes temptatives, la protagonitzada pel diputat ciervista Miguel Llansola a principis de 1920. Davant la proposta de plantilla dissenyada per la Comissió de Governació, amb un total que superava àmpliament els 110 empleats, Llansola va presentar una proposició alternativa, que no superava els 95 treballadors. Respecte a la presentada per la referida comissió va assenyalar que «[...] las plantillas de empleados no deben formarse con miras a las personas ni para solventar compromisos antiguos por medio de jubilaciones y creación de destinos».

Només dos dels correligionaris de Llansola, Luis Fabra i Manuel Mingarro, li donaren suport. Fins i tot un altre membre del grup ciervista, Manuel Breva, es va encarregar de rebatre els càrrecs formulats per aquell contra la proposta de la Comissió de Governació –de la qual Breva formava part– i va assenyalar que «[...] lo propuesto por el Sr. Llansola equivale a la guillotina de la cabeza de la mayor parte de empleados provinciales, no estando dispuesto a actuar de verdugo de los mismos». De res li va valdre a Llansola acceptar que les amortitzacions de places que implicava la seua proposta es realitzaren progressivament. Aquesta va ser desestimada.[61]

Poc abans de l'arribada de la dictadura primorriverista encara va haver, no un intent, però sí un suggeriment d'adequació de la plantilla de la Diputació. En aquest cas va venir del Governador Civil, el liberal Gómez Valdivia, que en el seu discurs inaugural de la nova corporació constituïda arran de les

60 *El Clamor*, 06/12/1916.

61 Actes de la Diputació Provincial de Castelló, 20 i 21/02/1920.

eleccions provincials celebrades en juny de 1923, va evocar l'anomenat *Reial Decret Elduayen* de 1892, que havia fixat les plantilles que corresponien a cada província segons la seua categoria. El President, el també liberal Gómez Aparici, li va respondre que «[...] como hay una plantilla aprobada [l'acordada en febrer de 1920] es ello un obstáculo para acometer ciertas reformas». Per la seua banda, des de l'oposició ciervista Manuel Breva li va recordar que «[...] respecto a los asuntos de personal intervienen siempre intereses políticos que dificultan las reformas y más aún porque existe una plantilla formada por el Partido Liberal que será el llamado a realizarlas».[62]

No obstant, sí que cal prendre en consideració cert avanç que la Diputació va realitzar en la línia de promoure una major regulació de les condicions laborals dels seus empleats, orientada a desterrar de la gestió del personal els criteris clientelars i les arbitrarietats. Un primer pas es va donar també en març de 1920, quan al temps que s'aprovava la distribució dels empleats en els llocs definits en la plantilla que s'havia aprovat en febrer, es va declarar la inamobilitat d'aquells que ocupaven els càrrecs d'oficial major de secretaria, caps de negociat de primera i de segona, aspirants de primera i de segona i mecanògrafs.

Si atenem a les dades exposades pel diputat Norberto Ferrer durant el debat sobre la qüestió de la inamobilitat –va assegurar que només Castelló i una altra diputació encara no havien atorgat aquesta condició als seus empleats– no es pot afirmar que fóra una mesura precisament pionera. A més, només va afectar als treballadors que ocupaven els càrrecs abans assenyalats, un total de 30 dels 118 empleats que composaven la plantilla.[63] No van ser declarats inamovibles els auxiliars i subalterns, la major part dels empleats de l'Hospital i de la Beneficència, els de la Impremta, etc. Tanmateix, no es pot negar que anava orientada a dificultar el ball d'empleats impulsat per les trames clientelars. A més, posteriorment, en febrer de 1921, es va acordar ampliar la inamobilitat al personal subaltern, als auxiliars, al tenedor de llibres i al delineant.[64]

Aquesta línea d'actuació encetada amb la instauració de la inamobilitat per a determinats empleats es va culminar uns mesos després amb l'aprovació del *Reglamento del Cuerpo de Funcionarios de la Excma. Diputación Provincial*. En

62 Actes de la Diputació Provincial de Castelló, 03/08/1923.

63 *Ibidem*, 13/03/1920.

64 *Ibidem*, 26/02/1921.

octubre de 1920 es va aprovar el títol I, *Disposiciones generales*, en el qual quedaven regulats aspectes com l'amortització de vacants, el procediment de provisió de places –tant per promoció interna com per provisió externa– jubilacions, quinquennis, horaris de les oficines, sancions als empleats, estructura orgànica de les oficines, llicències, baixes per malaltia o accident, pensions de viduïtat, etc. Per exemple, es disposava que les vacants s'haurien de cobrir mitjançant concurs de mèrits o concurs-oposició, excepte les del personal subaltern –porters, ordenances i vigilants– que podrien ser designats per la Diputació sense necessitat de concurs.[65] La tasca es va culminar en abril de 1921, amb l'aprovació dels títols II a V del referit reglament, dedicats cadascun d'ells a definir les funcions i competències de cada departament i de cada negociat en què s'articulava l'administració provincial, així com de cadascuna de les ocupacions que integraven els diversos negociats.[66]

La rellevància atorgada pels propis protagonistes a aquest reglament va ser patent. Una vegada sancionat el títol I, el diputat Norberto Ferrer va prendre la paraula per felicitar a tots els diputats que havien participat en la sessió,

[...] que será memorable en la historia de la corporación provincial, por primera vez se han despojado todos los señores diputados del interés personal para corroborar [sic] en una obra de interés para la corporación y de auxilio para los funcionarios que la sirven, obra que por su perfección estimó merecía ser copiada por otras corporaciones.

Amb tot, és cert que no sembla que l'aplicació del referit reglament, en els seus primers mesos de vigència, fóra precisament modèlica, si fem cas de les declaracions de qui havia sigut el seu principal impulsor, José Castelló Tárrega, diputat liberal i director d'*Heraldo de Castellón*, en sessió celebrada menys d'un any després de l'aprovació del títol I: «La única cosa buena que hizo la última Diputación, me refiero al reglamento y plantillaje de los funcionarios de la corporación, está ya prostituido».[67] Així mateix, també és cert que el reglament sols afectava als llocs de treball *burocràtics*, no al personal tècnic dels establiments provincials, com ara els metges, els

65 Actes Diputació Provincial de Castelló, 26/10/1920.

66 *Ibidem*, 15/04/1921.

67 Les declaracions de Norberto Ferrer a Actes de la Diputació Provincial de Castelló, 26/10/1920. Les de Castelló Tàrrega a Actes de la Diputació Provincial de Castelló, 03/08/1921 i *Heraldo de Castellón*, 04/08/1921.

practicants, els professors de la Beneficència, etc.[68]

No obstant, no es pot negar que l'elaboració i aprovació del reglament va suposar un impuls considerable cap al reforçament de criteris tals com l'eficiència, l'equilibri entre recursos disponibles i càrregues de treball, el mèrit o l'antiguitat a l'hora de gestionar el personal de la Diputació, en detriment del clientelisme i l'arbitrarietat. Iniciatives anteriors, recollides a l'estudi de Martí, havien sigut promulgades per grups que ocupaven posicions minoritàries al si de la Diputació i no havien passat del grau de temptativa. Per contra, en aquesta ocasió el reglament, nascut com una aspiració personal de Castelló Tárrega, havia sigut consensuat pels grups polítics principals –el liberal-datista i el conservador ciervista, que integraven la Comissió de Governació autora de la proposta definitiva– i aprovat per unanimitat.

Per altra part, a banda de la nòmina d'empleats, la Diputació oferia altres possibilitats d'afavorir als *amics* i clients polítics. Una d'elles venia donada pels contractes dels subministraments i serveis necessaris per al desenvolupament d'algunes de les seues funcions. Nogensmenys, les dificultats dels contractistes de la Diputació en cobrar els seus emoluments i el fet que l'activitat de la mateixa en matèria de construcció i conservació d'obres públiques fóra molt limitada, va fer que els casos i sospites de manipulació clientelar dels processos de contractació foren escassos.

L'únic episodi al voltant del qual s'ha pogut constatar que es va generar certa polèmica es va originar arran de l'acord de la Diputació, pres el 12 de maig de 1915, de rescindir el contracte de l'arrendatari del cobrament del contingent, el liberal Juan Rambla Viñes. *La Provincia* va orquestrar una campanya contra el referit acord, aprovat amb els vots de la majoria liberal i també dels republicans. Segons el diari conservador l'arrendatari, alarmat per l'escassa recaptació de contingent que estava aconseguint, havia sol·licitat la rescissió del contracte, que havia sigut concedida per la Diputació no per raons de justícia sinó per un acte de nepotisme i favoritisme i en perjudici dels interessos econòmics de la corporació.[69]

La reacció dels liberals va ser contundent. En una carta dirigida al Governador Civil –i publicada a *Heraldo de Castellón*– sense respondre en cap moment a les acusacions vessades per *La Provincia*, demanaren a la referida autoritat que denunciara al jutjat els números del

68 Vegeu per exemple Actes de la Comissió Provincial, 20/07/1923.

69 *La Provincia*, *Heraldo de Castellón* i *El Clamor*, 14 a 22/05/1915.

referit diari –i dels periòdics carlins *El Maestrazgo* i *Diario de Valencia*, que s'hi havien sumat a la campanya– a qui acusaven de calúmnies i difamacions.[70]

En darrer terme, una altra esfera d'activitat de la Diputació que havia donat peu a maquinacions clientelars havia sigut la dels establiments benèfics, en concret la pràctica de manipulacions per afavorir l'ingrés com asilats d'individus que no complien els requisits per tenir tal condició o que foren afavorits per davant d'altres que presentaven nivells de pobresa superiors. Tanmateix, el ben cert és que al llarg del període que comprén el present estudi només s'ha trobat una breu referència a l'ús clientelar relacionat amb aquesta qüestió. A l'estiu de 1919, en plena sessió de la Diputació, el liberal José Tárrega afirmava que hi havia gran quantitat de malalts que ingressaven a l'Hospital però que en realitat no eren pobres, «[...] y sobre todo de Castellón que presentaban certificados de pobreza defectuosos o expedidos indebidamente por los alcaldes de barrio». L'afer no va tenir més recorregut que la protesta de rigor contra les paraules de Tárrega d'un dels diputats republicans, Joaquín Vicent, que no podia deixar passar que s'atacara el bon nom de l'Ajuntament, dominat pels seus correligionaris des de feia anys.[71]

En qualsevol cas, no resulta possible discernir si l'absència d'informacions i testimonis sobre aquest tipus de manipulacions clientelars relacionades amb els establiments provincials es devia a una manca real de casos o més aviat a que es tractava de situacions que a aquelles alçades es trobaven assumides per totes les instàncies i ja no suscitaven quasi mai cap tipus de polèmica.

5. La Diputació, la Comissió Provincial i el control dels poders locals

A banda de les diverses competències i funcions que, tal com s'ha fet patent al llarg dels punts anteriors, desenvolupaven les diputacions, i de l'ús clientelar que els diputats provincials feren de les seues atribucions, s'ha de fer referència també al paper d'aquestes institucions com a instàncies de control dels poder locals. Les corporacions provincials tenien àmplies facultats en aquesta matèria, sobretot el seu òrgan permanent, la Comissió Provincial, que aprovava i reformava les ordenances municipals; quan la Diputació no es trobava reunida, podia revisar els acords presos pels ajuntaments i girar visites d'inspecció als mateixos per examinar l'estat dels seus serveis, dels comptes mu-

70 *Heraldo de Castellón*, 09/06/1915.

71 Actes de la Diputació Provincial de Castelló, 06/08/1919.

nicipals i de l'arxiu i, una vegada valorats els resultats de les referides visites, adoptar les mesures que estimara adequades per millorar l'administració municipal; resolia els recursos d'alçada interposats contra acords presos pels consistoris; aprovava els comptes dels ajuntaments; gestionava l'aplicació de les contribucions estatals; entenia sobre la unificació o segregació de termes municipals; podia intercedir en disputes entaulades entre pobles veïns; i disposava d'àmplies competències respecte als comicis municipals, ja que decidia en sobre la validesa dels censos i del desenvolupament i resultat final dels processos electorals (Tusell, 1973: 31; Santana, 1989: 169-170).[72]

No és d'estranyar, doncs, que el control de la Diputació, i més encara el de la Comissió Provincial –constituïda per cinc diputats, un per cada districte electoral, normalment escollits entre els cacics comarcals més influents en cada moment– fóra objectiu principal de totes les forces polítiques (Pastrana, 1995: 61-65). De l'afinitat amb la majoria que governava aquest organisme depenia en bona mesura que un cacic local donat mantinguera el domini en el seu municipi o comarca. I és que, tal com el setmanari vinarossenc *Patria* va expressar literàriament en un dels seus números, la corporació provincial «[...] no es otra cosa que el castillo feudal de los profesionales de la política, de donde parten las raíces que alimentan y sostienen a los caciques rurales».[73]

D'altra banda, és cert que els casos que transcendiren a l'esfera pública d'utilització espúria de les àmplies facultats de la Comissió Provincial, amb mires a beneficiar determinats interessos polítics, es centren en l'àmbit electoral. Tal volta aquesta circumstància es deu a que precisament aquesta matèria, l'electoral, suscitava major expectació mediàtica que la resta d'àrees d'actuació de l'administració local.

En l'esfera electoral la Comissió Provincial tenia la facultat de resoldre, en segona instància –després de la Junta Municipal del Cens Electoral– les reclamacions interposades en els comicis municipals. Com ha sigut posat de relleu en un altre lloc, en cadascuna de les cinc convocatòries municipals del període estudiat foren nombroses les reclamacions elevades a aquest òrgan provincial permanent, reclamacions que en un percentatge considerable –que va oscil·lar entre el 28 i el 50%– eren estimades. Però allò que en aquest punt cal remarcar són els baixos percentatges que assoliren les resolucions preses per unanimitat en aquesta matèria. Els valors no superen en cap convocatòria el 30%

72 Vegeu també la Llei Provincial de 29 d'agost de 1882, capítols VII i VIII.

73 *Patria*, 15/05/1921.

i en la majoria d'elles no passen del 20%. Es posa de manifest doncs la incapacitat de la Comissió Provincial per fixar criteris sòlids a l'hora de valorar les reclamacions electorals. Per contra, aquestes xifres apunten a que foren les motivacions partidistes les que decantaren els vots dels membres de la Comissió en un sentit o en l'altre (Llansola, 2016).

La revisió de les resolucions de les reclamacions electorals ve a confirmar els extrems apuntats en el paràgraf anterior. La major part de les reclamacions eren resoltes mitjançant votació, en la qual els diputats del partit o coalició que disposava de la majoria es decantaven per estimar o desestimar la reclamació, mentre que els de la formació o aliança minoritària optaven per l'alternativa contrària. Només els diputats republicans que en alguna etapa van ser membres de la Comissió Provincial es mantingueren, en termes generals, apartats d'aquesta tònica, alineant-se en ocasions amb la postura dels diputats que representaven a la força hegemònica i en altres amb el posicionament del grup minoritari (Llansola, 2016).

Conclusions

Arribats a aquest punt, un balanç de l'anàlisi realitzada sobre la labor desenvolupada per la Diputació en les diverses facetes, porta a concloure que les seues premisses i línies d'actuació, limitacions, problemàtiques i carències a penes havien variat respecte a les posades de manifest per Manuel Martí en el seu estudi de l'evolució de la corporació provincial castellonenca durant els primers decennis de la Restauració.

En el plànol econòmic, l'erari de la Diputació va seguir acusant les mateixes debilitats de sempre, agreujades per la configuració d'una conjuntura econòmica negativa que va afectar a bona part del territori castellonenc i per la perpètua utilització de la hisenda provincial amb fins clientelars. Mentre en l'articulació d'iniciatives i campanyes per fer front als múltiples i greus problemes econòmics i socials del període ocupava una posició secundària, la seua gestió de les infraestructures i serveis sobre els quals tenia responsabilitats, en termes generals va continuar estant presidida per la precarietat, la ineficiència i la subordinació de les iniciatives desenvolupistes i assistencials als interessos partidistes i caciquistes. I pel que fa al paper de la Diputació i de la Comissió Provincial com a agents de dominació política dels municipis, a través de les àmplies facultats que tenien legalment assignades en el terreny de la supervisió i control dels ajuntaments, res fa pensar que s'haguera vist difuminat en alguna mesura.

És cert, però, que en una altra esfera d'acció, la de la gestió del personal adscrit a les seues dependències i establiments, sí que es donaren certs avanços contra l'ús de

l'administració provincial amb mires clientelars i nepotistes. Així cal entendre la concessió de la inamobilitat en març de 1920 a determinats empleats –ampliada uns mesos després– i, sobre tot, l'aprovació, per unanimitat, del *Reglamento del Cuerpo de Funcionarios de la Excma. Diputación Provincial*, entre octubre de 1920 i abril de 1921. No obstant, les tardanes dates en què aquestes disposicions foren acordades impedeixen avaluar la seua repercussió i ben prompte es denunciaren violacions de les mateixes. Així mateix, cal recordar també que el referit reglament no afectava a tots els llocs de treball adscrits a la Diputació. En tot cas, es pot afirmar que durant el període 1913-1923 la configuració i gestió de la plantilla d'empleats de la corporació va seguir fortament mediatitzada per la intervenció de criteris de naturalesa clientelar.

Pel demés, en relació a d'altres tipus de manipulacions caciquistes, com ara les comeses a l'hora d'adjudicar i gestionar contractes de subministraments, serveis o obres o en els tràmits d'ingrés en els establiments benèfics, del fet que els testimonis i les informacions recollides siguen escassos, no es pot deduir una evolució cap a un major pes de valors com l'honestedat i la rectitud administrativa en l'administració provincial.

Així les coses, no és d'estranyar que el darrer President de la Diputació en l'època de la Restauració, el liberal Joaquín Gómez Aparici, en el seu discurs de presa de possessió, continuara remarcant la forta dependència de l'erari provincial envers el contingent provincial, per fer front a unes despeses cada vegada més elevades a causa de l'augment de les subsistències i dels sous dels empleats; fixara l'Hospital i la Beneficència com «[...] las dos únicas funciones importantes que le quedan a la Diputación», a banda de la recaptatòria; i, en assenyalar que la seua intenció era remeiar en la mesura que fóra possible els mals de la corporació, afirmara que «[...] aquí se suele tropezar con los intereses creados».[74] La imatge d'ineficiència, de precarietat i de ser el centre neuràlgic de les trames caciquistes que la Diputació s'havia forjat des dels inicis del període restauracionista, no va variar durant aquella darrera dècada de vida del règim. D'eixa manera, no sols en la premsa contrària a aquest sinó també en medis periodístics apolítics es podien llegir propostes relatives a la desaparició de les diputacions, qualificades d'organismes inútils i antiquats.[75]

74 Actes de la Diputació Provincial de Castelló, 03/08/1923.

75 *Patria*, 15/05/1921.

Bibliografia

Abad, V. (1988): *La Taronja (1781-1939)*. Alfons El Magnànim, València.

Alcázar, J. del (1989): *Temps d'avalots al País Valencià (1914-1923)*. Diputació de València, València,

Alía, F. i Sánchez, I. (1999): "La hacienda provincial", en I. Sánchez (coord.), *Historia de la Diputación Provincial de Ciudad Real (1835-1999)*. Diputación Provincial de Ciudad Real, Ciudad Real, pp. 33-96.

Alós, V. R. i Castellet, C. (1998): *El ocaso del sistema canovista. Elecciones generales en Castellón 1903-1923*. Diputació de Castelló, Castelló de la Plana.

Bellido, M. (1922): *Anuario-guía de la provincia de Castellón. 1922*. Editorial Diario de Valencia, València.

Cayuela, J. G.. i Abad, P. (1999): "Poder provincial y sociedad", en I. Sánchez (coord.), *Historia de la Diputación Provincial de Ciudad Real (1835-1999)*. Diputación Provincial de Ciudad Real, Ciudad Real, pp. 147-185.

Esteban, M. (1991): *De la beneficencia a la previsión. La acción social en Salamanca (1875-1898)*. Diputación de Salamanca, Salamanca.

Fusi, J. P. (1997): "Dictadura y democracia en el siglo XX", en T. Carnero (ed.), *El reinado de Alfonso XIII. Ayer*, nº 28, pp. 15-28.

Galván, E. (1994): *Historia de la Diputación Provincial de Canarias*. Tesi doctoral, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Garrido, S. (1987): "Els efectes de la Primera Guerra Mundial a la Plana: la crisi municipal de Vila-real de 1917". *I Congrés d´Estudis d´Història de la Plana*, pp. 123-133.

González, J. A. (1986): *Las diputaciones provinciales en España. Historia política de las Diputaciones desde 1812 hasta 1985*. Mancomunidad General de Diputaciones de Régimen Común, Madrid.

Llansola, G. (2006): *Republicanisme, identitat popular i hegemonia municipal. Castelló de la Plana, 1913-1917*. Universitat Jaume I, Castelló de la Plana.

_______ (2016): "Anatomia de la manipulació electoral: l'exercici del sufragi a Castelló en l'ocàs del sistema restauracionista (1913-1923)". *Estudis Castellonencs,* núm. 1 (2na època), pp. 261-301.

Martí, M. (1991): "Las diputaciones provinciales en la trama caciquil: un ejemplo castellonense durante los primeros años de la Restauración". *Hispania*, 179, Madrid, pp. 993-1041.

Martínez, F. A. i Laguna, A. (1995): "La gestión menguante: entre la estabilidad administrativa y el fracaso autonomista (1902-1923)", en M. Chust (dir.), *Historia de la Diputación de Valencia*. Diputació de València, València, pp. 241-302.

Martorell, M. i Rey, F. del (2006): "El parlamentarismo liberal y sus impugnadores", *Ayer*, nº 63, pp. 23-52.

Moreno, J. (2014): "Los partidos

gubernamentales y el Rey, 1913-1923", en F. J. Romero i A. Smith (eds.), *La agonía del liberalismo español. De la revoliución a la dictadura (1913-1923)*. Comares, Granada, pp. 31-56.

Pastrana, H. (1995): "El control de las diputaciones por los caciques regionales. La Diputación vallisoletana de la Restauración". *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea,*nº 15, pp. 55-66.

Piqueras, J. A. i Sanz, V. (1995): "La diputación en la Restauración (1875-1902", en M. Chust (dir.), *Historia de la Diputación de Valencia*. Diputació de València, València, pp. 209-239.

Rey, F. del (1998): "Las voces del antiparlamentarismo conservador», en M. Cabrera (coord.): *Con luz y taquígrafos. El Parlamento en la Restauración (1913-1923)*. Taurus, Madrid, pp. 273-328.

Roldán, S. i García Delgado, J. L. (1973): *La formación de la sociedad capitalista en España. 1914-1920*. Confederación Española de Cajas de Ahorro, Madrid.

Romeu, F. (1964): "La crisis de 1917 y sus consecuencias económicas y sociales en la región valenciana". *Saitabi*, nº 14, pp. 111-132.

Santana, M. (1989): *La diputación provincial en la España decimonónica*. Instituto Nacional de Administración Pública, Madrid,

Santos, A. (2013): *La Diputación Provincial de Albacete. La relación de la Diputación con la provincia. Evolución de las competencias de la institución provincial entre 1876-1999*. Tesi doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Soler, V. (1984): *Guerra i expansió industrial: País Valencià (1914-1923)*. Alfons el Magnànim, València.

Tusell, J. (1973): *La reforma de la administración local en España (1900-1936)*. Instituto de Estudios Administrativos, Madrid.

Vallejo, R. (2007): "La ciudadanía social", en M. Pérez Ledesma (dir.), *De súbditos a ciudadanos. Una historia de la ciudadanía en España*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, pp. 545-591.

Zurita, R. (1996): *Notables, políticos y clientes. La política conservadora en Alicante. 1875-1898*. Conselleria de Cultura, Educació i Ciencia / Institut de Cultura Juan Gil-Albert, Alacant.

Autors/es

Ana Lucia Araujo

Profesora de Historia en la Howard University (Washington DC). Especializada en la historia, la memoria pública, el patrimonio y la cultura visual de la esclavitud y de la trata de esclavos en el Atlántico. Autora de los libros *Brazil through the French Eyes: A Nineteenth-Century Artist in the Tropics* (2015), *Shadows of the Slave Past: Memory, Heritage, and Slavery* (2014) y *Public Memory of Slavery: Victims and Perpetrators in the South Atlantic* (2010). Ha compilado también diversos libros como *Politics of Memory: Making Slavery Visible in the Public Space* (2012) y *African Heritage and Memories of Slavery in Brazil and the South Atlantic World* (2015).

aaraujo@howard.edu

Manuel Barcia

Catedrático de Historia de América Latina en la University of Leeds. Sus estudios se centran en el estudio del tráfico de esclavos y la esclavitud en el mundo atlántico durante el siglo XIX. Es autor de *West African Warfare in Bahia and Cuba: Soldier Slaves in the Atlantic World, 1807-1844* (2014) y *The Great African Slave Revolt of 1825: Cuba and the Fight for Freedom in Matanzas* (2012), entre otros. Editor de *Atlantic Studies* (Routledge). En 2014 recibió el prestigioso premio Philip Leverhulme, otorgado cada año a investigadores cuya obra ha recibido reconocimiento internacional y cuya carrera es excepcionalmente prometedora.

m.barcia@leeds.ac.uk

Aline Helg

Catedrática de Historia en la Université de Genève, Suiza. Sus temas de investigación y enseñanza son la esclavitud y su abolición, el racismo, la diáspora africana en las Américas y los procesos de independencia y de formación de la nación, especialmente en Cuba y Colombia. Es autora de *Plus jamais esclaves ! De l'insoumission à la révolte, le grand récit d'une émancipation (1492-1838)* (2016); *Liberty and Equality in Caribbean Colombia, 1770-1835* (2004) y *Our Rightful Share: The Afro-Cuban Struggle for Equality, 1886-1912* (1995), estos últimos publicados en traducción española y ganadores de premios de la American Historical Society.

Aline.Helg@unige.ch

Paul E. Lovejoy

Distinguished Research Professor en Historia en la York University de Toronto. Uno de los grandes especialistas en el estudio de la esclavitud y pionero en

incluir la perspectiva africana en sus investigaciones, podemos encontrar entre sus obras recientes *The Transatlantic Slave Trade and Slavery: New Directions in Teaching and Learning* (2013), co-editada con Benjamin Bowser, y *Jihad in West Africa during the Age of Revolutions (*2016). Ha sido director del Harriet Tubman Institute for Research on Africa and its Diasporas y del Canada Research Chair in African Diaspora History (2000-15). Es General Editor de la Harriet Tubman Series on the African Diaspora, Africa World Press.

plovejoy@yorku.ca

Gerard Llansola Gil

Llicenciat en Humanitats, Premi Extraordinari Final de Carrera i Doctor per la Universitat Jaume I. Ha centrat la seua recerca en l'estudi de la dinàmica política a les comarques de Castelló en la crisi del liberalisme oligàrquic. Fruit d'aquesta labor cal remarcar la monografia titulada *Republicanisme, identitat popular i hegemonia municipal. Castelló de la Plana, 1913-1923.*

gerllansola@hotmail.com

Vicent Sanz Rozalén

Profesor de Historia Contemporánea en la Universitat Jaume I. Co-editor de *En el nombre del oficio* (2005), *A Social History of Spanish Labour* (2007) y *Tabaco e escravos nos impérios ibéricos* (2015). Ha colaborado en *Francisco Arango y la invención de la Cuba azucarera* (2009), *Les fruits de la terre* (2013), y *Esclavitud, mestizaje y abolicionismo en los mundos hispánicos* (2015). Director del programa Hablemos de Historia y co-editor de la colección *Studies in Latin American and Spanish History* (SLASH) de la editorial Berghahn Books.

sanz@his.uji.es

Rebecca J. Scott

Catedrática de Historia en la Universidad de Michigan. Sus diferentes trabajos se han centrado en el análisis de la esclavitud a través de los procesos de emancipación y las luchas por la igualdad de derechos tanto en Cuba como en los Estados Unidos. Entre sus trabajos cabe destacar *Slave emancipation in Cuba: the transition to free labor, 1860-1899* (2000), *Degrees of Freedom: Louisiana and Cuba after Slavery* (2005) y, más recientemente, con Jean M. Hébrard, *Freedom Papers: An Atlantic Odyssey in the Age of Emancipation* (2012).

rjscott@umich.edu

Ulrike Schmieder

Profesora de Historia de América Latina en la Leibniz Universität Hannover (Alemania). Coordinadora del Centro de Estudios Atlánticos y Globales. Es especialista en historia comparada del género, de la esclavitud y de la post-emancipación. También se ha centrado en las memorias de la esclavitud. Es autora de *Nach der Sklaverei, Martinique und Kuba im Vergleich* (2017).

ulrike.schmieder@hist.uni-hannover.de

Dale Tomich

Catedrático de Sociología y Director del Fernand Braudel Center en la Binghamton University (State University of New York). Es autor de *Slavery in the Circuit of Sugar: Martinique and the World Economy, 1830-1848* (2016) obra que ha sido galardonada con el Distinguished Scholarship Award of the American Sociological Association. También es autor de *Through the Prism of Slavery: Labor, Capital, and World Economy* (2004). Su investigación actual se centra en la relación entre la esclavitud atlántica y la economía mundo, incluyendo un proyecto colaborativo internacional sobre la formación de los espacios plantacionistas en el siglo XIX en Cuba, Brasil y el Sur de los Estados Unidos.

dtomich@binghamton.edu

Michael Zeuske

Catedrático de Historia en la Universität zu Köln. Miembro del Global South Studies Center). Entre sus últimas obras destacan *Handbuch Geschichte der Sklaverei. Eine Globalgeschichte von den Anfängen bis heute* (2013) y *Sklavenhändler, Negreros und Atlantikkreolen. Eine Weltgeschichte des Sklavenhandels im atlantischen Raum* (2015).

michael.zeuske@uni-koeln.de

NORMES PER A LA PRESENTACIÓ D'ORIGINALS

1. Els treballs seran originals i inèdits. La temàtica versarà sobre les àrees d'Història, Geografia i Història de l'Art.

Els treballs tindran una extensió entre 8.000 i 10.000 paraules.

Es podran presentar textos en català, espanyol, francés, italià, anglés i portugués.

Al primer full hauran de figurar les següents dades: títol de l'article en castellà/català i anglès, seguit del nom i cognoms de l'autor/a o autors/es, institució a la qual pertanyen i una adreça de correu electrònic de contacte. A continuació, un resum de 80/100 paraules, en la llengua de l'article i en anglés, a més de 4 o 5 paraules clau en les mateixes llengües.

2. La numeració en el text de la nota a peu de pàgina anirà sempre darrere de la puntuació.

3. Només s'admetran dos nivells de subapartats dins el cos de l'article. El títol del primer nivell anirà en negreta i minúscula. Si es fan servir subapartats de segon nivell aniran en minúscula, cursiva i negreta.

4. Igualment es lliurarà un breu nota biogràfica dels autors/es (màxim 80 paraules).

5. Si inclou taules, gràfics o altres figures, aquestes aniran degudament numerades fent constar la seua correcta ubicació en el text i la referència al peu. Als peus de foto haurà de constar l'autoria, així com el títol de l'obra, data i localització quan s'escaiga.

6. Les notes s'ordenaran numèricament en el text i es col·locaran a peu de pàgina.

També podrà utilitzar-se el sistema de cites entre parèntesi fent referència a la bibliografia recopilada al final del treball.

7. La resolució de les imatges serà, com a mínim 300 dpi, i es publicaran en blanc i negre.

8. La bibliografia es presentarà en el seu cas al final de l'article. El sistema per citar la bibliografia, tant en les notes a peu de pàgina com en el recull final, serà: COGNOM, Nom de l'autor/a o autors/es (any d'edició), "Títol de l'article" o *Títol del llibre*; *Títol de la revista*, número o volum de la revista, editorial, lloc d'edició i pàgines. Exemples:

> FRADERA, Josep Maria (1999), *Filipinas, la colonia más peculiar. La hacienda pública en la definición de la política colonial, 1762-1868*, CSIC Madrid.

YUSTA, Mercedes (2008), "La 'recuperación de la memoria histórica': ¿una reescritura de la historia en el espacio público? (1995-2005)", *Revista de Historiografía*, vol. 9, pp. 105-117.

AGUADO, Ana M. (2013), "La cárcel como espacio de resistencia y de supervivencia antifranquista", a NASH, Mary (ed.), *Represión, resistencias, memoria: las mujeres bajo la dictadura franquista*, Comares, Granada, pp. 37-52.

En cites successives de bibliografia ja citada s'usarà COGNOM, Títol de llibre o "Títol d'article" o "Títol de capítol" de forma abreujada.

9. Els articles rebuts seran avaluats per dos especialistes externs designats pel Consell de Redacció. La seua publicació estarà condicionada a la introducció de les observacions indicades en aquest procés, del qual els autors seran puntualment informats.

10. La proposta dels articles i la correspondència s'adreçarà a:

Cristina Igual MILLARS. ESPAI I HISTÒRIA
Departament d'Història, Geografia i Art
Universitat Jaume I
Avda. Sos Baynat, s/n
12071 CASTELLÓ DE LA PLANA
Telèfon: (+34) 964 72 96 36
Adreça electrònica: cigual@his.uji.es

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

1. Los trabajos serán originales e inéditos. La temática versará sobre las áreas de Historia, Geografía e Historia del Arte.

Los trabajos tendrán una extensión entre 8.000 y 10.000 palabras.

Se podrán presentar textos en catalán, español, francés, italiano, inglés y portugués.

En la primera página han de figurar los siguientes datos: título del artículo en castellano/catalán e inglés, seguido del nombre y apellidos del autor/a o autores/a, institución a la que pertenecen y una dirección de correo electrónico de contacto. A continuación, un resumen de 80/100 palabras, en la lengua del artículo y en inglés, además de 4 ó 5 palabras clave en las mismas lenguas.

2. La llamada en el texto a la nota a pie de página irá siempre detrás de la puntuación.

3. Solo se admitirán dos niveles de subapartados dentro del cuerpo del artículo. El título del primer nivel irá negrita y minúscula. Si se utilizan subapartados de segundo nivel irán en mínuscula, cursiva y negrita.

4. Igualmente se entregará una breve nota biográfica de los autores/as (máximo 80 palabras).

5. Si incluye tablas, gráficos u otras figuras, estas irán debidamente numeradas haciendo constar su correcta ubicación en el texto, la referencia en los pies de foto. En los pies de foto deberá constar la autoría, así como el título de la obra, fecha y localización cuando se requiera.

6. Las notas se ordenarán numéricamente en el texto y se colocarán a pie de página.

También podrá utilizarse el sistema de citas entre paréntesis haciendo referencia a la bibliografía recopilada al final del trabajo.

7. La resolución de las imágenes será, como mínimo 300 dpi, y se publicarán en blanco y negro.

8. La bibliografía se presentará, en su caso, al final del artículo. El sistema para citar la bibliografía, tanto en las notas en pie de página como en la sección final, será: APELLIDO, Nombre del autor/a o autores/as (año de edición), "Título del artículo" *Título del libro*; *Título de la revista*, número o volumen de la revista, editorial, lugar de edición y páginas. Ejemplos:

> FRADERA, Josep Maria (1999), *Filipinas, la colonia más peculiar. La hacienda pública en la definición de la política colonial, 1762-1868*, CSIC Madrid.
>
> YUSTA, Mercedes (2008), "La 'recuperación de la memoria histórica': ¿una reescritura de la historia en el espacio público? (1995-2005)", *Revista de Historiografía*, vol. 9, pp. 105-117.

AGUADO, Ana M. (2013), "La cárcel como espacio de resistencia y de supervivencia antifranquista", en NASH, Mary (ed.), *Represión, resistencias, memoria: las mujeres bajo la dictadura franquista*, Comares, Granada, pp. 37-52.

En citas sucesivas de bibliografía ya citada se usará APELLIDO, *Título de libro* o "Título de artículo" o "Título de capítulo" de forma abreviada.

9. Los artículos recibidos serán evaluados por dos especialistas externos designados por el Consejo de Redacción. Su publicación estará condicionada a la introducción de las observaciones indicadas en este proceso, del que los autores serán puntualmente informados.

10. La propuesta de artículos y la correspondencia se dirigirá a:

Cristina Igual MILLARS. ESPAI I HISTÒRIA
Departament d'Història, Geografia i Art
Universitat Jaume I
Avda. Sos Baynat, s/n
12071 CASTELLÓ DE LA PLANA
Teléfono: (+34) 964 72 96 36
Dirección electrónica: cigual@his.uji.es

GUIDELINES FOR THE SUBMISSION OF ORIGINAL MANUSCRIPTS

1. The manuscripts submitted must be original and unpublished. They must deal with topics in the fields of history, geography and art history.

The manuscripts should have between 8.000 and 10.000 words.

Manuscripts could be sent in Catalan, Spanish, French, Italian, English or Portuguese.

The first page should contain the following information: title of the article in Spanish/Catalan and English, followed by the name and surname(s) of the author(s), the institution they belong to and an e-mail address. A 80–100 words abstract written in the language of the article and in English, or Spanish if English is the language of the article, and should include 4 or 5e keywords in the same languages.

2. The call to the footnote in the text always will go after the punctuation.

3. Only two levels of subheadings will be accepted for the body of the article. The first-level heading should be written in boldface and lowercase. If authors use second-level subheadings, they will be boldfce, lowercase, but italicised.

4. A short biographical data of the article's author(s) (maximum, 80 words) should be also provided.

5. If the article includes tables, graphs or other figures, these should be appropriately numbered by indicating their location in the text, and foot referenced. The photo captions should acknowledge authorship, as well as the work title, date and location, when appropriate.

6. Notes should be sorted numerically in the text and should be inserted at the foot of the page.

The author/date text citation system can also be used.

7. The images should have a resolution of at least 300 dpi, and will be published in black and white.

8. The bibliography, in case, should be presented at the end of the article. The citation system to be used for references both in the footnotes and in the final section should be as follows: SURNAME, Name of the author(s), (year of edition), "Article title" or *Book title; Journal name*, journal number or volume, publisher, place of publication, and number of pages. Examples:

> FRADERA, Josep Maria (1999), *Filipinas, la colonia más peculiar. La hacienda pública en la definición de la política colonial, 1762-1868*, CSIC Madrid.
>
> YUSTA, Mercedes (2008), "La 'recuperación de la memoria histórica': ¿una reescritura de la historia en el espacio público? (1995-2005)", *Revista de Historiografía*, vol. 9, pp. 105-117.

AGUADO, Ana M. (2013), "La cárcel como espacio de resistencia y de supervivencia antifranquista", in NASH, Mary (ed.), *Represión, resistencias, memoria: las mujeres bajo la dictadura franquista*, Comares, Granada, pp. 37-52.

In successive aforementioned literature citations will be used SURNAME, *Book title* or "Title of article" or "Chapter title" for short.

9. The articles received will be reviewed by two external specialists, chosen by the Editorial Board. Their publication will depend on the incorporation of the remarks made during this process, of which the authors will be duly informed.

10. The proposed articles and all correspondence should be addressed to:

Cristina Igual MILLARS. ESPAI I HISTÒRIA
Departament d'Història, Geografia i Art
Universitat Jaume I
Avda. Sos Baynat, s/n
12071 CASTELLÓ DE LA PLANA- SPAIN
Telephone: (+34) 964 72 96 36
e-mail: cigual@his.uji.es

Dossier

Microhistoria de esclavas y esclavos

Estudis